

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896.

Fran Fernández Gómez



A Emma, Mateu y Juan.

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896

Fran Fernández Gómez

Título: Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896.
Autor: Fran Fernández Gómez.
Imagen de portada: Un Club Anarquista (1886). *La Ilustración Artística*,
25/04/1892, pp.8-9.

Diseño: Fran Fernández Gómez

bells vells temps | Sabadell
fran@fernandezgomez.net
abril 2017



Licencia Creative
Commons Atribución-
NoComercial
4.0 Internacional.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

A MODO DE PRÓLOGO.	Página 7.
CAPÍTULO I. EL ANARQUISMO COMUNISTA.	Página 13.
CAPÍTULO II. EL FIN DEL SUEÑO LEGALISTA DE LA FTRE-AIT, 1882-1883.	Página 23.
CAPÍTULO III. DESHEREDADOS DE LA AIT.	Página 35.
CAPÍTULO IV. LA BARCELONA COSMOPOLITA, 1883-1889.	Página 45.
La Justicia Humana, 1886.	Página 53.
Tierra y Libertad, 1888-1889.	Página 63.
Un anarquismo comunista consolidado, 1889.	Página 73.
CAPÍTULO V. MALATESTA VUELVE A EUROPA. EL DEBATE ORGANIZATIVO, 1889-1893.	Página 77.
Errico Malatesta.	Página 79.
La Revolución Social, 1889-1890.	Página 85.
La sociabilidad política en el llano, 1889-1892.	Página 91.
La red del anarcocomunismo barcelonés hasta 1890.	Página 101.
Las jornadas de mayo y sus consecuencias, 1890-1893.	Página 129.
Crónica de una polémica, 1891-1893.	Página 149.
CAPÍTULO VI. LOS ATENTADOS EN BARCELONA Y SU IMPACTO EN LOS GRUPOS ANARCOCOMUNISTAS, 1892-1894.	Página 177.
<i>La bomba de la Plaça Reial</i> , 1892.	Página 179.
Pallàs y Salvador, 1893-1894.	Página 193.
La muerte de Martí Borràs, 1894.	Página 207.
CAPÍTULO VII. UN FINAL TRÁGICO, 1894-1896.	Página 215.
La Nueva idea, 1895.	Página 223.
Lluís Mas,	Página 227.
Ariete Anarquista, 1896.	Página 231.
El Proceso de Montjuïc, 1896-1897.	Página 235.
CAPÍTULO VIII. LA MUJER EN EL PRIMER ANARCOCOMUNISMO	Página 259.
Francesca Saperas,	Página 273.
FUENTES Y APÉNDICES	Página 283.

A modo de prólogo



Lo más común en cualquier libro de Historia es que exista un prólogo, un escrito realizado por alguien que ya ha leído el contenido de la investigación, siendo conocedor de la materia y, en teoría, emite un primer veredicto crítico, una especie de reseña.

En la práctica, los prólogos se transforman a menudo en un *enjabonamiento* hacia el autor, siendo el prologuista algo así como un amigo atractivo que te abre las puertas a mayores audiencias.

En mi caso, siendo una persona que se suele encontrar incómoda ante desconocidos, que a menudo extrae más información de su entorno prestando atención a pequeños detalles, que no fijando la mirada en los ojos y labios de un interlocutor, o que suele destacar por decir las cosas sin demasiados filtros, esto hace que no sea el tipo más sociable y popular del vecindario.

Aún así, quienes me conocen saben que soy una persona con una fuerte sensibilidad, más autocrítica de lo que algunos piensan y que, con el paso de los años, se acepta tal cual es.

Por eso este libro no tiene prologuista. De mi entorno de posibles candidatos, sabía que o bien harían el típico peloteo o, sencillamente, por distanciamiento personal, no lo harían o quedaría en el limbo del *bienquedismo*, esa forma de interacción humana en la cual alguien te dice que sí, por ejemplo, a hacerte un prólogo, pero sabes de antemano que, en el mejor de los casos, tardará meses en tener algo preparado y, lo que es peor, con ciertos tintes de dejadez y apatía.

En los inicios de esta investigación, después de conocer a Antònia Fontanillas, histórica militante libertaria y nieta de Martí Borràs y Francesca Saperas, personajes clave en esta investigación, pensé en ella como persona adecuada. Pero lo avanzado de su edad y, finalmente, su fallecimiento, han hecho imposible dicha posibilidad.

Sinceramente, prefiero escribir yo mismo unas palabras que pedírselo a otra persona. Y si Antònia ya no puede, aún con más motivo. En parte, gracias a los apuntes que me prestó sobre sus ancestros, comprendí que era posible conocer algo sobre uno de los temas más desconocidos de la historia social en España, como fue el primer desarrollo de las doctrinas anarcocomunistas en España. Y esta investigación trata de ello.

En las citas se respeta la ortografía original porque considero que sirven para transmitir información histórica. De igual modo, bajo la idea que a finales del siglo XIX en zonas como Catalunya el castellano no era necesariamente el idioma vehicular de la clase obrera, y que más allá de la costumbre de castellanizar el nombre en artículos y otros escritos, entre compañeros y compañeras de militancia se llamaban a menudo en catalán, he decidido respetar en la medida de lo posible el nombre de los protagonistas en su idioma de origen. Esto provoca que algunos nombres, especialmente al catalanizarlos, no sean exactos a lo que encontramos en las fuentes primarias. Por eso y a modo de ejemplo, dos de los comunistas anárquicos más conocidos, Martín Borràs y Emilio Hugas, aparecen escritos en catalán: Martí Borràs y Èmili Hugas.

Que no se malinterprete este hecho como una muestra de intentar catalanizar o destrozar el castellano, más correcto sería analizarlo como una muestra de la diversidad en orígenes del primer entorno comunista. Martí Borràs es Martí porque

muy probablemente hablaba catalán como primer idioma, mientras que Fortunato Serantoni se escribirá así, porque así se llamaba en italiano, de igual modo que se hará con el apátrida francófono Octave Jahn, nombrándose en este libro en francés y no como aparecía en la prensa en castellano, Octavio Jahn.

De igual modo, se aplica dicho criterio en referencia a poblaciones dentro del estado español. No he querido ir más allá, porque soy consciente que puede hacer entonces el texto demasiado extraño.

Espero que encuentre interesante la lectura de este libro y si le ha gustado, comparta y/o recomienda su lectura.

Capítulo I. El Anarquismo Comunista



El anarquismo, influenciado tanto por el pensamiento individualista más liberal, como de los años de experiencias vividas por diversas generaciones populares, canalizó una parte importante del descontento social acumulado entre amplios sectores de la población occidental del siglo XIX, aquel que se fraguó en las luchas y vidas humildes perdidas en nombre de repúblicas, independencias nacionales o cualquier otra causa vinculada a la implantación violenta de los sistemas liberales. Una parte de la población, tanto europea como americana y, de manera más dispersa, del resto de continentes, pensaban que todas aquellas luchas encaminadas a la conquista del estado habían sido estériles, y que quizá ante ese problema, lo mejor sería destruirlo y organizar una nueva sociedad de carácter igualitario, que respetase la libertad de los individuos y en donde los medios de producción fuesen colectivos.

Aunque hay precursores del anarquismo e incipientes pensadores que se definían como anarquistas desde finales del siglo XVIII y primeras décadas del XIX, no será hasta la creación y extensión de la Primera Internacional en las últimas décadas de la centuria cuando podamos observar, de manera evidente, la existencia de un fuerte arraigo de dichas ideas en el seno de algunas sociedades occidentales. Entonces los anarquistas se hacían llamar colectivistas y, en el seno de la Primera Internacional, eran los seguidores de activistas como el célebre Mijail Bakunin.

Ese primer anarquismo estructurado como movimiento político internacional, logró establecerse con fuerza en la cuenca del Mediterráneo y

otros rincones del mundo. En España la primera popularización de las ideas anarquistas fue personificada por dos organizaciones, por un lado la conocida como *Federación Regional Española* de la Internacional (FRE-AIT), nacida en el congreso de Barcelona de 1870, y unos meses antes por la *Alianza de la Democracia Socialista*, que no dejaba de ser la rama hispana de la concurrida red de contactos personales y postales alrededor de Mijail Bakunin.

Estos anarquistas colectivistas preconizaban una sociedad basada en una libre federación de productores libres, de carácter comunitario y en donde cada trabajador recibiría el producto íntegro de su trabajo. Estos fueron los fundamentos del colectivismo, aunque en apenas unos pocos años, dentro de las mismas filas anarquistas aparecieron debates y críticas relacionados con dichos principios.

El anarquismo comunista criticaba abiertamente un punto clave del discurso colectivista, como era el hecho innegable de la supervivencia del dinero. Sí, bajo los parámetros colectivistas todos podían trabajar, ¿pero qué pasaba con aquellos que por edad o enfermedad no podían hacerlo? ¿y si unos agricultores tenía mejores tierras que otros, quien tendría derecho a explotar ese terreno colectivo pero de usufructo personal? El sistema colectivista se presentó siempre bastante vago en explicar cómo se establecería el valor que aseguraría la máxima de que cada cual recibiese ese producto íntegro de su trabajo. A los planteamientos originarios colectivistas, en este sentido, el comunismo anárquico ponía el foco del debate en las posibles desigualdades sociales derivadas de un modelo fundamentado en la pervivencia de un salario o símil de salario.

Fue un hecho que entre 1876 y 1879 los principales propagandistas anarquistas europeos aceptaron las doctrinas comunistas. En octubre de 1876, durante el congreso de Florencia de la sección italiana de la Internacional, ésta aceptó los planteamientos comunistas. Desde ese mismo año y posteriores el destacado anarquista francés Francis Dumartheray propagó dichos planteamientos, más aún cuando desde su exilio ginebrino, junto a Piotr Kropotkin y otros destacados anarquistas fundaron el periódico *Le Révolté* e irradiaron dicha reformulación del anarquismo.

En Francia, Italia y Suiza, así como en otras zonas europeas, los planteamientos anarcocomunistas fueron hegemónicos antes de 1880, así pues, pese a que en España predominó el colectivismo, no es descabellado pensar que de manera autónoma o por los contactos con anarquistas extranjeros o porque, sencillamente, había un poco de todo, se aceptasen las nuevas doctrinas si bien no masivamente, sí que de manera temprana, entre 1879 y 1882, contradiciendo, de este modo, ciertos planteamientos predominantes en la historiografía del anarquismo, la cual aseguraría que el anarcocomunismo, más allá de alguna muestra anecdótica de pequeños grupos en la segunda mitad de los '80, no se establecerá en España con fuerza hasta mediados de la década de los '90. Siendo, en este sentido, el territorio bajo dominio borbónico una excepcionalidad en la historia del anarquismo, puesto que el colectivismo es presentado como la corriente anarquista hegemónica y casi exclusiva hasta prácticamente los inicios del siglo XX.

La importancia de la adopción de las doctrinas comunistas dentro del anarquismo fue trascendental, puesto que de una manera clara, en el plano económico, rompía ciertos planteamientos aún con un fuerte trasfondo liberal, como era el hecho de la existencia de un símil al salario en la sociedad

colectivista. La solución comunista, tal y como Max Nettlau afirmó, fue la “*propaganda propiamente anarquista, en el verdadero sentido*”¹. La crítica que planteaba fue el paso lógico y necesario para que, definitivamente, se separase el anarquismo del tronco ideológico del liberalismo. Pese a que el antiestatismo, la socialización de los medios de producción o la libre federación o acuerdo entre trabajadores eran planteamientos compartidos por el colectivismo y el comunismo y que, al mismo tiempo, los alejaban del tronco liberal, la existencia del salario o el dinero en el colectivismo representaba una rémora. En este sentido, las palabras de otro histórico anarquista, Charles Malato, en su *Filosofía del anarquismo* son bastante claras: “*el comunismo-anarquista, generalizando la riqueza, entraña la supresión del dinero haciéndolo inútil. El numerario, fuente inagotable de desigualdades, no tendrá razón de ser, porque todos los miembros de la sociedad, concurriendo a la producción, podrán con este título alcanzar cuanto les sea necesario en los almacenes generales, en los que se acumularán los productos de la naturaleza y de la industria*”².

El comunismo anárquico, frente al dilema colectivista de las desigualdades derivadas del mantenimiento de una forma de propiedad, como sería la ligada al producto íntegro del trabajo, optaba por una visión en consonancia con su tiempo: en una era de pleno desarrollo industrial, en donde la producción de bienes de consumo se había multiplicado de manera exponencial, se consideró que se producía más de lo necesario para cubrir las necesidades humanas básicas, hasta tal punto, que en la sociedad futura no haría falta la existencia del

1 NETTLAU, Max. *Errico Malatesta. La vida de un anarquista*, recurso en línea, kclibertaria, n.c., p. 49.

2 MALATO, Carlos, *Filosofía del anarquismo*, Madrid & Gijón, Júcar, 1978, p.52.

dinero o cualquier otra fórmula que pudiese jerarquizar la sociedad en base a su capacidad de consumo y, por lo tanto, acceso a la propiedad y el poder. Si había abundancia, o cuanto menos en aquellos productos y servicios en donde la hubiese, no sería necesario la limitación de su consumo. Y este punto es interesante, puesto que entonces el anarquismo como movimiento creía que se vivía en una sociedad en donde había abundancia y gran parte de las desigualdades sociales derivaban de su ineficaz y desigual acceso.

Siguiendo en el mismo terreno, podemos encontrar referencias a estas ideas fundamentales del comunismo antes incluso de su teorización en los inicios, por ejemplo, del anarquismo arraigado en movimientos sociales, como fueron los primeros internacionalistas hispanos, de corte colectivista, si repasamos, entre otras fuentes, la colección de máximas que se leían en las primeras escuelas vinculadas con el movimiento.

Los niños y niñas crecieron escuchando y leyendo cosas como que: *“Háse calculado que, si todos los hombres trabajasen cuatro horas en alguna cosa útil, este trabajo produciría lo bastante con que adquirir todo lo necesario para pasar bien la vida”*³. Por lo tanto, no resulta extraño que pensasen que si se producía más de la cuenta, había también una abundancia en cuanto a capacidad teórica de consumo. Al fin de cuentas, pensaban que sin la explotación capitalista y con un reparto de la riqueza justo, para qué se necesitaría un problemático salario que volviese a jerarquizar a las personas en cuanto a capacidad de consumo. Y mientras esas dudas afloraban en el seno del anarquismo, en las calles se expandía la evidencia que, más allá de los debates entre anarquistas, existía una diversa clase trabajadora que estaba

3 HUGAS, Emili. *El Ariete Socialista Internacional*, Barcelona: Imprenta de D. Juan Olivares, 1872, p. 24.

siendo enajenada, porque producía todo lo existente pero aún así sus miembros podían morir de hambre o vivir miserablemente.

La abundancia por entonces no era una hipótesis en las mentes de cuatro doctrinarios anarquistas, era una realidad palpable en el ambiente, porque junto a las penurias que vivían amplios sectores sociales, se anteponía la opulencia de la minoría social que controlaba los medios de producción, distribución y cambio. Sobre dicha idea de abundancia, Piotr Kropotkin en su famosa obra *La Conquista del Pan* (1892) ejemplificó con las siguientes palabras un sentir generalizado de los estertores del siglo XIX y primeros años del XX: *“en el suelo virgen de las praderas de América, cien hombres, ayudados por poderosas máquinas, producen en pocos meses el trigo necesario para que puedan vivir en un año diez mil personas. (...) Aún son más pasmosos los prodigios realizados en la industria. Con esos seres inteligentes que se llaman máquinas modernas, cien hombres fabrican con que vestir a diez mil hombres durante dos años. En las minas de carbón bien organizadas, cien hombres extraen cada año combustible para que calienten diez mil familias en un clima riguroso”*⁴.

Sí, había abundancia, pero también era evidente que el común de la población difícilmente tenía posibilidades de llegar a lo que hoy en día se consideraría la vejez: las enfermedades, el hambre y el frío eran el pan negro de cada día en multitud de rincones de Europa y el mundo. Las evidencias que los avances técnicos y el incremento exponencial de la productividad no se distribuían de manera socialmente justa era tan clara, que las conciencias revolucionarias, pese a la represión generalizada, se incrementaban día a día. Tal y como afirmó

4 KROPOTKIN, P. *La conquista del pan*, Madrid & Gijón: Júcar, 1977, p. 9-10.

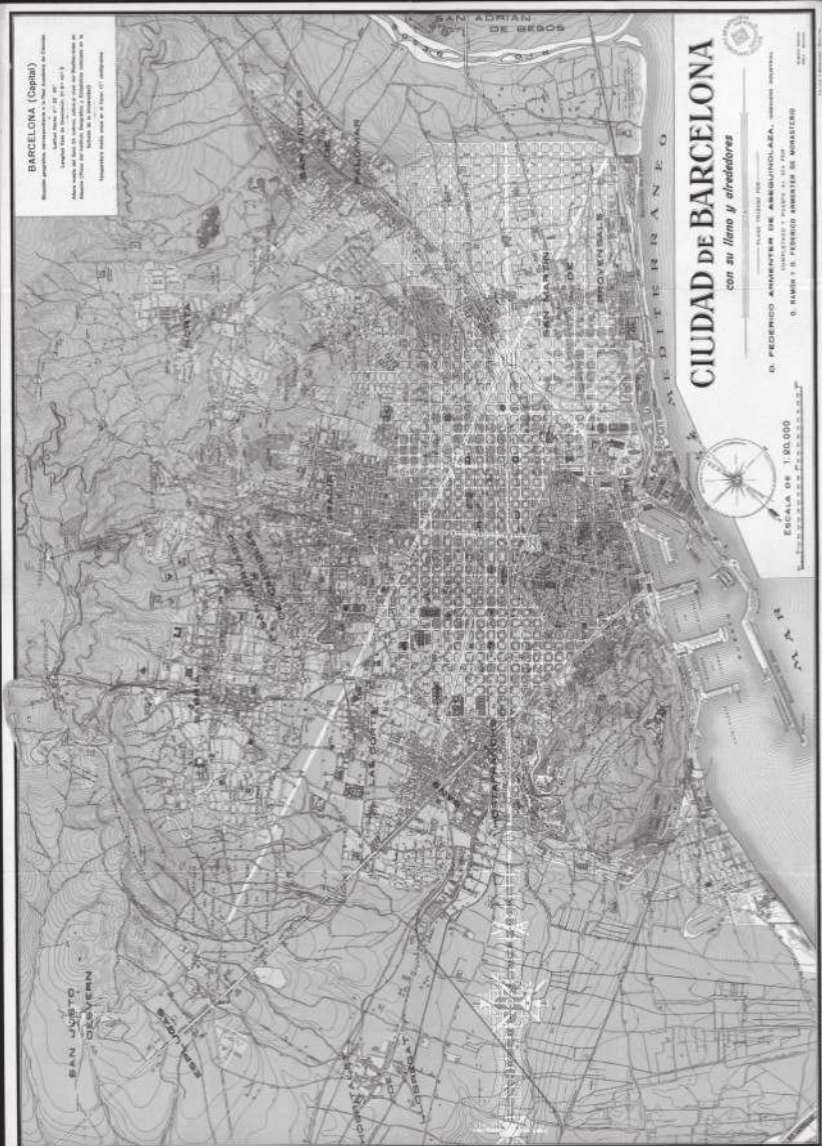
Kropotkin, *“muchas personas pensaban que las élites prevaleciéndose de pretendidos derechos adquiridos en el pasado, se apropian hoy de dos tercios del producto del trabajo humano, dilapidándolo del modo más insensato y escandaloso”*⁵.

El odio entre clases fue una realidad entonces y el anarquismo en su momento canalizó parte de ese sentimiento, ofreciendo una teoría verosímil para explicar el mismo y ofreciendo, igualmente, una sociedad alternativa de carácter horizontal y autogestionaria. La evolución teórica entre colectivistas y comunistas no rompía, en muchos sentidos, con las principales características de un movimiento muy arraigado en algunas sociedades decimonónicas, nutrido por las ansias de nivelación social y libertad que existían.

El comunismo anarquista representaba la primera teoría cien por cien acorde con los principios anarquistas de compromiso firme con la más absoluta libertad, tanto individual como colectiva, así como con la creación de un futuro basado en la equidad y la nivelación social.

5 KROPOTKIN, P. *La conquista del pan*, Madrid & Gijón: Júcar, 1977, p.10.

ARMENTER DE ASEGUINOLAZA, Federico & ARMENTER DE MONASTERIO, Federico. *Ciudad de Barcelona con su llano y alrededores*, Barcelona, Alberto Martín, [1890].
 Institut Cartogràfic de Catalunya [editor digital], Registro RM.144387, 2012.



**Capítulo II.
El fin del sueño
legalista de la
FTRE, 1882-1883**



Sobre el origen del anarquismo comunista en territorio dominado por los borbones hispanos, la historiografía ha mostrado dos posicionamientos diferenciados. El primero sería aquel que separa el anarquismo comunista de las tendencias colectivistas autóctonas y afirma que aparece por un factor externo (extranjeros o por textos traducidos de otros idiomas), siendo su primer alcance muy minoritario y no arraigado en el territorio. El otro punto de vista afirmaría que dichos grupos comunistas aparecieron de manera temprana por la evolución del colectivismo autóctono, más allá del grado de influencia foránea.

En el convulso congreso de la *Federación de Trabajadores de la Región Española* (FTRE) de 1882, el destacado militante andaluz y anarquista Miguel Rubio se enfrentó al colectivista catalán Josep Lluñas, lo hizo especialmente por ciertos planteamientos estratégicos de la organización, así como por cuestiones organizativas, pero al calor del debate, Rubio se definió como partidario del comunismo, doctrina anarquista a la que había llegado, según se cuenta, por sus propios razonamientos. De este modo, aunque historiográficamente siempre se le ha dado escaso valor a la figura de Rubio, sí ha sido reconocido en la Historia, como el primer anarquista “español” en decirse anarcocomunista.

La visión que realizó Max Nettlau en su momento de este suceso, a inicios del siglo XX, es la que posteriormente más se ha difundido y aceptado en el seno de las investigaciones históricas que se han interesado, aunque sea muy tangen-

cialmente, por la implantación y circulación de dichas ideas en territorio hispano. Nettlau se posicionó a favor de la influencia foránea como principal agente catalizador del anarquismo comunista, la cual fue débil frente a la hegemonía colectivista y, sobre el caso concreto de Miguel Rubio, afirmaba que, si bien en 1882 ya se declaró comunista por reflexión propia en el Congreso de Sevilla, le quitaba importancia afirmando que fue “*un hecho que quedó solo en su opinión; tampoco los disidentes la comparten unos meses después*”. Es decir, la influencia de Rubio era escasa, así como la veracidad de sus planteamientos.

Desgraciadamente, Nettlau no se centró demasiado en Miguel Rubio, si lo hubiese hecho, seguramente hubiese comprendido que no era una persona poco capaz. Como otros zapateros, los antaño orgullosos artesanos pero entonces condenados a la miseria por la industrialización y consolidación del capitalismo, se le aprecia en su activismo cierto cultismo autodidacta, visible en parte en sus numerosos escritos en diferentes publicaciones anarquistas. De hecho, cuando Rubio fue expulsado de la FTRE andaluza poco tiempo después de la celebración de dicho congreso, figurará entre *los Desheredados de la AIT* de Sevilla, una escisión de la FTRE.

Curiosamente, y aquí podemos entender ciertos detalles de la extensión del anarcocomunismo en el marco de la sociabilidad obrera, del mismo modo que Rubio fue zapatero, también encontramos a otros como él en Sevilla identificados como expulsados de la FTRE y posteriormente identificados como defensores del comunismo, tal cual fueron los anarquistas Domingo Díaz, José Antonio Durán y José Díaz. En un ámbito más estatal, entre los zapateros destacó el criticismo primero a la FTRE y

6 NETTLAU, Max. *La Anarquía a través de los tiempos*, Madrid-Gijón, Júcar, 1978, p. 153.

posteriormente la defensa de las ideas comunistas. ¿Casualidad? Posiblemente rastros de algunas redes relacionales anarquistas informales que se habían forjado en la época de la clandestinidad de los '70 y que en 1881 se integraron en bloque en la naciente FTRE. No es casualidad que las expulsiones en masa en dicha organización, al abrigo del conocido caso de La Mano Negra, en muchas poblaciones afectase a zapateros federados. Como tampoco lo es que posteriormente, ya plantados en 1885, esa misa nómina de zapateros, como algunos otros oficios concretos, tuviesen una fuerte vinculación con las doctrinas anarcocomunistas. Por lo tanto, resulta factible pensar que Rubio, cuanto menos fue, y gracias en parte a su red relacional con otros zapateros del resto de la península, un efectivo pionero propagador de las ideas comunistas en España.

Si nos centramos en los idiomas que dominaba este célebre y respetado anarquista andaluz, se intuye que adquirió conocimientos del italiano, puesto que entre 1892 y 1893 aparecen artículos suyos firmados como corresponsal en Barcelona de la publicación italiana *Sempre Avanti!*, dirigida por el malatestiano Pietro Gori desde Livorno. Es hipotéticamente factible pensar que ya en 1882 Rubio pudiese conocer, aunque fuese superficialmente, los ideales comunistas forjados entre los internacionalistas italianos y franceses de la segunda mitad de los 70, y que tuviese diferentes contactos con el extranjero o que cuanto menos, hubiese leído textos de periódicos en este sentido. Quizá sea una exageración afirmar que abrazó, sin ningún tipo de influencia, el anarquismo comunista, pero si tenemos en cuenta los posibles debates y discusiones de base que había entre anarquistas, la gran movilidad de los mismos y el conocimiento probable de un idioma como el italiano en la figura de Rubio, quizá sí que debamos de admitir que fue ya comunista en 1882 por cierta

iniciativa propia, o cuanto menos, podemos intuir una predisposición a estos nuevos planteamientos.

Sobre los disidentes de la FTRE que crearán Los Desheredados, apreciamos que surgen al cobijo de los colectivistas aún partidarios de la clandestinidad, quienes tras la apertura legal del régimen en 1881 y creación de la FTRE, aún se mostraban partidarios de la acción dispersa en grupos. Tras iniciarse el caso mediático y represivo de una supuesta organización secreta anarquista llamada La Mano Negra (1882-1883), la cual operaba en Andalucía y se dedicaba supuestamente al pillaje, al asesinato y al robo, los sectores más partidarios de permanecer bajo la legalidad apenas estrenada, quienes se identificaban con la FTRE catalana y su control de la Comisión Federal, optaron por desmarcarse de los hechos y, en cierta medida desentendiéndose públicamente de las personas que fuesen detenidas por dicho caso. En este sentido, con el paso de los años, quienes vivieron y ejecutaron dichos planteamientos, se justificaron en base al temor de perder nuevamente la legalidad y cortar el incipiente sindicalismo vinculado a la FTRE, lo que significaría, nuevamente, mayores dificultades para desarrollar las ideas libertarias.

Lo que nunca llegaron a justificar fue que a menudo existió un relación evidente entre sectores de la FTRE expulsados por disidentes, nombrados públicamente en los medios de propaganda federales, y las consiguientes operaciones represivas.

Una de las primeras noticias que tenemos de la disidencia dentro de la FTRE aparece gracias a un extracto publicado por su Comisión Federal, en el cual se afirma que el secretario de la Comisión Comarcal de Andalucía del Oeste y de Arcos en el Congreso de Sevilla, *“junto a unos 25 ó 26 individuos, han hecho saber al CF que quieren convocar*

un nuevo congreso”⁷, mientras que añadían, unos pocos días después que “es casi seguro que al congreso convocado por los perturbadores no asistirá ninguna federación local; podría estar representado algún grupo de alguna localidad ó algún individuo mal avenido con lo que piensan sus compañeros. A una simple reunión de despechados, de ambiciosos y mal contentos, quedará reducido lo que llaman congreso regional extraordinario. A los iniciadores de tal congreso, la misma Federación Arqueña los ha expulsado de su seno; los que lo apoyen sufrirán las mismas consecuencias”⁸.

Sin embargo, pese a las esperanzas que tenían los medios oficiales de la FTRE, tras el congreso de Sevilla una de las importantes comarcas andaluzas mayoritariamente consideró que éste había sido poco menos que un tongo y por eso convocó uno nuevo. La Comisión Federal, poderosa en atribuciones y con un fehaciente control de la estructura interna organizativa, ante esta situación, respondió iniciando las expulsiones de los primeros que mostraron signos de disidencia.

Los problemas internos se agudizaron cuando la Comisión Federal de la FTRE, fuertemente controlada por el colectivismo más legalista, el cual por entonces y sin demasiados problemas podía organizar actos y campañas en Barcelona sin ser reprimido, consideró que lo mejor en ese contexto era matar, por así decirlo, dos pájaros de un tiro. A revuelo de la represión desatada en Andalucía contra la supuesta Mano Negra, la Comisión Federal expulsaba disidentes, quienes recurrentemente

7 COMISIÓN FEDERAL. “Extracto de la sesión del 2 de Diciembre de 1882”. En: *Crónica de los Trabajadores de la Región Española*, Libro Primero, [enero 1883], p.4.

8 COMISIÓN FEDERAL. “Aclaración de la Comisión Federal”. En: *Crónica de los Trabajadores de la Región Española*, Libro Primero, [enero 1883], p.13.

aparecían señalados en los medios de propaganda. Muchos de estos nombrados, entre 1882 y 1883, formaron parte también de la nómina de detenidos en relación al montaje represivo de La Mano Negra.

Ejemplos de las delaciones contra disidentes se encuentran con asiduidad en la prensa oficial de la FTRE; por ejemplo, en un extracto de la Comisión Federal, con fecha de 26 de diciembre de 1882 apareció un listado de los expulsados en la localidad andaluza de Arcos de la Frontera⁹ bajo el pretexto de que *“habían repartido á las localidades un Reglamento distinto y opuesto al acordado por el Congreso Regional”*.¹⁰

La estrategia de la Comisión Federal también se centró en repudiar la conducta individual de las personas más conocidas de la disidencia, por ejemplo, afirmando que Francisco Gago, de Arcos, había utilizado dinero de la organización para viajar a Madrid para difundir planteamientos sediciosos¹¹ y que, habitualmente, robaba de la caja del sindicato o federación para usos poco éticos, habiéndose encontrado, supuestamente, la nueva comisión local de Arcos¹² con la caja

9 Son los siguientes: Francisco Gago, alias Coronel, carpintero, Pedro José Durán, agricultor, Manuel Oca, vinicultor, Rafael Romero Arcés, agricultor, Andrés Barbadilla, agricultor, Pedro Limás, Zarandador, Manuel Vegas, agricultor, José Pajuelo, Agri-mentor, Antonio Benegas, alias Pabita, agricultor, Antonio Quirol, agricultor, Manuel Olivera, agricultor, Pedro Navarro, id., Miguel Lusés, id., Gabriel Cortés Antonio Hierro, id, Francisco Cortés, id. José Almiano, id Manuel Muñoz, alias muerto, id, José Pérez, alias Perillo, arboricultor y Alonso Quirol, agricultor.

10 COMISIÓN FEDERAL. “Extracto de la sesión celebrada el día 26 de Diciembre de 1882”. En: *Crónica de los Trabajadores de la Región Española*, Libro Primero, [enero 1883], p.16.

11 Los cuales fueron secundados por individualidades como Manuel Pedrote o el veterano Tomás González Morago.

12 Creada tras las expulsiones de diciembre de 1882 y partida-ria de la legalidad y de los planteamientos de la Comisión Federal de Barcelona.

en números rojos. También se mencionó el caso en Málaga unos pocos días después de esta primera purga, sobre la expulsión de un grupo alrededor de la figura de un tal Ojeda, acusado de seguir los planteamientos sediciosos de Manuel Pedrote de Madrid, otro blanco de las críticas.

Sobre la vinculación entre disidencia y una nueva organización resultante, la Comisión Federal aseguró que había recibido una hojas timbradas del *Comité de Guerra de la Región Española* con un sello de *Los Desheredados. Organización Revolucionaria Anarquista*. Dicho sello, en forma de cruz, tenía grabado un puñal y una antorcha. Al tiempo que en localidades como Sevilla las polémicas internas entre bandos enfrentados empezaban a ser notorias y públicas.

En el caso sevillano, que por 1883 representaba a la ciudad con más anarquistas organizados en España, ante la importancia que empezaron a tener los disidentes, con figuras importantes como Miguel Rubio o José Antonio Durán, se planteó crear dos federaciones locales por parte de los legalitarios, una con el nombre de Federación Local de Sevilla, partidaria de la conducta de la Comisión Federal y otra con el nombre de Federación Local de la Macarena, destinada a cobijar a los disidentes y críticos, con el objetivo evidente de su expulsión en cuanto la ocasión lo pudiese justificar. Finalmente, no hizo falta la creación de dicha doble federación local, las expulsiones y menciones públicas se realizaron y una nueva desbandada de activistas.

En un ámbito geográfico más general, pese a la represión interna, el goteo de críticos a la Comisión Federal siguió expandiéndose por varias localidades, tal y como se puede entrever si analizamos los procesos de purgas y amenazas que se produjeron en el seno de la FTRE en los meses posteriores al Congreso de septiembre de 1882.

En el extracto de la Comisión Federal del 3 de febrero de 1883, se afirmaba que en la localidad andaluza de Ronda existían disidentes entre los zapateros, o que en localidades como Aznalcóllar, dos mineros, José Rivas y Francisco del Pozo Gutiérrez, habían sido expulsados, mientras que la federación local de Gracia, en el llano barcelonés, se la intimidaba siendo puesta bajo sospecha, ya que remarcaron que se acordó devolver al Consejo Local [de Gràcia] “una carta que le dirige la Sección de Carpinteros. También se acordó preguntar á la Sección de Zapateros si está conforme en cumplir los estatutos y si está conforme ó nó con la sedicente organización Los Desheredados”¹³.

En otro extracto de la Comisión Federal, en este caso del 19 de febrero de 1883, se comenta que en Sevilla se había celebrado en enero de 1883 un congreso sedicioso, y que a fecha de 17 de febrero, se habían expulsado a diferentes individualidades. También se destacaba en este y otros extractos la proliferación de nuevos sindicatos en diferentes localidades, en donde anteriormente existía ya federación local y ésta había sido total o parcialmente expulsada de la organización.

El ritmo de expulsiones fue incesante, en Málaga, tras la expulsión de Ojeda y otros federados, le siguió la expulsión de José Clarós y Antonio Siles. Mientras que, fieles al Congreso de 1882 de la localidad de Úbrique, ante la evolución y clima de los acontecimientos en Sevilla, propusieron más expulsiones, puesto que consideraban al núcleo de Macarena (críticos y disidentes de Sevilla), como principal responsable del congreso de Los Desheredados de enero de 1883.

13 COMISIÓN FEDERAL. Extracto de la sesión celebrada el día 3 de Febrero de 1883. En: *Crónica de los Trabajadores de la Región Española*, Libro Primero, [junio 1883], p.55.

El Consejo Local de Sevilla, seguidor de los planteamientos de la Comisión Federal, viendo que la disidencia tampoco parecía manifestarse abiertamente, decidió, tal y como quedó reflejado en un extracto del 6 de marzo de 1882, expulsar de la FTRE sevillana a los zapateros Miguel Rubio, José Antonio Durán, Domingo Díaz y José Díaz, junto a los sastres José Rochel y Baldomero Martín, junto a otros individuos¹⁴ y las secciones de peones albañiles, agricultores, paleros y mandaderos, y a los pocos días a los carpinteros. En Zaragoza, por su parte, se expulsará a un tal Antonio Alberg.

Hasta que no llegamos a la primavera de 1883 no se empiezan a apreciar cambios en el posicionamiento de la organización ante la represión en el campo andaluz, la cual empezaba a alcanzar unos grados tan altos que, con razón, hasta en los más legalitarios aparecieron dudas de la veracidad de dicha táctica de vincularlos con los disidentes.

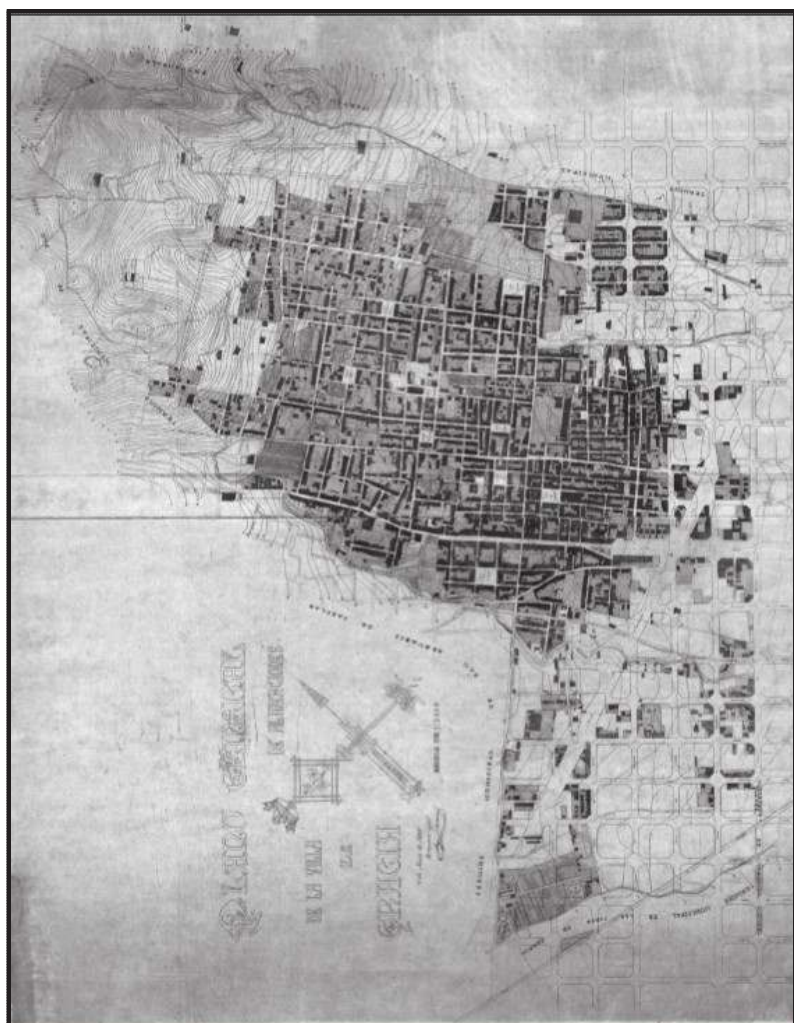
En una carta desde Jerez fechada a 8 de abril de 1883, aparecida en *La Crónica de los Trabajadores*, un colectivista afirmaba que en 1878 se prendieron algunos individuos por tentativa de rebelión y les incautaron papeles relacionados con La Mano Negra, lo que le daba pie a pensar que las fuerzas policiales estaban rescatando documentación archivada de causas para crear nuevos casos represivos. Por entonces empezaba a ser evidente que todo lo sucedido alrededor del caso era un burdo montaje, lo que dejaba en muy mal lugar el continuar con la misma estrategia ante la disidencia.

14 Concretamente a Ricardo Arana, constructor de carruajes, Joaquín Díaz, Tonelero, Antonio Molina, litógrafo, Antonio Rivas, ladrillero, José García y García, mandadero, Juan Suárez, carpintero, Luis Mendez, Presidente del Centro de la Macarena, José Ponce, Secretario del Centro de la Macarena, José Ramos, con varios oficios conocidos y a Antonio Bonilla, un agricultor. Nótese que se expulsan a personas con cargos de responsabilidad como al presidente y secretario del Centro de la Macarena de Sevilla, junto a otros activistas destacados que habían ejercido cargos en el seno de la organización.

En ese contexto, la Federación Local de Gràcia, una potente federación local del llano barcelonés y vecina, por lo tanto, de la federación que marcaba las directrices de la Comisión Federal, Barcelona, empezó a erigirse si bien no en disidencia expulsada, sí como sospechosa de simpatizar con Los Desheredados y ser potencialmente crítica dentro de la organización.

Capítulo III

Desheredados de la AIT



PLANO DE GRÀCIA(1889).

HASTA SU ANEXIÓN A BARCELONA EN 1897, LA CIUDAD DE GRÀCIA FUE LA SEGUNDA EN IMPORTANCIA DEL LLANO CON UNOS 40.000 HABITANTES.

FUENTE:
BARRERA, Miguel. *Plano general de alineaciones de la villa de Gracia*, Gràcia, Ayuntamiento de Gracia, 1890.
I.C.C [editor digital], Registro RM. 84468, 2010



Aún no se conoce gran cosa de la disidencia organizada en Los Desheredados, como tampoco se sabe cual fue su verdadero alcance, puesto que casi siempre han sido mencionados en base, o mediante, las palabras de colectivistas legalistas. Más allá de ser partidarios de la clandestinidad, poco sabemos sobre qué aspectos criticaban de la recién fundada FTRE. Tampoco existen o se han encontrado muchas pruebas documentales que nos informen del punto de vista de esa organización disidente. De lo poco relevante que he podido consultar destacaría dos ejemplares de la publicación *La Revolución Social. Eco de la Asociación Internacional de los Trabajadores*, fechada en España, sin especificar la localidad, y que recordaba a viejas publicaciones de los años de la clandestinidad, similar en su composición a las hojas sueltas que se editaron en Madrid en el año 1875, tituladas *A los Obreros*. En cualquier caso, en los ejemplares consultados de *La Revolución Social*, nos podemos encontrar con planteamientos que nos hacen entender un poco contra qué disentían.

Sobre el caso de La Mano Negra mostraban su solidaridad con los reprimidos y se afirmaba que: “*nosotros, partidarios de una causa justa, repudiamos el delito, pero absolvemos al delincuente, por eso tenemos palabras de consuelo y gratitud para los ejecutados en Jerez*”¹⁵, al tiempo que mostraban su asombro ante el “*predominio del legalismo en España dadas las circunstancias internacionales*”, acusando a éstos de creer que

15 “La Pena de muerte”. En: *La Revolución Social. Eco de la Asociación Internacional de Trabajadores*, julio 1884, p.2.

*“un día no muy lejano serán dueños de las fábricas y de las tierras, pues comprendiendo el burgués que esto es lo justo, no vacilan en entregarlo, que con la propaganda pacífica se conseguirá que los Ministros y Generales arrojen al suelo sus entorchados para vestir la blusa del obrero, y que éste con perseverancia en la organización y en el estudio llegará algún día á confundirse con los sabios. ¡...Vana ilusión la del que así lo crea, porque á cada momento sufrirá un desengaño!...”*¹⁶.

Para este sector la situación española era una anomalía en referencia al resto del mundo, afirmando que, *“coincidiendo con la fecha en que todas las regiones cambiaban su organización por los hechos revolucionarios, España verificaba un ensayo tan significativo como perjudicial”*¹⁷. En dichos artículos, igualmente, reconocían que los antiguos contactos insurreccionales, ante la situación existente en España, se volvieron a coordinar al amparo de la división interna de la FTRE.

En abril de 1885, *La Revolución Social. Eco de la AIT*, publicó otro artículo titulado *Nuestra Consecuencia*, en donde se citan aspectos sobre el Congreso de Londres de 1881. Consideraban que en dicho congreso el método ilegalista fue aclamado como el más adecuado por el anarquismo internacional, y que ellos, por lo tanto, se ceñían como organización en aplicar las resoluciones internacionales, de hecho reconocían que dichos planteamientos fueron propuestos por *“el delegado directo de la Región Española”*¹⁸, y razón no les fal-

16 “La organización práctica”. En: *La Revolución Social. Eco de la Asociación Internacional de Trabajadores*, julio 1884, p.3.

17 “La organización práctica”. En: *La Revolución Social. Eco de la Asociación Internacional de Trabajadores*, julio 1884, p.3.

18 LA REDACCIÓN. “Nuestra consecuencia”. En: *La Revolución Social. Eco de la Asociación Internacional de Trabajadores*, abril 1885, p.1.

taba, puesto que consultando referencias a dicho Congreso en archivos policiales parisinos, en periódicos anarquistas o por la labor historiográfica de Clara E. Lida, sabemos que el delegado de la FRE-AIT en Londres, un francés afincado desde hacía años en Barcelona¹⁹, era próximo a los planteamientos insurreccionalistas. Los disidentes defendían que su separación de la FTRE no significaba una ruptura con la antigua Internacional, ya que para ellos aún existía y se sentían parte de la misma. Consideraban que en el Congreso de Sevilla de 1882, pese a tener el deber de informar acerca de un Congreso como el londinense, la Comisión Federal decidió ocultar las resoluciones y optar por una organización jerárquica y legalista.

Los Desheredados de la AIT fue una reorganización de las viejas redes de relaciones clandestinas de los '70, las cuales ante el devenir organizativo de la FTRE optaron por separarse de la misma y crear una nueva organización. También se mostraron especialmente críticos con la circular nº22 de la Comisión Federal, en el contexto represivo de La Mano Negra.

La inserción de nombres de disidentes en dicho documento provocó que se *“llenaran las cárceles de Andalucía de infelices trabajadores que eran atormentados para que declararan lo que no podían saber: porque todo era una pura farsa,*

19 De hecho el único español presente en Londres fue un migrante anarquista conocido como Figueras, quien fue en su momento uno de sus principales organizadores del encuentro. El delegado propiamente español era el lionés Emmanuel Fournier, posiblemente el tejedor de la delegación española en el Congreso de la FRE de Córdoba (1873). Refugiado en España tras la Comuna de París, en el llano barcelonés militaba en la sección de habla francesa de la AIT. No queda claro que después del congreso londinense pudiese volver a España e informar de lo acontecido. Sobre su pasado en la FRE barcelonesa es recomendable la lectura de Josep Termes y su *Anarquismo y Sindicalismo en España. La Primera Internacional, 1864-1881* (pp. 153 / 178 / 245 y 460).

*inventada por la burguesía, y secundando por los esbirros de aquella Comisión Federal*²⁰. En síntesis, lo que se criticaba era el papel de la Comisión federal de la FTRE, primero por la línea estratégica legalista que promovió y segundo por haber aprovechado el montaje de La Mano Negra para dar nombres de disidentes que, en muchos casos, posteriormente fueron detenidos. Las críticas eran muy duras, especialmente contra figuras como Juan Serrano y Oteiza y su papel en *La Revista Social*, al cual se le acusaba de moderado, burgués y renegado de sus ideales, puesto que afirmaban que de apoyar posturas insurrectas, como hizo en un antiguo folleto titulado *Represalias*, había sucumbido al legalismo sindical.

Retomando el hilo argumental de este proceso de división organizativa, cabe constatar que en ese periodo de expulsiones constantes se produjeron algunas de activistas tan destacados como Tomás González Morago, de quien Anselmo Lorenzo afirmó que fue el primer anarquista en España. González Morago fue un militante destacado y con renombre, que había ocupado en la antigua Internacional española cargos de máxima responsabilidad y siempre había sido conocido por su rectitud. Al igual que pasó con Pedrote, fue expulsado de la federación madrileña, muriendo posiblemente, en el año 1885, en un penal de Granada; enfermo, olvidado y encarcelado, precisamente, por la relación de nombres que la FTRE hizo de sospechosos y disidentes en diferentes circulares.

La federación local de Gràcia, en la primavera de 1883, continuaba formando parte de la organización. De hecho enviaron su propio proyecto de estatutos ante la convocatoria del congreso regional de València, previsto para el otoño de ese año.

20 LA REDACCIÓN. "Nuestra consecuencia". En: *La Revolución Social. Eco de la Asociación Internacional de Trabajadores*, abril 1885, p.1.

Dicho proyecto de estatutos apareció en varias publicaciones libertarias e, igualmente, quedó reflejado en el extracto de la comisión federal del 23 de mayo de 1883, en donde se transcribía parcialmente un *Proyecto de reglamento* enviado por la local de Gràcia, aunque lo adornaban con ciertos comentarios despectivos desacreditando cada uno de los planteamientos que reflejaba, encaminados a hacer de la organización un ente más horizontal y sin tanto poder en comités o comisiones. Para la Comisión Federal, de aplicarse dichos estatutos, hubiese significado poco menos que la supresión de la misma organización.

En ese contexto de creciente tensión entre dos federaciones vecinas, la barcelonesa y la graciense, los tejedores de ésta última llegaron a reconocerse como minoría dentro de la FTRE y argumentaban que pese a ello y sus diferencias con la mayoría, permanecerían en la organización, al tiempo que la misma federación local señaló el malestar por las valoraciones que se realizaron tras el envío de su propuesta de estatutos, por parte de miembros de la Comisión Federal, quienes llegaron a señalar, entre otros aspectos antes comentados, que la ortografía del texto era bastante mala²¹.

Siguiendo con la argumentación del párrafo anterior, si tenemos en consideración ciertos resultados de las votaciones en el congreso de 1883, podemos teorizar más adecuadamente acerca de la verdadera dimensión de la radicalidad y disidencia aún presente en el seno de la organización. Dicho comicio, celebrado en el Teatro Apolo de València los días 4, 5, 6, 7 y 8 de octubre de 1883, podemos analizar varias votaciones que nos pueden resultar ciertamente útiles. Un ejemplo sería la votación de los estatutos que finalmente se aprobaron, de ten-

21 COMISIÓN FEDERAL. "Extracto de la sesión celebrada el 6 de Julio de 1883". En: *Crónica de los Trabajadores de la Región Española*, Libro Primero, [septiembre 1883], p. 145.

dencia colectivista y legalista. La propuesta de estatutos fue realizada por la Comarcal Catalana, dominada entonces por partidarios de la legalista Comisión Federal. La propuesta obtuvo el voto afirmativo de 64 delegados frente a 21 votos en contra, conformados estos últimos por los delegados de San Sebastián, Granada, Banyoles, Paterna de la Ribera, Sant Feliu de Guíxols, Gràcia, Les Planes, Vilaseca, Sanroque, Prado del Rey, Vigo, Ribarroja, Otinyent, Cocentaina, Alcoi, Sant Martí de Provençals, Coronil, Molares, Utrera, Puerto Serrano y Montellano, junto a las abstenciones de Pontevedra y La Campana²². Este resultado nos muestra la existencia de una minoría significativa contraria al nuevo proyecto de estatutos, 21 votos contrarios frente a 64 síes, aproximadamente una cuarta parte de los delegados. Y esa proporción, si no se hubiesen producido las expulsiones, seguramente hubiese sido mucho más importante. Por otro lado, esa votación guarda otra información sutil que puede interesarnos para entender la proliferación de dicha disidencia insurreccional en las tierras catalanas, supuestamente partidarias de la legalidad. Si nos fijamos, pese a ser los estatutos aprobadoslos de la comarcal catalana, los delegados de Banyoles, Sant Feliu de Guíxols, Gràcia, Les Planes, Vilaseca y Sant Martí de Provençals no se mostraron partidarios de los mismos, lo que nos puede indicar ciertos grados de resistencia catalana frente a los planteamientos colectivistas legalistas.

Otra votación, quizá aún más indicativa, fue la resultante de la aprobación o no de la conducta observada por la Comisión Federal. Los síes fueron un total de 67, aunque, en esta votación, se ausentaron 15 delegados, muchos de los cuales anteriormente votaron en contra de los nuevos estatutos o se abstuvieron. Entre las abstenciones en esta vota-

22 En esta votación se ausentaron los delegados de València, Capellades, Lavid y Aznalcóllar.

ción nos encontramos un total de 6 votos: Sants, Cortes de la Frontera, Alhama, Alcoy, Vigo y Gràcia, mientras que los delegados que votaron negativamente la conducta de la Comisión Federal fueron los de Sant Martí de Provençals, Sant Feliu de Guíxols y Banyoles. Destaco, pues, que tanto en la primera, como en esta segunda votación, la aportación crítica catalana fue bastante considerable y si tenemos en cuenta que la comisión residía formalmente en Barcelona, resulta sintomático que tres delegaciones catalanas explícitamente la desaprobaran, y otras hipotéticamente también lo hubiesen hecho de estar presentes, por ejemplo la de Vilaseca.

Si observamos, entre los abstencionistas, podemos intuir también críticas y oposiciones, no en vano, la sospechosa delegación de Gràcia votó por la abstención. Si a esto le sumamos el hecho que, del mismo llano barcelonés, las delegaciones de Sants, Sant Martí de Provençals y Gràcia no aprobaron su conducta, estando la comisión residente en la vecina Barcelona y, a priori, cercana al trato y conocimiento, nos indicaría la existencia de un sector crítico con bastante fuerza en el mismo llano y epicentro del anarquismo catalán. Y esto, en definitiva, también significaba que Gràcia no era el único foco disidente en Catalunya contra el predominio legalista de entonces. En apenas dos años, si nos plantamos en 1885, en Gràcia y otras localidades del llano aparecieron los primeros núcleos anarcocomunistas y, al igual que en Sevilla y otras localidades, esos primeros núcleos fueron creados por críticos y expulsados de la FTRE: Martí Borràs y Emili Hugas en Gràcia, Miguel Rubio y José Antonio Durán en Andalucía, Vicente Daza y Manuel Pedrote en Madrid, etc.

Dentro de la disidencia colectivista y partidaria de la clandestinidad surgieron las primeras inclinaciones anarcocomunistas. El contacto con anar-

quistas del resto de Europa y la numerosa comunidad anárquica migrante existente por entonces en algunas localidades, sin duda, debieron influenciar o acelerar dicho proceso de evolución teórica anarquista, pero el proceso fue, al igual que en otros países próximos, más bien iniciativa del anarquismo autóctono. De hecho, si lo analizamos fríamente, más que a la teorización de unas pocas individualidades en el contexto internacional, el anarcocomunismo fue un planteamiento que surgió y se afianzó en muy pocos años por la deriva propia de los debates internos anarquistas. Así, no resultaría descabellado afirmar que tanto figuras como Kropotkin, Malatesta, o figuras más próximas como el andaluz Miguel Rubio o el entorno anarquista de Gràcia empezasen, de manera bastante autónoma, a plantear y reivindicar dichos posicionamientos críticos con el anarquismo colectivista. Algo lógico, por otro lado, si pensamos en la transnacionalidad de dicho movimiento y el hecho que el colectivismo hispano, en gran medida, estaba perdiendo su gran apuesta por la legalidad, mientras que entre la disidencia, pese a la represión en Andalucía, se empezaban a enraizar los planteamientos que conducirían a la existencia de un primigenio movimiento anarcocomunista.

Capítulo IV
La Barcelona
Cosmopolita,
1883-1889



**Fotografía panorámica de Barcelona
desde el monumento a Colón, 1888.
Antoni Esplugas**



En el llano barcelonés desde 1883 se hace evidente la existencia de corrientes críticas con el colectivismo legalista imperante. Y ya en 1885 existe la constancia de un manifiesto firmado por los *Grupos anarquistas comunistas de Barcelona*, lo que indicaría la existencia de un primigenio movimiento anarcocomunista estructurado en base a grupos de afinidad, es decir, la unión de unos pocos individuos, o incluso unas pocas decenas de personas, con el objetivo de desarrollar los mecanismos necesarios para alcanzar un objetivo. Poco sabemos, en cualquier caso, del contenido de dicho manifiesto, sus autores o su grado de difusión, pero sí que sabemos que obtuvo cierto recuerdo posterior.²³

Otro motivo para asegurar con rotundidad que existieron ese tipo de grupos comunistas en 1885 en Barcelona y las localidades aún independientes de su llano lo encontramos en el Congreso Cosmopolita de julio de 1885, en donde partidarios de dicha corriente intervinieron, así como miembros de la FTRE, tanto legalistas como partidarios de la corriente aventina²⁴ y componentes de Los Desheredados. Según la breve crónica de la Federación

23 Aunque debió ser un texto colectivo, me inclino por pensar que su principal redactor fue Rafael Roca, quien en 1889 también será uno de los principales redactores del conocido *Manifiesto de Barracas* en Buenos Aires, uno de los hitos fundacionales del anarcocomunismo en Argentina.

24 Se les podría definir como legalistas convencidos que, ante el peso de la represión y ciertas formas de actuación de la Comisión Federal, rectificaron ciertos planteamientos, con el objetivo de relajar la creciente tensión en el seno de la FTRE y el movimiento anárquico.

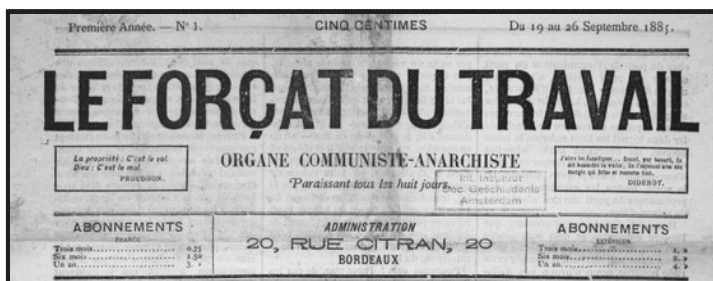
de Trabajadores de Montevideo, publicación colectivista impulsada por el catalán Sacaries Rabassa²⁵, se aprovecharon unas fechas para celebrar varios congresos impulsados, básicamente, por la FTRE. Uno de la comarcal catalana, otro estatal, al tiempo que se planificaba éste u otro en un sentido Amplio, lo que significaba que estaba abierto a cualquier tendencia y, finalmente, el denominado Cosmopolita, el cual, fue al parecer bastante vigilado por la Policía. En dicha crónica se explica que “*al regional concurren 26 ó 28 Federacions locales; al Cosmopolita hubo representaciones de Francia, Italia, Suiza, Inglaterra, Estados Unidos, isla de Cuba, Costa de Africa y creemos que alguna otra región*”²⁶.

El recuerdo colectivista de dicho congreso fue filtrado posteriormente por Max Nettlau, asegurando que fue un auténtico desastre: insultos, amenazas y tensiones elevadas entre participantes. A ciencia cierta es de suponer que, por el contexto, existiesen bastantes tensiones, pero desde la óptica de los primeros anarquistas comunistas, el recuerdo del mismo fue diferente, ya que consideraban que fue una de las primeras ocasiones para debatir y confrontar públicamente sus planteamientos en Barcelona y, al mismo tiempo, marcar un perfil propio frente a la FTRE, especialmente en el ámbito organizativo.

Finalmente, otra muestra de la existencia de un movimiento estable ya en 1885, se encuentra en una publicación francesa de la ciudad de Burdeos,

25 A finales de la década de los '80 e inicios de la siguiente residirá en Buenos Aires y formará parte del entorno anarcocomunista de los Rafael Roca, Victoriano San José, Pierre Quirole, Manuel Reguera, etc. De él Josep Termes afirmó que en 1870 representó en el congreso fundacional de la FRE a sectores obreros catalanes reformistas, negando su posible vinculación con el anarquismo.

26 “Revista Internacional. España”. En: *Federación de Trabajadores*, 26/09/1885, p.4.



concretamente al primer número del periódico anarcocomunista *Le Forçat du Travail*, de septiembre del 1885, cuando entre sus suscriptores nos encontramos con un listado de Barcelona con bastantes nombres de personas y algunos grupos anarquistas con evidentes inclinaciones y resonancias comunistas. En el listado aparecen dos mujeres, una que firma como una compañera que quiere el exterminio de la burguesía y otra que firma como una mujer que intentaron ahorcarla. A mi entender, una de esas dos mujeres, con bastante probabilidad, debería de ser Francesca Saperas, compañera de Martí Borràs, un zapatero de la FTRE de Gràcia que destacará por ser un pionero del anarquismo comunista hispano.

Sobre los grupos concretos en dicho listado, aparecen los nombres del llamado *grupo de Acción de Barcelona* y el grupo de *Zapateros Anarquistas*, en el cual se debería de situar con bastante probabilidad a la antigua sección de zapateros de la FTRE, en la cual Martí Borràs fue la figura más conocida. Finalmente nos encontramos con la firma de 22 hombres, entre los cuales los de un tal Francisco Rojas, otro de un tal Fernando Naturalista y finalmente un tal Paul quien, posiblemente, fuese un migrado en Barcelona. Entre quienes no firmaban con su nombre de pila, dos se definían directamente como anarquistas de tipo comunista, mientras que el resto optaba por incluir sus iniciales o frases comunes en dicho tipo de suscripciones, a medio camino de la chanza y la reivindicación.

ción, con ejemplos del tipo “uno que quiere destruir el voto”, un “partidario de la nitro-glycerina”, un “admirador de Orsin”, un “enemigo de los privilegios” o un “raja tablas”. Entre las iniciales, una de ellas parece encajar con el nombre del pionero Jaume Clarà y otra, quizá, RJA, se refiera a la de un nombre que en los próximos años será habitual de los ambientes comunistas barceloneses, como resultaba ser el de un tal Robert.

NOTRE SOUSCRIPTION

Les groupes de Bordeaux 175 fr.

Liste n° 4 de Barcelonne. — Uno que quiere destruir el voto, 25 c. — Un enemigo de los privilegios, 25 c. — Un amante de la libertad, 25 c. — Un amante de la dinamita, 25 c. — Un partidario de la nitro-glycerina, 50 c. — Uno que quiere robar a todos, 60 c. — Un desheredado en la situación de hoy, 25 c. — Un comunista libertario, 50 c. — Un admirador de Orsini, 50 c. — Una companera que quiere el exterminio de la burguesia, 50 c. — Una mujer que intentaron ahorcarla, 50 c. — El grupo de accion de Barcelonna, 1 fr. — J. C. L. R. J. A., 75 c. — Un ateo, 25 c. — Un grupo de zapateros anarquistas, 75 c. — Un socialista, 25 c. — Un justiciero,

25 c. — Fernando Naturalista, 25 c. — Francisco Rojas, 10 c. — Un justiciero hasta alla, 50 c. — Un raja tablas, 25 c. — Un rabioso, 25 c. — Un anarquista comunista, 25 c. V. D., 25 c. — Paul, 1 fr. — Total, 9.45.

En síntesis, las fuentes indicarían que en 1885 ya existían como mínimo dos grupos de esta índole en el llano barcelonés, uno vinculados posiblemente a la antigua sección de zapateros de la FTRE, mientras que el otro, el llamado grupo de Acción, nos indicaría algún tipo de grupo de auto-defensa o partidario de las represalias. La composición de dicho ambiente era mayoritariamente masculina, aunque también incipientes mujeres participaban en el mismo. Otro dato que se intuye en ese listado es la probable presencia de migrantes integrados en las dinámicas locales, algo normal si tenemos en cuenta los planteamientos internacionalistas, solidarios y cosmopolitas del anarquismo y la historia del llano barcelonés como centro receptor de migrantes, tanto económicos como políticos, siendo quizá, en el caso de anarquismo, el caso más célebre el configurado por los anarquistas franceses exiliados de Francia tras la Comuna de París y otras localidades en los '70 del siglo XIX, con Paul Brousse, Emmanuel Fournier o Charles Alerini como figuras más destacadas.

El entorno anarcocomunista barcelonés conformado desde 1883, con la descomposición de la FTRE en tendencias, en apenas dos años fue lo suficientemente importante como para emprender su primer proyecto propagandístico de envergadura, el periódico *La Justicia Humana*, aparecido en 1886 y decano de las cabeceras anarcocomunistas en España junto a *El Socialismo* de Cádiz, impulsado por el célebre Fermín Salvochea.

La presencia de grupos franceses e italianos coordinados en proyectos con sus equivalentes autóctonos en Barcelona, o incluso la existencia de grupos mixtos, en donde la nacionalidad era un aspecto secundario, fue algo habitual en el llano barcelonés desde la eclosión del anarquismo en el Sexenio de 1868 a 1874, y es una característica que no se perderá a lo largo de los siguientes años.

En el año 1887, Jaume Clarà, una de las figuras más notorias del anarcocomunismo barcelonés, escribía en *La Révolte* que los comunistas anárquicos habían decidido, tras el fin de *La Justicia Humana*, crear un nuevo periódico, y en ese proyecto reconocía que contribuían “*beaucoup de compagnons de l'extérieur qui nous manifestent depuis longtemps le désir de voir en Espagne la propagande communiste anarchiste sélever à la hauteur des autres régions, nous avons décidé de fonder un organe pour défendre ces principes*”²⁷. En otras palabras, la nota de Clarà nos muestra una característica de este primigenio movimiento anarcocomunista barcelonés, como es el hecho que, más allá de la existencia de grupos vinculados a dominios idiomáticos y demográficamente conformado por extranjeros, existía también la tradición de una praxis encaminada a integrar a dichos foráneos en las dinámicas locales.

27 CLARÀ, Jaume. “Espagne”, En: *La Révolte*, 18-24/02/1887, p.2



La Justicia Humana, 1886

El 18 de abril de 1886 el anarquismo comunista en el llano barcelonés alcanzó un hito importante: por primera vez lograron tener la capacidad suficiente para poder editar una publicación de carácter periódico: el quincenal *La Justicia Humana*.

Tras las intervenciones anarcocomunistas en el pasado Congreso Cosmopolita de Barcelona (1885), este tipo de planteamientos anarquistas empezaron a proliferar con más fuerza en Catalunya y se ganaron el apoyo del anarquismo continental. Desde las páginas de *Le Révolté*, la cabecera más influyente del anarquismo europeo, se criticaba al colectivismo español y, desde las páginas de otras publicaciones, como la belga *Revue Anarchiste* (20 de marzo de 1885), se atacaba igualmente el predominio de éste en España. En definitiva, una situación en la cual el colectivismo veía como el predominio anarcocomunista era continental y estaba, igualmente, establecido en diferentes ciudades españolas, especialmente en Andalucía y en otros núcleos como Madrid, el llano barcelonés y València.

Todo ello provocó dos efectos en las filas colectivistas: una actitud de afirmación de dichos principios por parte de figuras como Josep Lluñas, director de *La Tramontana*, o Juan Serrano y Oteiza y, por contra, otra parte del colectivismo, sin aún renunciar a sus planteamientos economicistas, sí que empezó a virar hacia posicionamientos críticos, especialmente en referencia a cómo organizarse, empezando a admitir algunas de las críticas recibidas por el incipiente comunismo, en el sentido de la existencia de burocratismos y jerarquías en el seno de la FTRE, o en considerar un

error el ocultamiento de las disposiciones del Congreso Anarquista de Londres de 1881.

Nombres como los del Fernando Tarrida del Mármol, Pere Esteve, Teobaldo Nieva, Indalecio Cuadrado o Anselmo Lorenzo, en este sentido, destacaron en estos posicionamientos críticos, apostando por una reducción del burocratismo de la FTRE y ampliando las miras ideológicas del colectivismo, gracias a publicaciones como la revista *Acracia*, fundada en 1886 y abierta a difundir textos e ideas no estrictamente colectivistas.

Otra actitud abierta a la implantación del comunismo desde una perspectiva colectivista, se manifestó en la madrileña *Bandera Social*, publicación que resultará ser el embrión de la barcelonesa *El Productor* en 1887. En ambas publicaciones se vislumbran ciertas autocríticas y difusión de textos y referencias a reconocidos comunistas extranjeros, especialmente a personalidades como Piotr Kropotkin.

Mientras tanto, en *La Justicia Humana* el clima de enfrentamiento teórico entre corrientes libertarias se reflejaba claramente en sus páginas, perdiendo en ellas las polémicas que habían originado las divisiones en la FTRE.

En el artículo *Nuestros Propósitos*, aparecido en el primer número de *La Justicia Humana*, es fácil leer entre líneas una respuesta a las mofas y chanzas que la Comisión Federal de la FTRE había lanzado contra la propuesta de estatutos de 1883 de la Federación Local de Gràcia: “No somos literatos, por lo tanto, careciendo de la forma y buen estilo en la dicción, comprendemos la desventaja que tenemos para que nuestros escritos sean leibles para las personas que se llaman de buen gusto y doctas en la materia, pero como escribimos para nuestros compañeros los desheredados, confiamos que estos nos entenderán, ya que hablaremos su

propio lenguaje". En toda regla una bofetada certera contra quienes en su día se mofaron por la gramática de viejas propuestas. De hecho, el estilo de esas primeras publicaciones anarcocomunistas destacaba por buscar un intencionado tono rudo, con unas formas directas y aparentemente poco elaboradas, en contraposición clara a otros estilos más periodísticos típico de publicaciones colectivistas.

En el juego de marcar perfiles dentro del anarquismo, los primeros anarcocomunistas se mostraban como los representantes del anarquismo surgido de los estratos más desarraigados de la sociedad. Los redactores del periódico, siguiendo con las remembranzas del pasado, ante la obvedad que no hacía mucho que ellos mismos se proclamaban como colectivistas, afirmaban que, en cierta forma, ya eran comunistas, puesto que desde los inicios del anarquismo en España, *"si hemos pertenecido á esta escuela ha sido haciéndonos eco de las afirmaciones de sus propagadores, que siempre nos han dicho: todos, para uno, y uno para todos, que constituye una sola familia, la cual, no puede efectuarse existiendo la propiedad individual, que engendra el egoismo y la diferencia de clase"*.

La base militante de *La Justicia Humana* fue diversa, aunque predominaban los nombres de antiguos integrantes del sindicalismo de inspiración libertaria, como fueron Emili Hugas, Martí Borrás, Jaume Clarà, Victoriano San José y posiblemente Rafael Roca, uno de los posibles autores o el autor principal del manifiesto anarcocomunista barcelonés de 1885. Otras individualidades integrantes de la publicación posiblemente eran extranjeras pero residentes en Barcelona, tales como el francés Lois Lalucat, uno de sus redactores, o la más que probable presencia y apoyo de Fortunato Serantoni, un italiano que desde hacía unos años estaba establecido en Barcelona.

Pese al tono comunista del medio, también se intuye la colaboración de personalidades no estrictamente partidarias de dicha corriente del anarquismo. En algunas cartas al periódico se intuyen afinidades con sectores aún colectivistas. También en personalidades como Lois Lalucat encontramos esa amplitud de miras, puesto que pese al tono eminentemente comunista de *La Justicia Humana*, él también participaba en la publicación *El Condenado* de Barcelona, la cual se definía sencillamente como socialista. Por su participación en esta última cabecera fue detenido y conducido a prisión el 10 de noviembre de 1886. El motivo fue un artículo titulado *Un Engaño Oficial* y una noticia suelta sobre una huelga en una fábrica de la vecina localidad de Sabadell.

Poco conocemos del devenir de *El Condenado*, pero al parecer la represión, combinada con una campaña de desprestigio por parte de sectores colectivistas, provocaron que dicho medio desapareciese. Algunas fuentes indicarían que quizá Lois Lalucat pudo ser un miembro del *Círculo librepensador La Luz* de Barcelona, un espacio que, habitualmente, se había considerado muy próximo a ciertos colectivistas legalistas.

Otro posible integrante de aquella publicación fue un tal Costa, el cual estaba vinculado al entorno librepensador y anticlerical del controvertido Bartolomé Gabarró i Borràs, un antiguo cura que dejó el hábito para lanzarse al terreno del anticlericalismo, aunque finalmente, en su vejez, volviese al redil católico.

Sobre Costa, más allá de su papel en *La Justicia Humana* y posteriormente en el *Tierra y Libertad*, la segunda cabecera anarcocomunista en el llano barcelonés, fue uno de los redactores de *La Tornado Anticlerical*, publicación dirigida por Gabarró y de la cual, en el año 1888, él mismo fue director tras caer el peso de la represión sobre el

controvertido excusa. A Costa, por su parte, esa breve aventura en la dirección de dicho periódico le costó una detención. Cabe hacer constar que también, al igual que otros anarquistas de signo comunista, participó en la conocida *Confederación Laica* auspiciada por Gabarró, la cual destacaba entonces por la creación de escuelas y por tener cierta rivalidad con otros entornos librepensadores, como el forjado alrededor de figuras como Rossend Arús, quien, casualidades de la vida, tenía estrechas y cordiales relaciones con algunos integrantes de la FTRE más moderada, como el entorno alrededor de la tipografía *La Academia*, en donde trabajaba la plana mayor del colectivismo barcelonés y, al mismo tiempo, se editaban algunas de sus publicaciones más conocidas, tales como *La Tramontana* o la revista *Acracia*. El controvertido Josep Lluas, miembro de la Comisión Federal de la FTRE durante las expulsiones de disidentes, así como director de *La Tramontana*, tras la muerte de Evarist Ullastres, propietario del establecimiento, fue encomendado como gerente de dicha imprenta y sello editorial.

Tras analizar detalladamente el contenido de *La Justicia Humana*, considero que se compuso de la unión de diferentes grupos e individualidades de todo el llano barcelonés, aunque con especial peso del núcleo comunista de Gràcia.

A los Martí Borràs y Emili Hugas, dos figuras anarcocomunistas bastante reconocidas, se deberían de incluir los nombres de la compañera de Borràs, Francesca Saperas y con total seguridad a dos de los encargados de la administración de la publicación, los anarquistas Francesc Pagès y Jaume Clarà, quien quizá podría ser, al mismo tiempo, uno de quienes promovieron en 1883 la reforma de estatutos de la FTRE desde la federación local graciense, según se recoge por la coincidencias de ciertas iniciales aparecidas en la obra de

la *Prèmiere Internationale en Espagne* de Nettlau.

Estos nombres en concreto fueron con seguridad miembros del entorno anarcocomunista específicamente graciense, el “grupo” anarcocomunista del llano más potente.

Relacionados con la misma ciudad de Barcelona encontramos varias figuras, indicativas de la existencia de grupos organizados en la *Ciutat Comtal*. La contrapartida barcelonesa a Hugas y Borràs, fueron Rafael Roca y Victoriano San José, figurando éste último como uno de los encargados de la correspondencia de la publicación, cuando residía en la calle Amalia de Barcelona. A finales del año 1886, por contra, al parecer desplazó su residencia a Gràcia, concretamente la calle Vista Alegre.

Fortunato Serantoni, una de las figuras del anarcocomunismo italiano más prominentes, era residente en Barcelona desde hacía unos años, y alrededor de su figura un grupo de anarquistas italianos se habian íntegrado en las dinámicas locales del anarquismo. Serantoni fue muy probablemente parte del equipo encargado de la edición del periódico.

La vida de *La Justicia Humana* fue corta, apenas 8 números y, según se desprende del artículo *A nuestros lectores*, aparecido en el ejemplar del 25 de noviembre de 1886, tenían serios problemas económicos e, igualmente, se desprende que la impresión y dirección se centralizaría desde entonces en la localidad de Gràcia.

También decidieron incrementar el precio de la suscripción para el extranjero y abandonar la periodicidad quincenal, optando por un “*cuando pueda*” que inaugurará, con el paso del tiempo, un eslogan típico de muchas publicaciones de signo anarcocomunista latinas.

Me inclino a pensar que, tras el traslado de la sede de Barcelona a Gràcia se buscaba aliviar la presión represiva que se sufría en la ciudad de Barcelona, en donde Victoriano San José había sido blanco de seguimientos y Lalucat permanecía detenido por su vinculación con el periódico *El Condenado*. Tras aquellas intenciones de cambio anunciadas, en la práctica, se consumó el cierre de la publicación, aunque el núcleo graciense, compuesto por individualidades como el clan familiar de los Borràs-Saperas, el sastre y tipógrafo Emili Hugas, Jaume Clarà, Francesc Pagès y entonces también Victoriano San José, continuaron su empeño por difundir el anarcocomunismo. Tras el cierre de *La Justicia Humana* la actividad propagandística de este primigenio entorno, aunque sin un periódico de referencia, se mantuvo gracias a a la edición de libros y folletos, los cuales, a efectos de difusión, se pueden considerar en esas décadas del siglo XIX tanto o más importantes que la edición de un periódico.

Nettlau apuntó que desde 1885 se llevaban editando folletos y traducciones en España de signo comunista. En el caso de los grupos del llano barcelonés, entre 1886, tras el cierre del primer periódico, a la creación del *Tierra y Libertad* en 1888, nació la conocida *Biblioteca Anárquico-comunista*, la cual editó folletos de dicha índole, tanto propios como traducciones, a la par que distribuía otras ediciones, especialmente francesas.

Los principales impulsores de dicho proyecto fueron miembros del núcleo graciense. Su catálogo se fue ampliando con el paso de los años y, sin duda, más allá de la labor difusora de los periódicos, no debemos de menospreciar la función que desempeñaron para la adopción de estas ideas. En el caso concreto de la Biblioteca Anárquico-comunista su primer libro propio, datado en 1887, fue *La Sociedad al día siguiente de la revolución*, ela-

borado a partir de la traducción de los textos publicados en *Le Révolté* por parte de los grupos de los V^o y XIII^o distritos de París. Seguramente el principal redactor del texto fuese Jean Grave.

Se imprimió en la Imprenta Ibérica de Francisco Fossas, sita en la Rambla de Catalunya n^o123, una imprenta que, en los siguientes años, fue la habitual para los primeros anarquistas de corte comunista. Fue una edición comentada de un texto doctrinal anarquista, en donde se difundían planteamientos de corte comunista y se vertían diferentes críticas hacia el colectivismo. En una de las notas, a partir de un fragmento citado del *Almanaque* de 1883 de la *Biblioteca del Proletariado*, se acusaba al colectivismo de defender la pervivencia del salario; “una muestra que el sistema colectivista no es más que un gobierno y precisamente con todas las consecuencias repugnantes de la desigualdad de clases”²⁸. En esa misma cita al texto, los anarcocomunistas aprovecharon para disertar en contra de las doctrinas colectivistas y de la FTRE, asegurando que en el seno de ésta se producían manipulaciones en las votaciones para escoger los delegados para los Congresos, algunos de los cuales habían sido cocinados desde las Comisiones Federales, y si la elección de delegados fallaba, aseguraban siempre quedaba el recurso “á la Comisión Federal, de falsificar el escrutinio, como sucedió en el año 1880”²⁹. Para los anarcocomunistas, la organización formal con sus comisiones directoras no era una forma de asociación revolucionaria, puesto que tenía vicios propios de una sociedad jerárquica.

28 “Nota número 1”. En: VV.AA. [GRAVE, Jean]. *La sociedad al día siguiente de la Revolución*, Barcelona, Biblioteca Anárquico-comunista, 1887, p.22.

29 Nota número 1. En: VV.AA. [GRAVE, Jean]. *La sociedad al día siguiente de la Revolución*, Barcelona, Biblioteca Anárquico-comunista, 1887, p.25.

El cierre de *La Justicia Humana* no significó una crisis en el seno del anarcocomunista barcelonés, puesto que tras la desaparición de dicha publicación se inició el proyecto propagandístico más longevo de dichas doctrinas, como resultó ser la *Biblioteca Anárquico-comunista*, la cual se puede afirmar que perduró hasta su edición de *La Conquista del Pan* de Piotr Kropotkin en 1896.

Las ediciones de libros y folletos estimularon la aparición de nuevos textos de tipo comunista y, a tenor de la longevidad del proyecto editorial, hace pensar que el público de dichos libros no era escaso. También fomentaron la creación de un núcleo de personas estable en el tiempo que fueron referentes para futuros anarcocomunistas y estimularon, también, la creación de nuevos grupos. Hasta 1890, la edición de textos y distribución de otros fue prolífica por parte de dicho proyecto.

Se difundió el texto *Proceso a los anarquistas de Chicago*, en referencia a los sucesos derivados del 1º de Mayo del 1886 y *Autoridad y Organización*, colección de textos aparecidos posteriormente en Tierra y Libertad, también la edición comentada de *La Sociedad al día siguiente de la Revolución*, folleto anteriormente mencionado, así como *El Salariado* de Piotr Kropotkin. Destacaron también en la distribución de textos en francés y de otras editoriales, como la conocida obra *Evolución y Revolución* de Elisée Reclus, *Aux a femmes*, enfocado a un público femenino, *Le Proces a Jahn*³⁰ o *A las madres*, un texto de cariz antimilitarista dirigido a las mujeres. También fueron distribuidores de láminas en honor de los Mártires de Chicago “importadas” de los mismos Estados de Unidos de América. Normalmente, el nombre que

30 Se refieren a Octave Jahn y su proceso judicial en Francia. Cosmopolita y antimilitarista, a finales de la década de los '80 estableció contactos con el anarcocomunismo graciense y se estableció en Catalunya.

más a menudo aparece relacionado con el contacto de dicha colección fue el de Jaume Clarà.



Tierra y Libertad, 1888-1889.

Pedro Ceñito y Jaume Clarà fueron las dos figuras que aparecieron como “contactos” de la administración del periódico. Del primero posiblemente se trate de un pseudónimo, mientras que del segundo cabe constar que en esos años vivió en varios pisos en la calle Torrent de les Flors de Gràcia, concretamente en los números 23 y 69.

Tras el rastro del *Tierra y Libertad* había unas 25 a 30 personas³¹. Los contactos internacionales creados años atrás se mantuvieron y se añadieron otros nuevos. Con París, Marsella y Burdeos se mantuvieron contactos, y en los años de vida del medio, entre 1888 y finales de 1889, se sumaron bastantes relaciones con ciudades italianas, especialmente tras la incorporación de anarcocomunistas de dichas latitudes como pudieron ser Giuseppe Chiti o una mayor relevancia de Fortunato Serantoni.

31 No todas ellas estrictamente anarquistas, puesto que republicanos socializantes como Francisco Gana, amigo personal de Martí Borràs, colaboró en dicha publicación, ya fuese económicamente, distribuyendo ejemplares o incluso con algún escrito breve. Otras poblaciones del llano, como podía ser Sant Gervasi, con el maestro libertario E. del Castillo a la cabeza, se integraron en el seno del entorno. Seguramente entornos políticos de migrantes anarquistas, especialmente italianos, con figuras como Fortunato Serantoni o Giuseppe Chiti como miembros más destacados, también lo hicieron, así como franceses.

Cabe destacar que por motivos migratorios, la ciudad de Buenos Aires fue uno de los centros internacionales con más contactos con el llano barcelonés, no en vano, dos de los pioneros anarcocomunistas más destacados hasta entonces, Rafael Roca y Victoriano San José, residieron en dichas latitudes a finales de la década, siendo, igualmente, impulsores de proyectos como *El Perseguido*, periódico muy importante en Argentina y muy querido por el entorno anarcocomunista barcelonés en la década de los '90.

Otra zona con fuertes contactos resultó ser el norte de África, con relaciones fraternas con el *Grupo Anárquico-comunista* de Orán, así como con el grupo *los Descamisados* de Argel, formado por migrantes hispanohablantes. En él, anarquistas como Francesc Borràs Mata, Facundo Borràs o Francesc Roig, escribían desde posicionamientos muy próximos a los de sus colegas del llano, lo que nos podría hacer pensar que pudieron formar parte de dicho entorno primigenio.

En el resto del estado los ideales comunistas empezaron igualmente a ser comunes. En el año 1887 en Madrid hay ya constancia clara de grupos de esta índole, pues se enfrentaron y discutieron con sectores colectivistas en el Congreso de la FTRE.

En Andalucía, la salud y eclosión de grupos fue bastante importante, destacando en el magma meridional localidades como Sevilla, Huelva, Jerez o Cádiz. Para hacernos una idea, en pequeños pueblos, como podía ser Villaluenga del Rosario, población situada en la provincia de Cádiz y que, por entonces, cobijaba a poco más de un millar de habitantes, apareció un grupo compuesto por unos 30 a 50 integrantes.

En otras pequeñas localidades aparecieron diferentes grupos, como en Las Cabezas de San Juan,

Sevilla, en donde hay constancia de un grupo juvenil llamado *Guerra a la Burguesía* y otro, de carácter más amplio, llamado *La Familia Humana*. En Catalunya, por contra, pese a no existir una red tan amplia como la andaluza, sí que es cierto que se fueron difundiendo los planteamientos comunistas en el seno del anarquismo autóctono. Más allá del llano barcelonés, en poblaciones como Sabadell, entonces el principal centro industrial lanero de España, o en otras localidades conectadas por tren con Barcelona, como pudieron ser poblaciones como Terrassa, Sant Feliu de Guíxols, Igualada o El Carme, también aparecieron antes de 1890 grupos como *La Paz* de El Vendrell, en donde seguramente militó Octavie Jahn o el grupo *Lingg* de Palafrugell, con un nombre con claras resonancias de los Mártires de Chicago.

El *Tierra y Libertad* durante su existencia se transformó en el portavoz de dichas doctrinas en toda España, según se desprende de la lectura de sus listas de suscriptores, la correspondencia administrativa y peticiones en ese sentido que se produjeron.

De hecho la publicación llegó a plantearse como semanario en lugar de quincenario, sin embargo esto nunca llegó a suceder. Más allá del peso de la represión, para analizar el fin del *Tierra y Libertad* en los estertores del año 1889, cabe constatar que tuvieron serias dificultades económicas para subsistir, especialmente derivadas por el impago de paquetes de ejemplares por parte de algunos corresponsales y distribuidores. Si tenemos en cuenta que dichas publicaciones normalmente arrastraban cierto déficit, resulta claro uno de los motivos de su, normalmente, corta duración en el tiempo.

Según se desprende de la lectura de sus páginas, fueron partidarios de la informalidad organizativa, así como del espontaneísmo revolucionario. Dicho

entorno se sentía heredero directo de las doctrinas de pensadores como Kropotkin y Malatesta, ayudando en la difusión de sus planteamientos mediante traducciones de ensayos y artículos. Martí Borràs, por ejemplo, fue el primer traductor del mítico texto *Entre Campesinos* del conocido anarquista italiano, en este caso bajo el título de *Diálogo entre labradores*. Posteriormente esa obra sería traducido por la colectivista *Agrupación de Propaganda Socialista* de Sabadell³², aspecto que sorprendió a los propios comunistas catalanes, pero no dejaba de ser algo acorde con la evolución paralela hacia el comunismo anarquico de otros sectores ligados al colectivismo.

En los años 1888 y 1889, tiempo en que el proyecto de la FTRE parecía sucumbir ante las presiones externas e internas, los debates con los colectivistas seguían siendo habituales. A veces podían resultar tensos, por ejemplo, como el efectuado a tres bandas entre el Tierra y Libertad, por los anarcocomunistas, El Productor de Barcelona, representando al antiadjetivismo³³ y *La Solidaridad* de Sevilla, con Ricardo Mella como exponente de las filas colectivistas. En líneas generales, pese a que los anarcocomunistas se mostraban contrarios a las

32 Grupo editorial muy próximo al grupo del periódico *El Productor*, Barcelona, de hecho en los siguientes años serán parte del antiadjetivismo y funcionarán como un proyecto hermanado con el periódico barcelonés.

33 Muy ligado a la evolución crítica de ciertos sectores colectivistas próximos a las cabeceras de *El Productor* o *Acracia*, fueron los artífices de la disolución de la FTRE en 1888 y su substitución en dos organizaciones, la Federación de Resistencia al Capital y la Organización Anarquista de la Región Española. Defendían un anarquismo unido más allá de las diferencias doctrinales y, hasta la plena adopción del comunismo anarquista en la segunda mitad de la década de los '90 del XIX, se mostraron partidarios, tal y como lo definió Fernando Tarrida del Màrmol, de un anarquismo sin adjetivos, que dejaba de lado las diferencias teóricas. A inicios de la década de los '90, dicho sector, se mostró, por coincidencias ideológicas, muy próximo a los planteamientos organizativos malatestianos.

reformas surgidas de los congresos de la FTRE o la OARE en 1888, sí que es cierto que el tono empezaba a ser menos duro que en ocasiones pasadas e, incluso, se valoraban positivamente algunas de las iniciativas planteadas por colectivistas y antiadjetivistas. Entre las filas colectivistas, figuras como el mallorquín Francesc Tomàs, desde Sants, o Ricardo Mella, desde Sevilla, reafirmaban y seguían defendiendo los posicionamientos colectivistas legalistas clásicos, aunque en el caso de Mella, con un lento y constante acercamiento a los planteamientos antiadjetivistas.

Tomàs se mostró aún más crítico, analizando el proceso de declive organizativo como una conspiración masónica fruto de elementos alejados del obrerismo, en referencia a la influencia masónica en entornos como el de El Productor. Estos críticos durante un par de años sostuvieron e impulsaron la continuidad de la FTRE alrededor de unas pocas federaciones, como las de Sants, en donde Tomàs militaba, Sevilla, siendo allí Mella el principal impulsor, así como otras localidades como Málaga y Madrid.

Este tipo de debates a tres bandas beneficiaron la adopción del anarcocomunismo, porque el antiadjetivismo fue, al fin de cuentas, una transición de ciertos sectores del colectivismo hacia el comunismo.

Unos obreros alemanes en huelga y un mítin fallido, organizado por el entorno anarcocomunista del Tierra y Libertad en solidaridad con los huelguistas, si bien no significó el fin del periódico, sí que hizo ver mermada sus fuerzas, ya que por dicho acto fueron reprimidos componentes directos del proyecto, sumándose a este factor, las endémicas dificultades económicas acabaron arrastrando al cierre de la publicación.

Sobre la motivación de organizar un mitin monstruo, habría que remontarse al clima de huelgas en Alemania iniciado por los mineros de Westphalie. *La Révolte* en su número del 19 al 25 de mayo de 1889 abría sus páginas con el artículo de *Grèves d'Allemagne*, en donde se describía a dichas huelgas de la siguiente manera:

“Merci aux mineurs de Westphalie. Par eux, l'Allemagne marque aussi sa place dans la série des émeutes qui précèdent la Révolution.

Après les ouvriers du Borinage, les paysan romains, les meurts-de-faim de Rome, les vanniers de la Westphalie se son soulevés exigeant un peu plus de pain, un peu moins de labeur.

Aveo une violence inattendue par les politiciens, ils se sont attaqués à la propriété et à la vie de leurs maitres. Mainte usine na été préservée de la destruction que par la fusillade, l'armée na pu toutefois empêcher quun directeur de mine, M. Schrader, en payât pour la gent capitaliste. Rencontré par une troupe de grévistes, il a été extrait de sa voiture et assommé à coups de gourdins. Quant aux braves qui sont morts victimes de leur audace, on nen saura jamais le compte exact. Ils en souffriront plus du moins de la misère. Cest la faute aux catholiques, creient les uns, cest la faute aux progressistes, clament les autres. Il en vient à personne lidée de montrer que cest la faute au Capital.

Un pareil mouvement réconforte profondément tous les révolutionnaires. La Westphalie nest pas une province où les social-démocrates aient jamais fait florès. Cest directement deuxmèmes que les mineurs sont passés de la misère à la révolte. Pour ceux qui souffrent, il est bien question de République, de révision ou de programme minimum: du pain ou du plomb.

*Merci aux mineurs de Westphalier*²³⁴.

Sin duda alguna una descripción optimista, en el sentido de ver cierta proximidad en la Revolución, pero reflejo de una época en que la conflictividad social era el pan de cada día.

34 “Grèves d'Allemagne”. En: *La Révolte*, 19-25/05/1889, p.1.

Ante esta situación, y quizá reafirmada por escritos como el anteriormente citado de *La Révolte*, se fijó un mitin para el domingo 26 de mayo de 1889 en solidaridad con los obreros alemanes en huelga. Al parecer entre los diferentes grupos comunistas se decidió realizar dicha iniciativa de manera conjunta. Igualmente, es de suponer que dicha propuesta se hizo extensiva a todo el anarquismo barcelonés, pero a tenor del silencio sobre el acto de *El Productor*, es indicativo que el entorno de dicho periódico, dominante en centros obreros como el de la calle de Sant Olegari de Barcelona, optó por abstenerse de la convocatoria.

Pese a la unanimidad aparente que podía suscitar la propuesta, el silencio antiadjetivista dejó a los anarcocomunistas como únicos impulsores. Sin embargo, pese a estos abandonos, se sintieron dispuestos a seguir adelante y así lo hicieron y así lo narraron:

“desde las primeras horas de la mañana del 24 aparecieron fijados carteles en algunas calles. Los había enteros, rotos en parte y arrancados otros casi por completo, por la policía. Los que se fijaron en Gracia tuvieron mejor suerte -en dichos carteles se podía leer las siguientes palabras convocando a los trabajadores- (...) Compañeros de trabajo: hemos tenido noticia de nuestros compañeros alemanes respecto á la huelga general que sostienen contra los burgueses. En su consecuencia, esta semana llegará una comisión alemana para dar detalles de la misma con los cuales hemos acordado dar un meeting al aire libre, el domingo 26 á las nueve de la mañana en la plaza Cataluña, á fin de que el pueblo productor se entere de cuanto concierne á nuestros derechos de revolución y Anarquía.

*Así pues el domingo 26 os esperamos. La unión es fuerza.
Sin unión, seremos esclavos.*

Salud y revolución social.

*El comité ejecutivo-revolucionario*³⁵.

35 [BORRÀS, Martí]. “Iniciativa en acción. El meeting de la plaza Cataluña”. En: *Tierra y Libertad*, 06/07/1889, p.1.

El acto se anunciaba con previsibles oradores apasionados y con apelaciones a la violencia y la revolución, pero tampoco nada que rasgase las vestiduras o no se pudiese escuchar por entonces en cafés, centros obreros o en conversaciones callejeras. De hecho, la tragedia de las Minas de Río Tinto, Huelva, aún resonaba en las conversaciones de cafés y plazas durante los días previos al acto por parte de “*obreros que tenían la intención de acudir al mitin dispuestos á no dejarse asesinar infamemente como los de Rio Tinto*”³⁶. Esa posibilidad de chispa revolucionaria, sin lugar a dudas, fue la soñada por los anarcocomunistas del llano, principales instigadores y componentes del denominado *comité ejecutivo-revolucionario*, un nombre con claras reminiscencias insurreccionalistas, y que coordinaba el acto. De forma apasionada los anarcocomunistas pensaron que el ambiente obrero en Barcelona sería receptivo al mensaje, y que quizás el acto encendiese las ansias de revuelta.

Desgraciadamente para sus deseos, el intento de mitin fue un fiasco. El domingo amaneció chispeante y no invitaba a un acto al aire libre. Por otro lado la presencia policial y militar en la zona fue numerosa, lo cual dificultó enormemente la entrada de anarquistas en la plaza y desanimó a otros tantos. Los seguimientos contra las principales figuras del anarquismo y socialismo barcelonés se activaron, lo que se tradujo en una redada policial generalizada. El abstencionismo hacia el acto de *El Productor*, sin duda hizo que parte de los posibles apoyos se esfumasen. Todo ello evidenció la realidad que, más allá de Gràcia, aún las fuerzas del anarcocomunismo en el llano eran minoritarias, provocando que el mitin no llegase a celebrarse. Apenas unos centenares de anarquistas lograron hacer notar su presencia.

36 [BORRÀS, Martí]. “Iniciativa en acción. El meeting de la plaza Cataluña”. En: *Tierra y Libertad*, 06/07/1889, p.1.

El resultado final fueron diversas detenciones y algunas fugas, tal cual lo relató uno de los reprimidos, Martí Borràs, a fecha de 29 de mayo de 1889:

“Dícese que el compañero Quejido, del partido obrero fué preso el sábado ó el Domingo: pero se le devolvió la libertad muy pronto.

Asimismo fué detenido el secretario de la administración del círculo La Regeneración pero fué soltado enseguida. (...) El lunes por la mañana fué detenido en el paseo Colón un compañero italiano el cual ha estado dos días sin comunicación y sigue preso.

El domingo por la noche lo fué en Sans al entrar en su casa el compañero Romeo (...) El compañero Jahn á podido escapar á sus garras y ha puesto tierra de por medio.

Por último, otro compañero, desplegó sus alas y remontó el vuelo, en el momento que la fiesta iba á hincarle el diente para devorarlo³⁷.

Seguramente, el último de estos prófugos fuese él mismo.

Martí Borràs al poco tiempo de esta crónica fue detenido, puesto que volvió a su hogar pensando que ya no se le perseguía.

Según la crónica de Borràs y ciertos rastros encontrados *La Révolte*, Jahn se exilió y se asentó en París tras este golpe represivo, en donde continuará con su activismo, mientras que volviendo al llano barcelonés, el principal centro regentado por los primeros anarcocomunistas gracienses, el situado en la calle Argüelles de Gràcia, fue también registrado y clausurado. Se produjeron igualmente varios registros en domicilios y Gràcia estuvo varios días en permanente tensión.

Todo esto puede dar lugar a interpretaciones que indiquen que el movimiento fue desarticulado,

37 BORRÀS, Martí. “Iniciativa en Acción. El meeting de la Plaza de Cataluña”: En: *Tierra y Libertad*, 06/07/1889, p.2.

sin embargo, si tenemos en cuenta que en apenas unos pocos meses aparecerá una nueva publicación de tipo comunista, *La Revolución Social*, bajo la cabeza visible del italiano Fortuato Serantoni y otros antiguos componentes del *Tierra y Libertad*, debemos de matizar esa impresión, ya que la aparición tan seguida del medio es síntoma que el movimiento anarcocomunista estaba lo suficientemente consolidado como para resistir, a finales de la década de los '80, la persecución de algunos de sus más destacados propagandistas.

Un anarquismo comunista consolidado, 1889.

Unos pocos meses antes del cierre del *Tierra y Libertad*, concretamente en mayo de 1889, el clima entre publicaciones libertarias, pese a los debates acalorados entre algunas de ellas, no era especialmente conflictivo.

Leyendo entre las páginas de publicaciones como *El Productor* o el *Tierra y Libertad* se vislumbran ciertas cuestiones que incluso apuntarían a iniciativas encaminadas a la unificación de cabeceras. En un artículo del número 22 de esta última publicación, titulado *Situación económica de las publicaciones anarquistas*, se comenta que tenían muchos problemas para salir a la calle.

Según dicho artículo, en mayo de 1889 tres publicaciones anarquistas en España se mostraban paradas por falta de fondos, concretamente *La Bandera Roja* de A Coruña, *Acracia* de Barcelona y *La Bandera Roja* de Madrid. *El Socialismo* de Cádiz, fundado en 1886 por el entorno anarcocomunista de Fermín Salvochea, salía cuando podía o cuando su director se libraba de procesos represivos, mientras que *El Productor* y *Tierra y Libertad* arrastraban un déficit de unas 20 a 25 pesetas.

Ante esta situación y la idea de creación de un periódico diario por parte de sectores diversos del anarquismo, algunos comunistas catalanes se preguntaban si quizá no sería mejor que en vez de publicarse un periódico diario, se diera vida “á 7 publicaciones semanales, espontáneas, alternando en los días que cada uno debiera publicarse, con la cual se lograría establecer de hecho, la variedad en la unidad”³⁸. Sin embargo, el paso del tiempo nos mostrará que ni periódico diario, ni tampoco la

38 “Situación económica de las publicaciones anarquistas”. En: *Tierra y Libertad*, 25/05/1889, p.3.

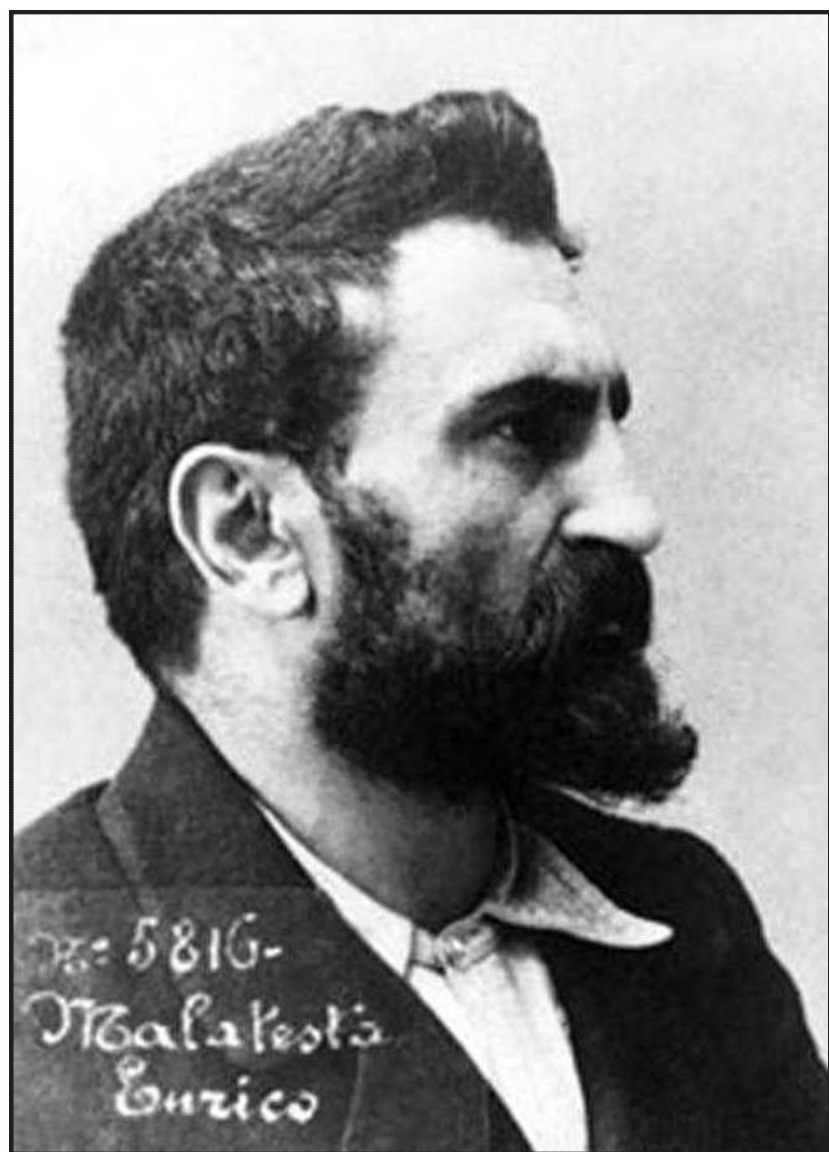
unidad en la diversidad llegaron a materializarse, aunque estas palabras resultan interesantes porque nos muestran un ambiente anarquista en Barcelona que, pese a las diferencias doctrinales, polémicas y desencuentros puntuales, tenía el suficiente arraigo y diversidad interna como para intuir la existencia de puentes de diálogo o vasos comunicantes entre entornos.

No pongo en duda que en la primera mitad del año 1889 el debate economicista, doctrinal e incluso personal a tres bandas entre anarcocomunistas gracienses, antiadjetivistas barceloneses y el grupo colectivista de Ricardo Mella en Sevilla, enturbió o dificultó las relaciones entre tendencias a la gresca, hasta el punto que explicaría el silencio y abstencionismo de *El Productor* en referencia al acto y posteriores consecuencias del mítin de la Plaça Catalunya.

Sin embargo, incluso en los momentos de mayores tensiones, como fueron los comprendidos en el contexto del debate entre *La Solidaridad*, *El Productor* y *Tierra y Libertad*, los contactos fraternos entre individuos de supuestos entornos enemistados siguieron existiendo. En otras palabras, pese a que es cierto que individualidades tan destacadas como Martí Borràs o Emili Hugas juraron y prometieron odio eterno a figuras como Josep Llunas o Anselmo Lorenzo, o despreciaban los planteamientos de Mella por considerarlos herederos de Serrano y Oteiza, entonces un difunto odiado, también existían otras individualidades anarcocomunistas a quienes esos odios o debates acalorados no les decían gran cosa. Ejemplo de ello fue que, pese al habitual tono contrario a *El Productor*, la tercera publicación anarcocomunista del llano barcelonés, *La Revolución Social*, nacida unos pocos meses después del fin del *Tierra y Libertad*, concretamente en septiembre, mostraba una actitud bien diferente hacia ellos. Fortunato Serantoni, la figura

más conocida detrás de dicha publicación, llevaba años establecido en Barcelona y se sabe que, pese a su militancia en el anarcocomunismo autóctono o su colaboración certera en el *Tierra y Libertad*, tenía buenas relaciones con algunos colectivistas y antiadjetivistas del llano.

Capítulo V
Malatesta vuelve
a Europa.
El debate
organizativo,
1889-1893



No. 5816-
Malatesta
Enrico



Errico Malatesta.

Malatesta a finales de la década de 1880 era una de las figuras más míticas del anarquismo internacional. Nacido en diciembre de 1853 en Santa María Capua Vetere, en la región italiana de Campania, pese a sus orígenes acomodados y militancia en el republicanismo italiano, ante sucesos como La Comuna de París viró ideológicamente hasta simpatizar y abrazar los postulados libertarios. Ya como miembro activo del internacionalismo, fue amigo personal de Mijail Bakunin. En la década de los '70 participó en varias conspiraciones e intentos insurreccionales, tanto en Italia como otros estados europeos, como resultó ser España. Posiblemente la acción más recordada fue la relativa al alzamiento en el Benevento italiano en 1877, en donde promovió, junto a unas decenas de compañeros, un motín insurreccional con connotaciones revolucionarias.

En 1881 fue una de las individualidades que participó en el conocido Congreso Anarquista de Londres, en donde se marcaron las pautas a seguir en los siguientes años en cuanto a estrategia de lucha, la cual, según el mismo Malatesta, debía de ser insurreccional: *“donc, tant que nous sommes à reconnaître les nécessités d’une prompte insurrection, unissons-nous pour la faire. Si après avoir combattu ensemble nous devons nous battre entre nous, et bien! Nous nous battons. En attendant nous aurons toujours épargné du temps et écarté le danger de nous voir étranglés séparément avant que les uns et les autres aient pus insur-*

ger³⁹. Una proposición que dejaba claro un aspecto concreto de las disposiciones aceptadas en Londres: el modelo insurreccional era el adecuado para realizar la revolución.

En la aceptación de esta estrategia de lucha, si comparamos al anarquismo con otras ideologías del XIX, no resultaba demasiado innovador; liberales y reaccionarios, así como otras tendencias socialistas, también compartían o compartieron dichos planteamientos. Por contra, sobre el plano organizativo, pese a que se comente asiduamente que el de Londres fue el congreso de la *propaganda por el hecho* y que ésta se fundamentaba en la acción de pequeños grupos, lo cierto es que dicha interpretación o dinámica sólo fue suscrita por Europa. En América, tanto en Estados Unidos como en Argentina, la plasmación organizativa de las ideas de Londres encontraron fórmulas diferentes.

En Estados Unidos, tras un clima de huelgas salvajes a finales de los '70, Johan Most, un conocidísimo socialista revolucionario alemán, expulsado del SPD por radical, director de la publicación *Freiheit* y uno de los principales organizadores del congreso anarquista de Londres, se estableció en el nuevo continente poco después de la finalización del mismo. Allí, junto a otras destacadas figuras como el norteamericano Albert Parsons fundará la *Industrial Working People Association* (IWPA). Malatesta, por contra, entre finales de 1884 e inicios de 1885 abandonó Europa y se refugió en Argentina, en donde estuvo viviendo hasta su marcha en el verano de 1889. Allí el revolucionario ita-

39 MALATESTA, Errico. "Les elements du Congrès de Londres". En: *Bulletin du Congrès de Londres*, 22/06/1881, p.7.

liano fomentó diferentes iniciativas propagandísticas y en el terreno organizativo favoreció la creación de organizaciones formales de inspiración anarquista, como fue el conocido sindicato de panaderos de Buenos Aires.

En Europa, tras el Congreso de Londres, la influencia del círculo de Piotr Kropotkin y otros destacados anarquistas favoreció un modelo organizativo clandestino, informal, fundamentado en grupos, los cuales encaminaban su acción a favorecer la creación de un clima receptivo a una insurrección generalizada. Esto significaba que los anarquistas, pese a tener un modelo base clandestino y reservado a pequeños grupos de activistas, su objetivo más importante era igualmente la acción entre las masas, puesto que esos grupos debían de participar, cuando fuese posible, en espacios de sociabilidad más abiertos y públicos, agitando en ellos conciencias e impulsando así la acción revolucionaria.

En otras palabras, el modelo organizativo propugnado en Londres era insurreccionalista y adaptable organizativamente a las circunstancias que se encontrasen los revolucionarios en cada estado. Bajo un prisma insurreccional con la presencia de grupos e individualidades conectados y diseminados por el territorio, tan válida era la acción únicamente clandestina como la posibilidad de actuar públicamente. En una carta de Kropotkin a sus hermanos internacionales⁴⁰, mencionada por Clara E. Lida en su artículo

40 Según apuntó Max Nettlau antaño o más recientemente Clara E. Lida, era una fraternidad secreta de carácter revolucionario. Algunos de sus componentes conocidos fueron Errico Malatesta y Carlo Cafiero, Louis Pindy, Adhémar Schwitzguébel y los hispanos Tomàs González Morago, José García Viñas y Trinidad Soriano.

*Los discursos de la clandestinidad en el anarquismo del XIX*⁴¹, éste sostenía poco antes de la celebración del congreso londinense lo siguiente: “*nos hacen falta dos organizaciones, una abierta, amplia, funcionando a la luz del día; la otra secreta, de acción*”⁴².

Si analizamos entonces la aplicación europea y americana de las resoluciones de 1881, podemos visualizar una diferenciación en cuanto a planteamientos, mientras que en América predominó la posibilidad de la acción pública mediante sindicatos o agrupaciones gremiales, en Europa predominó la acción clandestina, puesto que el clima represivo, por norma general, fue más acentuado que al otro lado del Atlántico. En el fondo, ambos casos no dejaban de ser ejemplos de un mismo modelo. En Europa, debido a experiencias pasadas y presentes, el modelo insurreccional y no legalista era el mayoritariamente admitido, aunque en España a partir de 1881 se defendió uno diametralmente opuesto al contexto continental: legalista y moderado en los medios. Aunque la aparición de una disidencia, acorde a las influencias europeas, deberían de minorizar ese planteamiento sobre España.

Antes de continuar, quiero plantear un inciso aprovechando los planteamientos de la historiadora Clara E. Lida, la mayor especialista en referencia a los años de clandestinidad internacionalista en España, cuando afirmó que:

41 LIDA, Clara Eugenia. “Los discursos de la clandestinidad en el anarquismo del XIX”. En: *Historia Social*, nº17, otoño 1993, pp. 63-74.

42 LIDA, Clara Eugenia. “Los discursos de la clandestinidad en el anarquismo del XIX”. En: *Historia Social*, nº17, otoño 1993, pp. 63-74.

“este discurso [el insurreccional] invocaba, simultáneamente, la acción violenta y las represalias, entendidas ahora de manera explícita como lucha de clases, a la vez que afirmaba las convicciones y los valores revolucionarios. Sin embargo, contrariamente a lo que con frecuencia se ha afirmado, nada prueba que más allá del discurso violento y episodios aislados de carácter individual, el anarquismo en España pasara por entonces a atentar contra la integridad de las personas (...). Lo que sí encontramos durante ese lustro y medio de represión política y de crisis económicas son acciones a veces colectivas y otras individuales contra la propiedad, tanto en ámbitos urbanos -sabotajes contra las máquinas, petardos en fábricas, talleres y viviendas de empleadores, mensajes amenazadores, etc.- como rurales -tala de árboles, ataques al ganado, asaltos a graneros, destrucción de maquinaria agrícola. Es decir, aunque más de una vez se llamó a tomar represalias contra aquellos patrones y capataces considerados abusivos e injustos con sus trabajadores, la violencia no se enfocaba en sus personas, sino que se dirigía a golpearlos en su patrimonio y bienestar”⁴³.

Retomando nuevamente el hilo de la llegada de Malatesta a Europa en el verano de 1889, éste se encontró con un escenario en donde la presencia de organizaciones anarquistas públicas era escaso o nulo. Sin embargo, pese al clima de hostilidad hacia el anarquismo, éste había continuando creciendo y desarrollándose a lo largo del continente. Por contra, ese crecimiento, ejemplificado por la explosión de grupos anarquistas, contrastaba también con el afianzamiento del marxismo en amplias zonas europeas gracias al establecimiento y consolidación de sus respectivos partidos políticos y organizaciones afines.

43 LIDA, Clara E. “Organización, cultura y prácticas políticas del anarquismo español en la clandestinidad, 1873-1881”. En: LIDA, Clara E. & YANKELEVICH, Pablo. *Cultura y política del anarquismo en España e Iberoamérica*, México D.F., El Colegio de México, 2012, [ebook].

Malatesta en su experiencia sudamericana había fomentado el sindicalismo anarquista, así como la creación de grupos de afinidad, ya fuesen más centrados en la acción directa o con una mera finalidad propagandística. También era consciente que en ese 1889 el clima social era crispado, ya fuese por los recuerdos de los ahorcados en Chicago el 11 de noviembre de 1887, por el mismo centenario de la Revolución Francesa, el clima huelguístico que asolaba media Europa o por las expectativas de creciente tensión social ante la jornada del Primero de Mayo de 1890 o, incluso, porque ya se avecinaba el impacto de la crisis de los '90 del XIX⁴⁴, iniciada tras la bancarrota Argentina y el rescate bancario de Baring Brothers, quien había invertido gran cantidad de capital en deuda pública argentina y uruguaya.

En cualquier caso, Malatesta volvió al viejo continente dispuesto a lanzar una nueva propuesta organizativa para el anarquismo internacional, como sería la creación de un partido anarquista, el cual, a diferencia de las experiencias anarquistas sindicales, no tendría un carácter obrero, más bien específicamente anarquista. En otras palabras, entendía que era necesaria la creación de un partido o federación anarquista internacional para visibilizar la acción anarquista, coordinarla mejor y plantar cara al auge de otras doctrinas socialistas como los marxismos.

44 En algunas zonas europeas, como España o Italia, ese clima de crisis se podría calificar de endémico, dado que desde hacía varios años ya estaba presente en el ambiente. La crisis originada en Argentina entonces aún incrementaba más la miseria en Europa, no en vano, desde la apertura fronteriza argentina, tras el fin de la epidemia de cólera en Europa de mediados de los 80, era un destino y válvula de escape de migrantes y trabajadores golondrinas (temporeros) europeos.



La Revolución Social, 1889-1890.

El 8 de septiembre de 1889 apareció el primer ejemplar de esta publicación anarcocomunista barcelonesa, continuadora de la labor en el llano del Tierra y Libertad y que, como contacto con la administración, figuraba el conocido Fortunato Serantoni.

La publicación tiene el tono crispado que se plasmaba en el ambiente europeo de entonces. En la primera página del primer número un artículo, titulado *A los oprimidos*, indicaba que los componentes del periódico “*son anarcocomunistas partidarios de la expropiación violenta de los actuales detentadores*”⁴⁵, mientras que en el ejemplar número 6, del 30 de noviembre de 1889, se publicaron alegatos en favor del anarquista Vittorio Pini y la acción violenta como herramienta de lucha. En este sentido, la publicación seguía defendiendo el insurreccionalismo de corte comunista.

Si nos fijamos en las notas de correspondencia, listas de suscriptores, informaciones varias, así como otros detalles del periódico, volvemos a encontrar pistas que nos indican como, en ese cambio de década, seguían apareciendo nuevos grupos anarcocomunistas. Durante los meses que se editó *La Revolución Social*, aparecieron nuevas referencias a grupos anarquistas como *El Destructor* o el mismo grupo *La Revolución Social*, siendo

45 “A los oprimidos”. En: *La Revolución Social*, 08/09/1889, p.1.

éste compuesto por quienes daban vida a la publicación. También se menciona la existencia de un grupo de mujeres anarquistas en Gràcia llamado *Iguales al hombre* e incluso, un grupo con un nombre catalán a medio camino, posiblemente, de sociedad recreativa y grupo de afinidad; la sociedad *Aucells del Bosch*.

Antiguas referencias, como el *grupo de Gracia* aún permanecían presentes. En cualquier caso, pese al claro continuismo con el legado anarcocomunista de publicaciones anteriores, por aspectos como los antes mencionados, o por la existencia de algunas críticas a los sectores cercanos ya al antiadjetivismo, como cuando se afirmaba que el Certamen Socialista que estaban organizando en honor a los Mártires de Chicago, más que socialista, debería de haber sido netamente anarquista y sin premios, lo cierto es que seguramente por influencia de personalidades como Serantoni, las polémicas anteriores se suavizaron. Por ejemplo, se encuentran entre las páginas de este periódico buenas palabras hacia *El Productor*, el cual es considerado como una publicación hermana e incluso, individualidades próximas a dicho entorno escribieron en el medio, como fue el caso de Teobaldo Nieva.

Sobre los contactos con Malatesta, resulta evidente que fueron estables casi desde la misma fundación del periódico. En una acción típica entre propagandistas y publicaciones, el primer número de la *Revolución Social* se envió a la reconocida figura italiana, mientras que éste, por contra, contestó enviando un ejemplar del periódico *L'Associazione*, el cual traía la buena nueva de los planteamientos organizativos malatestianos. Según explica Max Nettlau, entre los planteamientos de Malatesta estaba, primeramente, “*la apuesta por dejar debates como el del colectivismo o comunismo apartados, puesto que, desde una perspec-*

tiva anarcocomunista, según Malatesta hay anarquistas que prevén y preconizan otras soluciones, otras formas futuras de revolución social; sin embargo, ellos quieren, como nosotros, destruir el poder político y la propiedad individual; quieren, como nosotros, que la organización de las funciones sociales se haga espontáneamente, sin delegación de poder y sin gobierno; como nosotros, quieren combatir a todo trance y sin tregua hasta la completa victoria; ellos son compañeros y hermanos nuestros. Aparto, pues, todo exclusivismo de escuela; entendámonos bien sobre el camino y sobre los medios, y adelante”⁴⁶.

Desde las páginas de *L'Associazione*, Malatesta y su entorno, mediante artículos como el conocido *Appello*, fomentaron el freno sobre discusiones doctrinales y apostaron por la creación de un *Partido Internacional Socialista-Anarquista Revolucionario*, cuyo programa se fundamentaba en la base que “*sin perjudicar las ideas de cada uno y sin estorbar el camino a las nuevas que puedan producirse, nos reuna a todos bajo una bandera dando unidad de acción a nuestra conducta hoy y durante la revolución*”⁴⁷.

El *Appello* también fue difundido por *La Révolte* en octubre de 1889, cuando lo mencionó ampliamente entre sus páginas, provocando una serie de discusiones y debates encarnizados en el anarquismo internacional, perdurando éstos hasta los primeros años de la siguiente década.

En el llano barcelonés, pese a la presencia de destacados grupos e individualidades antiorganicistas, la primera recepción de los planteamientos malatestianos no pareció crear disensiones. De

46 NETTLAU, Max. “Vida de Malatesta”. En: MALATESTA, Errico. *Escritos*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, p.374.

47 NETTLAU, Max. “Vida de Malatesta”. En: MALATESTA, Errico. *Escritos*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, p.375.

hecho, leyendo entre las páginas de *La Revolución Social*, nos encontramos artículos muy favorables a la propuesta organizativa malatestiana e, incluso, algún grupo, como el recientemente constituido grupo de jóvenes comunista anárquicos *Ni Dios Ni Amo*, de Gràcia, afirmaba que “*como deseamos el pronto despojo de la burguesía, hacemos nuestras las razones expuestas por el valiente grupo de Niza en su manifiesto y entramos á formar parte desde luego del gran partido internacional socialista anárquico revolucionario, siguiendo asimismo la conducta enérgica trazada en el programa de dicho manifiesto*”⁴⁸. Lo que denota que, lo que resultaba atrayente del partido anarquista, no era una hipotética acción parlamentaria, puesto que la descartaba, era el enfoque netamente insurreccional, en el plano estratégico, lo que sedujo a muchos grupos e individualidades anarcocomunistas.

La Revolución Social dejó de aparecer tras el séptimo número por falta de fondos, así como por el peso de la represión que se cernía hacia las publicaciones libertarias. Pero pese a la escasez de números, se pueden observar pistas que nos indican que, en una zona como Barcelona parte del anarquismo comunista aceptaba, pese a la tradición informal, el modelo organizativo malatestiano, y no fueron los únicos ejemplos en el seno del anarquismo. En el otoño de 1889 la OARE ya contaba con un año de vida, y aunque no especialmente extendida, sí que tenía una presencia influyente y estable en el territorio. Propuestas como las de Malatesta sintonizaban con los planteamientos antiadjetivistas, pues resultaban coincidentes en muchos sentidos.

Muestra de ese buen ambiente entre algunos comunistas y una parte del antiadjetivismo y colec-

48 “El Grupo Ni Dios Ni Amo [Gràcia, octubre de 1889]”. En: *La Revolución Social*, 29/10/1889, p.4.

tivismo barcelonés son unas dolidas palabras que, años más tarde, plasmó Martí Borràs en *El Perseguido* de Buenos Aires, en donde detrás de la amargura y el reproche al “engaño masónico”⁴⁹, se escondía la evidencia que, para una parte del anarcocomunismo del llano, los posicionamientos antiadjetivistas y malatestianos supusieron un duro golpe, especialmente para el modelo organizativo informal que habían preconizado hasta entonces: “*a pesar de todas nuestras evoluciones en organización; a pesar de las no menos realizadas en el ambiente que se respira, entre los compañeros de buena fé, sean ó no comunistas, quienes ven mas claro hoy que ayer, la farsa de los Regeneradores y masones en una pieza; a pesar de todo esto repito; es imposible sacar el carro comunista, anárquico, revolucionario, del atolladero, en que se colocó, por la inaptitud de los mismos comunistas, hace tres años [se refiere al año 1889], quienes no supieron ver en la decisión que tomaron de matar Tierra y Libertad, para fundar otro periódico que eran víctimas del zapaiismo de los anarquico macarrónicos. Desde entonces no ha prosperado ninguna publicación, porque en general, no ha precedido la homogeneidad entre compañeros escogidos; resultado aspirado por nuestros enemigos más cercanos*”⁵⁰.

A inicios de los ‘80 el debate de tendencias entre anarquistas viraba entre ilegalistas y legalistas colectivistas. Apenas diez años más tarde, pese a la pervivencia aún de figuras notorias del colectivismo legalista, como fue Josep Llunas, la mayoría de militantes destacados en unos pocos años reco-

49 Apelativo que a menudo se utilizaba en contra del entorno de *El Productor*, especialmente por su vinculación con la masonería alrededor del republicano Rossend Arús o de logias obreras como la de *Hijos del Trabajo*, de la cual formó parte Anselmo Lorenzo.

50 [BORRÀS, Martí]. “Carta de España”. En: *El Perseguido*, 29/01/1893, p.1.

nocieron, de manera más o menos clara, la superioridad doctrinal del comunismo anárquico frente al colectivismo. El antiadjetivismo gracias a las propuestas malatestianas aceleró su aceptación del comunismo anárquico.

La llegada de Malatesta a Europa fue el reflejo de un anarquismo diverso y en constante evolución. En los meses previos al 1º de mayo de 1890, por ejemplo, encontraremos en España a colectivistas legalistas, antiadjetivistas, quienes defendían en su mayoría aún los postulados colectivistas y eran favorables a la organización formal, aunque entre ellos empezasen algunos a proclamarse como comunistas. Existían también anarcocomunistas malatestianos que se acercaron en la praxis cotidiana a los antiadjetivistas, como fue el caso de Fortunato Serantoni, otros que se mantenían neutrales ante las polémicas, mientras que finalmente también existirán sectores de la primera hornada comunista fieles al modelo más informal y clandestino, aquel configurado por el ala anarquista a la izquierda de Kropotkin, defensores de la organización informal y espontánea. Martí Borràs o Emili Hugas, en este sentido, fueron las figuras más reconocidas.

Desgraciadamente para los intereses de los impulsores de *La Revolución Social*, dicho periódico no duró demasiado tiempo, abriendo tras él un periodo de crisis de unidad entre los primeros anarcocomunistas del llano barcelonés.

La sociabilidad política en el llano, 1889-1892.

Si volvemos la mirada a los primeros grupos comunistas y anárquicos, comprobamos que, más allá de Gràcia y la misma ciudad de Barcelona, el rastro de otras agrupaciones anarcocomunistas es más bien escaso. Aún así, con el paso de los años aparecen referencias que nos pueden hacer ver que existía vida más allá de Barcelona y Gràcia. En Sant Gervasi, por ejemplo, nos encontramos con la presencia de un maestro libertario, E. del Castillo, quien fundó en dicha población una Escuela Laica Racional. Castillo tenía estrechas relaciones con los anarquistas comunistas gracienses y, de hecho, en uno de los actos más emotivos para el anarquismo de entonces, como era el relativo a la conmemoración de la Comuna de París, participó brevemente con los comunistas anárquicos en el Casino de Gràcia⁵¹, al tiempo que volvía a su escuela junto a otros anarquistas, pues a la misma hora se celebraba allí un acto similar. El centro fue instituido por la Sección de Albañiles de dicha población.

Como relataron en las páginas del *Tierra y Libertad*: “la circunstancia de estar tan unido dicho pueblo con Gracia, hizo que muchos de los compañeros y oradores que tomaron parte en Gracia también concurrieran en San Gervasio”⁵², en donde más allá de la misma escuela, hay referencias entre 1888 y 1889 a un Casino Obrero.

La situación de Sant Gervasi no fue anómala, puesto que si analizamos el entramado de locales obreros y/o anarquistas, o cuanto menos con presencia de anarquistas, comprobaremos que exis-

51 Concretamente el 24 de marzo de 1889 en el Casino Anarquista de Gràcia.

52 “El 18 de Marzo”. En: *Tierra y Libertad*, 20/04/1889, p.2.

tían en prácticamente todas las localidades del llano. En la ciudad de Barcelona el Círculo Obrero Regeneración de la calle de Sant Olegari de Barcelona tenía un papel preponderante en el anarquismo local, pues acogía una sala de actos, otra de lectura, una de las sedes de la FTRE (y proyectos que le sucedieron) y una biblioteca, estando todas ellas en permanente ebullición de personas, sin embargo, también llegará a ser, curiosamente, uno de los principales centros difusores del anarquismo comunista, si pensamos en los años del antiadjetivismo y la buena sintonía con los malatestianos.

En Gràcia destacó el Casino Anarquista situado en la, por entonces, calle Argüelles. Dicho local fue el lugar habitual de muchas reuniones de comunistas anárquicos: se celebraban en él los típicos actos relacionados con el imaginario anarquista, tales como la conmemoración de La Comuna de París, el 11 de noviembre o incluso compartiendo imaginario con el liberalismo, mediante los hechos relativos a la conocida Toma de la Bastilla y la Revolución Francesa, considerada por los anarquistas como la primera de las revoluciones modernas. También se realizaban reuniones y debates, veladas y cualquier otro acto típico de la cultura política libertaria. Finalmente, no cabe olvidar que era un importante punto de distribución de propaganda.

Este tipo de locales obreros son clave para entender el desarrollo de las ideas anarquistas. En ellos el abanico de actos y apoyo a otros que se realizaba, creaba uno de los mayores fundamentos de la cultura política anarquista, manifestándose mediante pequeños conciertos corales, fiestas y conmemoraciones, recitales poéticos o representaciones teatrales y, a menudo, centros educativos alternativos al estado y, especialmente, la Iglesia, colecta de fondos para causas, etc. Estos espacios obreros fueron a finales del siglo XIX puntos esen-

ciales para entender el gran desarrollo que adquirió el anarquismo en Catalunya y otras zonas estatales.

El control y gestión directa de dichos espacios resultaba muy importante para los movimientos sociales de antaño. Sólo habría que situarse unas pocas décadas atrás y ver lo que sucedió con el conocido *Ateneo Catalán de la Clase Obrera* de Barcelona: empezó siendo un espacio auspiciado por el paternalismo de algunos patricios progresistas y republicanos, con el paso de los años viró hacia las corrientes del socialismo republicano de los Pi i Margall o del manifiesto demócrata socialista de 1864, para acabar virando hacia el republicanismo más intransigente, en los primeros prolegómenos del Sexenio Democrático, para finalmente virar hacia el colectivismo anarquista. Cada cambio de orientación ideológica que se sucedió en dicho espacio es una buena imagen para entender el interés que subsistía en orientar ideológicamente dichos locales. En este sentido, el Casino Anarquista de la calle Argüelles tampoco fue una excepción. En el último quinquenio de la década de los 80 el local se situaba cercano a la órbita de los comunistas anárquicos y los restos del colectivismo más radicalizado. Por entonces era, igualmente, el principal centro del llano barcelonés que se podría considerar afín al comunismo anárquico.

Tras la oleada represiva que siguió al fallido mitin de la Plaça Catalunya el casino anarquista fue clausurado tras un registro previo, suceso que sirvió como excusa para que otros sectores del anarquismo intentasen obtener su control. Si damos credibilidad a la versión de *Tierra y Libertad*, “*sin conocimiento de la junta del local ni de los socios, hoy [sábado 28 de junio de 1889] se ha abierto el casino de la calle Arguelles, sin que de ello tuvieran antes conocimiento la comisión administrativa ni los socios del*

mismo. Como la apertura estaba anunciada por el Productor, que sin duda estará al corriente de lo que ocurre, los socios acudieron al local á la hora indicada y allí se encontraron con nuevo personal de servicio capitaneado por los individuos y compañeros íntimos de los del productor Brias y Mateu; como presidente -se nos dijo- el primero y como inquilino y propietario el segundo. Ninguno de los dos es socio del casino y el primero es un reclutador para la masonería”⁵³.

En conclusión, en el contexto de la clausura del local, el entorno graciense cercano a las tesis de *El Productor* aprovechó para adquirirlo e intentar controlar un territorio, como resultaba ser Gràcia, alejado de las dinámicas de la calle de Sant Olegari de Barcelona. Este suceso provocó que durante todo el día antiguos socios se presentasen en el local para protestar, aunque al parecer, gracias a la protección policial, los nuevos gestores del círculo, pudieron hacerse prevalecer ante los airados concurrentes.

Tanto hombres como mujeres participaron en ese tipo de protestas y, en este último caso, en las páginas del *Tierra y Libertad* encontramos datos que nos hacen ver ciertos roles que tenían éstas últimas en el ambiente anárquico, como podía ser el aprovechar el paternalismo social para decir lo que en boca de un hombre podía ser punitivo o provocar mayores discusiones: “*por la noche las mujeres, quieras que no; amenizaron [con] los chistes que espontáneamente salían de todas la vocas dirigidos irrespetuosamente! a los representantes de la autoridad y sobre todo al Gobierno de estos anarquistas oportunistas que por obra y gracia de la farsa y otras menudencias nos gobiernan esa Jauja del casino de la calle Argüelles*”⁵⁴.

53 “Movimiento Social”. En: *Tierra y Libertad*, 06/07/1889, p.4.

54 “Movimiento Social”. En: *Tierra y Libertad*, 06/07/1889, p.4.

En Sant Martí de Provençals, la misma federación local de la FTRE pasó a constituirse como grupo anarquista entre fines de 1888 e inicios de 1889, lo que induce a pensar que se sumaron al proyecto de la OARE. Unos pocos meses antes, en agosto de 1888, hay constancia de la existencia del llamado *Grupo Anárquico-Revolucionario*⁵⁵, el cual, pese a que formalmente no se adscribía a ninguna tendencia, se definía como muy numeroso y partidario de impulsar un golpe insurreccional revolucionario en 1889, coincidente con el centenario de la Revolución Francesa.

En esos años en Sant Martí de Provençals se empiezan a vislumbrar nombres y hechos que nos remiten a cierta pujanza de los ideales anarcocomunistas. Figuras conocidas por ser de dicha significación, como fueron Baldomer Salbans, futuro administrador de *El Perseguido* de Buenos Aires, o Sebastià Sunyer, el cual participará en los años venideros en publicaciones como *El Revolucionario* o *El Porvenir Anarquista*, durante aquellos años militaron en el anarquismo autóctono de dicha población.

Otra localidad con presencia anarcocomunista en el llano fue Sants, en la cual había relación bastante directa con un anarquista conocido como *El Rata*, el cual fue detenido acusado de poner un petardo en casa del industrial Batlló. A través de las páginas del *Tierra y Libertad* sabemos que su hijo, un niño por aquel entonces, era una pequeña celebridad en el movimiento anarquista autóctono, conocido por participar en actos anarquistas y recitar de memoria poesías o parlamentos en fechas tan señaladas como el 11 de noviembre o el 18 de marzo. En esta última fecha del año 1889, en el contexto de los festejos y homenajes a los sucesos de La Comuna de París, los anarcocomunistas recolectaban dinero para dicha familia, la cual

55 "Movimiento Social". En: *Tierra y Libertad*, 15/08/1888, p.3.

tenía al padre preso por su vinculación con el petardo antes mencionado y se afirmaba que estaban pasando penurias y miseria.

Más allá de la posibilidad que El Rata y familia tuviesen relación directa con el entorno anarcocomunista de Sants, quien más destacó por su constancia y activismo en el seno del anarcocomunismo fue un tal Romeo, quien utilizaba también el “imaginativo” pseudónimo de OEMOR para sus colaboraciones escritas y participaciones públicas.

Fue un orador habitual durante los últimos años de la década de los ‘80 en el llano barcelonés, por ejemplo en el Círculo Ecuestre el 11 de noviembre de 1888, en honor a los Mártires de Chicago. Curiosamente dicho acto fue promovido, a tenor por la composición de sus oradores, por elementos afines al antiadjetivismo, tales como Pere Esteve, Indalecio Cadrado, Jaume Torrens Ros o Anselmo Lorenzo, lo que nos daría pie a pensar que, por entonces, el tal Romeo se relacionaba o formaba parte de dicho ambiente.

Sin embargo, su permanente presencia en las páginas de *Tierra y Libertad* también nos indicaría su proximidad o militancia en el entorno más cercano al anarcocomunismo. En este sentido sus intervenciones en actos públicos fueron ampliamente difundidas en la propaganda comunista, como la relativa a un acto celebrado en el Círculo Instructivo de Sants el 10 de noviembre de 1888, en donde *“entre los brindis allí pronunciados, recordamos el del anarquista Romeo, que por su originalidad y criterio revolucionario que le informa creemos conveniente su publicación, dice así: Brindo, por la extirpación, / De las tiránicas leyes, / Del Clero y la Religión, / Y la muerte de los R...(Ricos) / Y brindo con más ardor / Por el obrero que gime, / Y maldigo al capital / Que el explotador esgrime / Por ser causa primordial / De nuestra desgracia impía, / Brindo pues, por la anarquía, / Y la*

Revolución Social"⁵⁶.

Más allá de su adscripción en uno u otro ambiente, figuras como las de Romeo deberían de ser tenidas en cuenta como individualidades notorias en la escena anárquica local pero no posicionadas con ninguna tendencia. Personalmente me inclino a pensar que muy probablemente pudo formar parte de los primeros núcleos de corte comunista, aunque su evolución ideológica, desgraciadamente, cuesta de ser trazada y, por lo tanto, no deja de ser una hipótesis lo aquí planteado.

A tenor de lo que se desprende de sus intervenciones públicas, de sus poesías o de sus escritos doctrinales, podemos observar ciertas características del pensamiento de este individuo. Su adscripción al anarquismo, por ejemplo, más que perteneciente de manera clara a un entorno u otro, organización o centro anarquista, era algo más filosófico e individual, tal y como se desprende de un artículo titulado *La Hipocresía*, aparecido en el número 21 de *Tierra y Libertad*, en el cual afirmaba que lo que "*dá derecho á los individuos á decirse yo soy anarquista son sus actos revolucionarios, ya públicos ya privados (...) Todo individuo que blasone de anarquista revolucionario y realice -ya en público ya en privado- actos contrarios á la revolución, (sin que una fuerza mayor se lo imponga) en vez de ser un verdadero anarquista revolucionario, es, un reaccionario hipócrita y por su conducta merece, -como merecen todos los hipócritas del globo- el más profundo desprecio de todo verdadero anarquista revolucionario*"⁵⁷. En dicho artículo también se vislumbran ciertos aspectos de su pensamiento, el cual era crítico con las religiones, los gobiernos y con

56 Actos conmemorativos del primer aniversario de los Mártires de Chicago. En: *Tierra y Libertad*, 15/12/1888, p. 3.

57 OEMOR. "La Hipocresía (1)". En: *Tierra y Libertad*, nº21, 22/05/1889, pp.2-3.

los liderazgos, y contra cierta pasividad de algunas integrantes de organizaciones anarquistas, lo que da a pensar que, en líneas generales, era muy próximo a dicho entorno comunista, ya que este tipo de planteamientos era muy habituales en esta corriente. También se mostraba partidario de un modelo estratégico revolucionario focalizado en la insurrección social como herramienta de lucha.

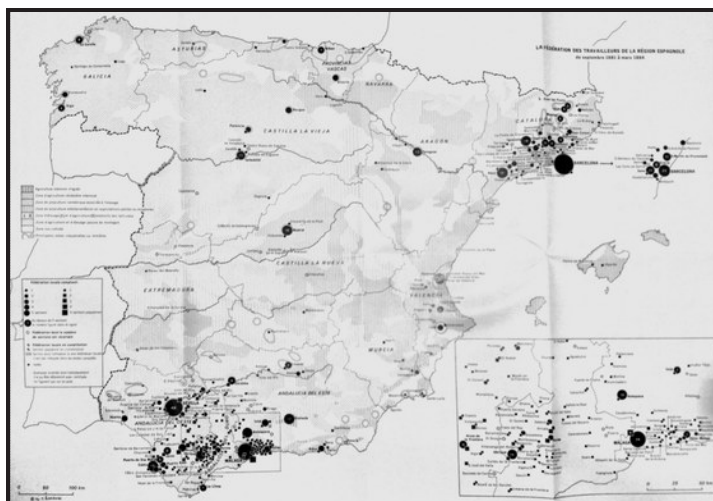
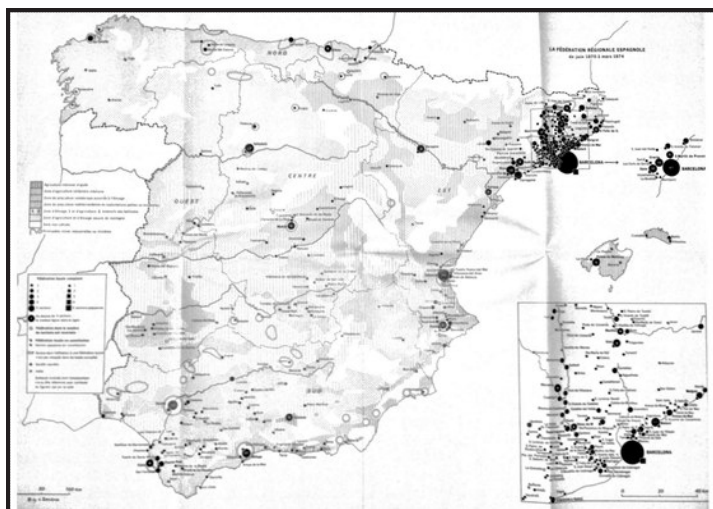
Finalmente, cabe hacer constar que fue arrestado en su casa de Sants durante la represión posterior al mitin monstruo de la Plaça Catalunya. Su rastro, después del fin del *Tierra y Libertad* se diluye durante unos años, aunque posiblemente sea el mismo individuo que en la primavera de 1892 escribió un artículo de portada en el primer número de *La Cuestión Social* de València, titulado *En nuestro puesto*, la típica carta de presentación de los integrantes de un medio.

Como en anteriores intervenciones de Romeo, cuesta descubrir si era o no un anarcocomunista consciente, puesto que su pensamiento destacaba principalmente por ser partidario de la violencia política como estrategia de lucha, de cierta unidad entre anarquistas y de crítica furibunda contra el Estado, el Capital y la Religión, pero en ninguna ocasión se le descubrió inclinación alguna en cuanto a escuela económica.

A tenor de lo aparecido de él en *La Cuestión Social*, así como por sus relaciones fluidas con los entornos antiadjetivista y comunista, me inclino a pensar que fue una figura anarquista notoria pero, al mismo tiempo, con un perfil muy independiente. Se desprende, por su estrecha vinculación con esta publicación anarquista valenciana que, después de la represión que padeció en Barcelona, se trasladó a vivir a la ciudad del Túria. Dando muestra que la represión, a menudo, tapaba un problema pero abría otros por los movimientos migratorios que provocaba, ayudando a la difusión de los planteamientos libertarios.

Me gustaría parar la atención al grupo *Los Des-camisados* de Argel, con quienes los anarcocomunistas barceloneses tenían muy buenas relaciones, según se recoge por diferentes listas de suscriptores o notas en prensa. Dicho grupo estaba poblado de anarquistas con apellidos con connotaciones catalanófonas como fueron Francesc y Facundo Borràs o Francesc Roig. Estos nombres y los otros que configuraron aquel grupo fueron personas muy comprometidas con los proyectos comunistas peninsulares, siendo su relación con el ambiente barcelonés de las mejores, puesto que llegaron a considerarse parte del mismo equipo impulsor del periódico *Tierra y Libertad*, aspecto que quizá sea sintomático de una posible vinculación en el pasado con los orígenes del comunismo anarquista en el llano.

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896



Mapas de Renée Lamberet en *La Première Internationale de Nettlau*.

La distribución geográfica entre la FRE-AIT (superior), así como el de la FTRE (inferior) muestran una bicefalía organizativa entre Andalucía y Catalunya.

La red del anarcocomunismo barcelonés hasta 1890.

Los propagandistas libertarios, más allá de su propia actividad local y participación en proyectos impresos, ejercían roles de corresponsales y/o distribuidores (en forma de suscriptores) de otros periódicos o revistas, al tiempo que también distribuían otros materiales como pudieron ser libros, folletos o las populares láminas honoríficas sobre los Mártires de Chicago, como lo hizo en su momento Jaume Clarà, así como toda clase de retratos de figuras destacadas del anarquismo, como podrían ser Mijail Bakunin, Louise Michel o jóvenes apátridas como Octave Jahn.

Los propagandistas eran personas que dedicaban ingentes cantidades de su tiempo en difundir los ideales en los cuales creían. Éstos tanto podían dar un *meeting* o participar en una reunión de controversia, como editar periódicos y libros, al tiempo que destinaban dinero y esfuerzo en suscribirse a otras publicaciones para su posterior distribución. No resultaba raro encontrar, por ejemplo, entre la correspondencia administrativa de las publicaciones avisos o advertencias de que les resultaba imposible dar más ejemplares de un periódico, puesto que no tenían suficientes. A menudo, un solo suscriptor podía solicitar centenares de ejemplares para su distribución. Eran personas que se dedicaban en cuerpo y alma en difundir los ideales revolucionarios, puesto que consideraban a la toma de conciencia como el primer eslabón que debía conducirles a la soñada sociedad futura: la Anarquía. Aún así ese mundo no era tan idílico. Un propagandista podía vivir de ello, y no era algo mal considerado. Los más honestos reinvertían parte de sus ganancias en nuevas iniciativas o en apoyar otras existentes, pero habitualmente existían problemas, como malentendidos o personas que se aprovechaban de la buena voluntad de los medios,

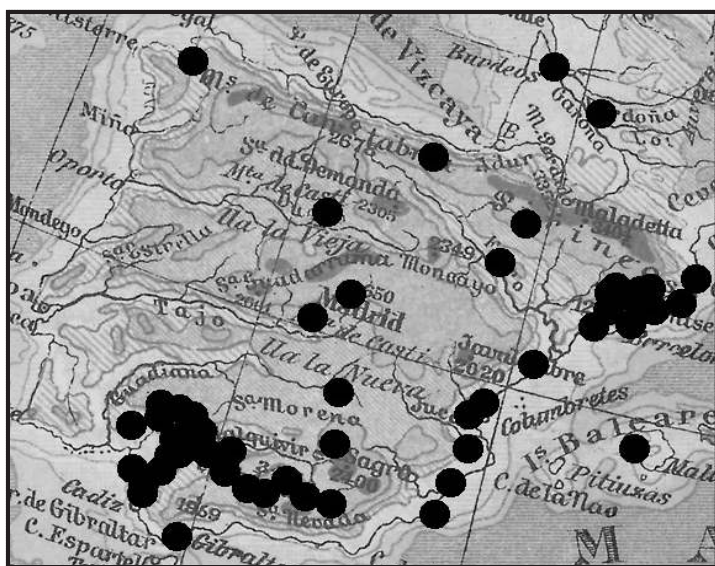
y tras pedir numerosos ejemplares, no pagaban nada.

Si analizamos los datos que ofrecen las publicaciones de la época, encontraremos en todas ellas contactos y nombres de anarquistas relacionados con el medio, también activistas que siempre firmaban con su nombre o bajo pseudónimos, así como numerosas listas de correspondencia, en donde habitualmente se repiten nombres de grupos, individualidades, locales e iniciales.

Tras analizar estos datos presentes en la prensa anarcocomunista de la época, es posible ir tejiendo un mapa geográfico de los diferentes contactos del anarcocomunismo en España. Si analizamos los resultados obtenidos en esta investigación, se aprecia una distribución que recuerda a los viejos mapas de René Lamberet en *La Première Internationale* de Nettlau.

En uno de ellos, el referido a los núcleos de la FTRE de 1881 a 1884, se observaba una fuerte bipolarización del sindicalismo anarquista entre Catalunya y Andalucía, siendo esta última la región que cuantitativamente más aportaba a la federación. Se observaba, igualmente, una conexión entre Andalucía y Catalunya por ciertas localidades próximas a la cuenca mediterránea. Por otro lado, dispersas por el resto del estado, habían ciertas localidades de influencia costera y algunos núcleos del interior, como podían ser Madrid o Valladolid, en donde existía cierta presencia de federaciones. Dicho mapa, igualmente, era muy similar a otro referido a la FRE-AIT desde el congreso de Barcelona de 1870 hasta la clandestinidad de 1874. En el mismo se apreciaba nuevamente la bicefalia organizativa entre Andalucía y Catalunya aunque, en este caso, con un claro predominio cuantitativo por parte catalana.

Como se puede observar en las imágenes de las página 100 y en el mapa de ésta, que son algunas conexiones encontradas por parte de los comunistas barceloneses, la distribución geográfica en el mapa recuerda mucho a los realizados por Lamberet en referencia a la FRE-AIT y a la FTRE. Un indicador de la conexión entre disidentes de dicha organización y futuros comunistas anárquicos. Nuevamente hay una bicefalia catalano-andaluza y, al igual que con la FTRE, con un predominio mayor de la zona de Andalucía.



Si nos centramos en el caso de Catalunya, comprobamos que la dispersión de relaciones tiene un claro predominio costero, especialmente el área barcelonesa y ciertas localidades del pre-litoral bien conectadas con Barcelona. En la provincia de Girona encontramos dos núcleos en relación con los pioneros barceloneses. Uno de ellos, Sant Feliu de Guíxols, tenía una larga tradición anárquica y, en la primera mitad de los '80, destacó su federación local de la FTRE por ser parte de los sectores críticos con la legalista Comisión Federal. Al pare-

cer existía un grupo anárquico llamado *La Vanguardia* y también las iniciales de un contacto: "F. P". Teniendo en cuenta que en 1886 una tal Francesc Pagès fue administrador de *La Justicia Humana* y que, posteriormente, su rastro desaparece cuando Victoriano San José toma el relevo en dicha publicación, al tiempo que aparece como suscriptor a dicho periódico ese F.P en Sant Feliu, puede indicarnos un movimiento migratorio de dicho individuo. Especulaciones de lado, lo cierto es que tanto en 1886 y especialmente en 1889, aparecen referencias de contactos entre los anarcocomunistas del llano y personalidades afines en dicha localidad, lo que podría indicar la existencia de uno de los primeros núcleos fuera de Barcelona con personalidades afines a las ideas comunistas.

De manera similar a Sant Feliu de Guíxols nos encontramos con la población de Palafrugell, en donde aparece a finales de los 80 el grupo *Louis Lingg*. Sobre este grupo se conoce que se formó a finales de 1888, presentándose públicamente en enero del siguiente año mediante un texto enviado a la prensa afín, siendo consultado dicho texto en el número del 9 de febrero de 1889 del *Tierra y Libertad*, en la cual el grupo no se posicionaba con ninguna corriente anarquista, lo que podía significar que entre sus componentes había de todo un poco.

Hay también constancia de la participación del grupo Lingg de Palafrugell en el acto de conmemoración de la insurrección italiana del Benevento, celebrado el 21 de abril de 1889 y recogido en diferentes medios anarquistas.

Fue un acto interesante en donde también participaron los anarcocomunistas barceloneses y otros grupos próximos al antiadjetivismo, el cual por entonces estaba iniciando sus primeros pasos. En este acto el grupo Lingg acudió con una gran bandera roja con la frase "Viva la Anarquía". Dicho

acto, celebrado en Montcada i Reixach, asistieron anarquistas de las diferentes localidades del llano barcelonés, de Granollers, de Terrassa, de Sabadell y otras localidades catalanas. El lugar del encuentro, seguramente hoy en día destrozado por el avance de la especulación urbanística y diferentes fiebres constructoras, era entonces un pinar bastante virgen a orillas de los ríos Besòs y Ripoll. Fue un acto festivo con diferentes parlamentos anarquistas, con presencia de ambos sexos y que empezó sobre la 8 de la mañana y finalizó a última hora de la tarde. Una jornada para la fraternidad entre revolucionarios anarquistas independientemente de su posicionamiento ideológico concreto. Tras la finalización del encuentro, al parecer, los anarquistas de Sabadell, Terrassa y Granollers se dirigieron juntos a la estación del ferrocarril, mientras que el resto enarbolando diferentes banderas se dirigieron a pie a la localidad de Sant Andreu, en el llano, en manifestación, en la cual los y las anarcocomunistas gracienses destacaron por los diferentes cantos revolucionarios que entonaron, la mayor parte de ellos inéditos.

Me inclino a pensar que el grupo Lingg, que alrededor de 1893 participará en la gestión del periódico *La Conquista del Pan*, es el mismo aquí tratado. Dicho periódico fue impulsado por sectores antiadjetivistas alrededor del grupo *Benevento*, pero dado el nombre de la publicación, en referencia a una de las obras más importantes de Piotr Kropotkin, indicaría que el antiadjetivismo, o al menos una parte importante del mismo, había asumido el comunismo anárquico como principal adscripción ideológica.

Retomando la localidad de Palafrugell, al parecer más allá del contacto y cierta relación con el grupo anteriormente mencionado, la publicación *Tierra y Libertad* menciona el caso de un suscriptor que había pedido una gran cantidad de ejem-

plares y, pese a venderlos, no había abonado ninguna cantidad a la administración. De dicho suscriptor, el equipo de redacción lo definió como un “*timador de periódicos y folletos*”⁵⁸. Como curiosidad, en el mismo número que apareció la referencia al timador de Palafrugell, se aprecia que, entonces, de las 21 pesetas que llevaban recaudadas, 15 de ellas correspondían a Sevilla, por tan solo 4 recaudadas en Gràcia y 2 pesetas por parte de una anarquista austriaco, lo que nos hace entender qué tipo de dificultades económicas tenían: impagos y timos.

En la provincia de Girona pocos contactos se conocen, aunque no sería descabellado pensar que alguno más debió de existir, puesto que Emili Hugas Roig, uno de los más reconocidos y veteranos comunistas anárquicos de entonces, había nacido en la localidad de Torroella de Montgrí (1837) y el nombre de Francesc Pagès nos remitiría, igualmente, a ciertas relaciones con dicha provincia.

Si nos centramos más en el área barcelonesa, encontramos que dentro de la misma ciudad y más allá de los propios grupos que se posicionaban como comunistas, existía cierta relación habitual con el colectivismo anárquico, especialmente en los últimos años de la década. Esto es debido por el paulatino distanciamiento de ciertos colectivistas de dicha corriente y su viraje, previo paso por el anarquismo sin adjetivos, hacia el comunismo anárquico. Vemos, por ejemplo, que desde mediados de la década de los 80 existía cierta sintonía con el colectivismo de Sant Martí de Provençals, por entonces representado especialmente por la publicación *El Grito del Pueblo* y su más conocido representante, Indalecio Cuadrado. Éste, vallisoleitano de nacimiento, en el contexto de expulsiones internas dentro de la FTRE y creación de los pri-

58 Aviso. En: *Tierra y Libertad*, 04/05/1889, p.1.

meros núcleos de Los Desheredados, será uno de los máximos representantes de los llamados aventinos, antiguos legalistas que pensaban que dicha estrategia de confrontación tampoco estaba resultando nada favorable y que hacía falta, en caso de pervivencia de la represión, optar por una vía clandestina.

Cuadrado se alzó como uno de los máximo dirigente de la FTRE a mediados de la década de los '80, en plena descomposición organizativa, aunque supo tener una buena relación con los primeros núcleos comunistas tras su establecimiento en Sant Martí de Provençals. Fue víctima de la represión, puesto que su casa fue registrada por su cargo en la Comisión Federal y su vinculación con el anarquismo de dicha localidad. También fue uno de los máximos impulsores de la campaña en pro de las ocho horas iniciada en Catalunya, la cual no se ceñía al estricto ámbito de la federación colectivista y que fue, igualmente, difundida por los comunistas anárquicos.

A finales de la década de los 80 Cuadrado abandonó España y emigró a Buenos Aires, más o menos al mismo tiempo que comunistas anárquicos como Rafael Roca y Victoriano San José. De hecho, tras la publicación del conocido Manifiesto de Barracas en Buenos Aires (1889), fue detenido y encarcelado.

Posteriormente, derivó del anarquismo hacia postulados marxistas para, finalmente, volver al ámbito del republicanismo, su ideología militante originaria. Su viraje ideológico y las sospechas de ser un vividor del dinero de las organizaciones obreras, provocaron su defenestración del movimiento libertario. A posteriori, según consta en los recuerdos de comunistas anárquicos residentes entonces en Sant Martí de Provençals, tal y como fue la figura de Sebastià Sunyer, Cuadrado, muy posiblemente, había vivido holgadamente y con

comodidades a costa de las cotizaciones de la federación local.

El perfil de la FTRE de Sant Martí de Provençals fue bastante independiente en referencia al predominio barcelonés. Su buena relación con el comunismo anárquico sería ejemplo de ello, al igual que alguna antigua votación en congresos o, finalmente, por el dato sintomático que, en el contexto de decadencia de la FTRE y florecimiento de organizaciones como la OARE, la federación local de dicha localidad optase por transformarse en un grupo anarquista.

Si bien siempre se ha comentado la mala relación existente entre las corrientes comunista y la colectivista, en el caso de Sant Martí de Provençals no se llegó a cumplir. En el caso barcelonés, pese a existir enemistades, rivalidades e incluso odios hacia personalidades como Josep Lluas o Anselmo Lorenzo, lo cierto es que, pese a esporádicos debates calientes o ciertas críticas, con el avance de la década se hace palpable ciertos acercamientos y se intuyen relaciones cordiales entre determinados ambientes del colectivismo y el comunismo.

Sólo habría que recordar la influyente figura de Fortunato Serantoni, quien vivía cerca del Círculo Obrero Regeneración, donde llegó a ser un asiduo. También desde los '80 siempre hay buenas palabras hacia Jaume Torrens Ros por parte de los comunistas, siendo entonces uno de los más destacados antiadjetivistas del entorno de El Productor. De hecho, a mediados de la siguiente década será el impresor habitual de propaganda con una clara definición comunista. Así pues, pese a divergencias puntuales y ciertos odios particulares, la relación entre las diferentes familias anarquistas no era tan mala como a veces se ha interpretado. Seguramente algunas personalidades, como podría ser Martí Borràs, tuviesen más recelos que

otras como Serantoni al relacionarse con dicho entorno, pero se tienen que matizar algunas interpretaciones historiográficas en referencia a dicha convivencia.

En el actual Vallès Occidental, una comarca muy bien comunicada con Barcelona por tren, destacaban los estrechos lazos que tuvieron los comunistas del llano con activistas de Terrassa y Sabadell. En el primer caso derivado del proceso represivo que sufrieron los anarquistas locales en 1888 y con la segunda por meros lazos personales de antiguo arraigo.

Sobre el resto de localidades catalanas, todas ellas relativamente cerca de Barcelona, cabe destacar la breve militancia de Octave Jahn en el grupo La Paz de El Vendrell, contactos en localidades como Granollers o en la zona de Igualada, población natal de Martí Borràs.

Si pensamos en los contactos que tenían a nivel peninsular, creo conveniente hacer especial hincapié en Andalucía. En aquella década de los '80 representaba el motor del anarquismo español. Las federaciones andaluzas fueron predominantes en el seno de la FTRE, como también fue una zona peninsular con fuertes duelos entre los partidarios de la moderación legalista y la vía clandestina e insurreccional. Los Desheredados tuvieron su génesis en Andalucía y no hay que olvidar que muchos de los nombres que florecieron en aquellos años, los de las luchas intestinas en el seno de la FTRE bajo la sombra de La Mano Negra, posteriormente, en pocos años, se relacionaran con grupos anarcocomunistas. Siendo alrededor de 1890 la región peninsular con un anarcocomunismo y disidencia al legalismo más importante, pese a la presencia de Ricardo Mella en Sevilla, impulsando, junto a Francisco Tomás desde Sants, Barcelona, una FTRE "postmortem", puesto que no aceptaron las decisiones orgánicas de 1888.

El eje de difusión de los grupos giraba alrededor de la U comprendida entre las ciudades de Huelva, Sevilla y la zona de la Bahía de Cádiz. Así pues, a las poblaciones antes mencionadas en el marco de dicho eje, se deberían de sumar otras poblaciones como Lebrija, Las Cabezas de San Juan, Jerez de la Frontera, Nerva o Utrera, entre un largo etcétera. De hecho, para los primeros anarcocomunistas catalanes, de facto, se puede afirmar que era su principal foco de relaciones, únicamente equiparable al conjunto total de relaciones y contactos nacionales e internacionales.

Entre 1883 y 1890 en diferentes poblaciones andaluzas ya aparecieron numerosas referencias a grupos anarcocomunistas, por ejemplo, en ciudades como Sevilla, en el número del 15 de agosto de 1889 del *Tierra y Libertad*, hay referencias al grupo de *Desheredados*, un nombre que podía evocar antiguos activismos, puesto que entre sus integrantes estaban José Antonio Durán, Miguel Rubio o José Ramos, destacados críticos en los años de las desfederaciones y delaciones en el seno de la AIT.

Rubio a inicios de los '90 se le situará en Barcelona, bajo el entorno malatestiano del grupo italiano alrededor de figuras como Serantoni, mientras que José Antonio Durán será el encargado de la correspondencia y coordinación peninsular de *La Tribuna Libre*, cabecera anarcocomunista sevillana que, a inicios de los '90, será de las más difundidas y leídas también por tierras catalanas. Antes de Durán, dichas funciones en el seno del grupo las había realizado el anarquista Manuel Chamorro, quién en la primavera de 1889 murió de una pulmonía siendo anciano.

Retomando el hilo de la extensión de dichos grupos, en una misiva de agosto de 1888 el corresponsal andaluz, presumiblemente Chamorro, afirmaba que pese al clima de falta de libertades y

represión, había anarquistas organizados en localidades como Lorca del Río, Las Cabezas de San Juan, Jerez de la Frontera, Paradas, Arahál, Antequera, Marchena, Alcalá del Valle, la propia Sevilla, Lebrija, Huelva y Carmona, mientras que en otras localidades también existía presencia afín a los postulados comunistas. En definitiva, y en comparación con la situación catalana, se apreciaba una mayor difusión de dichos planteamientos. Seguramente Andalucía fue la región ibérica en donde primeramente las doctrinas comunistas anárquicas se establecieron como predominantes.

Igualmente, a tenor de la nomenclatura utilizada por algunos grupos, también se vislumbra una convivencia sin demasiados problemas entre colectivistas y comunistas, aunque eso sí, los primeros, partidarios de la vía insurreccional. Sin embargo, ya a finales de los '80 la presencia comunista era muy generalizada y bastante numerosa. Por ejemplo, según se recoge en el ejemplar de *La Revolución Social* del 11 de noviembre de 1889, en la ciudad de Huelva *"un gran número de trabajadores, previa reunión celebrada en la localidad, acordaron diseminarse en seis grupos, poniéndoles á todos el nombre de Anárquicos revolucionarios"*⁵⁹. En la misma noticia se recoge un texto firmado por el grupo nº1 el cual afirmaba, en un sentido insurreccional, que *"debemos de prepararnos para provocar la revolución armada, tomando en ella una parte directa y principal, y en este sentido, nuestros trabajos hasta aquí son también nulos. Si somos nosotros, los trabajadores, que debemos hacerla, no debemos delegar ni esperar órdenes de nadie, sino excitar las masas agrícolas é industriales y desencadenar todas las fuerzas populares"*⁶⁰, mientras que esa lucha insu-

59 "Movimiento Revolucionario. España. Huelva". En: *La Revolución Social*, 11/11/1889, p.3.

60 "Movimiento Revolucionario. España. Huelva". En: *La Revolución Social*, 11/11/1889, p.3-4.

reccional adquiriría un significado marcadamente antiestatista y comunista: *“hay que tomar, poner en común y usar las casas, los géneros de consumo, la tierra, los instrumentos del trabajo, las máquinas, las vías de comunicación y las materias primeras que ahora están acaparadas por los capitalistas, todo, en fin, lo que existe, y que no sea personal ni utilizado por los que lo poseen”*⁶¹.

La proliferación de grupos fue mayoritariamente de tendencia comunista, reflejando la realidad de un territorio con un rápido arraigo de estas ideas, lo que corroboraría la posibilidad que Rubio en 1882 ya fuese un anarcocomunista y también la vinculación entre ilegalistas colectivistas y primeros núcleos comunistas.

Sobre Sevilla, principal núcleo anarcocomunista de España, se han confirmado referencias a 8 grupos hasta los prolegómenos de las jornadas de mayo de 1890 y 1891, y a tenor del nombre dos de ellos, conocidos simplemente como el nº3 y el nº5, nos hace intuir la posibilidad que fuesen unos cuantos más. Si pensamos que la numeración de grupos se relacionaba normalmente a la adscripción de un distrito o barrio de la ciudad, al estilo de los grupos parisinos, o que directamente servían para diferenciarlos por números correlativos, existiría la posibilidad que en Sevilla habrían como mínimo 3 grupos más. Si fuese así se seguiría el modelo de los 6 grupos de Huelva que se crearon en esos años, que por entonces decidieron llamarse de esa forma.

En el resto de España, nuevamente, se encuentran indicios de una conexión entre la presencia de los expulsados y críticos de la FTRE y coincidencia con la posterior presencia de núcleos y grupos comunistas. Ejemplo de ello es el caso del grupo

61 “Movimiento Revolucionario. España. Huelva”. En: *La Revolución Social*, 11/11/1889, p.4.

madrileño de corte comunista que aparece referenciado en varias ocasiones, con varias siglas y los nombres, entre otros, de Vicente Daza y Hurtado y Manuel Pedrote, representantes en su momento de la disidencia madrileña frente a los devenires del legalismo colectivista y, posteriormente, reconocidos comunistas. En cualquier caso, leyendo el ejemplar de *La Bandera Social* del 15 de enero de 1886, se menciona que Daza era aún colectivista⁶², por lo que su deriva hacia el comunismo fue más tardía que la de sus compañeros catalanes y andaluces.

A inicios de la década de los '90 Daza será un sospechoso habitual en las típicas redadas policiales, como la que se produjo a inicios de abril de 1892 en Madrid, en donde se detuvieron a una veintena de anarquistas, entre ellos al director del periódico *La Anarquía*, y a diversos anarquistas habituales del *Círculo Obrero* de la calle de la Cabeza, acusados de formar parte de un complot dinamitero anarquista⁶³. Como dato interesante, en algunas fuentes, como el periódico *El Día*, se menciona la detención de Santiago Salvador⁶⁴, quien en poco más de un año se haría célebre por su atentado en Barcelona.

Daza fue una figura interesante, ya que al igual que otros comunistas como el catalán Sebastià Sunyer, dedicó parte de su activismo a una forma de propaganda por el hecho menos reivindicada por parte de la historiografía⁶⁵, como resultó ser la lucha en el ámbito educativo. Al igual que Sunyer a inicios del siglo XX, fue impulsor de una escuela laica. Al parecer en 1899, siendo entonces accio-

62 "Misceláneas". En: *La Bandera Social*, 15/01/1886, p.2.

63 "Los dinamiteros en Madrid". En: *El Día*, 05/04/1892, p.3.

64 "La dinamita en Madrid". En: *La Época*, 05/04/1892, p.1.

65 Aunque, al igual que Sunyer, fue detenido en casos relacionados con la dinamita o atentados.

nista de la Compañía Madrileña de Urbanización⁶⁶, abrió una escuela de carácter gratuito en el barrio madrileño de la Ciudad Lineal. Fue detenido en 1906 por su relación con el atentado de Mateo Morral, puesto que al parecer éste último fue a su casa para pedir refugio tras el atentado, aunque se lo negó, cuando Nakens en compañía del anarquista Isidro Ibarra y del propio Morral presumiblemente se lo solicitaron.

Daza, al igual que otros pioneros comunistas hispanos fue zapatero de profesión, de hecho era el zapatero más conocido de la Ciudad Lineal de Madrid. Su activismo no destacó especialmente por el fomento o apoyo a la violencia, y a menudo fue más conocido por sus planteamientos educativos o por su activismo relacionado con el urbanismo, lo que se desprende por su implicación en el proyecto de la Ciudad Lineal a partir de mediados de la década de los '90, según se desprende por su rol de accionista de la compañía urbanizadora, por sus artículos aparecidos en *La Revista Blanca* en 1902, titulados *La urbanización de los pueblos está en razón directa con su civilización*, o por otros de la misma temáticas aparecidos en la publicación *Ciudad Lineal*, el órgano portavoz de la compañía en donde Daza era accionista.

Si analizamos otros contactos que tenían los primeros anarcocomunistas catalanes, cabe mencionar que no todos eran de la corriente comunista. Por ejemplo, en la ciudad de Valladolid, ciudad natal de Indalecio Cuadrado y con tradición anárquica desde los tiempos de la FRE-AIT, consta que existían contactos con el llamado grupo Juvenil, el cual no se decantaba por ninguna corriente concreta, aspecto hasta cierto punto lógico, puesto que

66 Compañía tras el proyecto de construcción de una ciudad jardín en Madrid, la conocida como Ciudad Lineal. Detrás de dicho proyecto destacaban personalidades como el ingeniero Arturo Soria (1844-1920).

estaba enfocado, como tantos otros grupos que surgieron en dichos años, en un ámbito de actuación concreto, en este caso el activismo juvenil.

Si analizamos estrictamente otros grupos comunistas ya abiertamente definidos en los '80, más allá de Andalucía, Catalunya y Madrid, destacaría dos ámbitos geográficos: Euskadi y el levante peninsular.

En Euskadi nos encontramos con uno de los propagandistas más importantes e interesantes de aquellas décadas, como fue la figura de Vicente García, nacido en Para la Cuesta (Burgos) en 1866. De orígenes humildes y campesinos, trabajó en diferentes oficios y, a finales de los '80, se le encontrará establecido en Donostia como impulsor del llamado grupo *Comunista Internacional*, el cual, más allá de la propia ciudad donostiarra, también tenía presencia en la ciudad de Bilbo. Como propagandista se puede encontrar su rastro en todo tipo de publicaciones desde finales de los '80 hasta su muerte, acaecida en Londres el 24 de octubre de 1930. Antes de impulsar la primera publicación vasca anarcocomunista, *El Combate*⁶⁷, se pueden encontrar textos suyos en el *Tierra y Libertad*, así como en las futuras publicaciones comunistas de todo el estado y algunas del extranjero, como fue el caso de *El Perseguido*.

García a finales de los '80 participó en las polémicas doctrinales entre comunistas y colectivistas, destacando, en este sentido, por ciertas diferencias con *El Productor*, aunque a inicios de los '90 lo encontraremos cercano a los postulados malatestianos y bien relacionado con el entorno de esta última publicación, así como involucrado en el asociacionismo obrero anarquista surgido tras 1888.

67 En 1890 se intentó editar en San Sebastián, sin embargo la represión lo impidió, puesto que él y otros integrantes fueron detenidos. Sin embargo, ya en 1891 dicho proyecto pudo ver la luz, aunque editado desde Bilbao.

De hecho, según se desprende del tercer número de *El Combate*, editado el 12 de diciembre de 1891, fue uno de los acompañantes de Malatesta en su gira, junto a Pere Esteve, Adrián del Valle o Anselmo Lorenzo, siendo él uno de los ponentes en el acto celebrado en la población minera de Ortueña. En la misma línea, en 1893 participó en el Congreso Anarquista Internacional de Chicago, en donde también asistió Pere Esteve.

Como activista comunista, al igual que otros como Sebastià Sunyer o Vicente Daza, tuvo especial interés a lo largo de su vida por fomentar escuelas laicas u otros proyectos no estrictamente libertarios, como sería su interés por las doctrinas neomalthusianas o el laicismo educativo. En este sentido, fue uno de los impulsores de una escuela laica en Sestao, en la cual participó activamente entre 1899 y 1900. Sus escritos se pueden encontrar en multitud de publicaciones hasta su muerte, desde *Salud y Fuerza* de Luis Bulffi, la cabecera neomalthusiana más importante que existió en España entre 1904 y 1914, a periódicos como *El Despertar* de Nueva York, impulsado por Pere Esteve, *El Productor* de La Habana, *La Revista Blanca* o la barcelonesa *Solidaridad Obrera*. Vicente García fue uno de los principales propagandistas anarcocomunistas de España y su influencia fue muy notoria en el contexto peninsular.

Frente a un Euskadi con un claro protagonismo de Vicente García, me gustaría destacar la interesante penetración del comunismo en la región valenciana. Por ejemplo, y en consonancia con otras zonas peninsulares, existió un pionero grupo en València comunista llamado *Los Desheredados*⁶⁸, lo que nos podría hacer pensar nuevamente

68 Otros posibles grupos anarcocomunistas o con presencia de elementos de esta índole fueron el grupo de Juventud Anárquica o el grupo El Agitador.

en cierta conexión entre el colectivismo ilegalista de la homónima organización y los primeros grupos comunistas. En València las disputas entre ilegalistas y legalistas no fueron tan fuertes como en Andalucía, Madrid o Catalunya, puesto que aunque existieron algunas expulsiones a inicios de los '80, el clima fue generalmente más distendido que en otras zonas peninsulares, según se desprende de sus publicaciones.

El propagandista más destacado por entonces en la ciudad del Túria era Feliciano Cabo, mientras que otros, como Francesc Llombart, ya destacaban en la realidad valenciana antes de su llegada a Barcelona a inicios de los '90. En ese clima más distendido se editó en 1889 un periódico en consonancia con los primeros medios anarcocomunistas del llano, como fue *La Víctima del Trabajo*, aunque en él habían también antiadjetivistas y colectivistas, así como suscriptores como el antiadjetivista grupo Benevento de Barcelona, nervio impulsor de *El Productor*.

En cualquier caso, si analizamos la zona valenciana, encontramos presencia y contacto en poblaciones como Alacant, Xàtiva y Alcoi, todas ellas con tradición anárquica, y en el caso de la última de ellas, por motivos de migraciones económicas tradicionales, con mucha relación con Sabadell, la cual tenía bastante migrantes alcoyanos trabajando en su industria téxtil. Sabemos en este sentido que Joaquín Pascual, corresponsal sabadellense del *Tierra y Libertad*, un anarcocomunista muy próximo al núcleo graciense, era originario de Alcoi.

Si nos centramos en sus contacto fuera del dominio estatal español, comprobaremos que predominan las relaciones con zonas de cultura latina. E incluso, cuando se establecen contactos con zonas en donde otras culturas son existentes o predominantes, tal cual resultaba ser el norte de África o estados como el belga, los contactos eran normalmente también con latinos.

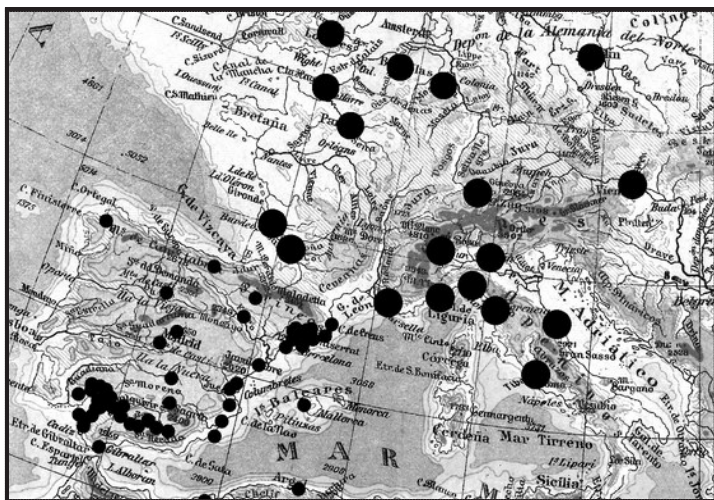
Otras plazas, tales como Suiza, Londres o París, servían de puente entre el mundo germánico/británico y el mundo del sur de Europa. Ahora bien, también es cierto que en esas ciudades predominaban los contactos con anarquistas romances.

Si paramos la atención en Francia comprobaremos que la red de relaciones de los primeros comunistas catalanes rivalizaba incluso con la red que tenían en Andalucía. Más allá de la influencia de Piotr Kropotkin, Jean Grave y otros en publicaciones como *Le Révolté* y *La Révolte*, primero en Ginebra y a partir de 1885 en París, nos encontramos infinidad de contactos.

La historiografía, a partir de referencias como las analizadas en su tiempo por Nettlau de Vives Terrades, ha reducido los contactos de los primeros anarcocomunistas hispanos al entorno kropotkiano, lo cual es a mi entender una simplificación, fruto del uso de fuentes primarias muy parciales y posterior seguidismo a las tesis de Nettlau, las cuales, pese a sus defectos, aún son de las más necesarias y respetadas para el estudio histórico del anarquismo.

Es cierto que Kropotkin mediante sus publicaciones tenía contactos con el comunismo anárquico autóctono, e incluso sabemos que George Herzig visitó España en la primera mitad de la década de los '80, o que otras personalidades tan influyentes como las antes mencionadas o el geógrafo Elisée Reclus o François Dumartheray, despertaban las conciencias al anarcocomunismo hispano

Pero a mi entender, y creo que no afirmo ninguna novedad, el rol más influyente que desempeñó ese entorno, especialmente mediante *La Révolte*, fue el ser el nexo de unión entre los anarquistas del mundo entero, una especie de reminiscencia de lo que sería una comité general de una Internacional. El gran poder de las publicaciones



del entorno kropotkiano residió en el hecho que, por pequeño que fuese el movimiento autóctono anarquista de cualquier localidad mundo, si tenían un contacto con el extranjero este era el entorno de Kropotkin, Grave y compañía. La mayor parte de las polémicas internacionales se debatían en dichas páginas, se informaba de lo que pasaba en todo el mundo con presencia anarquista y, en definitiva, si afirmamos que todos los periódicos anarquistas, fuesen comunistas o no, tenían cierto rol de nodo en el marco de una red relacional, en el caso concreto de *La Révolte*, resulta evidente que era el principal y más importante nodo de la red.

Tras este breve apunte, me gustaría adentrarme en el análisis de las relaciones con Francia. Sin duda París representaba el principal nexo y, por si sola, era una ciudad con una dinámica más que interesante. En ella se cobijaban grupos compuestos por anarquistas de las más variopintas nacionalidades, no resultando extraño encontrar grupos francófonos, italianos, germánicos o españoles activos en ella. También resulta habitual encontrarnos grupos que tenían su ámbito de actuación ceñido a los distritos o barrios y, en defi-

nitiva, un magma complejo y diverso que la hacía ser, por entonces, el centro neurálgico del anarquismo internacional. Los primeros comunistas catalanes tuvieron muchos contactos con el movimiento parisino, tanto por la proximidad cultural como por la más que probable presencia de excomponentes del comunismo barcelonés, como sería el caso de algunos militantes que acabaron impulsando el grupo Anarcocomunista en Lengua Española, en el cual con casi absoluta seguridad estuvieron los pioneros Victoriano San José y Rafael Roca. Y tampoco hay que olvidar que personalidades como Emili Hugas Roig, durante la década de los '70, vivió exiliado en Francia.

Las relaciones con publicaciones como *Le Ça Ira*, de Constant Martin, también fueron bastante fluidas y fraternales, al igual que con los grupos y organizaciones en donde activistas como Octave Jahn o Paul Bernard participaron (el grupo de *Les pieds plats*, el periódico *L'Avant-garde Cosmopolite*, la *Ligue des Antipatriotes* o las *Panthers* de Batignolles).

Si analizamos Francia en un conjunto más amplio, veremos también ciertas e interesantes relaciones con figuras como Jean Benoit y el periódico *Le Forçat du Travail*, de la ciudad de Burdeos. Si recordamos, una de las primeras fuentes documentales que demuestran la presencia de grupos anarcocomunistas en Catalunya viene dada por una lista de suscripción aparecida en las páginas de dicha publicación. Si recordamos, en ella aparecían numerosos nombres de hombres, mujeres y referencias a grupos como uno de Acción y otro de Zapateros Anarquistas activos en el llano. También, una vez aparecida la publicación de *La Justicia Humana* en 1886, se encuentran referencias al intercambio de periódicos en ambos sentidos.

Otras ciudades, tal cual podía ser Marsella, también tenían contactos con el llano barcelonés de relativa importancia e, incluso, pueblos como Bouglon, en Aquitania, tenían también contactos, en este sentido gracias a individualidades activas en el conocido grupo *Le Cog Rouge*, en donde militaron Henry Beaujardin o Chapelet Lucbert, siendo el primero de ellos un anarquista muy activo a lo largo y ancho de Occitania hasta las primeras décadas del siglo XX, estando relacionado con anarquistas tan conocidos como Émile Armand, uno de los principales exponentes del individualismo anarquista.

Mención especial merecen también los contactos con Italia. Teniendo en cuenta que en los '70 se crearon allí los primeros planteamientos comunistas anárquicos y que grandes figuras como Malatesta eran italianas, cabría pensar que la red de contactos con Italia era muy importante, sin embargo, si la comparamos con Francia, ésta no era especialmente destacada, apenas unas pocas localidades del centro y del norte bien comunicadas con Barcelona por vía marítima⁶⁹.

Sin embargo, si analizamos la presencia italiana en ciudades francesas como la misma Marsella, París, Niza o en estados como el Suizo, o atravesando el Atlántico, en Argentina y Uruguay, entenderemos fácilmente un fenómeno que sucedió durante aquellos años, como resultó ser el hecho de la fuerte presencia de migrantes italianos, tanto económicos como políticos, en muchos lugares del mundo. Y en algunas regiones, como Argentina o Uruguay, siendo predominantes, muy por encima de españoles o franceses, mientras que en el caso de Francia, la presencia italiana migrante

69 Destacaba por su importancia la ciudad de Livorno. Como dato interesante, en La Revolución Social se hace mención de ciertos contactos con un grupo anarquista exclusivamente femenino en Roma.

fue muy importante en ciudades como Marsella, Niza u otras cercanas a la cuenca mediterránea.

En ciudades como Niza, por ejemplo, no debería de extrañar la importante presencia italiana, más aún si tenemos en cuenta los fuertes lazos culturales e históricos con Italia. Desde allí Errico Malatesta o Luisa Pezzi, desde las páginas de *L'Associazione*, iniciaron la difusión de sus planteamientos organizativos.

La cercanía con Malatesta fue algo evidente. Más allá de sus estancias pasadas en España, lo cual dejó en él un poso de contactos, era una de las figuras más queridas y respetadas de los primeros comunistas anárquicos de España. Muestra de ello sería la traducción primigenia del conocido *Entre Campesinos*⁷⁰ realizada por Martí Borràs o las relaciones con figuras destacadas como Fortunato Serantoni.

La fuerte presencia italiana en otros territorios provocó reticencias nacionalistas por parte del proletariado autóctono, aunque gracias a movimientos como el anarquismo, con planteamientos internacionalistas y cosmopolitas, también se crearon situaciones de solidaridad y conflictividad con los diferentes procesos de asentamiento de los estado-nación. Ejemplo de ellos sería el territorio francés y ciertas actitudes chovinistas por parte de sectores del proletariado galo, que consideraba al migrante italiano como una competencia desleal, puesto que cobraba normalmente menos que el obrero francés, y eso en un contexto de auge del nacionalismo, sirvió como excusa para actitudes xenofóbicas. Este hecho, en parte, explica la fuerza que tomaron en Francia ciertas propuestas anárquicas como la *Ligue des Antipatriotes*, en donde anarquistas destacados como Tortelier, Jahn, Bidault o Tennevin,

70 En este caso Borràs tradujo el texto como *Entre Labradores* desde las páginas de *Tierra y Libertad*.

militaron y fomentaron un espíritu apátrida, el cual se distanciaba del nacionalismo francés y abogaba por una hermandad entre trabajadores. Dicho movimiento antipatriota fue reprimido en Francia y nos explica la presencia durante esos años de ciertos anarquistas de distintas nacionalidades en Catalunya y España, prófugos de la ley, precisamente, por su activismo antipatriota y cosmopolita.

Los anarcocomunistas del llano, fuertemente vinculados con compañeros residentes en Francia, fueron espectadores de lujo de ese tipo de conflictividad social presente en el estado vecino. De hecho, gracias a la tradición del llano barcelonés de ser un relativo y seguro destino para migrantes políticos, sumando a ello la costumbre de acoger perseguidos anárquicos en poblaciones como Gràcia, el sentimiento apátrida, cosmopolita o internacionalista quedaba fortalecido.

En este sentido, resulta bastante esclarecedor el posicionamiento anárquico en este tema con ejemplos como una carta enviada por un anarquista de Peyrac-de-Mer, cerca de Narbonne, quien en las páginas de *La Justicia Humana* afirmaba lo siguiente: “*separado de vosotros por altas montañas; á pesar de que desde que nací me han enseñado á odiaros, en la escuela so pretexto de patriotismo, y después dentro de los talleres so pretexto de concurrencia extranjera (...), yo siento que somos hermanos. (...) Ya se aproxima el tiempo que todos los trabajadores se opondrán á los cetros de los reyes y gobiernos, y al poder de los banqueros para establecer la Internacional de los pueblos libres*”⁷¹.

En el marsellés *Le Drapeu Noir*, apenas un par de años después, encontramos reflexiones en el mismo sentido, cuando se afirmaba que “*l’abolition des frontières fera de tous les peuples una grande*

71 “Relaciones”. En: *La Justicia Humana*, 12/07/1886, p.3.

*famille. Les rivalités de nation n'existant plus, cela pe mettra un développement considerable dans les rapports des individus*⁷², sin duda deseos para un futuro, pero una muestra del desprecio del anarquismo hacia ciertos planteamientos derivados de los procesos nacionalizadores, como era el hecho de diferenciar entre autóctonos y extranjeros en el uso y disfrute de derechos. Esa visión antipatriota típica de los anarquistas en Francia, se encuentra perfectamente establecida y aceptada por los anarquistas comunistas del llano barcelonés, siendo dicho territorio, gracias a la fuerte presencia de migrantes políticos, uno de los epicentros del cosmopolitismo e internacionalismo europeo.

Retomando a la presencia de italianos en Francia, me gustaría finalizar con los grupos de esta índole que se establecieron en París, especialmente el conocido grupo *Intransigente* de Vittorio Pini y Luigi Parmeggiani, que por entonces, a caballo de la capital gala y Londres, representaban, mediante publicaciones como *Il Ciclone*, el anarquismo comunista ilegalista más radical y combativo.

Londres, durante esos años, al igual que París, fue una ciudad cosmopolita, aunque el anarquismo tenía más bien un corte intelectual. Esto se debía a la minoritaria fuerza del anarquismo allí presente y por la presencia de diferentes anarquistas refugiados de la talla de Malatesta en los '90, de Piotr Kropotkin con su *Freedom*, o de tantas otras personalidades que se refugiaron en ella y otras ciudades británicas huyendo de la represión continental contra el anarquismo. Sin embargo, si analizamos la relación entre el llano barcelonés y la capital inglesa, descubrimos que son unos contactos bastante débiles y ligados normalmente a la presencia de grupos latinos. A ello pudo contribuir el cierto desconocimiento del inglés por parte de los anarco-comunistas del llano, a diferencia del francés y el

72 "Anarchie et Anarchie". En: *Le Drapeau Noir*, 1888, p.2.

italiano. No resulta extraño que, en el caso español, a excepción de individualidades como el vigués Ricardo Mella o el gaditano Fermín Salvochea, quienes conocían el inglés, el resto de anarquistas tuviesen poco contactos con la realidad anárquica anglófona, la cual, ciertamente, era menos numerosa que en las latitudes latinas.

Los contactos con el norte de África se explican por las buenas comunicaciones marítimas y por el hecho que por entonces esas áreas eran más aptas para establecerse de manera más anónima que en comparación con Europa. En el caso de España, las ciudades algerianas de Orán y Alger resultaron ser destinos predilectos, mientras que otras zonas del norte de África, con ciudades egipcias como Alejandría o El Cairo, predominaban, más bien, italianos. También hay que tener en cuenta que, en el caso de los migrantes españoles, dichas ciudades de destino desde hacía décadas albergaban comunidades de migrantes, quienes incluso habían creado su propio dialecto, mezcla de catalán, francés y árabe, el conocido como Patuet. Por lo tanto, un factor cultural también subsistía para explicar el motivo de dichas migraciones y los contactos posteriores entre anarcocomunistas del llano y de esas ciudades norteafricanas.

Si fijamos la mirada en América, comprobaremos que Buenos Aires en Argentina, al igual que Montevideo en Uruguay, fueron las ciudades con contactos más estables y duraderos para los anarcocomunistas catalanes, mucho más que los contactos con Nueva York, Río de Janeiro o con Cuba, los cuales fueron más bien débiles y basados en la cordialidad, a diferencia de los tejidos con Buenos Aires y Montevideo. A este hecho influyó la migración de personas tanto en una dirección como en la otra, por ejemplo las idas de Rafael Roca y Victoriano San José en los fines de la década de los '80 a Buenos Aires y, por contra, las venidas de Fran-

cesco Momo o José Vega Sánchez a inicios de los '90 a Barcelona. Incluso algún chivato o infiltrado policial, como lo fue un tal Joaquín Llagostera Sabaté, hizo ese tipo de recorridos para infiltrarse en el entorno de *El Perseguido* argentino primero, para luego hacerlo en el anarquismo comunista catalán de inicios de los '90, gracias en parte a la red relacional que existía entre Barcelona y Buenos Aires.

Volviendo al continente europeo, me gustaría enumerar brevemente el caso portugués, puesto que pese a la relativa lejanía con Barcelona por tierra (es diferente si es por mar), los contactos fueron bastante importantes y perdurables durante muchos años, puesto que se mantuvieron en el tiempo y, a menudo, en publicaciones anarcocomunistas portuguesas se encontraban informaciones y escritos de personalidades como Martí Borràs y otros comunistas del llano. La realidad del anarquismo portugués en aquel siglo estaba muy ligada a la española. Como Anselmo Lorenzo relató en su conocido *El Proletariado Militante*, el origen del internacionalismo en el país lusitano derivó por una gira/exilio de los máximos dirigentes de la sección española en 1872, intentando evitar así la posible represión que se cernía sobre ellos. Desde entonces el anarquismo lusitano se fue desarrollando y, a mediados de la década de los '80 existen varios grupos, como *El Intransigente* de Oporto o *La Revolução Social* quienes, al igual que el Internacional de Euskadi o el Intransigente de Londres y París, militaban a caballo de dos ciudades, como la misma Oporto y Lisboa. Durante esos años fueron propagandistas activos y mantuvieron contactos estables con los anarcocomunistas del llano, siendo suscriptores habituales de las publicaciones del llano barcelonés.

Los contactos con otras realidades europeas fueron escasos, y como en el caso de Londres, normalmente vinculados a comunidades latinas, como

serían los contactos con la Bélgica francófona, puesto que pese a que existieron contactos con la valona Lieja, los contactos más fuertes y reconocibles fueron con el periódico *Le Drapeau Noir* de Bruselas en 1889 y con anarquistas como Émile Brassine⁷³. Seguramente las dificultades idiomáticas, así como otros factores antes esbozados, explican el escaso contacto existente.

Sin embargo, si pensamos en el intento de mitin monstruo en mayo de 1889, el cual supuso el inicio del fin del *Tierra y Libertad*, cabe recordar que fue organizado en señal de solidaridad con unos obreros alemanes en huelga, con quienes incluso se tenían contactos, no en vano en el mitin estaba prevista la presencia de obreros implicados en dicho conflicto huelguístico. Así pues, pese a lo apuntado en estas páginas en referencia a las redes y contactos internacionales, cabe tener en consideración que dichas redes, aunque a menudo inestables, debieron de ser algo más amplias de lo aquí apuntado, más aún si nos adentramos más allá de 1890.

73 Brassine, junto a los hermanos Henry y Corneille Wismans, Octave Berger, Léon Dauphin y Hubert Delsaute formaban parte del grupo L'Égalité.. Editaron varios folletos y se encargaron de la edición de *Le Drapeau Noir* entre el abril y el mes de agosto de 1889.

Le 1. Mai 1891

sont tombés

A FOURMIES

SOUS LES BALLES DE LA République OPPORTUNISTE

10 MORTS, 35 BLESSÉS.

Morts: **Maria BLONDEAU**, âgée de 19 ans.
Gustave PESTIAUX, âgé de 44 ans.
Félicie PENNETIER, âgée de 16 ans.
Charles LEROY, âgé de 20 ans.
Emile CORNAILLE, âgé de 11 ans.
GILTEAUX, âgé de 20 ans.

SEGAUX, âgé de 32 ans.

LATOUB — X...—X...

Qu avaient-ils fait pour être tués ??

Qu avaient-ils fait pour être blessés ??

Qu avait fait pour être mutilée par les lebel
Elise LECOMTE, bébé de 8 MOIS ??

TRAVAILLEURS!

Aujourd' hui, RÉPONDEZ!

LE COMITÉ SOCIALISTE OUVRIER.

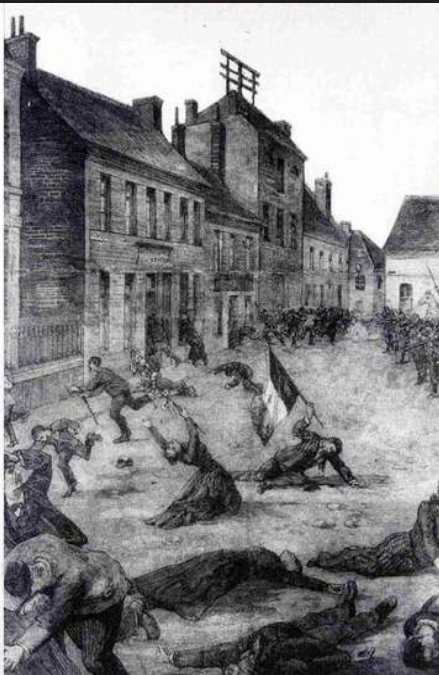
Va, les Candidats socialistes républicains:

4^e CANTON

BRARD *Maçon, conseiller municipal.*
CHOMBE *Docteur, conseiller municipal.*
BILLOUT *Industriel, mineur.*
LE BENOÎT *Antiquaire, écrivain.*
NOÛR *Avocat, inspecteur d'usines.*
RICHARD *Épicier, marchand de vin.*
GRAIS *Levreur, conseiller au jury.*

6^e CANTON

BRUNELIERE *Céramiste, conseiller municipal.*
GILLET *Levreur, conseiller Prud'homme municipal.*
TERRIER *Industriel, secrétaire Châtelain-Prud'.*
DESSIN *Avocat, fabricant, fabricant de chaussures.*
FRÉDÉRIC *Levreur, employé d'administration.*



Boons

FOURMIES (Nord) — Le 1^{er} Mai 1891

Las jornadas Mayo y sus consecuencias. 1890-1893.

Si exceptuamos la reciente tesis doctoral de la compañera María Rodríguez⁷⁴ sobre las jornadas del Primero de Mayo en Catalunya entre 1890 y 1918, no nos encontramos demasiados estudios amplios y modernos que analicen dichos sucesos, más allá de algunas aportaciones clásicas como las de Maurice Dommanget⁷⁵ o algunas excepciones interesantes en épocas más recientes, como la de Manuel Pérez Ledesma aparecida en el número 18 de la revista *Tiempos de Historia*, en el año 1976, o el caso de Lucía Rivas con su *El Primero de Mayo en España, 1890-2010*, editado por la Fundación Primero de Mayo en 2010.

La propuesta formal de reivindicar el 1º de Mayo como una jornada combativa de lucha se estableció en el Congreso Obrero Internacional de París celebrado en el mes de julio de 1889. Otro congreso celebrado en la misma ciudad y en fechas semejantes, encabezado por el tradeunionismo y en donde participó el sindicalismo catalán de *Las Tres Clases de Vapor*, también adoptó resoluciones similares: reivindicar el 1º de mayo de 1890 como una jornada de lucha internacional.

El objetivo principal de la campaña era establecer una reducción de la jornada laboral a 8 horas con el mismo jornal. La aplicación práctica de dicha propuesta se manifestaría por sus impulsores, por lo general, en pacíficas manifestaciones y jornadas festivas. Se pensaba que la movilización en la calle debía de ser ordenada, pacífica y reconducir el movimiento hacia el reforzamiento de los

74 RODRÍGUEZ CALLEJA, María. *El 1er de Maig a Catalunya (1890-1918) : afirmació, lluita i festa*, Cerdanyola del Vallès, Universitat Autònoma de Barcelona [Tesis doctoral], 2012.

75 DOMMANGET, Maurice. *Historia del 1º de Mayo*, Barcelona, Laia, 1976.

partidos marxistas u otros afines a la causa obrera. Los anarquistas, por su parte, también tuvieron sus encuentros internacionales en fechas semejantes, como el celebrado en París a inicios de septiembre de 1889. Ante la propuesta de la jornada de mayo de 1890 reaccionaron con cierta indiferencia o crítica por lo pusilánime de la estrategia planteada, aunque ya que estaba planteado el movimiento, optaron por cierto pragmatismo y permanecer fieles a la estrategia de Chicago en 1886: promover la huelga general con aspiraciones insurreccionales.

La fecha escogida se podía interpretar como un homenaje a los anarquistas ahorcados el 11 de noviembre de 1887, los conocidos como Mártires de Chicago, aunque también se puede entender como una manera de perder de vista la preponderancia que adquirieron en esos años las celebraciones, básicamente anárquicas, del onceavo día de noviembre en honor a los ejecutados, quienes fueron los cabeza de turco por los sucesos huelguísticos de mayo de 1886.

Un par de años antes, en 1884, el obrerismo norteamericano había planteado unas jornadas de lucha y huelga en favor de las 8 horas para el 1 de mayo de 1886. En esa ciudad de Illinois, el epicentro del anarquismo norteamericano y en donde más fuerza tuvo la jornada de lucha, diferentes sucesos, como la masacre de piqueteros el 3 de mayo o la bomba de la plaza de Haymarket al día siguiente, revistieron las jornadas de cierto heroísmo y tragedia, aumentándose aún más tras el proceso contra algunas de las principales figuras del anarquismo local. De aquí nacerá la conmemoración anarquista del 11 de noviembre, en referencia a la fecha de ejecución de los condenados en 1887, acusados de ser los causantes de un atentado, cuando en verdad se les imponía una pena por ser destacados propagandistas y agitadores anarquistas.

En Catalunya cohetanamente a los sucesos de 1886 en Estados Unidos, el sindicalismo anarquista, especialmente el formado por las corrientes que acabarán abrazando el antiadjetivismo, impulsaron una campaña obrera en favor de las 8 horas, la cual en su momento recibió una buena o, como mínimo, receptiva acogida por parte de los anarco-comunistas.

Dicha campaña en favor de las 8 horas fue relativamente exitosa, logrando, pese a la indiferencia oficial de la FTRE, ciertos apoyos en Barcelona, otras localidades catalanas y algunas del resto del estado. Tras las ejecuciones de 1887, en cualquier localidad con presencia de anarquistas, cada 11 de noviembre se realizaban veladas, se arengaba a las masas con fuerza y determinación, se asumía que la violencia política era necesaria y, en definitiva, el anarquismo encontraba una fecha señalada para el recuerdo y, al mismo tiempo, creadora de la conciencia de formar parte de un movimiento revolucionario. Todo el anarquismo, sin excepción, asumió esa fecha como uno de los mitos fundamentales de la praxis histórica anarquista. Con estos precedentes, pese al escaso entusiasmo por los planteamientos reformistas y marxistas de los congresos parisinos de 1889, la conclusión mayoritaria del anarquismo ante el 1º de mayo de 1890 fue clara: apoyo de una huelga indefinida e insurreccional.

En Catalunya, ante la cercanía de la jornada de 1890, tanto los socialistas marxistas como el sindicato reformista de Las Tres Clases de Vapor mostraron un posicionamiento de perfil bajo. Los primeros anunciaban días antes el esquema previsto para el Primero de Mayo en Barcelona, remarcando su carácter ordenado y pacífico, mientras que los segundos, pese a sostener una fuerte huelga que se venía arrastrando en Manresa desde hacía semanas, igualmente optaron por los actos festivos y pacíficos.

Los anarquistas, por contra, en los actos públicos previos a mayo, así como durante su participación en diferentes huelgas que se estaban produciendo, preconizaban de manera abierta y clara la connotación insurreccional que querían dar a la jornada. En las semanas previas al uno de mayo, por ejemplo, uno de los temas que más llenó las páginas de la prensa burguesa fue el relativo a un mitin celebrado en València el 21 de abril, en el cual, por unanimidad, declararon todos los asistentes hacerse solidarios *“de las víctimas deportadas á la Siberia por el Czar de Rusia, y fijar un término á los patronos para que les concedieran la jornada de 8 horas, y en caso que no cedieran, sostener la huelga hasta perder la vida”*⁷⁶.

Este mitin provocó la preocupación entre burgueses y algunos debates políticos en las cortes españolas, como los protagonizados en el Senado por el conde de Canga Argüelles. Dicho senador solicitó al gobierno, con la excusa del acto valenciano, mano dura para los obreros que se manifestasen en mayo, destacando que contra los anarquistas sólo valía la represión. Los responsables del mitin, finalmente, fueron reprimidos, al igual que un periódico local por publicar el discurso en sus páginas.

Para la burguesía el 1º de mayo de 1890, más allá de hacer florecer ciertos temores por el activismo radical de los anarquistas, también abría la posibilidad del emerger de un marxismo el cual, en comparación a los primeros, representaba el rostro más amable, dialogante y asumible de las escuelas socialistas. Ese clima se puede constatar en noticias aparecidas en medios liberales, tanto progresistas como conservadores, durante las semanas previas a la fecha. Por ejemplo, al calor del mitin valenciano anteriormente mencionado, se podían leer informaciones en la prensa de esta índole: “se

76 “La Anarquía en acción”. En: *El Perseguido*, 18/05/1890, p.2.

acentúan los rumores respecto á orden público. Personas llegadas hoy al Congreso, procedentes de Valencia, confirman la división que allí reina entre anarquistas y socialistas, añadiendo que los primeros apelan decididamente á la huelga, y al efecto están valiéndose de recursos coercitivos con los que se muestran reacios en secundarles. También se teme que estos mismos promuevan alguna asonada, á pesar de las conferencias que el nuevo gobernador, Sr. Jimeno Lerma, ha tenido con algunos de los principales instigadores de uno y otro bando, á los que ha manifestado que está dispuesto á ser inexorable con los que se estralimiten. Tampoco son tranquilizadoras las noticias que hoy se han detallado respecto á la actitud de la gente obrera de Barcelona”⁷⁷.

Para el reciente gobierno sagastino la convocatoria de mayo no era nada más que un asunto de orden público, puesto que nada tenía que decir, manifestar y mucho menos legislar en favor de la causa obrera de las 8 horas. En ese contexto, se reforzaron las guarniciones en varias localidades.

En Catalunya destacaron los casos de Barcelona y Manresa. En la capital con tropas de caballería provenientes de Vilafranca del Penedès, incrementando los efectivos policiales y fondeando en el puerto dos cañoneros, el Bidasoa y el Eulalia, y un vapor de ruedas.⁷⁸ En Manresa, la cual llevaba semanas bajo el influjo de una huelga protagonizada por Las Tres Clases de Vapor y que mostraba síntomas de clara radicalización, también se reforzaron las fuerzas coercitivas. Dicho conflicto supuso posteriormente un descalabro para el sindicato reformista, puesto que pese a la radicalidad que adquirió, optó por el pactismo con la patronal, ganándose el consiguiente descrédito entre obreros

77 “Política y Parlamento”. En: *La Monarquía*, 25/04/1890, p.2.

78 Llamado El Vulcano.

que consideraron insuficiente el arreglo conseguido.

Las jornadas de 1890 se iniciaron con un seguimiento bastante importante y elevado en algunas zonas estatales. No fue un desbordamiento total, pero sí que manifestó la fuerza que tenían los socialismos y organizaciones obreras para movilizar a la población. Los marxistas optaron por actos festivos, como el que se produjo en Madrid el domingo día 4⁷⁹, contando con la presencia de unas 35.000 personas en la manifestación que entregó un memorial de quejas a las autoridades. Como en otras localidades, el acto se inició con un mítin en un punto de la ciudad para posteriormente marchar en manifestación pacífica hacia algún edificio de la autoridad, entregando allí toda una serie de reivindicaciones obreras. En el caso madrileño, el político que recibió las reivindicaciones fue Práxedes Mateo Sagasta, entonces Presidente del Consejo de Ministros de España. Éste, al parecer no sólo felicitó a los delegados por el orden y la calma de la manifestación, sino que prometió además que el Gobierno examinaría las reclamaciones “*no con interés, sino con cariño*”⁸⁰.

En Barcelona el seguimiento de la huelga para el día 1 fue masivo. Se logró paralizar la ciudad y la fuerza obrera se manifestó en las calles. El acto socialista fue bastante concurrido y, de manera análoga a Madrid, se realizó un mitin (en el teatro Tívoli), se paseó por las calles y se entregaron quejas a las autoridades del gobierno civil. La manifestación, por su parte, fue incluso más concurrida

79 En algunas localidades, en lugar del día 1, la fecha escogida para manifestarse fue el domingo día 4 de mayo. En el ámbito internacional la manifestación londinense también se celebró ese día.

80 PÉREZ LEDESMA, Manuel. “El Primero de Mayo de 1890: los orígenes de una celebración”. En: *Tiempos de Historia*, nº18, 1976.

que la madrileña. En esas primeras horas del 1º de mayo el clima fue festivo, ordenado y pacífico. El general Blanco, el encargado del orden público para esa jornada, por la mañana ni tan siquiera se molestó en sacar la tropa a la calle, mientras que el gobernador civil, por su parte, aprovechó el momento para alabar *“la cordura y sensatez de los trabajadores barceloneses, prometiendo elevar al Gobierno de Madrid sus peticiones”*⁸¹. Ciertamente, ante la aprobación del sufragio universal masculino unas semanas antes del 1º de mayo, así como por la actitud amistosa entre marxistas y sagastinos, no sería osado afirmar que entre gobierno liberal y el PSOE existieron unos meses de idilio y complicidad.

Los anarquistas por su parte, según se desprende de varias publicaciones, ya mostraban las diferencias insalvables entre las dos corrientes socialistas antes del inicio de la fecha señalada: *“la libertad no se pide, se forma. Las mejoras no se obtienen implorándolas humildemente; se obtienen exigiéndolas (...) [los marxistas] han obtado vergonzosamente por los medios inocentes, por no decir reaccionarios, logrando así mermar la importancia de tan trascendental acontecimiento”*⁸².

Gracias a *El Productor* descubrimos el cariz que tomó la jornada cuando la influencia anarquista se dejó sentir: *“por la tarde, el aspecto de la cuestión presentóse de muy distinto modo que por la mañana. Miles y miles de obreros se reunieron en el campo conocido por Las Carolinas; varios compañeros en distintos extremos de la plaza arengaron á los trabajadores, y la resolución de conti-*

81 PÉREZ LEDESMA, Manuel. “El Primero de Mayo de 1890: los orígenes de una celebración”. En: *Tiempos de Historia*, nº18, 1976.

82 “Huelga no manifestación”. En: *El Productor*, 30/04/1890, p. 1.

*nuar la huelga hasta conseguir la jornada de las ocho horas es adoptada por aclamación y unilateralmente*⁸³. Palabras que denotan que la estrategia anárquica adoptada en la jornada de mayo fue, primero de todo, potenciar un movimiento huelguístico indefinido desde el sindicalismo afín, así como el confundirse los grupos específicos en el seno de la clase trabajadora que estaba en las calles para intentar, mediante el ejemplo y razonamientos, radicalizar el movimiento.

De esta forma, bajo la influencia anarquista, se logró en las reuniones obreras informales proclamar indefinida la huelga desde la misma tarde del día uno. El pacifismo de la huelga se rompió al día siguiente, cuando las autoridades, ante el alcance de las movilizaciones promovidas por los anarquistas, dieron las órdenes a los operativos de la Guardia Civil para reprimir. De este modo se dio luz verde a las primeras cargas contra los obreros.

En las mismas se produjeron numerosas bajas, una de ellas mortal. Como relató *El Productor*: “*a partir de ese momento, en que la autoridad provocaba y maltrataba á los obreros, puede decirse que cambió el aspecto práctico de la huelga*”⁸⁴. Durante la jornada se reprodujeron enfrentamientos entre obreros y fuerzas del orden, declarándose la ciudad en estado de guerra y, a las ocho de la noche, se proclamó la ley marcial. Esto último, al parecer, provocó que desde los balcones de las casas burguesas sus residentes se asomasen para aplaudir a las fuerzas beneméritas.

En todas las poblaciones del llano se produjeron numerosas detenciones en las siguientes horas y días, mientras que a las 10 de la noche de la segunda jornada, se ocuparon militarmente varios locales obreros, entre ellos el Círculo Obrero Rege-

83 “Barcelona”. En: *El Productor*, 04/05/1890, p.2.

84 “Barcelona”. En: *El Productor*, 04/05/1890, p.2.

neración. Pese a la represión, la huelga continuó viva al día siguiente, con un paro generalizado, pequeños altercados y reuniones semiclandestinas de obreros en las afueras de los núcleos más urbanizados.

El día 4 de mayo, domingo, continuó la lucha, aunque al ser festivo, muchos establecimientos estaban normalmente cerrados, lo que dificultó saber el grado real de repercusión del paro. El lunes, ante la envergadura de la huelga, tanto autoridades como empresariado empezaron a ceder en sus pretensiones de que todo lo sucedido acabase con detenciones y procesos judiciales. Los obreros de los tranvías, los carreteros, los trabajadores del puerto, algunos establecimientos tintoreros, fabricantes de calzado, albañiles o panaderos, entre otros sectores, alcanzaron muchas o todas sus reivindicaciones de reducción de la jornada, mientras que desde capitánía general se facilitó la realización de reuniones obreras con el objetivo de llegar a acuerdos entre Capital y Trabajo. Esto hizo que la huelga general con tintes insurreccionales virase hacia un conflicto no generalizado, fundamentado en algunas huelgas sectoriales que, en algunos casos, se continuaron arrastrando en el tiempo.

Desde la perspectiva anarquista los sucesos de mayo de 1890, si bien no supusieron un éxito para sus aspiraciones finales, fueron una victoria pragmática. En comparación con las vertientes reformistas, quienes en la práctica no consiguieron ninguna de sus reivindicaciones, la estrategia anarquista, pese a no ser revolucionaria, consiguió que se conquistasen algunas reivindicaciones obreras.

Sobre el posicionamiento de los anarcocomunistas durante estas jornadas poco sabemos. Se intuye en los años previos a 1890 posicionamientos contrarios o críticos a la idea de huelga, puesto que

entendían que en una lucha reformista fundamentada en el desgaste entre patronos y obreros, como resultaban ser la mayoría de huelgas, tenían todas consigo para caer en el fracaso. La propia situación de miseria obrera, el ejército de desempleados permanente o la complicidad de las autoridades y sus medios coercitivos, entre otros factores, identificaban a la huelga obrera como una herramienta de lucha poco efectiva. En un artículo publicado en el número 3 del *Tierra y Libertad*, del 30 de junio de 1888, en referencia al Congreso Amplio de la FTRE de Barcelona (19-20 mayo de 1888), se encuentran afirmaciones que corroborarían este punto de vista, cuando en un contexto donde la FTRE se encaminaba hacia su disolución, se afirmaba que:

“también tratan sobre huelgas [en el congreso amplio] y que si estas pudieran ser generales serían más convenientes, pero cómo que este no es el camino para llegar á la revolución también nos permitimos hacer algunas aclaraciones.

Hace algún tiempo que la lucha pacífica contra el capital podía dar algunos resultados beneficiosos para el trabajador por más que así no fuera al parecer lo manifestaba: pero desde que la maquinaria ha ido introduciéndose en todas las operaciones que el obrero venía sujeto á desempeñar por falta de artefactos, es una locura el pensar en la huelga y mucho menos cuando se encuentran en huelga forzosa más de una tercera parte de los trabajadores.

La huelga para nosotros no constituye, sino un lazo, que se les quiere tender á nuestros hermanos de trabajo para tenerlos más tiempos engañados. (...) á la huelga debemos de ir siempre que la burguesía nos la provoque pero no en ademán de súplica, no pidiendo una cosa que estamos convencidos basta la evidencia que no nos la darán sino en ademan amenazador no á pedir sino á coger lo nuestro”⁸⁵.

En otras palabras, la única huelga que estaban dispuesto a apoyar era la de corte insurreccional, en donde los trabajadores tomarían las riendas de

85 “Congreso Amplio”. En: *Tierra y Libertad*, 30/06/1888, p.2

los medios productivos de la sociedad. No se creía en las huelgas en sí mismas, se creía en el potencial que podían tener para desencadenar un clima revolucionario.

Otra pista que nos puede hacer entender el rol de los anarcocomunistas en aquellas jornadas nos lo da el testimonio del anarcocomunista Sebastià Sunyer, cuando recordaba en su madurez vital el recelo que, ya por entonces, sentían hacia las huelgas y las vías sindicales: *“yo negué la eficacia del sindicalismo revolucionario hace cuarenta y tres años, en la Conferencia que El Productor, de Barcelona, calificó de notable, celebrada en el Centro de Curtidores, con tribuna libre, cuya argumentación nadie supo refutar, a pesar de haber delegados del sindicalismo revolucionario y del partido socialista. Ambos declararon que tenía razón; pero que, a su entender, el obrero no estaba en condiciones de entenderlo ni practicarlo”*⁸⁶. Sin embargo, en el mismo artículo recordaba con simpatías las jornadas de 1890 y 1891, puesto que los obreros *“lucharon bajo un mismo anhelo de unión, al margen de organizaciones formales: en su mayoría andaban sueltos sin pertenecer a organización alguna, pero que mediante el programa diminutivo de Protesta contra el crimen de Chicago, Jornadas de ocho horas y Fiesta del 1º de mayo, a pesar de la desorganización que entonces había, el día señalado no faltó ni uno solo: todos hicieron acto de presencia”*⁸⁷. Las palabras de Sunyer, más allá de mitificar y edulcorar el recuerdo de aquellas jornadas, nos hacen ver que los anarcocomunistas jugaron un papel en ellas, tanto editando propaganda como participando en la conflictividad callejera.

86 SUÑÉ, Sebastián. *Alma Libre, Tomo I*, Barcelona, Biblioteca del ramo de olivo universal, [1935] p.90.

87 SUÑÉ, Sebastián. *Alma Libre, Tomo I*, Barcelona, Biblioteca del ramo de olivo universal, [1935] p.90.

En otras latitudes peninsulares, como en Cádiz o València, los medios anarcocomunistas existentes, como eran *El Socialismo* y *La Víctima del Trabajo*, aparecido este último en 1889, contribuyeron a organizar a los anarquistas cara a dichas jornadas, aunque ambos medios, al igual que *El Jornalero* de Alcoi, acabarán siendo clausurados en el contexto represivo de las jornadas de 1890. En cualquier caso son muestras de como el comunismo apoyaba dichas jornadas, sin olvidar que personalidades como Fermín Salvochea llevaban años promocionando de manera activa el conocimiento de los actos en honor de los Mártires de Chicago y en pro de la jornada de 8 horas. Y que más allá del propio Salvochea, quien estuvo en muchas ocasiones encarcelado, el anarquismo en la bahía gaditana gozaba por entonces de bastante vitalidad.

Otro dato relativo a la hipótesis de la activa participación de los anarcocomunistas barceloneses en las jornadas de 1890 recae en el hecho que entre las detenciones que se efectuaron algunas fueron contra miembros de este entorno, como Emili Hugas y Pablo Durán Sanahuja.

Cómo consecuencia de la primera de ellas, aparecerá uno de los textos anarcocomunistas más abiertos e interesantes en referencia a la vieja polémica entre colectivistas y comunistas. En él Hugas mostraba una discusión ideológica con un tal V. Serrano, un miembro del partido socialista. El texto, presentado en forma de diálogo, el primero defendía la doctrina comunista, mientras que el segundo la colectivista, en el sentido de partidario de la pervivencia de un salario o similar en la sociedad futura. Dicho texto fue conocido como *Diálogos del Calabozo* y fue impulsado por el grupo de jóvenes *Hijos del Mundo*, justo después de los sucesos de mayo, concretamente en octubre de 1890.

El diálogo, por contra, se fechó a 20 de junio en las cárceles de las Drassanes de Barcelona. Por lo intuido en los textos, a Hugas se le detuvo por ser uno de los líderes obreros más activos en esos momentos, lo que nos reafirmaría la estrategia anarcocomunista de intentar radicalizar las huelgas. Otra dato relevante para entender la estrategia represiva gubernamental durante los sucesos de mayo, fue la clausura durante dos meses del barcelonés *El Productor*, el principal periódico anarquista en España.

Ese clima represivo, pese a victorias puntuales en ciertos sectores, inclinó la balanza anárquica hacia planteamientos más radicalizados, lo que distanció aún más al anarquismo de las vías legalistas o de posibles alianzas con marxistas y sindicalistas reformistas. Una muestra metafórica de ello fue que *El Productor*, tras su vuelta a las calles, cambió de su cabecera la frase de Periódico socialista por un más específico Periódico anarquista, en un gesto de distanciamiento del marxismo, el cual, durante las jornadas de mayo y a ojos de los posicionamientos ácratas, traicionó a la causa socialista por su talante moderado.

En el segundo congreso de la II Internacional se acordó que la jornada del 1 de mayo adquiriese un carácter anual y se reforzó la estrategia planteada en 1889: fiesta reivindicativa y manifestaciones pacíficas. Por su parte el anarquismo, ante la institucionalización de la jornada, adoptó mayoritariamente las mismas directrices tomadas durante el año anterior, aunque con unos planteamientos aún más hostiles y radicalizados. Frente a ello y conforme el 1º de mayo de 1891 se acercaba, el miedo e inseguridad por parte de ciertos sectores acomodados de la población se hizo más acentuado y evidente.

Vicente García, una de las figuras más representativas del anarcocomunismo en España, en una

carta enviada a *El Perseguido* relató diferentes aspectos de la actualidad peninsular a inicios de 1891, en la cual el anarquismo estaba en una fase de expansión. Sobre el caso barcelonés y catalán explicaba que, tras los sucesos de mayo de 1890, “*la federación conocida por las Tres Clases de Vapor no os diré nada porque apenas si queda rastro de su existencia á consecuencia de la última huelga de Manresa en la que los afiliados á ella, vieron bien palpable que, los directores estaban unidos con la burguesía.*”

Las organizaciones de resistencia son cada vez más numerosas, gracias á su constitución semi-anarquista.

Los grupos anarquistas que á la fecha existen son innumerables y no pasa día en que no se reciban felicitaciones de los que se constituyen nuevos (...)

También existen muchos Centros, Ateneos y Casinos en los que las conferencias de propaganda anarquista menudean que da gusto”⁸⁸.

En el intervalo entre el 1º de mayo de 1890 y el de 1891 el anarquismo ligado a la FRC-PUS celebró en Madrid un congreso amplio, entre el 22 y 25 de marzo. En ellos acudieron bastantes delegados de diferentes sociedades obreras, incluso alguno relacionado con el socialismo marxista. En cualquier caso, fue principalmente impulsado por personalidades como Pere Esteve, un tipógrafo miembro del grupo Benevento, mientras que las propuestas que se aprobaron se reafirmaban en el antipoliticismo de la lucha y en el apoyo a una huelga general indefinida coincidente con el uno de mayo.

Pese a la dura represión estatal de 1890, no parecía que se hubiese mitigado el apoyo social hacia un planteamiento de la jornada fuertemente influenciado por el anarquismo. Ante esta tesitura,

88 [GARCÍA, Vicente]. España: En: *El Perseguido*, 18/01/1891, p.2.

el gobierno decidió incrementar la presión policial antes del inicio de las jornadas, con el objetivo de reprimir a agitadores destacados y evitar excesos durante el paro generalizado. La estrategia española siguió el ejemplo planteado por estados como Francia, cuando en 1890 utilizó detenciones preventivas y masivas como método para evitar una extrema radicalidad de las protestas, hecho que se consumó, provocando muchas desilusiones entre las filas ácratas.

Mediante la estrategia de incremento de la represión, en ciudades como Barcelona el gobierno logró que las manifestaciones y huelgas no adquirieron la importancia del año anterior. En un buque anclado en el puerto, el Pelayo, varias decenas de anarquistas y líderes obreros fueron encarcelados y la clausura de locales obreros nuevamente fue una realidad. El estado utilizó las jornadas de mayo para desarticular y controlar a los principales propagandistas y líderes del movimiento anárquico.

Pese a todo, el clima que se generó dio muestras de la existencia de odios de clase en el seno de la sociedad. En los días previos al primero de mayo varias acciones vecinaban un mes caliente. El mismo día uno, una bomba en Cádiz mató a un policía, mientras que diferentes incidentes y enfrentamientos se sucedieron por toda la geografía española. Pero por regla general fue un año en que el peso de la represión logró que el anarquismo entrase en cierta espiral negativa, entendiendo la jornada de 1891 como un fracaso. La represión indiscriminada, la competencia marxista y reformista, así como la propia tradición de desconfianza en las huelgas, hicieron que rápidamente en España y también en un ámbito internacional, el anarquismo valorase con cierto escepticismo las jornadas planteadas por los marxistas de la II Internacional.

Después de las jornadas de 1891, en el segundo ejemplar de *El Porvenir Anarquista*⁸⁹ apareció un artículo, presumiblemente del siciliano Paolo Schicchi⁹⁰, que dejaba entrever el desengaño que se sentía por un primero de mayo que “*la mistificación de los legalitarios la inventó, la ignorancia de ciertos anárquicos la aceptó, y el cretinismo de algunos pontífices de la anarquía, aun después de la primera desgraciada prueba [1890], la arrojó á los cuatro vientos de la fama*”⁹¹. Una visión ciertamente negativa, aunque con unos orígenes bastante pragmáticos.

Se entendía que la represión sufrida en 1890 y 1891 era la prueba que la estrategia insurreccional pública y a fecha señalada, como fue el enfoque anárquico de las jornadas, no era la mejor para los intereses del anarquismo. Para Schicchi, una de las figuras más destacadas por entonces del anarcocomunismo informal, así como para otros camaradas de varios países, lo necesario era adoptar una estrategia diferente puesto que “*las sublevaciones á fecha fija son un absurdo estratégico, un contra-sentido en la táctica revolucionaria (...) dados los medios de destrucción y las armas á tiro rápido de que dispone la tropa. Antes que la multitud tuviese tiempo de trabar la lucha de cerca, cuerpo á cuerpo, y organizar cualquier ofensiva ó defensiva, sería completamente arrollada por las balas, rotas y trituradas por soldados, que estarían allí alineados con las armas en la mano, dispuestos al asalto, colocados según todas las reglas del arte*

89 Periódico anarcocomunista aparecido el 15 de noviembre de 1891 en Gràcia.

90 Era una traducción de un artículo aparecido en el ginebrino *Pensiero e Dinamite*, periódico impulsado por Schicchi durante su estancia en Suiza.

91 [SCHICCHI, Paolo]. El 1.º de Mayo. En: *El Porvenir Anarquista*, 20/12/1891, p.2.

*militar*⁹². Tras estas palabras, existen claras resonancias de lo aprendido de la masacre de Fourmies en 1891 y la represión generalizada contra los anarquistas del resto de Europa.

Técnicamente, según los planteamientos de anarquistas como Schicchi, el pueblo en huelga insurreccional ya no tenía las posibilidades de victoria de antaño, puesto que el avance en la industria militar había explicitado el poder disuasorio de los estados de fines del siglo XIX. La industrialización de la represión cada día era un hecho más evidente, y frente al puñal, el palo o el viejo fusil del pueblo en armas, las nuevas armas de los estados, como las utilizadas en Fourmies, eran un mensaje claro hacia los anarquistas y otros revolucionarios de perfil insurreccional. La reflexión final de Schicchi a todo ello radicaba en un nuevo enfoque en cuanto a la lucha diaria, imponiéndose un retorno a las doctrinas más clandestinas y proclives a la acción de pequeños grupos descentralizados, una vuelta a la época de las represalias porque: *“una revolución no es posible hoy sino echando mano del ataque imprevisto, repentino é ignorado del enemigo, y que no dé tiempo á las masas de descansar ni reflexionar”*⁹³.

Este tipo de razonamientos son uno de los motivos que nos hacen entender el escaso apoyo que prestó el anarquismo ante las jornadas de mayo de 1892. También nos sirven para comprender el porqué algunos anarquistas a partir de entonces, defendieron el atentado y el uso de la dinamita, la cual desde finales de los '70 era entendida como una de las armas más fenomenales de los pobres en su lucha contra los poderosos.

92 [SCHICCHI, Paolo]. El 1.º de Mayo. En: *El Porvenir Anarquista*, 20/12/1891, p.2.

93 [SCHICCHI, Paolo]. El 1.º de Mayo. En: *El Porvenir Anarquista*, 20/12/1891, p.2.

Ya entre los parlamentos de los Mártires de Chicago se encontraban pruebas del factor positivo del invento de Alfred Nobel. El más destacado de los ejecutados, el norteamericano Albert Parsons, afirmó sobre ella lo siguiente:

“La dinamita es la dispersión del poder. Es democrática, hace a todo el mundo igual. El General Sheridan dice ‘las armas son inútiles’. Ellos son los inútiles en presencia de este instrumento. Nada lo puede igualar. Los agentes Pinkerton, la policía y los militares no pueden hacer absolutamente nada ante la dinamita. No pueden controlar a la gente. La dinamita es el equilibrio. Disemina el poder, lo aniquila. Es el fin de la opresión, la abolición de la autoridad, el nacimiento de la paz y el fin de la guerra, porque la guerra sólo puede existir cuando hay alguien a quien hacer la guerra. La dinamita hace la guerra insegura, indeseable y absolutamente imposible. Es un instrumento de paz, la mejor y más fiel amiga del hombre y libera al mundo de la tiranía de la minoría sobre la mayoría, porque en última instancia toda ley, todo gobierno es violento. Todo está basado en la violencia. La violencia es la ley del universo y de la naturaleza, y esta fuerza recientemente descubierta hace a todos los hombres iguales y por tanto libres. No tiene sentido hablar de derechos cuando uno no tiene el poder para ejercerlos. La ciencia ha dado ahora esta posibilidad a todo ser humano”⁹⁴.

Las palabras de Schicchi, entonces planteadas en el *Pensiero e Dinamite* ginebrino y el graciense *El Porvenir Anarquista*, denotaban conclusiones similares a las de Parsons antes de conocer su ejecución.

La represión internacional contra el anarquismo favoreció los posicionamientos partidarios de la necesidad del uso de la dinamita y otros explosivos como herramienta de lucha. Desde hacía años estaban presentes en la cotidianidad del anarquismo hispano, por ejemplo, tras el fracaso de la huelga de las siete semanas en Sabadell en 1883, y en un

94 FERNANDEZ, F.; JUAN, D & QUERALT, R. (Coord.). *La infamia de Chicago. El origen del 1º de mayo (edición comentada)*. Sabadell, Diletants, 2013, p78.

contexto en donde los victoriosos líderes de la patronal local celebraban reuniones festivas, para mostrar alegremente así su triunfo en el conflicto, el cual había supuesto un duro golpe para el obrerismo local, se produjeron varios atentados contra intereses burgueses y reaccionarios. Durante la misma década de los '80 y en el contexto de los primeros de mayo, no resultaba extraño encontrar sucesos que vincularían al anarquismo como el movimiento tras diferentes explosiones. Un tipo de atentado centrado entonces en la destrucción de instalaciones y maquinaria, mediante pequeños artefactos, como el que se produjo contra la sede de la patronal catalana en 1887, o contra iglesias, casas de fabricantes, instalaciones fabriles, etc. Sin embargo, no será hasta las lecciones de 1890 y 1891 que no se incrementen este tipo de acciones con un claro objetivo de provocar víctimas mortales, aunque algunos de los atentados que se produjeron, especialmente los relacionados con objetivos poco claros con las motivaciones anarquistas, fueron en muchas ocasiones obra de provocadores o miembros de las fuerzas coercitivas del estado.

En el contexto del llano barcelonés, tras el extraño atentado de febrero de 1892 en la Plaça Reial, se inició un intenso periodo de explosiones y acciones claramente identificadas con motivaciones anarquistas. Para el estado español el uso ininterrumpido de la represión contra el anarquismo sólo le generó pequeñas victorias puntuales, en el sentido de desarticular momentaneamente a los propagandistas más molestos, pero a la larga, esa misma represión generaba un clima de mayor conflictividad social y radicalización de las protestas. Resultando así un coste político muy elevado para la España de la Restauración.



Eh bien, Madame l'Histoire, c'est un sacré fourbi que l'équilibrage des victimes, te casse pas la tête et écoute : de quelque côté que soient les victimes, c'est par-foutre de la haute qu'en remonte la responsabilité !

Bilan des victimes de l'état social (Le Père Peinard, 1893)

Crónica de una polémica. 1891-1893.

Errico Malatesta llegó a Europa en el verano de 1889 y, al poco de establecerse, puso sobre la mesa una serie de propuestas encaminadas a la creación de un partido anárquico internacional: un partido insurreccional y no parlamentario, aunque veladamente público, que sirviese de nexo unificador de la praxis anarquista, al tiempo que aparcaba las discusiones sobre los modelos de sociedad futura .

A desgana de los posicionamientos más informalistas del anarcocomunismo, lo cierto fue que a partir de entonces un sector del movimiento defendió posicionamientos organizativos diferentes, siguiendo la estela malatestiana. Este hecho fue bastante rompedor en la realidad europea, hasta entonces predominantemente informalista. En un terreno más local, este nuevo clima hizo que la corriente antiadjetivista fuese ganándose la aceptación internacional. Si durante los años de existencia de la FTRE en las publicaciones extranjeras predominaba cierto escepticismo hacia la misma, tras su defunción en 1888 y primeros compases de la OARE, el tono crítico existente decreció exponencialmente, algo que ya se avecinaba en los últimos tiempos del sindicato colectivista.

Ayudó mucho que la OARE aceptase abiertamente la necesidad de la insurrección y el derecho a la autodefensa o el ataque contra los enemigos de clase, renunciando así a los planteamientos más legalistas que caracterizaron los primeros años de la FTRE. Otro aspecto que ayudó a consolidar la aceptación internacional y local del antiadjetivismo fue que figuras como Francesc Tomàs o Josep Llu-nas mantuviesen acérrimamente sus planteamientos colectivistas. El primero de ellos, quien en 1874 estampó su firma en una circular de la FRE-AIT llamando a la lucha clandestina, en la década de los

‘80 era el referente de un colectivismo legalista y sindicalista, protagonizado exclusivamente por obreros, desconfiando así de los llamados trabajadores intelectuales o miembros de profesiones liberales. Para Tomàs tener las manos callosas era síntoma de confianza y la manicura, por contra, una herejía. Tomàs ante el fin de la OARE, desde Sants, junto a Ricardo Mella, algunos compañeros de Madrid y de otras localidades, mantuvieron viva, al menos hasta inicios de los ‘90, a ciertos restos de la FTRE.

Josep Llunas, pese a no perder los contactos y buenas relaciones con el entorno antiadjetivista, desde su atalaya propagandística, *La Tramontana*, fue poco a poco marginándose del movimiento anarquista autóctono, especialmente por sus posicionamientos en referencia al uso de la violencia política o por sus veleidades organicistas. Llunas, pese a aceptar la necesidad de una posible insurrección generalizada para un tiempo remoto, lo cierto es que entendía que lo más productivo para el anarquismo era estrechar lazos con otras corrientes ideológicas cercanas, especialmente con los elementos más progresistas de las escuelas liberales, siendo necesario para ello una estrategia de lucha legalista y bajo el amparo de una potente organización obrera transversal a las diferentes escuelas socialistas.

Sus posicionamientos organizativos moderados y burocratizados, así como su empeño en criticar y estigmatizar el uso de la violencia política, en unos años en donde, la mayor parte de los anarquistas del mundo, pensaban que la violencia política era la única salida a la opresión existente, provocaron que incluso antes de su propio abandono de la propaganda anarquista en 1896, ya fuese una persona muy desacreditada, incluso por antiguos compañeros.

Después del fin de *La Revolución Social* en enero de 1890 y hasta la aparición de *El Revolucionario* de Sebastián Sunyer en noviembre de 1891, la corriente anarcocomunista, ya fuese partidaria de la formalidad o informalidad organizativa, no publicó ninguna cabecera que representase sus ideas de manera abierta en el llano barcelonés. Intentos al parecer existieron, pero como apuntó Borràs en una de sus cartas enviadas a *El Perseguido*, la falta de homogeneidad impidió que cualquier tentativa llegase a buen término. Esto indicaría que habían posicionamientos enfrentados que hacían imposible la consecución de dicho objetivo. En todo caso, algunos nuevos folletos sí que se editaron, como fue la edición por parte del grupo de *La Revolución Social* de Fortunato Serantoni de *El Salariado* de Piotr Kropotkin, u otros relacionados con las jornadas del primero de mayo de 1890 y 1891.

Ese periodo de ausencia de publicaciones periódicas no significó que faltasen iniciativas con esa voluntad. Entre los intentos que existieron, el más conocido resultó ser el impulsado por el anarquista italiano Giuseppe Chiti, residente en Barcelona desde finales de la década anterior y fundador del grupo *Hijos del Mundo*. En las páginas del bonairense *El Perseguido* expresaba lo siguiente: “*un órgano independiente en la prensa que defienda nuestros ideales, es de suma necesidad, y contando ya con la cooperación de los comunistas de Barcelona y Gracia, á cuyo fin tiene dicho grupo abierta suscripción para la publicidad de un semanario que sea eco fiel de nuéstras ideas y procedimientos*”⁹⁵.

Las palabras de Chiti indican que dicho grupo juvenil, junto a comunistas de Gràcia y Barcelona, tenían la intención de crear un órgano de propa-

95 CHITI, Giuseppe. “Grupo de jóvenes comunista-anárquico Hijos del Mundo. Barcelona”. En: *El Perseguido*, 22/02/1891, p.4.

ganda anarcocomunista. Las palabras de Borràs aparecidas en el mismo periódico pero en enero de 1893, indicarían que esos proyectos fracasaron por la diferencia de criterios entre comunistas y por la inexperiencia de algunos de sus impulsores, ya que según su punto de vista, “*cuantos se han propuesto publicar un periódico (...) han desconocido por completo, el terreno que pisaban, y no han podido por consiguiente, mantenerse en pié, cayendo á los primeros números, y con ellos, el desaliento de los compañeros*”⁹⁶. En este caso Borràs se refiere a los casos de las publicaciones *El Revolucionario*, *El Porvenir Anarquista* y *Ravachol* de Sabadell, que entre finales de 1891 y durante 1892 contribuyeron a la propagación de las doctrinas anarcocomunistas en Catalunya. Seguramente de la colecta abierta por el entorno de Gràcia, tal como comentó Giuseppe Chiti, se editaron los primeros números de *El Revolucionario*, bajo la gerencia de Sebastià Sunyer, un recién incorporado a las filas del anarcocomunismo pero que rápidamente se le considerará uno de sus mayores propagandistas en el ámbito local.

Si focalizamos la mirada al sector informalista, pese a la ausencia de publicaciones propias o afines en muchas ocasiones, dicha corriente se nutrió de algunos centenares de ejemplares de publicaciones extranjeras y estatales que sí consignaban sus planteamientos, siendo las más destacadas las francesas e italianas, así como la bonaerense *El Perseguido*, la cual, en el caso concreto de Barcelona, se distribuía por vía de Martí Borràs, Sebastià Sunyer y el mismo *Círculo Obrero Regeneración*, de tendencia antiadjetivista.

En el contexto entre disputas entre comunistas tras el *Appello* de Niza de Malatesta, la cabecera argentina destacó por posicionarse como de las

96 BORRÀS, Martí. “Carta de España”. En: *El Perseguido*, 29/01/1893, p.1.

más taciturnas, aunque también se mostró abierta a ciertos grados de crítica y diversidad de planteamientos en el seno de sus páginas.

El punto álgido de las disputas entre anarcocomunistas, a nivel internacional, coincidió con la presencia en el llano barcelonés de Malatesta y uno de sus más acérrimo contrincante, Paolo Schicchi.

Éste último en el pasado congreso de Capolago (enero de 1891), se mostró muy crítico con la creación de la sección italiana del partido anarquista internacional, preconizado por Malatesta en 1889. Schicchi llevaba poco tiempo en Barcelona, al parecer huyendo de la represión desencadenada por sus aportaciones propagandísticas y otro tipo de acciones en Suiza. Buscaba en ella refugio, no en vano históricamente se había considerado dicha plaza un sitio en donde el perseguido era poco molestado. Malatesta llegó a Barcelona invitado por el entorno antiadjetivista, con quienes tenía buenas relaciones. En el contexto de su gira estatal, Malatesta tenía previsto visitar varias localidades como Barcelona, Zaragoza, varias de Euskadi, Valladolid, Madrid o Sevilla.

Desgraciadamente, el alzamiento jerezano de enero de 1892 y la consiguiente represión antianarquista que se desató, aconsejó el cancelarla y que Malatesta y algunos de sus promotores, como Pere Esteve o Adrián del Valle, optasen por huir de España. Sin embargo, gran parte de la gira se realizó y los posicionamientos malatestianos se escucharon en Catalunya, Aragón, Euskadi y otras localidades del estado. En las conferencias dadas por Malatesta también intervenían otras personalidades, como Esteve, quien aún era considerado como colectivista, mientras que en otras localidades personalidades destacadas se sumaban a las conferencias. El caso más conocido fue el de Vicente García, uno de los anfitriones del italiano y destacado pionero anarcocomunista, miembro del Grupo Inter-

nacional de Bilbo y Donostia, y con numerosos contactos en otras localidades como Sestao, Tudela o la riojana Haro.

Pese a todos los apoyos que contó la gira, aspecto que avecinaba una cordialidad y afinidad entre antiguos colectivistas y comunistas enfrentados, otras corrientes, como las encabezadas por los anarcocomunistas gracienses, avecinaban el retorno de los tiempos más duros en cuanto a diferencias doctrinales. Algunos anarcocomunistas consideraban que Malatesta se había aliado con los colectivistas y anarquistas masones de España, los mismos que fueron señalados en su momento como los promotores de los excesos en la FTRE. La gira propagandista de éste junto a Esteve y otros, con el objetivo de limar diferencias entre escuelas anárquicas y apoyar proyectos organizativos más o menos formales, fue duramente criticada por los sectores informalistas.

En Barcelona fue en donde con más fuerza se desencadenó la polémica: en los mismos actos públicos del italiano se manifestó la discusión, al igual que cuando Schicchi le retó a muerte desde las páginas de *El Porvenir Anarquista*.

Las palabras contra Malatesta y otros compañeros anarquistas vertidas en *El Porvenir Anarquista*, muy radicales y duras, manifestarán las divisiones que entre 1889 y 1891 se habían producido en el seno del anarcocomunismo local pero que hasta entonces no se habían visibilizado públicamente. Por entonces anarcocomunistas tan destacadas como Fortunato Serantoni se relacionaban directamente con el entorno del Círculo Obrero Regeneración, así como algunos grupos, veteranos y nuevos, se sumaron al proyecto organizativo malatestiano, que en España equivalía el relacionarse o integrarse en la OARE. Las apreciaciones vertidas en la publicación graciense, suma de los hispanos de *El Revolucionario*, más los grupos

francés e italiano encabezados por Paul Bernard y Paolo Schicchi, también sirvieron para visibilizar la ruptura entre comunistas en España. Tanto los anarquistas comunistas de Valladolid como de Euskadi rechazaron el tono y formas de la publicación, apostando por una visión más constructiva y dar, en definitiva, una oportunidad a Malatesta y los antiadjetivistas para ser escuchados públicamente.

Si nos centramos en Catalunya, Paul Bernard, militante anarquista francés, destacado propagandista y hombre de acción, tras participar en varios congresos obreros y defender posicionamientos violentistas en Francia, se refugió en el llano barcelonés huyendo de la represión que contra su persona se desató. Teniendo la intención de crear un periódico anarquista, la amistad trazada con Octave Jahn, le facilitó entrar en contacto con los anarcocomunistas gracienses y barceloneses como Sunyer, el clan Borràs o Emili Hugas. Ya en Catalunya sabemos que visitó varias veces la ciudad de Sabadell, lo que le acarreará, en el contexto de la visita de Malatesta en España, enemistades con varios anarquistas de aquella localidad, especialmente un tal Manuel Capdevila, simpatizante, cuanto menos, de las doctrinas comunistas, aunque presumiblemente miembro de alguno de los grupos de la OARE que existían en dicha localidad. Pese a estos problemas, Sabadell fue una localidad en donde hacía tiempo aparecían voces amigas hacia el anarcocomunismo más informalista, como fue la de Joaquín Pascual.

La polémica en el llano barcelonés, sin embargo, pese al protagonismo que tuvo por la visita de Malatesta y la virulenta oposición de los más informalistas, quedó ahogada en 1892 por el peso de la represión. En la madrugada de la ejecución de los conocidos Mártires de Jerez explotó una bomba en la barcelonesa Plaça Reial, lo que desencadenó

la represión contra el entorno de *El Porvenir Anarquista* y algunos obreros que habían mostrado o promovido la simpatía pública con los ejecutados jerezanos.

Todo ello provocó un clima represivo muy duro, dificultando cualquier práctica pública, incluida la participación en debates. En las semanas previas al 1º de mayo de 1892 los golpes represivos afectaron mucho al grueso del anarquismo local y de otras localidades peninsulares, siendo recordado el caso de Madrid, en donde al abrigo de un supuesto complot dinamitero se detuvieron a una veintena de destacados propagandistas anarquistas, incluyendo miembros destacados del periódico *La Anarquía*, del *Círculo Obrero* de la calle de la Cadena o a Vicente Daza.

En una carta aparecida en el periódico valenciano *La Cuestión Social* de Francesc Abayà Garriga, un destacado tintorero y propagandista anarquista del entorno antiadjetivista, detenido preventivamente el 27 de abril de 1892, podemos comprender el clima que se cernía sobre los obreros y anarquistas. Junto a él fueron detenidos gran cantidad de compañeros de ideas, quienes “*salieron del gobierno civil atados por parejas paseando el garbo por las calles y paseos, como el de Colón, Rambla, etc., ingresando en fin en la cárcel*”⁹⁷. En las jornadas de mayo la actividad más radical bajó muchos enteros, no en vano la represión volvía a cortar las alas a los principales instigadores de la lucha callejera. A los detenidos se les quería relacionar con algunas explosiones acontecidas en esos meses en Barcelona y por la tenencia de explosivos, con vistas a utilizarlos en las jornadas de mayo. Tuviese alguna base verídica o no, lo cierto es que en esas jornadas de 1892, la mayor concentración de anarquistas se encontraba en los

97 ABAYÀ GARRIGA, Francesc. “Carta de Barcelona”. En: *La Cuestión Social*, 21/05/1892, p. 2.

presidios. Como recordaba el mismo Abayà: “dentro de las cárceles celebramos el 1^o de Mayo con más libertad que si hubiésemos estado en la calle. Pero entiéndase, libertad carcelaria. Se cantó el himno anarquista en los puntos siguientes de la cárcel: en el patio de los niños, en el de la garduña, en el de hombres, en preferencia 3.^a, 2.^a y 1.^a, es decir, en casi toda la casa de la Justicia histórica”⁹⁸. Sobre la figura de Abayà, posiblemente originario de Manlleu, participó durante los siguientes años en los proyectos sindicalistas revolucionarios auspiciados por anarquistas, aunque tanto en 1893 como en 1896 fue detenido, pasando en esos años varias temporadas en prisión.

En 1892 los sectores del anarquismo en donde militaba Abayà tenían pocas esperanzas de radicalizar el movimiento de mayo, puesto que las diferencias con los socialistas imposibilitaban la unidad obrera y porque, tal y como se explicitaba en textos como el manifiesto anarquista *El 1.º de Mayo La Jornada de Ocho Horas*, aparecido en *El Productor* del 28 de abril de 1892, “hemos sido víctimas de todo el peso gubernamental y de la intriga policíaca, como de la oposición de todo el mundo, hasta el punto de que nuestra decadencia sería un hecho sino nos hubiéramos cuidado muy y mucho de consagrarnos al desarrollo de las ideas, formando esas convicciones que jamás se abaten ni pueden aniquilarse”⁹⁹. Unas palabras que denotan esa mayor radicalidad del anarquismo local auspiciada por el permanente clima represivo. Por este y varios motivos el debate sobre organización planteado por Malatesta quedó prácticamente paralizado en el llano barcelonés, a pesar de haber sido éste el epicentro de la polémica y forzó, como

98 ABAYÀ GARRIGA, Francesc. “Carta de Barcelona”. En: *La Cuestión Social*, 21/05/1892, p. 2.

99 “EL 1.º de Mayo La Jornada de Ocho Horas. Manifiesto Anarquista”. En: *El Productor*, 28/04/1892, p.2.

apreciaremos, el posicionamiento de los anarcocomunistas del resto de estado ante la disyuntiva de permanecer en la informalidad o abrazar las propuestas malatestianas.

Si volvemos a 1889, las propuestas malatestianas no provocaron demasiados rechazos y sí algunas muestras de simpatías. En ese contexto, ciertos sectores del anarcocomunismo catalán, encabezados por el italiano Fortunato Serantoni, entablaron relaciones y compartieron activismo con sectores antiadjetivistas, inmiscuidos en pleno camino hacia la aceptación sin fisuras del comunismo. Para los sectores más informalistas del llano barcelonés, el acercamiento a los antiguos colectivistas amos y señores de la FTRE no era, precisamente, motivo de alegría. Las diferencias en el seno del anarcocomunismo provocaron que, paralelamente al desarrollo y aceptación mayoritaria de dichas ideas en el llano, las diferencias surgidas entorno a la forma de organización provocasen la imposibilidad de tener un medio propagandístico propio hasta finales de 1891. Las divisiones nacidas en 1889 en el llano barcelonés no fueron visibles hasta que una vez finalizada la centralidad de las jornadas de mayo, se logró volver a editar periódicos, como fueron *El Revolucionario* y *El Porvenir Anarquista*.

Tras las polémica revitalizada por *El Porvenir Anarquista*, las primeras reacciones vinieron de los núcleos de Valladolid y de Euskadi, quienes se mostraron reacios con los planteamientos que se vertían en la cabecera catalana. En cierta manera, existirá en el seno del primer anarcocomunismo en España cierto margen de crédito a lo planteado por Malatesta. Antes de su gira propagandística durante las últimas semanas de 1891 y primeros días de 1892, entre sus seguidores en España nos encontramos con simpatizantes de sus propuestas en localidades como Barcelona, ya fuese por el

apoyo del entorno del grupo Benevento, lo que comportaba el apoyo del principal local social de Barcelona, como era el Círculo Obrero Regeneración y, aún más importante, el principal periódico anarquista en el llano, *El Productor*. También había tenido tempranos apoyos entre las filas anarcocomunistas locales desde el mismo 1889. Ya comprobamos como desde las páginas de *La Revolución Social*, individualidades tan notorias como Fortunato Serantoni o el grupo Juvenil Ni Dios ni Amo de Gràcia, mostraron tempranamente su apoyo, mientras que en esta misma localidad, el entorno antiadjetivista y de la OARE, personificado en figuras como la pareja de Antoni Gurri y Teresa Claramunt, se posicionaban bajo parámetros similares.

Los núcleos más o menos estables de la OARE en diferentes poblaciones de Catalunya, como pudieron ser los representadas por Tàrrida del Marmol en el Congreso Anarquista Internacional de París de septiembre de 1889, podían reflejar una parte importante del entorno anárquico español partidario de las tesis malatestianas.

En un primer momento tanto el entorno anarquista alrededor del grupo Internacional en Euskadi, junto a los entornos de poblaciones cercanas como Sestao o la navarresa Tudela, adoptaron posicionamientos cuanto menos receptivos a las tesis malatestianas. Al tiempo que se mostraron disgustados por las fricciones que habían originado las palabras vertidas en *El Porvenir Anarquista*, apreciaciones compartidas en otras localidades estatales como en la castellana Valladolid.

Malatesta fue recibido y escuchado en Zaragoza en diciembre por los incipientes núcleos anarcocomunistas y por el entorno obrerista anárquico, por lo que se desprende, al menos en un primer momento, cierta actitud partidaria a escuchar las propuestas, tanto las malatestianas como las

antiadjetivistas¹⁰⁰.

Por lo general, entre las filas anarcocomunistas estatales predominaron los posicionamientos cautos o neutrales. Por ejemplo el entorno del grupo *Hijos del Mundo*, de Barcelona, mostraró su adhesión al acto de Malatesta en Barcelona, celebrado en el teatro Guyarre el 11 de noviembre de 1891, sin embargo, también destacaron por mantener unas buenas relaciones con el entorno más informalista, puesto que recientemente habían editado el libro de Diálogos del Calabozo, en donde Hugas difundía sus planteamientos¹⁰¹.

En Sevilla grupos destacados como el de *Los Mártires de Jerez* e individualidades como Miguel Rubio se mostraron partidarios o cercanos a los planteamientos de la gira, mientras que otros grupos e individualidades, pese a no compartir el tono de palabras de los informalistas de Catalunya, comprendían las razones de las mismas y, dentro de la aparente neutralidad, tanto el grupo *Once de Noviembre* como la mayoría de los anarcocomunistas de la capital andaluza, con José Antonio Durán o Ramón Navarro como figuras más conocidas, apoyaban tácitamente las tesis de los Borràs, Sunyer, Schicchi, Bernard, Hugas y un largo etcétera de informalistas barceloneses. En ello influyó una realidad local con pugnas equiparables a la de Barcelona, ya que, como en otras poblaciones, se

100 Como apreciaremos más adelante, finalmente la capital aragonesa se posicionará a mediados de la década con los planteamientos más informales.

101 Para una mejor radiografía de las adhesiones o posicionamientos benevolentes a la gira propagandística, es recomendable leer la crónica del acto barcelonés aparecida en el periódico *El Productor* del 19 de noviembre de 1891, puesto que aparece un listado bastante completo de grupos, sindicatos, individualidades y núcleos anarquistas que mostraron su adhesión al acto o enviaron representación. Junto a Malatesta intervinieron Pere Esteve, Francesc Abayà, Teresa Claramunt, Jaume Torrens Ros e incluso Josep Lluas. A los sectores informalistas presentes en el acto no se les permitió hablar.

mantenían aún vivas las viejas polémicas con sectores presentes del colectivismo, lo que invitaba a la no colaboración con los antiadjetivistas catalanes y sus propuestas, por considerarlos aún demasiados próximos a ese colectivismo moderado y beligerante con las disidencias.

En el órgano de los anarcocomunistas sevillanos, *La Tribuna Libre*, una de las tres¹⁰² publicaciones de dicha corriente que se editaban en España durante los meses de la gira de Malatesta, se afirmaba que “*hemos examinado detenidamente El Porvenir Anarquista de Barcelona, y su conducta y ataques aunque á muchos parezca dura, nosotros que entendemos los cimientos de todo edificio deben sentarse sobre terreno sólido, diremos que, ha llegado el tiempo de aclarar las aguas, y si bien es verdad que el enfermo ve con disgusto la amputación del miembro engangrenado, es que asfixiado por el ambiente que le rodea, no vé más vida que la etiquez que le produce su enfermedad; por lo tanto, creemos que todo lo que tienda á pulimentar nuestros principios, es útil, pues solo así, podremos conseguir hacer conciencia en los trabajadores que no debemos permitir sigan las torcidas y embaucadoras tendencias del autoritarismo*”¹⁰³, unas palabras que nos abren pistas del posicionamiento ante la polémica en Andalucía.

En Euskadi el grupo Internacional llevaba más de un año trabajando para dar la luz a un órgano anarcocomunista, al tiempo que asentó las bases de ciertos espacios obreros que seguían parámetros organizativos similares a los malatestianos o antiadjetivistas, como resultaba ser el *Círculo Obrero de San Sebastián*, el cual funcionaba bajo

102 Junto a El Porvenir Anarquista de Gràcia y El Combate de Bilbo. En Cádiz, El Socialismo estaba parado y Fermín Salvochea en la cárcel, aunque los anarcocomunistas de allí tenían pensado editar un periódico con el nombre de El Anarquismo.

103 Noticias varias. En: *La Tribuna Libre*, 08/01/1892, p.4.

unas bases organizativas que se reducían a una pocas normas internas de funcionamiento, a imagen y semejanza de la Bases de la OARE, símil de estatutos (apenas una decena de artículos), que dictaban el funcionamiento del colectivo.

Dentro de la más estricta neutralidad nos encontramos con la ciudad de València, en donde personalidades conocedoras de la realidad barcelonesa, como fueron Octave Jahn, junto a otros destacados propagandistas como Feliciano Cabo, pese a un predominio ideológico en apoyo de la informalidad organizativa, compartían espacio político con diferentes sensibilidades, incluso colectivistas, sin aparentes polémicas y diferencias.

Estos posicionamientos tendentes a no entrar en el asunto, pareció ser también la estrategia escogida por otros núcleos estatales, como los integrantes del periódico *El Oprimido* de Algeciras o u otros entornos de la provincia de Cádiz, que suficiente tenían con aguantar la represión endémica que les azotaba.

En Gràcia, grupos como el *Anárquico-Revolucionario*, con figuras como Ramon Massip, no se posicionaron en la polémica, aunque seguramente fueron del tipo de grupos que acudió a los actos de Malatesta y el entorno de *El Productor* en Barcelona con intención de escuchar. De otras entidades gracienses, tales como el *Círculo Anárquico Recreativo Aucells del Bosch*, no se conocen demasiados datos sobre su posicionamiento, aunque por su hipotético planteamiento recreativo y cultural, este tipo de debates no le incumbían demasiado, al igual que a otros grupos de ocio o configurados por nuevas generaciones, ajenos a viejas polémicas y debates a menudo absurdos. Sobre el grupo *Iguales al hombre*, que en su momento se creó como proyecto específicamente femenino, desconocemos si aún existía durante la visita de Malatesta, aunque de existir, y dada la proximidad de muchas de

sus integrantes con sectores informalistas, no sería aventurado afirmar que compartieron esos planteamientos, aunque también encontraría factible una solución de compromiso como la planteada por los anarcocomunistas andaluces o la Sociedad Aucells del Bosch.

Pese a ese clima de apoyo o neutralidad generalizado, los posicionamientos informalistas permanecieron predominantes en el seno del anarquismo comunista del llano barcelonés, puesto que tras los grupos de *El Porvenir Anarquista*, otros grupos, como *Los Destruyentes* de Barcelona o *Los Incendiarios* de Gràcia mostraron su rechazo al organismo malatestiano.

El debate organizativo y ciertos posicionamientos enfrentados fueron claramente visibles en las páginas de las publicaciones anarcocomunistas españolas y del resto del mundo. En el caso del estado español conocemos parcialmente el resultado final de esta polémica si nos situamos en 1893 en el contexto previo a la *Conferencia Anarquista Internacional de Chicago*.

La ciudad de València fue durante aquellos años uno de los principales centros del anarquismo hispano. Una peculiaridad de dicha ciudad en comparación a Barcelona o Sevilla, los dos principales epicentros del movimiento peninsular, es que tanto las rivalidades entre tendencias como antiguas polémicas habían tenido escaso eco, configurando una realidad diversa dentro del anarquismo local, como se aprecia en los proyectos periodísticos que aparecieron, primero en *La Víctima del Trabajo* en 1889, como en el periódico *La Cuestión Social* en el año 1892 o al año siguiente con *La Controversia*. En ellos individualidades como Feliciano Cabo u Octave Jahn, quien residía allí desde las semanas previas al 1º de Mayo de 1891, entre varias decenas de activistas, representaban uno de los movimientos locales más compactos y hermandados de la península.

Existía una especie de anarquía sin adjetivos pero, a diferencia de Barcelona, promovida por corrientes estrictamente anarcocomunistas. Como muestra de ello, en las páginas de *La Controversia* encontramos afirmaciones como la siguiente: “en España, sobre todo, la propaganda vive raquítica por ser pasto de dos dogmas: el colectivismo, el comunismo. El primero es ciertamente el que más perjudica al desarrollo de nuestros ideales; se puede decir que es al anarquismo lo que los socialistas legalistas son al verdadero socialismo, lo que Castelar a la República: es retrógrado. Del dogma comunista sólo lamentaremos una cosa: que sea un dogma”¹⁰⁴. Mientras que reconocían que entre los iniciadores del periódico “hay individualistas ¹⁰⁵ en su mayoría, es verdad, comunistas y colectivistas, pero todos son anárquicos afanosos de la discusión” ¹⁰⁶, lo que refleja la realidad anteriormente explicada.

La Controversia se presentó ante sus compañeros de ideas como una tribuna abierta a la discusión y los debates, siempre y cuando se evitasen los personalismos y las descalificaciones personales. Por ese carácter, no resultó extraño encontrar en sus páginas artículos de informales como Martí Borrás o Sebastià Sunyer, o de sectores ya comunistas del cada día más diluido antiadjetivismo.

El talante valenciano se reflejaba en pequeños detalles, como fue la diversidad en los textos que aparecieron en sus páginas¹⁰⁷, o cuando se respon-

104 “Nuestro fin”. En: *La Controversia*, 09/06/1893, p.1.

105 No confundir con individualistas tipo Émile Armand o de la tradición liberal norteamericana. En este caso se referían a informalistas.

106 “Á nuestros lectores”. En: *La Controversia*, 17/06/1893, p.1.

107 De facto, si exceptuamos al entorno de Lluçanets o parte del periódico *El Productor*, se encuentran aportaciones de todas las tendencias anárquicas existentes en 1893 en España.

dió a un corresponsal del llano barcelonés, Sebastià Sunyer, en el marco de las polémicas con *El Productor*, cuando afirmó lo siguiente: “*creer hoy en la necesidad ó utilidad de los congresos, es declararse enemigo del progreso, de las modernas ideas ó ser muy ignorante (...) alguno de El Productor quiere ir á celebrar un banquete á Chicago, á ver la universal exposición y á forjar las cadenas que han de oprimir á sus electores el día siguiente de la revolución social*”¹⁰⁸. Sus palabras, ciertamente poco amigables y duras, fueron anotadas de la siguiente manera por los responsables del periódico, lo que nos daría muestras del punto de vista que tenían frente al tono de aportaciones como las de Sunyer: “*ADVERTENCIA. Para que no nos tachen de apasionados, debemos hacer observar que el fin del artículo arriba insertado es la opinión personal de nuestro corresponsal de San Martín de Provencals, al cual suplicamos para otra vez, personifique menos la cuestión, apartándose lo más posible de las cuestiones personales*”¹⁰⁹.

Aunque cerrada a excesos dialécticos, *La Controversia* demostraba número a número su afán de ser, como el propio nombre de la publicación indicaba, una tribuna abierta a todo tipo de debates, pues los consideraban necesarios e útiles para el desarrollo del movimiento. Entre las páginas de dicha publicación encontraremos enfrentamiento de pareceres entre Octave Jahn y Martí Borràs que sacaban a la luz muchos de los problemas existentes de convivencia entre diferentes corrientes del movimiento anarquista. Para el francés, la realidad barcelonesa que conoció durante unos meses en 1889, aunque activa y con componentes muy valiosos, pecaba en exceso de los personalismos y rivali-

108 [SUNYER, Sebastià]. “Armónico el uno y exagerado el otro”. En: *La Controversia*, 01/07/1893, p.5.

109 “Advertenci”a. En: *La Controversia*, 01/07/1893, p.5.

dades ajenas a las propias doctrinas anarquistas. Reconocía muchas de las críticas que hicieron los primeros anarcocomunistas catalanes contra el colectivismo y antiadjetivismo, pero al tiempo censuraba su actitud taciturna y ciega ante los avances que hacían los antiguos colectivistas.

Por entonces, en el año 1893, el comunismo anarquista era aceptado como la corriente dominante y mayoritaria dentro del anarquismo, en donde hasta el más colectivista de los antiguos colectivistas, Ricardo Mella, formulaba su propia visión del antiadjetivismo y anunciaba su traducción de *La Anarquía* de Malatesta. Para Jahn, al igual que para otros anarquistas residentes en el estado, continuar con una polémica arraigada en la realidad colectivista de la década anterior era un absurdo destinado a desaparecer.

Frente a ello, Martí Borràs afirmó en su respuesta que:

“apostarí al articulista [Octave Jahn] que de los periódicos comunistas españoles tan sólo ha visto publicar los últimos números de Tierra y Libertad, del cual negamos se inspire en la intransigencia (...) igual podemos decir de La Justicia Humana, El Porvenir Anarquista, La Revolución Social, El Combate y La Tribuna Libre, cuyo solo título, que indica su objetivo, era el mismo que el de La Controversia. (...) Debe saber el articulista que una cosa es el dogma y otra es el dogmatizar ó hacer acto dogmático, que es lo que podrá objetar á los comunistas si se hubiesen dedicado á la no discusión.

Pues bien; esto es precisamente á lo que se han dedicado los antiadjetivistas. Una vez arrastrada la corriente del sin adjetivo y demás hierbas, fácil les fué dar la señal en casinos, meétings y reuniones para que no fuéramos á llevar la palabra comunista”¹¹⁰.

110 [BORRÀS, Martí]. “El comunismo no es dogma”. En: *La Controversia*, 19/08/1893, p.1.

En esta contestación, bastante moderada en las formas y que lo máximo que afirma es que Jahn, uno de los principales redactores del artículo *Nuestro fin*, es que siendo muy joven estuvo demasiado poco tiempo en Barcelona como para enterarse del fondo de muchas polémicas. A las antiguas controversias conocidas, de tipo doctrinal o estratégico, se sumaba la acusación hacia el antiadjetivismo de marginar al anarcocomunismo catalán del movimiento local. Esto concordaría con el silencio del periódico *El Productor*, por ejemplo, con el mitin de la Plaça Catalunya de 1889 o problemas con algún destacado propagandista comunista, como fue Sebastià Sunyer, al cual se le acusó de no pagar su suscripción, mientras que éste acusaba al periódico de retenerle paquetes de Argentina. También explicaría la ignorancia y no participación de los sectores anarcocomunistas en muchas de las iniciativas del antiadjetivismo, haciendo así comprensible la buena sintonía que tuvieron los informalistas catalanes con individualidades como Paolo Schicchi y sus compañeros italianos entre 1891 y 1892.

Para una persona como Borràs, su militancia dentro del anarquismo del llano barcelonés no fue especialmente placentera desde los inicios de los '80. Ridiculizada la sección de la FTRE en donde militaba en 1883, todos los proyectos propagandísticos que participó recibieron siempre muestras más o menos evidentes de marginación y desprecio por parte del sector predominante del anarquismo local. El no intercambio de publicaciones, un gesto que denotaba rechazo, era habitual encontrarlo por parte de periódicos colectivistas y antiadjetivistas, en una sucesión de acontecimientos que casi siempre acababan igual: la recién nacida publicación anarcocomunista se enviaba a un órgano de prensa colectivista o antiadjetivista. Éstos hacían caso omiso de los periódicos, no practicando el cambio de publicación y no mencionando en sus páginas la aparición del nuevo medio. Esto normalmente pro-

vocaba un comentario despectivo en el siguiente número del periódico anarcocomunista y se iniciaba entonces alguna pequeña polémica o actitudes hostiles hacia el anarquismo predominante. Otro caso habitual era que si un anarcocomunista enviaba un texto inédito o una contestación a un artículo, recibía como respuesta el silencio o no edición del texto, excudándose en no tener espacio para insertarlo.

Durante los sucesos posteriores al mítin de mayo de 1889 en la Plaça Catalunya, cuando el Casino Anarquista de Gràcia fue tomado por antiadjetivistas, podemos apreciar una muestra de lo que afirmaba Borràs, en el sentido que se les negaba el acceso a ciertos locales y existía una pugna por el control de los mismos. A las alturas de 1893, a excepción de algunos espacios en Gràcia, en donde aún representaban al anarquismo mayoritario, en el llano barcelonés uno de los pocos locales en donde hay constancia de la presencia de informalistas fue el *Centro de Carreteros*, un espacio en donde antiadjetivistas, intelectuales de todo tipo, al estilo de Pere Coromines, o anarcocomunistas de diferente índole, lo utilizaban como local de reuniones de controversia. En esos actos los anarcocomunistas más informalistas aprovechaban para rebentar, muy a menudo, los protagonizados por los antiadjetivistas y malatestianos, lo que provocaba el enojo de los mismos y ciertas situaciones desagradables. Joan Ferrer i Farriol, un anarquista igualadino que en el siglo XX recopiló numerosa información de otros anarquistas de su localidad, sobre la figura del anarcocomunista informalista Josep Molas, alias *burleta*, afirmó que era "*ben conegut de Valeri Just i de Pere Marbà, més aquest darrer al vilanoví el desmereix un xic considerant-lo enreda fires a les doctes conferències que als centres obrers barcelonins hi donaven Anselmo Lorenzo, Pere Esteve, Francesc Tomàs, Pere Coromines, Ferran Tarrida del Màrmol, i*

*altres, car sempre, junt amb Sebastià Suñé, controvertia amb poques llums la gent apta de la tribuna. En canvi, a la societat de paletes i als grups llibertaris, Moles era activista notable*¹¹¹.

En síntesis, el problema de fondo no sólo era estratégico, doctrinal o de índole organizativo. Borràs lo que denunciaba a los compañeros valencianos era que en el llano barcelonés, la porción hegemónica del movimiento, representada en 1893 por lo que ya se podría calificar de un comunismo de índole malatestiano, con los periódicos *El Productor*, *La Conquista del Pan* y el omnipresente grupo *Benevento*, junto a los restos de lo que quedaba de la OARE, restringían los espacios públicos a los más informalistas: se marginaba la propaganda de su tendencia, no se les dejaba hablar en actos, no se publicaban sueltos, no se aplicaba la solidaridad, en definitiva, lo que denunciaba Borràs era un movimiento libertario barcelonés en donde pervivían viejas divisiones, todo lo contrario de lo que sucedía en València, en donde todas las escuelas tenían la conciencia de formar parte de un mismo proyecto, pese a las diferencias doctrinales existentes.

La salida que utilizaban los anarcocomunistas más informalistas ante este predominio antiadjetivista en Barcelona consistió en presentar batalla dialéctica, con el objetivo de sabotear los actos del contrario, estrategia que para muchos anarquistas y obreros presentes en los mismos resultaba desconcertante y favorecía la asimilación de dicho entorno a comportamientos exaltados.

Esta marginación denunciada por Borràs fue, sin embargo, una realidad. En el desarrollo de esta

111 FERRER, J. *Costa amunt...*, p.68. Op. Cit. En : DALMAU I RIBALTA, Antoni. "Retrats danarquistes igualadins i anoiencs (V). El tràgic final de Josep Molas i Duran, àlies el Burlleta (1861-1897)". En: *La Revista d'Igualada*, nº30, desembre de 2008, pp.18-31.

investigación, más allá de los artículos relacionados con cruces de declaraciones y acusaciones entre publicaciones, resultaba muy extraño encontrar información relativa a los anarcocomunistas en periódicos como *El Productor*.

La aparición el 6 de abril de 1893 de un artículo en este último periódico, titulado *Manos á la obra*, desató una polémica en toda España que en nada ayudó al crédito de las propuestas surgidas del antiadjetivismo barcelonés, provocando que la “victoria” antiadjetivista de 1891, durante el contexto de la gira malatestiana, se transformase en apenas dos años en un rotundo fracaso.

El artículo en cuestión era una sencilla llamada a realizar una colecta para enviar representantes al Conferencia Anarquista de Chicago, prevista para ese mismo año y coincidente con la Exposición Universal. El método propuesto por el periódico antiadjetivista se fundamentaba en una elección de una delegación a cargo de una comisión, la cual recibiría de los suscriptores diferentes propuestas de candidatos. La suscripción o colecta era de cuantía voluntaria, afirmándose que con ello “*la agrupación inspiradora y sostenedora de El Productor, creyendo interpretar fielmente las aspiraciones de los anarquistas españoles, y haciéndose buen cargo de todo lo expuesto, inicia la manifestación del proletariado anarquista de la región española para tomar parte directamente en la conferencia de Chicago*”¹¹².

Tras las propuestas de escoger delegados a Chicago se encontraban individualidades como Anselmo Lorenzo, Fernando Tarrida del Mármol, Jaume Torrens Ros, Joan Abayà, Francesc Abayà, y otros anarquistas como Manyer i Flaquer, Fàbregas, Martorell, Llauradó, Majó, Negre, Augé o March, es decir, lo más destacado del antiadjeti-

112 “Manos á la obra”. En: *El Productor*, 06/04/1893, p.1.

vismo catalán, quienes en 1893 eran básicamente malatestianos.

Según los datos aportados por Antonio López Estudillo¹¹³, la propuesta antiadjetivista obtuvo la representación de unas 4000 votaciones, siendo el delegado de España y Cuba en la conferencia de Chicago el anarquista Pere Esteve, quien por entonces vivía ya en Estados Unidos¹¹⁴, lo que da pie a pensar que el dinero recaudado no se destinó a demasiados gastos de desplazamientos. Allí representó a 38 localidades catalanas, con 1631 votos, casi la mitad el ellos en el área de Barcelona, 1180 votos de Andalucía, y entre 200 y 300 por región en Galicia, València y Aragón. En el resto del estado fueron prácticamente testimoniales, únicamente acercándose a un centenar en Euskadi. Teniendo en cuenta que alguno de esos votos representaban a sociedades obreras con varios centenares o decenas de afiliados, no necesariamente anarquistas, nos da una imagen pobre en cuanto a fuerza del proyecto antiadjetivista y de la OARE.

Tras el citado artículo de *Manos á la obra*, a lo largo y ancho de España aparecieron voces críticas, las cuales encontraron eco en las páginas de *La Controversia*. Empezando por los informalistas del llano de Barcelona, diversos grupos de Andalucía e incluso entre los mismos redactores del periódico valenciano.

En un contexto en donde, ante la convocatoria de la conferencia, periódicos como *El Perseguido* de Argentina recomendaba no dar un céntimo para los viajes de los delegados, ya que la miseria era

113 LÓPEZ ESTUDILLO, Antonio. *Republicanism y anarquismo en Andalucía. Conflictividad social agraria y crisis finisecular*, Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, 1995.

114 Fue uno de los anarquistas que acompañaron a Malatesta durante su gira. Tras la interrupción de la misma, junto al mismo Malatesta y Adrián del Valle se exilió de España. Antes de partir hacia continente americano se asentó en Londres.

generalizada, pedir dinero y una cuantía importante para pagar un viaje de un delegado, como pretendían los antiadjetivistas, era cuanto menos inmoral para algunas personalidades anarquistas, sin menoscabar que alguna de las personalidades impulsoras de las colectas habían sido protagonistas de polémicas, al tiempo que era una propuesta claramente posicionada en pos de la organización formal y marginadora de otras tendencias.

Ante dichas acusaciones, *El Productor* reaccionó a la defensiva, asegurando que se hacía la propuesta de buena fe y que las críticas eran fruto de las exageraciones, reafirmando en los planteamientos vertidos en el citado artículo.

Sin embargo, el hecho que publicaciones de la órbita antiadjetivista como *La Anarquía* de Madrid o *El Productor* de Barcelona se hubiesen negado al intercambio con *La Controversia* en 1893, ya había molestado bastante a los anarquistas valencianos, quienes desde su medio arbitraban la polémica organizativa iniciada por *El Porvenir Anarquista* en 1891. La polémica por la propuesta para la elección de delegado a Chicago, fue la excusa perfecta para criticar a los antiadjetivistas ligados a la OARE.

Un anarquista de Reus, presumiblemente Joan Montseny, manifestaba su desagrado por el tono que empezaban a plantear las fricciones, puesto que “*ni El Productor, ni La Anarquía, ni El Corsario se han hecho acreedores de tanto odio; porque si para odiar tanto como les odia vuestro corresponsal de San Martín de Provencals [Sebastià Sunyer] sólo se necesita que no sean comunistas, por iguales razones podría ser odiado él por los que sean colectivistas*”¹⁵. Montseny o quien escribiese ese artículo desde Reus, afirmaba que gran

115 [MONTSENY, Joan]. “Compañeros de La Controversia”. En: *La Controversia*, 19/081893, p.6.

parte de la polémica venía dada por los odios sectarios que existían en ambos bandos, el de los primeros comunistas y el de los antiguos colectivistas o aún, como Josep Llunas, abiertamente partidarios de dichas doctrinas. El escrito se mostraba partidario de quitar trascendencia a los enfrentamientos, un posicionamiento que era el deseado por muchos y que, unido a la edición de propaganda como *Las preocupaciones de los despreocupados*¹¹⁶, de clara inspiración ya comunista, sirvieron para que la pareja Montseny-Mañé adquiriese cierto prestigio entre los anarquistas de todas las tendencias en España.

En el devenir de esta polémica, quienes primero quedaron derribados fueron los instigadores de la misma, los viejos anarcocomunistas gracienses y jóvenes como Sebastià Sunyer o el, por entonces, recién liberado de la cárcel, Paul Bernard.

Con la incomprendida colecta para pagar el viaje a un congreso, el descrédito de los antiadjetivistas creció, pero más aún cuando se recibió una carta amenazante e insultante en la redacción del periódico valenciano, en nombre del administrador de *El Productor*. Montseny afirmó que esa carta no podía ser verídica, puesto que no creía que *“tal documento esté escrito de la persona que vosotros suponéis, ni siquiera creo que sea escrito de un anarquista. Si tal creyera, desconocería por completo los efectos que causa en el hombre la concepción de la Anarquía”*¹¹⁷.

Dicho documento, editado como suplemento en el periódico valenciano, era un compendio de incongruencias e insultos gratuitos, lo cual me inclinaría a dar por válida la hipótesis de Joan Montseny en cuanto a su veracidad, aunque por lo

116 La autoría también corresponde a Teresa Mañé.

117 [MONTSENY, Juan]. “Compañeros de La Controversia”. En: *La Controversia*, 19/08/1893, p.6.

planteado desde las páginas del periódico valenciano, sí que se le dio valor.

Pese a las palabras conciliadoras desde Reus, un número importante de los integrantes del periódico valenciano aún creían que la mano del antiadjetivismo barcelonés estaba tras las amenazas recibidas. En el mismo ejemplar en donde se editó la carta de *El Productor*, en la sección de la correspondencia administrativa, se afirmaba en tono amenazante que al Administrador del medio catalán; “*Si niegas, nosotros afirmamos. Ya nos veremos en Barcelona*”¹¹⁸. Una amenaza en toda regla para personalidades como Anselmo Lorenzo, un anarquista muy odiado por el entorno anarcocomunista primigenio por su oscuro papel en los últimos años de la FRE-AIT, cuando se enfrentó al insurreccionalista José García Viñas y fue acusado de haber falsificado el escrutinio en el congreso de 1880, lo que le comportó su expulsión de la organización. Años que el mismo Lorenzo recordará en sus memorias como un tiempo en los cuales, hasta antiguos amigos, le negaban el saludo por la calle. Pese a ser considerado en su vejez en el siglo XX como el abuelo de los anarquistas españoles, lo cierto es que la fama y prestigio personal de dicha figura, durante esos primeros años de los ‘90, no era muy boyante.

A partir de entonces el tono contra la propuesta de *El Productor* se agudizó y antiguos aliados del entorno antiadjetivista, como resultó ser el vasco de Vicente García, Manuel Díaz o del grupo de Sestao, se posicionaron contrarios a las directrices antiadjetivistas y se integraron en el seno del periódico de la ciudad de València como parte del equipo impulsor, aportando todos los recursos humanos y económicos que tenían previstos para la creación de una nueva publicación en Euskadi. Los anarcocomunistas zaragozanos, desde una

118 “Correspondencia”. En: *La Controversia*, 19/081893, p. 8.

perspectiva similar a la valenciana, derivaron rápidamente hacia el no apoyo de la propuesta de *El Productor*, mientras que en sus publicaciones, pese a la diversidad interna, empezaron a predominar los artículos de corte informalista, lo que nos da la idea del resultado final de la propuesta malatestiana en España.

Incluso en localidades catalanas como Sabadell, en donde históricamente el entorno barcelonés antiadjetivista había tenido seguimiento, en 1893 era un terreno bastante menos afín. Pese a las discrepancias que se abrieron entre Paul Bernard y algunos anarquistas locales en 1891, en el contexto de las críticas a Malatesta, lo cierto es que al año siguiente, tras la aparición del periódico *Ravachol* y su sucesor, *El Eco de Ravachol*, bajo el liderazgo de figuras como Joaquín Pascual, Joan Toronell, Dolors Busquets o Joan Argemí, se mostró una realidad local mucho más cercana al informalismo que no al proyecto antiadjetivista. De hecho, cuando los periódicos cerraron por el peso de la represión, algunos de sus integrantes se trasladaron a vivir a Barcelona y las poblaciones del llano, con la intención fallida de continuar el proyecto. En ese contexto se integraron mayoritariamente al abrigo del entorno más informal.

La conclusión en España a la polémica organizativa malatestiana se resolvió en las páginas de *La Controversia*. La solución de compromiso que se adoptó fue la de criticar abiertamente la actitud y propuestas del antiadjetivismo barcelonés por cierto vanguardismo y el creerse la centralidad de un movimiento que, si destacaba por algo, era por su afán de no seguir liderazgos.

Se amonestaron igualmente los excesos dialécticos de algunas figuras del informalismo catalán, aunque el tono de la confrontación con *El Productor* en 1893 produjo cierta rehabilitación o comprensión estatal hacia los excesos dialécticos pasa-

dos, cerrándose así las posibles heridas abiertas por la oposición informalista a la gira malatestiana y sus antiguos compañeros comunistas.

Los atentados de 1893 en Barcelona, como conclusión final, desactivaron este debate por culpa de la represión y, lo que resulta más curioso, ésta logró lo que nunca antes nadie había logrado plenamente, como fue la unidad en la acción de gran parte de los entornos del llano barcelonés, fuesen del color que fuesen. Un paradójico e inesperado coste político de las políticas represoras de la España borbónica.

Capítulo VI
Los atentados en
Barcelona y
su impacto en los
grupos
anarcocomunistas,
1892-1894

LE PROGRÈS ILLUSTRÉ

En France tous les jours
Pour tous les départements de poste.

Supplément littéraire du « PROGRÈS DE LYON »

Les abonnements
sont payés au comptant par mandat.

ABONNEMENTS

Paris, France et l'étranger 3 50
300 de nos départements 2 50

ADMINISTRATION ET RÉDACTION

10, Place de la Charité, 10
ADRESSE LES CORRESPONDANTS ET ABONNEMENTS
à M. LEON BELANDIERE, administrateur

ANNONCES

Les annonces sont reçues exclusivement
à LYON, à l'Agence V. PERRIGNON, 11, rue Jacob, et à
nos bureaux de province, sous le nom de Lyon, à
Paris, 11, rue Jacob, 11, et à Lyon, 10, Place de la Charité, 10.



L'EXÉCUTION DES ANARCHISTES DE XÈRES

.....

La bomba de la Plaça Reial, 1892.

La noche del martes 9 de febrero de 1892 explotó un artefacto explosivo en la plaça Reial de Barcelona. Justo antes del atentado algunos militares estaban bajo la luz de gas de las farolas y quizá, por lo que se rumoreaba, policías y chivatos hacían sus tratos. Sin embargo, a ese escenario de militares y soplones, se sumaba una mayoritaria presencia de vecinos y vecinas de las cercanas barriadas obreras. El explosivo se colocó en el macizo de una jardinera, provocando la explosión la muerte de un hombre con aspecto de trapero¹¹⁹, mientras que entre los heridos destacó una joven pareja, siéndole amputado un brazo a la chica. Algunos comercios y fachadas amanecieron con trozos de escombros incrustados en las paredes, mientras una gran cantidad de cristales esparcidos recordaban la contundencia de la explosión.

Aún hoy se desconoce a ciencia cierta si la autoría del atentado fue anarquista o no. Aunque resultaría cuanto menos creíble pensar en la hipótesis de un acto en respuesta a los insurgentes jerezanos condenados a garrote vil, tras ser acusados de ser instigadores del alzamiento anarquista de Jérez de la Frontera de enero de 1892, puesto que la explosión se produjo unas pocas horas antes de las ejecuciones.

119 En los días posteriores se aseguró en la mayoría de periódicos que dicho traperero tenía aspecto foráneo y que tenía significación anarquista y, por lo tanto, podría ser el autor material del atentado.

El atentado no modificó el resultado de la sentencia, y el miércoles 10 de febrero amaneció con el asesinato legal de varios anarquistas en Andalucía. En el llano de Barcelona lo hizo con más de medio centenar de registros domiciliarios y de locales afines a las ideas anarquistas. Tras los mismos resultaron detenidas una veintena de personas, básicamente anarquistas peninsulares y algunos franceses e italianos.

La prensa burguesa describió a alguno de los apresados como seres feroces y peligrosos. De Paolo Schicchi la policía explicó a los periodistas que fue detenido mientras dormía junto a un revólver dispuesto a ser usado, mientras que sobre el francés Paul Bernard se comentó que en su casa se “habían encontrado un gran fardo que pesaba más de una arroba, lleno de documentos impresos y de correspondencia con todos los centros anarquistas del mundo. Además se le ha encargado en su casa dos bombas de cono truncado, ó más bien dicho, de una pera de grandes dimensiones. Bombas cargadas, con mechas puestas”¹²⁰. De otro italiano, Luigi Ettore, se decía que despedía sus cartas con las palabras “Salud y petróleo”¹²¹, mientras que sobre el catalán Emili Hugas se le acusaba de ser un destacado líder anarquista, prófugo desde hacía tiempo y director del periódico *El Porvenir Anarquista*.

Prácticamente todas las detenciones que se produjeron fueron alrededor del entorno de dicho periódico. De entrada, tanto Schicchi, como Bernard y seguramente Ettore, formaban parte de la publicación, al igual que el joven Thomas Ascheri, Emili Hugas y el valenciano Francesc Llombart, aunque este entorno no fue el único reprimido: el

120 “Los Sucesos de Barcelona”. *El Liberal*, Madrid, 11 de febrero de 1892, p.1.

121 “Los Sucesos de Barcelona”. *El Liberal*, Madrid, 11 de febrero de 1892, p.1.

obrerismo de raíz ácrata también sufrió los efectos de la redada, puesto que varios integrantes del *Centro de Carpinteros* fueron detenidos por su presunta relación con manifestaciones públicas de apoyo a los anarquistas jerezanos, como fue el poner una bandera en el balcón de una sede obrera en honor a ellos.

El golpe represivo fue dirigido por el discutido y discutible jefe policial Daniel Freixas, quien reconocerá y alardeará ante la prensa, incluso llegando a enseñar su libreta con anotaciones manuscritas, que a varios de ellos les seguía el rastro desde hacía tiempo; a Bernard por haber sido detenido hacía unos meses a instancias de las autoridades francesas y a Schicchi tras la pérdida en Correos de un paquete con ejemplares de un periódico ginebrino¹²². Si la hipótesis de una posible autoría anarquista no es descartable, tampoco lo es la hipótesis de un Freixas ávido de relevancia, consiguiéndola de manera rápida atacando a ciertos entornos anarquistas, más o menos identificados, tuviesen o no algo que ver con el atentado.

En un plano más general, los medios libertarios de *El Productor* y *La Tramontana*¹²³ de Barcelona, así como *La Anarquía* de Madrid, sufrieron denuncias y secuestro de ejemplares por sus reflexiones alrededor de los ejecutados en Jerez. De igual modo algunos locales obreros fueron registrados y clausurados. El estado nuevamente aplicaba su modelo represivo, el cual consistía en una combinación de represión generalizada, normalmente en forma de multas, detenciones breves y ataque de

122 Si tenemos en cuenta que la vulneración de la correspondencia era una práctica habitual en la época y denunciada en casi todas las cabeceras anarquistas, se comprende como se le había *caído* ese paquete a Schicchi.

123 A pesar que criticó tanto los sucesos de Jerez como el atentado de la plaça Reial, afirmando que eran cosas de locos y de un anarquismo mal entendido.

locales, con otra de carácter más específico, centrada en este caso por el ataque a los diferentes grupos informales tras *El Porvenir Anarquista*.

A los pocos días de las primeras detenciones fueron puestos en libertad los obreros de la Asociación de Carpinteros¹²⁴, quienes habían colgado en el local que regentaban, el Círculo Obrero de la calle de les Moles, una bandera honorífica con los agarrrotados. Por contra, el juez especial García Bajo dictó prisión definitiva para Emili Hugas, José Torres, Paul Bernard, Juan Falcó, Vicente Abad, Paolo Schicchi, Narcís Lajusticia, Thomas Ascheri, Francesc Llombart, Alexandre Capmany, Fructuoso González y Luigi Ettore. Otros como Enric Julià, Josep La Bisbal, Marià Moroll, Francesc Prat, Josep Carbonell y Josep Domènech seguían aún a disposición judicial el día 14 de febrero.

Igualmente, aunque sin especificar el nombre, la prensa burguesa anunció la detención de un anarquista quien, en mayo de 1891, lo había estado junto al traperero muerto, acusados ambos de sabotaje de líneas telefónicas, lo que podía indicar, de ser ciertas estas informaciones, que el fallecido en el atentado pudo ser la misma persona que colocó la bomba. En cualquier caso, hubiera sido una acción individual y por lo tanto, las decenas de detenciones o los más de 50 registros domiciliarios de anarquistas, un exceso de celo en buscar culpabilidades.

Los ejecutados en Jerez tras el alzamiento de enero rápidamente alcanzaron fama internacional. Los periódicos anarquistas de todo el mundo mencionaron el caso acontecido en Andalucía. Junto a los mártires de Chicago o las víctimas de Fourmies, los insurgentes jerezanos pasaron a formar parte del martirologio anarquista.

124 Entre ellos los anarquistas Joan Gabaldà y Rafael Rocafort.

En ciudades como Barcelona, tras cometerse la ejecución, las calles de la ciudad aparecieron abarrotadas de obreros, alguno de ellos en huelga solidaria, otros amontonándose en quioscos en busca de periódicos con informaciones relativas a sus compañeros. En algunas localidades del llano, como fue Sant Martí de Provençals, se decidió hacer huelga política en señal solidaria, tal y como había promovido el sindicalismo del Pacto de Unión y Solidaridad.

En el contexto de la gira malatestiana por España, ésta se suspendió y Salvochea incrementaba su fama porque se le relacionó directamente con la insurrección jerezana, pese a estar preso.

Dado que los detenidos que ingresaron en prisión preventiva no eran de la estela antiadjetivista, y teniendo en cuenta que las relaciones eran muy tensas entre éstos y los sectores alrededor de *El Porvenir Anarquista*, periódicos como *El Productor* no mostraron demasiados síntomas de solidaridad por los apresados. No se abrieron colectas desde sus páginas y se llegó a afirmar que no querían entrar a fondo en el tema por lo habitual de los procesos represivos:

“tomando el pretexto la última agitación obrera, se han verificado numerosas prisiones de obreros, (algunos de ellos han sido ya puestos en libertad); se han vigilado y registrado casinos; hecho visitas domiciliarias; y por último, se han nombrado dos jueces especiales para entender las causas que se han abierto.

*Sucede esto ya tan á menudo, que ni el interés tenemos de detallar todas estas cosas ni siquiera comentarlas. ¿Para qué? La razón del más fuerte es una razón suprema. Al débil se le aplasta y en paz”*¹²⁵.

Para algunos anarcocomunistas que aún permanecían en libertad, como Martí Borràs, fue una muestra más de la invisibilización del entorno de los pioneros anarcocomunistas, y para cualquier

125 “Misceláneas”. En: *El Productor*, 18/02/1892, p.3

otro anarquista con contactos con los detenidos, una muestra más de desprecio. Incrementándose aún más cuando Josep Llunas aprovechaba sus mítines para criticar e insultar a los anarquistas dinamiteros, como los detenidos en febrero o el caso del francés Ravachol.

El silencio o desprecio de la prensa colectivista y antiadjetivista local, sin embargo, contrastaba con la información aparecida en medios internacionales como *La Révolte* de París o *El Perseguido* de Buenos Aires, quienes en los siguientes meses darán cuenta de la situación de los apresados.

A finales de julio de 1892 el corresponsal barcelonés del periódico bonaerense, posiblemente Sebastià Sunyer, daba rienda de la situación social a inicios de junio de 1892. En el escrito se analizó la situación obrera, la cual era muy dura, ya que *“en San Martí de Provencal y Sans hace unas cuantas semanas que con el pretexto de la huelga de los estampados la policía y lo guardias civiles se divierten que es un contento apalizando á los obreros por las calles y prendiéndoles á todas horas y como si esto no fuese bastante, á altas horas de la noche prendieron á 7 mujeres de sus respectivos hogares porque durante el día habían gritado: A la huelga”*¹²⁶. También afirmaba que desde febrero la presión policial era incesante en todo el estado¹²⁷: Vicente García junto a otros estaba preso sin saber el motivo y todo lo incautado en su registro domiciliario (periódicos, direcciones de compañeros, cartas, etc.) fue

126 “España 1º de junio de 1892”. En: *El Perseguido*, 24/07/1892, p.3.

127 En las semanas previas del primero de mayo se efectuaron numerosas detenciones. Quizá la más destacada las efectuadas en Madrid a inicios de abril, alrededor de un supuesto complot de anarquistas dinamiteros. Entre los detenidos destacaron el director de La Anarquía, Ernesto Álvarez, el anarcocomunista Vicente Daza y según algunas fuentes periodísticas el conocido Santiago Salvador.

enviado a Madrid para su estudio y análisis. El corresponsal también avisaba de la labor de diferentes individuos destacados en el oficio de la delación, como el zapatero madrileño Manuel Carrasco, quien “*por 20 duros vendió a varios compañero anarquistas de Sevilla, mientras que en Barcelona se han descubierto dos: Buxini [¿Buccini?] y Gurri [¿Antoni Gurri?]; ambos viejos de la organización y siempre con tendencias de revolucionarios*”¹²⁸. Es muy interesante el asunto planteado por el corresponsal barcelonés en este último punto, ya que denunciaba públicamente a dos destacados propagandistas del llano.

Finalmente, en dicha carta se afirmaba que aún en ese mes de julio, sin haber sido juzgados, “*los compañeros Èskiki, Llombart y Bernat*”¹²⁹, redactores de *El Porvenir Anarquista* (...) aún continúan en la cárcel, en este tiempo á B. [Paul Bernard] se le ha muerto la compañera y Ll. [Francesc Llombart] por falta de salud á tenido que pasar á la enfermería”¹³⁰. Al parecer el ánimo de los detenidos era bueno pese a las duras circunstancias, llegando a publicar un escrito que mandaron al Juez del caso, en donde mostraban sus convicciones políticas: “*no queremos otra justicia que la que se adquiere por la dinamita y por medio de la revolución. (...) Si por ser anarquistas nos perseguís podeis estar seguros de que nosotros muy alto gritaremos ¡O anarquía ó la muerte!*”¹³¹.

128 “España 1º de junio de 1892”. En: *El Perseguido*, 24/07/1892, p.3.

129 Se refiere a Paolo Schicchi, Francesc Llombart y Paul Bernard.

130 “España 1º de junio de 1892”. En: *El Perseguido*, 24/07/1892, p.3.

131 “España 1º de junio de 1892”. En: *El Perseguido*, 24/07/1892, p.3.

En los siguientes meses y hasta los inicios del año siguiente los detenidos fueron liberados, puesto que no se encontraron pruebas de su participación en los sucesos, ni se lograron obtener declaraciones autoinculpatorias. Schicchi recobró su libertad tras comprarla, mientras que Paul Bernard, en la primavera de 1893, aún continuaba entre rejas.

A las detenciones acontecidas en ese 1892 por el atentado de la plaça Reial, habría que sumar las acontecidas contra el obrerismo anarquista local en el contexto de mayo y diferentes huelgas, lo que provocará que tanto antiadjetivistas como anarcocomunistas firmasen una carta conjunta a finales de mayo denunciando su injusta situación¹³².

Paul Bernard, uno de los detenidos, nació el 26 de diciembre de 1861 en la población de Crest, Francia. Huérfano desde temprana edad, su infancia fue difícil. En su juventud se asentó en Lyon, en donde destacó en el ramo de los panaderos como un agitador. Estuvo trabajando de panadero hasta que fue reclutado militarmente, llegando a alcanzar la graduación de sargento. En ese tiempo se casó por primera vez y tuvo dos hijos, aunque posteriormente lo hará con una hija de un carpintero de Tannay (Nièvre), con quien tuvo varios vástagos más.

Una vez finalizada su etapa como militar residió en varias localidades, destacando entre ellas Lyon, siendo fundador en ella del grupo *Les Vagabons*. Relacionado con anarquistas como Octave Jahn o Ernest Nahon, destacó en diferentes conferencias y giras, o participando en congresos, en donde Bernard destacó por ser partidario de los atentados y la dinamita como medio válido de lucha.

132 Entre los casi 40 detenidos se encontraban casi todos los componentes de *El Porvenir Anarquista*, junto a destacados antiadjetivistas como Gaietà Oller o Francesc Abayà. La presencia de franceses e italianos fue igualmente numerosa, como Jean Aragon, Thomas Ascheri, Paolo Schicchi, Ettore Luigi, Clemente Lange, Jean Fournier o Benoit Pajot.



Paul Bernard en 1894. Fuente: The Met Museum

Por este tipo de actividades fue puesto en busca y captura, lo que provocó su exilio en Suiza, en donde se relacionó con otros destacados anarquistas como Lucien Weil, Luigi Galleani, Pietrarroja, Giuseppe Rovigo y el búlgaro Stojanov Peraskiev, con quienes firmó un manifiesto anarquista en tres idiomas. Su actividad en Suiza le comportó una orden de expulsión, mientras era condenado en rebeldía en Francia el 22 de noviembre de 1890. Le fue impuesta una pena de dos años de cárcel y una multa de 100 francos, la misma que a su amigo Jahn, por "*provocation directe non suivie deffets aux crimes de meurte, assassinat, pillage et dun-*

ceñie et de provocation à des militaires pour les détourner de leurs devoirs"¹³³. En este contexto llegó al llano barcelonés, retomando así el contacto con el italiano Paolo Schicchi, con quien había entablado amistad en Suiza.

Ambos llegaron a la ciudad condal en fechas similares, relacionándose cada uno con los anarquistas de sus respectivas nacionalidades. Bernard logró crear un grupo, el cual quería editar un periódico destinado a la comunidad francófona y anarquista del llano. El nombre previsto para la publicación era *Le Bandit*. Sus buenas relaciones con el entorno anarcocomunista de Hugas, Sunyer, Borràs, Llombart o Baqué, hicieron que dicho proyecto propagandístico se fusionase con *El Revolucionario*, periódico que por entonces editaba el grupo *Los Desheredados*. Al proyecto también se sumó el entorno de Paolo Schicchi, Luigi Ettore y otros italianos antimalatestianos. De esta forma nació *El Porvenir Anarquista*.

Durante su militancia en el llano, Bernard demostró tener buenas y poderosas conexiones con Francia, como serían el entorno de *La Révolte* o el ligado al periódico *Le Père Peinard*, de Émile Pouget. En ambos medios se encontrarán referencias de Bernard durante su estancia en Barcelona, considerándolo una de las figuras más destacadas del movimiento anarquista francés en el extranjero.

En el contexto de la polémica contra Malatesta, el mismo Bernard explicó los problemas personales que le acarreó este suceso con algunos compañeros de Sabadell. Tras la aparición el 15 de noviembre de 1891 del primer ejemplar de *El Porvenir Anarquista*, varios anarquistas de la localidad vallesana,

133 R.D. "BERNARD, Paul Auguste". En: VV.AA. *Dictionnaire des militants anarchistes*, recurso en línea, Dictionnaire International des militants anarchistes, 2006.

encabezados por Manuel Capdevila, se mostraron contrarios a la línea emprendida por la publicación y sus acusaciones a Malatesta y los antiadjetivistas. Bernard respondió que:

“empezáis por llamarme Señor Director, cuando ya os dije que entre nosotros no lo había, así como tampoco Administrador á 25 pesetas á la semana; y habiéndose repetido que, si debiese elegir, preferiría ser una mierda, antes que Director.

¿Qué nos retiráis vuestra solidaridad? decís. Es perfectamente inútil. Nadie os lo había pedido. (...) La invitación de un amigo, me condujo a Sabadell; y habiendo ya fraternizado juntos una vez, y sabiéndooos anarquistas, era más que natural que pasase allí un tiempo en vuestra compañía.

Tal es lo que hice, y aproveché esta circunstancia para hablaros del periódico, próximo á aparecer [se refiere a El Porvenir Anarquista]. Nada más oportuno.

*Os hallé revolucionarios, aun más allá de mis esperanzas; completamente decididos, y de acuerdo conmigo en todo”*¹³⁴.

Posiblemente un error interpretativo de la realidad local sabadellense por parte de Bernard, quien consideró que los anarquistas de la ciudad vallesana eran de índole similar a sus planteamientos, cuando también existían colectivistas, antiadjetivistas, malatestianos e informales. La respuesta de Capdevila, en sintonía con otras declaraciones similares de otros entornos anarcocomunistas y anarquistas, no entendían el tono agresivo del periódico, el cual recordaba a las polémicas en los peores años de las escisiones de la FTRE.

En su argumentario contra algunos sectores del anarquismo de Sabadell, alegó que estaban en contra de alzar a la categoría de líderes a compañeros, fuesen quienes fuesen, una clara alusión al rol de Malatesta, y expresó su malestar por habersele

134 BERNARD. Paul. “Letra abierta á todos los anarquistas de Sabadell” En: *El Porvenir Anarquista*, 20/12/1891, p.2.

impedido el 18 de noviembre el uso de la palabra en la conferencia pública donde intervinieron Malatesta y otros anarquistas del entorno antiadjetivista.

Tras ser detenido por resultar implicado en el atentado de la Plaça Reial, Bernard fue el que más tiempo permaneció en prisión, concretamente hasta el final de la primavera o el inicio del verano de 1893. No llegó a ser juzgado, por lo que su tiempo en reclusión fue en toda regla un abuso¹³⁵. Durante su cautiverio dejó constancia de ello en periódicos como *La Révolte*, en donde afirmó, en una carta fechada a 23 de junio de 1892, que fue detenido sin pruebas, torturado y que su *“pauvre compagne que jamais laissée malade avec mont enfant de quatre ans est morte le 5 avril dernier après avoir été odieusement torturée par les mouchards espagnols; cest dailleurs à eux seule que la mort de ma chère compagne doit être attribuée: cest un horrible assassinat, mais un assassinat légal, que, seule, peut punir lillégalité. (...) son corps était á lhópital les autorités de cé pays mandit ont lancé leur clergé á la curde qui a enlevé le cadavre secrètement, deux heures avant celle fixée pour lenterrément civil payé par les camarades anarchistes”*¹³⁶. También afirmó que tras cinco meses del atentado toda la redacción del periódico aún permanecía detenida¹³⁷. No fue la

135 Meses antes de su detención por los sucesos de la Plaça Reial, ya sufrió una detención en Barcelona, aunque salió en libertad en poco tiempo. Según afirmaba, a mi entender erróneamente, Ramon Sempau en *Los Victimarios*, durante su estancia en Barcelona estaba gravemente enfermo e inactivo del activismo anarquista.

136 BERNARD, Paul. “Espagne”. En: *La Révolte*, 1-7/07/1892, p.3.

137 La ausencia entre los detenidos de personalidades como Martí Borràs o Sebastià Sunyer podía indicar que no participaron en dicho proyecto o que se desmarcaron. Aspecto extraño si tenemos en cuenta que Sunyer en *El Perseguido* y otros medios ácratas era el contacto visible de dicho periódico, mientras que Borràs defenderá los posicionamientos del periódico en las páginas de *La Controversia* en 1893. Otra posibilidad es que Bernard afirmase tal cosa con el objetivo de no perjudicar a compañeros que no habían sido procesados.

única misiva que envió a sus compañeros parisinos, a finales de septiembre de 1892, cuando ya llevaba ocho meses encerrado sin ni tan siquiera una acusación firme, reflejó lo duro que eran las condiciones en los presidios españoles, cuando afirmaba sobre los mismos que “*non seulement on nous donne une nourriture de moitié au moins insuffisante, mais si exécrable que les chiens ny résistent pas -nous en [inteligible] eu la preuve qui a été tentée par un de nos compagnons de chaine-. Avec cela, la gale, la teigne, la syphilis et nombre dautres maladies contagieuses nous guettent avec tant de sureté que plus de quatre-vingt quinze pour cent des hommes sont convertis de plaies et la vue de leurs corps est hideuse. Nos sommes obligés de dormir par terre cote a cote avec eux, de respirer le même air, de nous faire mordre par la même vermine, grouillante et puante*”¹³⁸.

En 1893 pudo salir en libertad, colaborando tras ella en periódicos como *La Revancha*, de Reus, impulsada por personalidades como José Médico, aunque unos poco meses después volvió a residir en Francia. Allí junto a otros compañeros y con capital de un primo suyo, montó una pequeña fábrica o taller de herramientas, el conocido molino Vesves, en Tannay. Alrededor de esa empresa se aglutinaron la mayor parte de los anarquistas de la zona, aspecto que no tardó demasiado tiempo en alertar a las autoridades. Sin embargo el proyecto murió por la enemistad surgida entre dos de sus principales impulsores, el mismo Bernard y un tal Guyard, quien acabaría siendo un simple soplón policial.

Tras su experiencia en Tannay, fue procesado en el famoso proceso de los Treinta en agosto de 1894, un caso amparado por las leyes antianarquistas

138 BERNARD, Paul. “Espagne”. En: *La Révolte*, 2-28/10/1892, p.4.

francesas, las *lois Scélérates*¹³⁹. El motivo no era otro que la mera persecución del anarquismo por ser considerado por sí mismo un movimiento político delictivo. La excusa que utilizó el poder francés fue que estaban involucrados en una misma conspiración. Junto a Bernard se detuvieron a personalidades tan destacadas como Louise Michel, Félix Fénéon, Jean Grave o Sébastien Faure.

Absuelto tras el juicio, continuó en Tannay hasta que los anarquistas cerraron la empresa que habían montado en 1896. Activo dentro del anarquismo en los siguientes años, lo que le provocó continuar estando en las habituales listas de sospechosos policiales, a inicios del siglo XX su rastro se empieza a perder, aunque durante toda su vida el tiempo vivido en el llano, especialmente por la dureza del encierro y el asesinato de su compañera, provocarán al igual que en el caso de Schicchi, uno de los episodios más tristes de su existencia.



139 Fueron un conjunto de leyes antianarquistas promulgadas en Francia entre 1893 y 1894. La primera se aprobó tres días después del atentado de Auguste Vaillant contra la Cámara de Diputados francesa. Sirvieron para reprimir y negar casi cualquier actividad pública al anarquismo, curiosamente estuvieron vigentes hasta el año 1992, cuando fueron derogadas. Llegaban a prohibir el uso de palabras como anarquía o anarquista. A menudo se afirma que en ese contexto los anarquistas, con el objetivo de evitar la represión, empezaron a utilizar la palabra libertario y derivadas para saltarse las restricciones legales.

Pallàs y Salvador, 1893-1894.

Paulí Pallàs Latorre nació en 1862 en el pueblo catalán de Cambrils. Fue un obrero litógrafo y de tendencias más bien marxistas en sus inicios militantes. A caballo de la década de los '80 e inicios de los '90 se asentó junto a su familia en Argentina y residió igualmente un breve periodo en São Paulo, Brasil. En 1892 regresó al llano barcelonés, afincándose en la población de Sants. Entonces era ya un firme partidario del anarcocomunismo y se le relacionaba directa o indirectamente con el entorno del sabadellense *Ravachol*. Es de suponer que durante su regreso a España coincidiese con otro célebre migrante proveniente de Sudamérica, como resultó ser el agitador anarquista Francesco Momo, quien morirá en Sant Martí de Provençals tras estallarle una bomba Orsini que fabricaba¹⁴⁰. A él se le atribuyeron la fabricación de las bombas lanzadas en la Gran Vía de septiembre y en El Liceo en noviembre, aspecto que podía hacernos sospechar la *descarga* de responsabilidades, hechándole la culpa, literalmente, a un muerto, aunque tampoco encuentro descabellado que, como mínimo, el atentado de la Gran Vía tuviese la inspiración de las manualidades de Momo.

Cuando practicaron el registro de la casa de Pallàs se encontraron ejemplares de varios periódicos anarquistas, tales como *El Productor* de Barcelona, *La Anarquía* de Madrid, el cosmopolita *La Révolte*, así como *La Controversia* de València. También se le encontró una litografía de los Mártires de Chicago y un ejemplar de *La Conquista del Pan* de Kropotkin, posiblemente un ejemplar recientemente distribuido por el entorno anarquista de València. Curiosamente, cuando en 1896

140 Concretamente el 13 de marzo de 1893.

se vuelva a editar dicha obra, esta vez en Barcelona por parte de Sunyer, Hugas, Lluís Mas y otros anarquistas, se desencadenará igualmente otra oleada represiva; el conocido Proceso de Montjuïc.

A Pallàs se le debería de situar en unos años de efervescencia en la aparición de nuevos grupos anarquistas y como ejemplo típico de los anarquistas surgidos en aquellos años. No destacaba especialmente por ser un militante conflictivo o docto en las polémicas, al igual que tampoco destacaba como propagandista. Sin embargo eso no impedía que Pallàs se relacionara y participara en la actividad de diferentes grupos anarquistas y que fuese habitual de locales y espacios obreros.

Más que un redactor, fue un suscriptor de periódicos, más que orador, un anarquista más entre el público, más que traductor, un lector de las obras de Kropotkin, en síntesis, fue la personificación del activista medio. El porqué de la decisión de Pallàs de cometer un atentado no es sencillo de explicar. Lo que sí es cierto es que tenía a su disposición el explosivo necesario para cometer un atentado y lo utilizó a la vista de todo el mundo. Su objetivo no fue otro que el famoso general Arsenio Martínez Campos, símbolo del fin del Sexenio Democrático y del nacimiento de la Restauración.

Aprovechando el desfile militar que se realizaría con motivo de la *Festes de la Mercè*, el domingo 23 de septiembre de 1893, la fiesta mayor de la ciudad de Barcelona, se armó con dos bombas que tenía escondidas en un punto de la montaña de Montjuïc, se dirigió entonces al cruce de la Gran Via con la calle Muntaner, con la intención de atentar contra uno de los causantes del nacimiento de la Restauración, el odiado general Arsenio Martínez Campos. Allí lanzó dos bombas, las cuales sólo ocasionaron heridas de escasa entidad al general, junto a otras 16 personas. Murió, eso sí, Jaume Tous, un guardia civil natural de Palma de Mallorca.

Pallàs fue detenido en el acto, puesto que ni tan siquiera se molestó en huir. Su acción obtuvo inmediatamente eco internacional, y al igual que la figura de Ravachol, fue reconocido por la prensa anarquista como uno de sus figuras míticas. Desde la Patagonia a Nueva York, pasando por Londres, París o la misma Barcelona, la figura de Pallàs alcanzó la categoría de mito, encontrando su acción un apoyo casi unánime entre las filas anarquistas. Para quienes apostaban por las represalias, era un hecho de venganza contra la tiranía, para sectores más moderados, fue un acto comprensible dadas las circunstancias de desesperación y miseria en las que vivía la población.

Ese apoyo casi unánime contribuyó a alzar a Pallàs a la categoría de mártir de la idea. Se abrieron colectas solidarias para su familia y la pareja formada por Teresa Mañé y Joan Montseny llegaron a ahijar a las niñas de Pallàs, destacando también en la campaña propagandística alrededor de una figura simpática y no demasiado conocida del anarquismo del llano, como era entonces Paulí Pallàs.

Tras el atentado los diferentes medios propagandísticos anarquistas existentes en el estado coincidieron en apoyar el acto, a excepción de *La Tramontana* de Lluanas, que pese a recaudar dinero para la familia del anarquista, denunció la estrategia utilizada por Pallàs como contraria a los intereses de la causa libertaria.

El estado, por su parte, tras el atentado inició una habitual campaña represiva, clausurando diferentes publicaciones, locales anarquistas y persiguiendo a sus integrantes. En Catalunya, tal y como indica Antoni Dalmau en su libro *El Procés de Montjuïc*, la misma noche del atentado se inició una batida contra todo el anarquismo conocido, lo que comportó la detención de personalidades de todas las tendencias anarquistas, desde Francesc

Abayà, habitual en las batidas policiales desde el mayo de 1890, o antiguos procesados por su vinculación a *El Porvenir Anarquista* y el atentado de la Plaça Reial de 1892, como fueron Emili Hugas, Martí Borràs, Joan Gabaldà, el italiano Ettore Luigi Bernardini o Francesc Baqué, quien apenas hacía unos pocos meses que había salido del presidio implicado por un petardo contra un iglesia. Como apunta Dalmau, se intentó detener a personas que ya estaban en prisión, puesto que *“la batuda va ser tan arravatada que es va donar el cas que Domingo Mir, un fideuer ja condemnat anteriorment, va rebre la visita de la policia a casa seva per ser detingut”*¹⁴¹.

El juicio contra Pallàs fue rápido y la condena a muerte fijada contra él se marcó para el 6 de octubre de ese mismo año. Un tiempo récord, si tenemos en cuenta que el atentado se produjo el 24 de septiembre. Pallàs entonces tenía 31 años, convirtiéndose su ejecución en una de las manifestaciones anarquistas públicas más masivas y notorias de ese año. Millares de personas subieron a primera hora de la mañana al castillo de Montjuïc, lugar en donde se esperaba fusilar al ya mitificado anarquista. Entre el público asistente a la ejecución se dieron vítores a la acción de Pallàs, a la Anarquía y a la dinamita, lo que denotaba que atentados de este tipo encontraban simpatías entre amplios sectores de la población.

En el contexto de la represión aún presente tras el atentado de Pallàs, los rumores afirmaban que éste gritó antes de morir fusilado algo así como que *la venganza sería terrible*.

El 7 de noviembre ese presagio se materializó cuando Santiago Salvador, un anarquista originario de Castellseràs, un pueblo de la Franja arago-

141 DALMAU, Antoni, *El Procés de Montjuïc*, Barcelona, editorial Base, 2010, p. 77.

AÑO VI BUENOS AIRES, OCTUBRE 14 DE 1895 N.º 24

INSERCIÓN VOLUNTARIA

EL PERSEGUIDO
 PERIODICO COMUNISTA-ANARQUICO

APARECE CUANDO PUEDE

Siendo la propiedad un robo, la expropiación es una necesidad

Condenados por la sociedad presente a ser oprimidos u oprimores explotados o explotadores, nos rebelamos contra ella

Este periódico saldrá cuando pueda. Las que quieran contribuir a su publicación manden lo que puedan y pidan los ejemplares que necesitan a B. Guillera, Calle de Correo 1120, Buenos Aires. Las cantidades vendrán anotadas en la lista de suscripción. Queda su vez la cantidad anotada recibida a la Administración. Toda contribución por dinero y cosas de propiedad, dirigirlas por Correo en la forma análoga.

6 DE OCTUBRE

Ya ha sucedido dos primavera desde que los burgueses en sociedad de fines civildades, fachera a nuestro compadre Pallas, uno de los numerosos mártires de la causa de la libertad, por la cual luchamos y lucharemos hasta que se logre el ideal que nos hemos propuesto.

Compadre, sublevar hoy la memoria del amigo que cayó víctima de nuestros enemigos y opresores, los ricos y poderosos del día. Cayó él en la profundidad de su corazón que no hablaba la teoría, pero que era necesario poner en práctica los principios de una idea o bien más mejor le que más justo y lo que más favorable al adelanto de nuestra causa.

Ya había Pallas antes de empezar la lucha, que su cuerpo sería vendido, es decir que encontraría la muerte, pero pensó también que un golpe tan dado a la burguesía, no daría una gran ventaja bajo todo punto de vista, no sólo por el temor que desde el momento en que el hombre y mujer en sociedad de una idea o bien más mejor le que más justo y lo que más favorable al adelanto de nuestra causa.

Otra vez sublevar al compadre Pallas que separet soy un momento de felicidad la muerte horrible de la burguesía española y la muerte dada por sus odiosos.

Si el marcial francés Marietta Campos que ahora del placer que le da el oficio la cantidad de las matanzas que oprimen sus soldados mataron en la Habana, ciertamente no es la culpa de Pallas que por desgracia no llegó a suceder la vida con sus palabras en la revista, que pasó de los revolucionarios a su muerte. Pagaron por él dos o tres de sus siervos, oficiales habiles y jefes de los burgueses.

No despreciamos sus odiosos, que uno de estos días nos haga la noticia de que Campos haya sido muerto por algún revolucionario/Catalán. En todo lo que él deseara, que se muera a un más largo, y que la libertad que ya está empezando a hacer la muerte política con sus hermanos por cuenta de él, sin necesidad de ser y viene a los ideas de igualdad perfecta que son las nuestras.

Que los burgueses se maten entre sí, con sus intereses pero y sin sus odiosos, pero que dejen a los jóvenes libres de sus aspiraciones y que no los pongan en la causa sus ideas de patria y explotación.

Había comprendido el compadre cuya memoria recordamos hoy, que a la vida burguesa había que cortar la cabeza. Vallada, Salazar y los otros siguieron su ejemplo ya se han torcido muy sobrete burgueses, pero no había que matar, matar más que la vida de Leroux.

pios tenemos que aprovechar todos los instantes y de todos los medios para pelear con nuestros enemigos. Esas ideas la forma del momento, para nosotros tenemos la convicción de ser libres de la humanidad, tratando de devolver la libertad que le dió la naturaleza y que le robaban los poderosos del día.

No parece conveniente recordar a nuestros oprimores.

REVISTA EUROPEA

Hace meses que la había anterior de España está en este estado de hacer sentir a los hijos del trabajo, pues se hoy día que no ofrecen ninguna en. Desde hoy a los los desgraciados burgueses que por ignorancia y punitividad cometen ser víctimas de sus criminalidades, a la cual tal el el hecho de que el burgueses opresores y del periodista que vende su conciencia a los odiosos "compra burgueses... y que allí está un soldado y más soldados a dejar en flor su dolor vida en la muerte "Marras" y de los burgueses, y más soldados a dejar el pueblo asociado de hambre... patria sociedad, cuando termine un Revolución.

Los republicanos España para liberar que anarquistas y los demás, fanáticos y odiosos, hace días celebraron un "Meeting" en Barcelona, invitando a todos los que quisieran hacer uso de la palabra, con tal motivo varios anarquistas hicieron un discurso para exponer sus ideas. Hecho la causa federal se negó, temiendo de desobediencia que los republicanos, el compadre Luis Mas, al ver el funcionamiento de los republicanos, no quiso pedir la palabra sino que la vendió por su propia cuenta y anunció los republicanos amaron pelear al grito de "¡viva la libertad abajo!" y el compadre Maximiliano de Aragón, victorioso a la sazón y a la Revolución Social, varios compañeros al aplauso de lo que se acaba corriendo en el momento, que el periodista llegó derrotado a los puercos del gobierno.

Al salir a la calle, algunos individuos de la policía con el segundo comandante, repulieron la salida para detenerlo y al salir Mas, se arrojó el comandante, sobre él, pero un compañero, al ver que se lo iban a llevar preso, salió mano de su revolver, y el comandante al ver que era propiamente amaban su cabeza, salió al "dentado", accionaron pronto una convención toda de "viva política, vigilantes y asesinos, pero los compañeros se fueron de sus carcales.

La huelga de los obreros de Alcoy "chizó como siempre, después de dos meses de huelga la burguesía hizo de las suyas de huelga, desorganiza la huelga obrera, y por un compañero, al ver que se lo iban a llevar preso, salió mano de su revolver, y el comandante al ver que era propiamente amaban su cabeza, salió al "dentado", accionaron pronto una convención toda de "viva política, vigilantes y asesinos, pero los compañeros se fueron de sus carcales.



PAULINO PALLÀS

res las últimas palabras del hombre cuyo estado recordamos más arriba: "La compañía será socialista". En efecto lo ha sido para algunos días algunos de la clase explotadora. Está en crisis, retratar los hechos que sabe el universo y que deseara de profundos estar al siglo pasado. Sin embargo, la sangre de la víctima burgueses no queda satisfecha. Continúan a la fuerza por la fuerza, al fuego por el fuego, a la guillotina y a los fusilamientos por el fusil y la guillotina. Tenemos todavía mucho que hacer: Gritas sangra los recuerdos de los compañeros mártires y primeros mártires hasta el último suspiro como lo que hicieron por nuestro amigo Adelante y muera los opresores... ¡Viva la Anarquía!

El Consejo pronto se pondrá otra vez en lucha contra esta política social, los trabajadores del Imperio de Italia publicaron un valiente periódico acerca del 22 de Septiembre, en Milán, preparó un libro de "Entre campesinos", y en Barcelona el 12 de Octubre publicaría el primer número de la revista "Cinco Social", de treinta y dos páginas. Tanto la propaganda por escrito como la oral, avanza con rapidez.

Los burgueses y gobiernos italianos también han querido mostrar que aunque sus propiedades son circunscritas como los burgueses y gobiernos de España, Francia, Italia y Alemania, pero han prohibido la publicación.

Detalle de *El Perseguido*, Buenos Aires, del ejemplar del 14 de octubre de 1895, en honor de Pauli Pallàs.

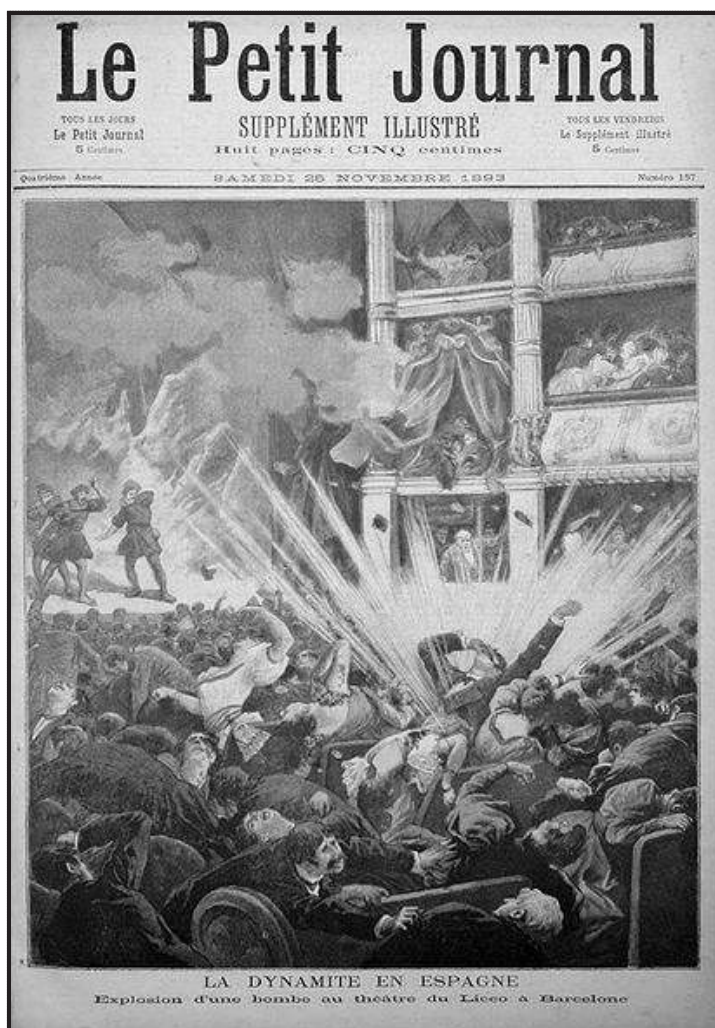
nesa, lanzó dos bombas Orsini mientras se representaba la obra Guillermo Tell en el templo de la burguesía catalana: el teatro de El Liceu, provocando su acción varias decenas de víctimas y la consternación de una parte importante de la sociedad catalana. La unanimidad entre anarquistas no fue la misma que en el atentado de septiembre, puesto

que entre las víctimas habían menores de edad y personas que pese a su condición de clase, no tenían demasiada significación. En este sentido destacaron algunas críticas internacionales, tal y como apuntó en su momento Ramon Sempau en *Los Victimarios*, con personalidades como Malatesta, Kropotkin, Cini o Max Nettlau.

Nacido en 1865, es posible que Santiago Salvador fuese amigo y compañero de luchas de Paulí Pallàs, aunque de ser cierto debió de ser en 1892, cuando Salvador estuvo unos meses viviendo y trabajando de camarero en Hostafrancs, un barrio barcelonés fronterizo con Sants, localidad de residencia por entonces del de Cambrils. Según Antoni Dalmau, Salvador llegó a Barcelona desde València tres días después del atentado de la Gran Via¹⁴². Los motivos de su llegada al llano son aún hoy en día poco claros, aunque no se puede descartar que viniese ya con el objetivo de vengar a su compañero Pallàs. O sencillamente con la intención de vengarse de las torturas sufridas en recientes detenciones. En cualquier caso, Salvador era un nómada, entre 1892 diferentes fuentes lo sitúan entre Madrid y Sants, y en 1893 entre València y Barcelona.

Antes de su llegada a la capital catalana, alternó entre trabajos legales como ilegales, como el contrabando o pequeños hurtos. En los meses previos a su llegada residió en València y tuvo problemas con su casero, lo que le ocasionó una detención tras enfrentarse a un guardia municipal. Según algunas fuentes fue fuertemente torturado, siendo esta experiencia uno de los motivos que condujeron a Salvador a realizar un atentado.

142 Y según aparece en varios periódicos burgueses, en abril de 1892 fue uno de los detenidos por el complot antidinamitero efectuado en Madrid.



Sin caer en las ridiculeces lombrosianas, puesto que Salvador fue uno de los casos analizados por el célebre criminalista italiano, lo cierto es que el aragonés tuvo una infancia difícil, con un padre que maltrataba a su esposa, con antecedentes familiares de muertes por suicidios, así como otros factores que nos indicarían la existencia de un carácter tendente a la depresión. Si al posible carácter ines-

table fraguado por motivos genéticos, como podía ser cierta predisposición a padecer depresiones, sumamos factores ambientales, como la propia miseria familiar en la que vivía, la dura relación con su padre o las torturas sufridas en detenciones, nos dan una idea de algunas de las causas que pueden hacer entender la determinación de Salvador en cometer ese atentado.

Salvador, más allá de su estado físico y mental, fue una persona con una fuerte sensibilidad acompañada de un carácter irascible. Muestra de ello serían algunos episodios vitales suyos, por ejemplo cuando a los 13 años, armándose de un revólver, intentó asesinar a su padre, un maltratador, o que en València le propinase varios golpes a un guardia por los problemas que tuvo con su casero.

Al igual que Pallàs, Salvador estaba casado y tenía descendencia, y según se desprende de las informaciones policiales vertidas en periódicos burgueses, formaba parte de un supuesto grupo llamado *Benvenuto Salud*, en el cual también militó Pallàs. Ese grupo no fue más que una patética e incongruente invención policial, una más entre un largo etcétera de montajes y mentiras. En el caso de la bomba de El Liceo, sólo habría que recordar que el de Castellseràs fue detenido en enero de 1894 en Zaragoza, y pese a reclamarse confeso del acto, las maquinaciones policiales ya habían conseguido varias autoinculpaciones entre el gran número de anarquistas detenidos.

No descarto que tanto Pallàs como Salvador compartieron militancia en un mismo grupo, o que tuviesen contactos comunes como Momo u otros migrados argentinos, como fue José Vega Sánchez, o con sectores de los primeros anarcocomunistas, tanto de Barcelona como de València, pero la hipotética composición del grupo *Benvenuto Salud*, supuestamente conformado por quienes perpetraron los atentados de 1893, demuestra que fue un

producto cocinado desde dependencias policiales, puesto que al lado de nombres como los petardistas Pallàs y Salvador, las fuentes policiales colocaban nombres más fácilmente identificables con otros ambientes y grupos, como serían los casos de Alfredo Baccherini Santini o Manuel Ars.

Baccherini fue un destacado anarquista italiano residente en Barcelona desde 1892. Anteriormente residió en Algeria, mientras que en el llano fue cercano al ambiente de Fortunato Serantoni y no destacó, entre sus compañeros anarquistas, por ser un radical de palabra u obra, más bien lo fue por ser un tipo simpático y abierto. En 1895, ya residente entonces en Buenos Aires, fue el posible compañero sentimental de la viuda de Salvador, dato que nos podría indicar cierta conexión con el autor del atentado, aunque tampoco significa que formase parte de un mismo grupo. Según Sempau en *Los Victimarios*, el italiano era compañero de grupo de Francesc Llombart, sospechando de ambos como posibles autores materiales del atentado contra la procesión del Corpus en 1896 en Barcelona. En cualquier caso, las informaciones existentes sobre el clima de atentados en Barcelona nos dibujan un ambiente cargado de sensacionalismo periodístico, dudosas filtraciones policiales, contradicciones y otros factores, que hacen difícil tomar partido por una u otra fuente. Baccherini sería ejemplo de ello.

Otros nombres relacionado con el supuesto grupo fueron Manuel Ars y Pere Marbà, excelentemente biografiados por Antoni Dalmau¹⁴³. Sabemos

143 Véase:

- DALMAU I RIBALTA, Antoni. "Retrats danarquistes igualadins i anoiencs (III), Manuel Ars i Solanellas (1859-1894), l'estampador afusellat injustament a Montjuïc". En: *La Revista d'Igualada*, nº28, Abril de 2008, pp. 16-41.

- DALMAU I RIBALTA, Antoni. "Retrats danarquistes igualadins i anoiencs (VI). Una vida per la causa: Pere Marbà i Cullet (1860-1938?)". En: *La Revista d'Igualada*, nº31, Abril de 2009, pp. 6-21.

que destacaban por entonces por su activismo sindicalista y participación en los proyectos antiadjetivistas. Por ejemplo, ambos en 1890, junto a Anselmo Lorenzo, participaron en un mitin antipolítico en el antiguo salón de baile de la calle de las Ramelleres de Barcelona, mientras que el primero en 1892 había destacado en la huelga de estampadores de Barcelona, con clara influencia anarquista, mientras que el segundo participó en el Congreso Amplio de la FRC-PUS, celebrado en Madrid en marzo de 1891¹⁴⁴.

Otro de los supuestos integrantes del grupo era Domingo Mir, el cual cuando se producen las detenciones ya estaba en la cárcel, lo que dificultaría el supuesto rol de Presidente del grupo de afinidad, tal y como defendía la Policía. Primero de todo porque sería el primer grupo anarquista de acción que tuviese la figura de presidente, y segundo porque desde la cárcel resultaría casi imposible planificar los atentados de Pallàs y Salvador. Sin embargo, como en ocasiones pasadas, el estar preso no significaba el librarse por acciones callejeras. Fermín Salvochea, el mítico anarquista gaditano, durante años padeció este tipo de situaciones, siendo condenado o juzgado por sucesos que se habían producido en momentos en los que estaba preso. Según las maquinaciones policiales, Mir entregó el mando del grupo a Mariano Cerezuela, quien sería entonces el verdadero inductor de los actos de los anarquistas de Castellseràs y Cambrils.

144 Dicho congreso pese a ser auspiciado por el sindicalismo anarquista, estaba abierto a todas las tendencias. En ese contexto Marbà se enfrentó dialécticamente a Pablo Iglesias sobre cuestiones doctrinales y estratégicas, aspecto que será muy recordado de su figura. Otra coincidencia de ambos sindicalistas anarquistas residía en ser originarios de Igualada, ciudad que nutrió de anarquistas de todas las tendencias al movimiento barcelonés, puesto que en el ámbito anarcocomunista más informal, tanto Martí Borràs como Josep Molas, era originarios de dicha localidad.

En el listado de componentes de dicho grupo, destacaban otras personalidades como Miguel Nacher Garrigues, en la casa del cual, según la Policía, se creó el citado grupo en el mes de julio de 1892. Posteriormente se reunieron en varias ocasiones en una taberna de la calle Diputació de Barcelona, en donde los integrantes entregaban una suma de dinero a Ramon Talarn, el tabernero del local, con el objetivo de alquilar el espacio. Éste último también resultó detenido¹⁴⁵. Otros nombres, como el de Josep Bernat o Josep Codina, en todo caso, se relacionarían con sectores informalistas cercanos a Sunyer, Molas, Borràs, Saperas o Hugas. De Jaume Sogas poco conocemos de él, más allá de tener el infortunio de ser amigo de Santiago Salvador y haber aceptado que éste pasase un tiempo en su casa tras el atentado. Sobre Domingo Mir no sabemos su adscripción exacta en Barcelona, pero fue uno de los detenidos junto a Teresa Claramunt por los disturbios durante el mítin estudiantil del Teatro Calvo Vico en 1893, lo que nos daría un posible perfil próximo también al antiadjetivismo, aunque en esto último tengo mis dudas.

En síntesis, una triste maniobra judicial para conectar todos los atentados de 1893 bajo la teoría de la existencia de un grupo conspirativo. Una excusa perfecta para desatar la mayor persecución antianarquista que había conocido la ciudad de Barcelona hasta entonces, sobrepasando el número de detenidos, en los momentos más álgidos, las cuatro centenas de personas. Prácticamente todos los anarquistas destacados en Barcelona y su llano fueron detenidos y hacinados en presidios y navíos como el Navarra, anclado en el puerto de Barcelona. Paralelamente el gobierno español empezó a desterrar a los anarquistas extranjeros que detenía, especialmente los italianos. En ese contexto, por

145 Nuevamente sería detenido durante el Proceso de Montjuïc en 1896.

ejemplo, Chiti, el fundador del grupo de jóvenes *Hijos del Mundo*, resultó detenido, junto a su padre¹⁴⁶ y a un número elevado de anarquistas italianos y franceses. Muchos de esos nombres desaparecerán del ambiente barcelonés en los siguientes años, lo que nos da una idea del gran número de expulsiones y migraciones voluntarias que se produjeron. Superior incluso a la destada dos años más tarde en el contexto del Proceso de Montjuïc.

Durante los diferentes interrogatorios se torturaron a varios detenidos¹⁴⁷ y una vez juzgados se dictaron varias sentencias de muerte por el atentado de la Gran Vía, en el contexto del galimatías judicial anteriormente mencionado. Sólo a modo de ejemplo, y siguiendo los planteamientos de Antoni Dalmau en su libro sobre el Proceso de Montjuïc¹⁴⁸, cuando apareció la primera sentencia del juicio, la cual absolvía a los anarquistas Domingo Mir y Francesc Vilarrubias, pero condenaba a cadena perpetua a Jaume Miralles, Josep Codina y Joan Carbonell, mientras que ordenaba las ejecuciones de Manuel Ars, Josep Bernat, Mariano Cerezuela, Josep Sàbat y Jaume Sogas, el abogado Josep Puig

146 Antonio Chiti (Livorno, 1938 - Livorno, 23/07/1915). Antiguo interracionalista italiano, a inicios de la década de los 90 residirá en Barcelona junto a su hijo. Seguidor de Andrea Costa, uno de los fundadores del PSAR en el congreso de Capolago, Chiti derivará hacia posicionamientos parlamentarios durante esa década. Sus posicionamientos debieron influenciar en Giuseppe Chiti, el cual en el marco de la polémica entre informalistas y organicistas se mantuvo en la neutralidad.

147 Entre ellos a Mariano Cerezuela, quien tras padecerlas, acusó a unos cuantos anarquistas en sintonía con las maquinaciones policiales. Este hecho hizo que una pieza separada del caso de la Gran Vía continuase su trámite. Será la que provocará las penas de muerte.

¹⁴⁸ DALMAU, Antoni, *El Procés de Montjuïc*, Barcelona, editorial Base, 2010

d'Asprer, defensor habitual de anarquistas¹⁴⁹, decidió entonces plantear un recurso a las sentencia por considerarla excesiva. El caso fue elevado entonces al Consejo Superior de Guerra y Marina, pero desgraciadamente para la estrategia de la defensa, significó un endurecimiento de las condenas: Francesc Villarubias y Domingo Mir, que habían sido declarados inocentes, fueron condenados a cadena perpetua, mientras que a Codina se le elevó su condena a pena de muerte.

Un dato interesante sobre la represión relacionada con los casos de Pallàs y Salvador fue el caso del anarquista Josep Altafulla, posiblemente originario de Vilassar de Mar. Según se desprende del ejemplar del 11 de noviembre de 1895 del periódico bonaerense *La Voz de Ravachol*, Altafulla fue detenido a raíz del atentado de Pallàs, tras reconocer que le conocía y que era anarquista. En dicho periódico apareció una carta de Altafulla fechada a 25 de noviembre de 1893, la cual tenía que haberse editado en el famoso libro *Proceso de un gran crimen*. Por entonces el anarquista denunciaba su injusta situación y relataba su experiencia, al tiempo que aseguraba que se encontraba muy mal de salud. Altafulla murió en prisión debido a su estado, siendo una de las víctimas más desconocidas en el contexto de este caso represivo.

149 En 1896, por ejemplo, defendió a los anarcocomunistas Lluís Mas, Julián Montes, Juan Perona y Julio Lijo por un caso de desacato a la autoridad y gritos subversivos. También hizo labores de defensa durante el Proceso de Montjuïc. Nacido en Barcelona en 1870, era masón y librepensador. De tendencia republicana, a lo largo de su vida virará entre posicionamientos federalistas a lerrouxistas, aunque en este último contexto, mostrándose crítico por el talante abiertamente españolista del partido. En 1917 fue diputado provincial de Barcelona. Durante la II República desempeñó varios cargos políticos como el de gobernador civil de Lleida y fue diputado al Congreso por Girona como miembro de la Coalició Catalana Republicana. Murió en Madrid en 1938.

En la madrugada del 21 de mayo de 1894, coincidiendo con la ejecución del mítico Émile Henry en Francia, se fusilaron en los fosos del castillo de Montjuïc a unos anarquistas inocentes en venganza por los atentados de 1893.

Desde enero de 1894, tras la detención de Salvador en Zaragoza, el espectáculo mediático alrededor del aragonés cubrió las páginas de la prensa y las conversaciones de cafés y plazas de España. Un serial con conversión temporal al catolicismo del foribundo terrorista, lo que provocó campañas a su favor por parte de cierta clientela católica. Finalmente la ejecución a garrote vil de Santiago Salvador, el 21 de noviembre de 1894, puso fin al duro capítulo represivo al cual se sometió al anarquismo tras los atentados de septiembre y noviembre de 1893.

La represión desencadenada tras los mismos terminó de convencer al anarquismo de la imposibilidad de la lucha bajo parámetros legales, si exceptuamos figuras muy concretas, como Josep Llunas. Entre 1890 y 1893 el anarquismo en España fue muy duramente reprimido, convirtiéndolo en la práctica en un movimiento clandestino. Sin esa represión y al igual que en otros estados, como fue el francés, difícilmente las acciones dinamiteras protagonizadas por anarquistas hubiesen adquirido la fuerza demoledora que mostraron en esos años. El coste político para esos estados fue el entrar en una espiral de represión y atentados que ni tan siquiera se consiguieron atajar con las legislaciones antianarquistas y otros exesos.

La muerte de Martí Borràs, 1894.

Un último apunte debe de ser considerado para entender el contexto represivo en el llano barcelonés durante esos meses, tras los atentados de 1893, como fue el hecho de la muerte del pionero Martí Borràs i Jover durante su estancia en prisión.

Fue detenido el 25 de septiembre de 1893 y encerrado en el castillo de Montjuïc, estando incomunicado 21 días junto a varias decenas de anarquistas. Tras este periodo fue trasladado a la cárcel de la calle Reina Amàlia de Barcelona. Poco se conoce de su vida durante los meses que estuvo en la cárcel. Según Antoni Dalmau¹⁵⁰, durante ese tiempo privado de libertad envió una carta a *El Perseguido* de Buenos Aires, explicando en ella su situación.

La carta apareció en el ejemplar del 17 de diciembre de 1893, aunque tengo serias dudas de que Borràs fuese el autor de la misma, ya que no está firmada y cualquier otro miembro del entorno la pudo haber escrito¹⁵¹. En cualquier caso, dejando las dudas de lado, lo cierto es que sirve para explicar ciertos posicionamientos de dicho entorno en aquellos momentos de máxima represión. En la carta se afirmaba que el acto de Pallàs fue heroico y

150 DALMAU I RIBALTA, Antoni. "Retrats d'anarquistes igualadins i anoiencs (I). Martí Borràs i Jover (1845-1894) o el primer comunisme llibertari". En: *La Revista d'Igualada*, nº26, setembre de 2007, pp. 14-31.

151 El estilo de la redacción no me encaja con los escritos habituales de Martí Borràs, los cuales tienen la tendencia a usar frases cortas con bastantes comas, algunas veces colocadas justo al finalizar un verbo, características que no se dan en la carta enviada a Buenos Aires. Por otro lado algunos aspectos de lo afirmado en esa carta no encajarían con algunos planteamientos vertidos en su nota de suicidio. Me inclino por Emili Hugas como posible autor.

supuso la venganza contra las ejecuciones de los anarquistas de Jerez en 1892. Sobre el general Martínez Campos se afirmaba que *“es la más alta representación del militarismo y del despotismo en el estado actual de cosas en España”*¹⁵², al tiempo que se describía la desesperación y rabia contenida de muchos anarquistas del llano, quienes *“hace ya tiempo que hemos cobrado hastío á la vida por tantas privaciones y miserias á cuya estamos sugetos por la actual sociedad y nada mas glorioso para nosotros ofrecerlas, siendo útiles á la causa de la Anarquía y del Comunismo. Seguro estamos que el camino de las represalias individuales que hemos emprendido, llevámos y llevaremos siempre ventaja; pues nunca han de faltar vengadores á lo Pallas, que acabarán con el reinado de la explotación del hombre por el hombre con el planteamiento de la Anarquía y el Comunismo”*¹⁵³. Un estado de ánimo que encajaría con las tesis planteada de una radicalización de la praxis anarquista, al abrigo de la represión y el clima de miseria generalizada.

Lo que sí es seguro es que Borràs durante su estancia en prisión, medio sordo, con 49 años de edad y media vida de conflictos, persecuciones y reclusiones, entró en una profunda depresión, suicidándose en la cárcel el 9 de mayo de 1894. Antes de morir, al parecer, entregó una carta a sus familiares en donde afirmaba que estaba *“cansado de vivir en un mundo de injusticias donde el hermano se arma contra el hermano. (...) Me pesa, ser una carga para la familia, asaz necesitada, y aunque me dieran la libertad, no resultaría menos una carga agena, dado mi estado de impedido físico. ¿Qué he de hacer entonces? Acabar con una exis-*

152 “Carta de España”. En: El Perseguido, 17/12/1893, p. 3.

153 “Carta de España”. En: El Perseguido, 17/12/1893, p. 3.

*tencia que me aburre*¹⁵⁴. Unas frases que denotan la veracidad del suicidio que posteriormente se producirá, pero que finalizan con otras palabras que plantean la siguiente e interesante observación: “*queridas esposa é hijas, veais tiempos mejores, donde la lucha por la vida sea menos encarnizada, siendo talvez un hecho la fraternidad humana: trabajad para ello tanto como podais, pero por medio del convencimiento, como lo he hecho yo; porque debeis tener entendido que el bien y la libertad; lo bueno y lo bello, cuando son impuestos por la fuerza, dejan de ser lo que son para convertirse en lo peor del mundo para los que no lo admiten*”¹⁵⁵.

Una afirmación final de Borràs que quizá pueda sorprender si la comparamos con la carta aparecida en *El Perseguido* de Buenos Aires. Resulta evidente que entre ambos textos existen argumentos contradictorios, y resulta poco creíble que ambos fuesen de la misma persona, ya que en el primero se apuesta decididamente por la violencia como método de lucha, mientras que en el segundo se incide en los métodos pacíficos, excluyendo explícitamente el uso de la fuerza.

Conforme he ido leyendo artículos y textos de este entorno, he encontrado que pese a la existencia de un apoyo evidente y generalizado de la violencia política como estrategia de lucha, lo cierto es que dicho ambiente era bastante variado y heterogéneo. Indagando en otras figuras anarcocomunistas, concretamente las de Sebastià Sunyer o la del zapatero madrileño Vicente Daza, me abrieron bastante la mente en referencia a Borràs y esos textos contradictorios. Sunyer, por ejemplo, pese a ser uno de los anarcocomunistas más empecinados en

154 *Copia literal de la nota de suicidio de Martí Borràs a su familia.* Fuente: APAF, Dreux.

155 *Copia literal de la nota de suicidio de Martí Borràs a su familia.* Fuente: APAF, Dreux.

las disputas contra los antiadjetivistas, o ser reconocido como uno de los principales propagandistas del comunismo hispano, también fue durante esos años un decidido partidario del individualismo pacifista y uno de los primeros tolstoyanos en España. Daza, por su lado, abandonó la actividad anarcocomunista de primera línea y se embarcó de pleno en el proyecto de renovación urbanística de la Ciudad Lineal de Madrid a mediados de los '90 y, tras el atentado de Mateo Morral en la calle Mayor, éste se negó a ofrecerle amparo en su hogar.

En otras latitudes figuras como Jacques Ambroise Ner, más conocido como Han Ryner, preconizaba o aventuraba los planteamientos anarcoindividualistas y pacifistas de su *Petit Manuel Individualiste* de 1903, mientras Lev Nikoláievich Tolstói ya era suficientemente conocido a inicios de los '90 por las bondades de la educación para la transformación social, recogiendo así el testigo del anarquismo histórico más filosófico y pacifista.

Así pues, algunas destacadas figuras anarcocomunistas en España derivaron, en el contexto de la polémica entre comunistas organicistas e informales, hacia las conclusiones más individualistas, hasta el extremo de considerar al anarquismo más como una filosofía de vida que no un movimiento político en sentido estricto, enmarcando al individuo como el único ente soberano, capaz por sí mismo de transformar la sociedad mediante el convencimiento, el ejemplo, la educación y el libre pacto entre personas libres. Esto se traducía en una apuesta por la propaganda en perjuicio de la acción, puesto que la revolución, parafraseando los planteamientos del geógrafo Reclus, llegaría cuando más de tres terceras parte de la población abrazase las ideas anarquistas y, por otro lado, se produjese antes de una revolución material, una revolución en el interior de las personas.

Resiguiendo el rastro vital de Sunyer en textos suyos del siglo XX, cuando era reconocido por haber sido uno de los torturados en el Proceso de Montjuïc y, durante más de veinte años, maestro de una escuela libertaria en Barcelona y pacifista militante, nos encontramos como éste recordaba a Borràs como un compañero muy próximo a él, recordándolo con mucho cariño. Sintién dose, en definitiva, heredero de sus pensamientos y concediéndole al zapatero el honor de ser uno de los causantes de sus posicionamientos ideológicos. Lo que me inclina a plantear que Borràs fue un pacifista antes de su muerte.

El conocimiento de la vida de Sunyer y sus lazos con Borràs, de quien fue amigo y compañero de luchas, me hace reforzar la validez de la nota de despedida y su enfoque. Posiblemente Borràs, como indicó en su momento la estudiosa libertaria Renée Lamberet, moderó ciertos planteamientos antes de morir, como se intuye en el tono de sus contestaciones en *La Controversia*, destacando por enfocar la polémica desde un punto de vista exclusivamente ético y filosófico, como sería la denuncia de la poco adecuada conducta de *El Productor* y su entorno contra los informalistas, marginándoles y despreciándoles de la actividad pública anarquista.

Finalmente, en el mismo recuerdo familiar de la familia Borràs-Saperas nunca se puso en duda la veracidad de la nota, la cual, al parecer, se leyó públicamente en su entierro. Así pues, si la hipótesis favorable al pacifismo de Borràs es cierta, la lógica indicaría que esa deriva venía de tiempo atrás. Borràs fue, al igual que Sunyer por entonces, un precursor de doctrinas individualistas y pacifistas, lo que no entraría en contradicción con seguir manteniéndose fiel al anarcocomunismo como fórmula económica y discrepar, en teoría, con otros comunistas sobre la idoneidad del uso de la fuerza.

En cualquier caso, durante esos años entre los anarcocomunistas informales no existieron discusiones visibles relativas a este tema. Y una figura como Borràs, más allá de su posicionamiento en este sentido, destacó siempre por favorecer el refugio de anarquistas perseguidos, ganándose así el respeto y simpatías de muchos de ellos, como quedó demostrado con motivo de su entierro, descrito por el dudoso Gil Maestre como *“una manifestación anárquica iniciada en el mismo patio de la cárcel, y alrededor de la caja mortuoria y de la viuda, se reunieron unos veinte anarquistas, que comenzaron por suscitar una cuestión con el conductor del carro fúnebre, por exigirle, aunque sin conseguirlo, que quitase la cruz que servía de coronamiento á la carroza. En el cementerio desfilaron todos por delante del cadáver, y se dirigieron á una taberna de Sans, donde merendaron, Durante la merienda hablaron mucho del presente y del porvenir del anarquismo, y un pariente de Borràs, como conclusión de los panegíricos de éste, leyó la carta, que desvaneció las suposiciones que se habían hecho de que su muerte no era debida á un suicidio”*¹⁵⁶.

Como otras muertes en extrañas circunstancias, como la de Lingg el 10 de noviembre de 1887, o la de Buenaventura Durruti el 20 de noviembre de 1936, la de Borràs sería un caso capaz de generar muchas teorías. Pero lo cierto es que Borràs, a lo largo de su larga trayectoria de militancia anarquista, iniciada en la época de la FRE-AIT durante el Sexenio, siempre fue un firme partidario de la libertad individual y la solidaridad entre compañeros. Su interpretación y adopción del anarcocomunismo siempre estuvo relacionada con los aspectos más éticos del ideal, remarcándolos siempre en sus escritos o intervenciones públicas. Que Borràs

156 GIL MAESTRE, Manuel. “El anarquismo en España y el especial de Barcelona (I). Capítulo VII”. En: *Revista Contemporánea*, Año XXIII-Tomo CVII, Julio-Agosto-Septiembre 1897, p. 597.

apoyara a la disidencia clandestinista, o que se relacionase con anarquistas que sí creían en la violencia política, tampoco entraba en contradicción con sus ideales pacifistas, incluso suponiendo que éstos ya estuviesen asumidos desde hacía muchos años, puesto que antes que el uso de la fuerza, para Borràs estaba por encima de todo el respeto de la libre iniciativa y el fomento de la solidaridad entre compañeros, aspecto que harían lógicas sus críticas contra aquellos sectores igualmente pacifistas, como los representados en el llano por Josep Llu-nas, pero que utilizaron la delación y la marginación para imponer sus ideas. Para Borràs eso era un acto de autoritarismo.

Capítulo VII
Un final trágico,
1894-1896



El año 1894 fue muy duro para el anarquismo hispano. Los ecos de las bombas de Pallàs y Salvador en Barcelona sirvieron como excusa para reprimir a gran parte del movimiento local, condenando a muerte a destacados militanes anarquistas, más allá de si fuesen o no los autores materiales de los atentados. Entonces se desató contra el anarquismo en todo el estado una campaña de criminalización y muchos propietarios de imprentas se negaron a editar propaganda anarquista. En ese contexto el periódico *El Productor* desapareció ante el hostigamiento represivo y la imposibilidad de encontrar un lugar en donde poder imprimirse. En el resto de España, todas las publicaciones existentes en 1893, en apenas un año, se encontraban clausuradas o habían abandonado su iniciativa.

En una carta de un anarquista de València enviada a *La Révolte* entre finales de 1893 e inicios de 1894, se informaba de la amplia represión que se desató en todo el estado español tras los atentados del 1893¹⁵⁷: “*se han hecho arrestaciones en masa en Madrid, Valencia, Sevilla, Cádiz, Málaga, Bilbao, Valladolid, Córdoba, Tarragona, Gerona, Jerez de la Frontera, etc., etc. Cada prisionero ha sido pasado ‘á tabac’¹⁵⁸, golpeado de un modo atroz. En las cárceles se ha restablecido la inquisición y es horrible lo que se pasa adentro*”¹⁵⁹. La carta explicaba que el número de detenciones

157 Se cita la traducción de dicha carta aparecida en febrero de 1894 en *El Perseguido*, Buenos Aires.

158 Del francés, vendría a ser algo así como apalizado.

159 “Movimiento Social. España”. En: *El Perseguido*, 18/02/1894, p. 3.

en Catalunya sobrepasó las 500 personas, mientras que en la ciudad de València se habían producido 46. Explicaba también cómo en la cárcel de Sant Gregori se produjo una escena de tortura colectiva contra 8 reclusos anarquistas, cuando se les obligó a levantar una puerta de hierro mientras eran golpeados e insultados. Uno de ellos, al parecer, murió por las heridas sufridas.

En el contexto internacional de entonces, los anarquistas españoles que decidieron huir se encontraron con una realidad represiva igualmente asfixiante. Durante esos años diferentes estados, no siendo España una excepción, se dedicaron a implantar diferentes medidas contra el anarquismo, llegándose a producir casos tan extremos como el francés, en donde consideró el empleo de la palabra Anarquía como sinónimo de delito punible. Proliferaron por entonces diferentes propuestas y aplicaciones de leyes antianarquistas, tratados de colaboración entre estados para facilitar posibles deportaciones, al tiempo que se empezaban a aplicar controles en las fronteras con el ánimo de impedir la migración de anarquistas y dificultar así la circulación de sus ideas.

Ninguna fuente consultada explica convenientemente el ambiente que debieron vivir los anarquistas mientras recobraban paulatinamente su libertad o se enfrentaban a la reconstrucción de lo perdido durante las permanentes oleadas represivas. Solamente de algunos sectores muy concretos podemos entender como encararon la nueva situación.

Un ejemplo sería el existente alrededor de Josep Lluas cuando pudo volver a editar *La Tramontana*. Sorprendentemente se mostró optimista ante la situación, considerando que la orientación violentista del anarquismo hasta entonces, definida por él como terrorista, había comportado únicamente problemas y desgracias. Su solución pasaba

entonces porque los anarquistas y obreros volviesen a los razonamientos legalistas, a medio camino entre el republicanismo federal y el anarquismo, tal cual había representado la actitud más legalista de los primeros tiempos de la FTRE. Una forma clara y concisa de afirmar que la deriva de los últimos años de la FTRE, el antiadjetivismo o la implantación del anarcocomunismo habían sido un error. Para este entorno del anarquismo era necesaria una alianza con otras fuerzas opositoras a la Restauración, especialmente las vinculadas al republicanismo federal e incluso no cerrando las puertas al socialismo marxista.

Pese al optimismo, las palabras de Llunas alrededor de 1895 no eran consideradas seriamente por el anarquismo hispano, más allá de su núcleo más cercano, con personalidades como Eudald Canibell, Cels Gomis o Emili Guanyabéns, o algunos amigos personales como Anselmo Lorenzo, de quien se dice que, pese a su criticismo al catalanismo, de vez en cuando escribía en catalán para el periódico de Llunas.

Para el grueso del anarquismo autóctono, ya fuese el más cercano a los sindicatos o partidario de la informalidad, las polémicas doctrinales no tenía demasiado sentido en aquellas circunstancias, y lo planteado por *La Tramontana* era poco menos que una broma de mal gusto.

Casi todos ya se reclamaban a si mismos como comunistas, con lo que continuar con viejas polémicas contra colectivistas no tenía sentido, más aún si el movimiento se renovaba en base a nuevos grupos, básicamente juveniles, que poco entendían de una polémica germinada una quincena de años atrás y en la que una parte importante del movimiento anarquista, fuese de la tendencia que fuese, nunca había entrado. Si a eso sumamos que la represión había conseguido lo que el propio anarquismo difícilmente conseguía por su propio

esfuerzo, como era crear una verdadera fraternidad entre componentes de diferentes ambientes, condenaron a Lluís y su periódico al definitivo ostracismo.

En los ambientes más informales, tras la muerte del zapatero Borràs, individualidades como Lluís Mas adquirieron pronta relevancia. También Sebastià Sunyer, quien junto a Emili Hugas y muy posiblemente el mismo Lluís Mas y una joven Salut Borràs, recuperaron las iniciativas propagandísticas de la antigua *Biblioteca Anárquico-Comunista*, iniciada en 1887 por el finado anarquista y otras destacadas figuras del llano barcelonés.

Uno de los principales problemas que tenían los anarquistas de Barcelona y otras localidades españolas, fuesen de la tendencia que fuesen, era la imposibilidad de encontrar un lugar en donde imprimir propaganda. El antiadjetivista y masón Jaume Torrens Ros, una personalidad que en aquellos últimos años, en el marco de las polémicas locales, supo mantenerse bastante al margen y entablar relaciones amistosas con algunos anarco-comunistas, al parecer emprendió su propio empréstito en este sentido.

El ofrecimiento de Ros, junto al empuje de sectores diversos del anarquismo local, lograron que se editase a inicios de 1895, concretamente el 23 de febrero, el periódico *La Nueva Idea*, eminentemente comunista y con escritos de Sebastià Sunyer y su amigo Lluís Mas, colaboraciones de Vicente García, así como artículos de personalidades como José López Montenegro, un masón, espiritista e histórico activista en los ambientes colectivistas de los 80. Este aragonés, afincado desde hacía años en Catalunya, en poblaciones como Sabadell, Sallent o Manresa, era considerado como uno de los mejores propagandistas que tenían los anárquicos de cualquier tendencia.

De hecho en las páginas de *La Nueva Idea* las viejas polémicas no florecieron, aceptándose los planteamientos finales de *La Controversia* de València. Tampoco se encuentran críticas destacadas en sus páginas contra los sectores antiadjetivas, entonces ya diluidos mayoritariamente en el seno del anarcocomunismo, básicamente el de corte malatestiano.

Redacción y sus
distribuidores
hacen todo lo
que está al pro-
pósito. Esta es
la verdadera
necesidad.

Clampnet

LA NUEVA IDEA

El primer
que dio el
sueño, fue el
que lo hizo
realidad.

Saldrá cuando pueda Dirección: Calle de Mendez-Vigil, 9, 2.ª, 2.ª, GRACIA. Cada cual según sus fuerzas

MUY QUERIDOS

SALUD

Saliedo á luz un nuevo periódico, es costumbre corriente que su Redacción saludé, en la primera columna del mismo, á la prensa y á los lectores con frases amenas que sirven, al mismo tiempo para bosquejar ligeramente el programa que se propone el nuevo campeón.

Costumbre es, ya sólo por no denegar á lo convenido, la redacción de **la Nueva Idea**, sacrifica una pequeña parte de sus columnas al inútil saludo.

Efectivamente, es inútil, porque, ¿qué diremos que no lo sepan los que lean siquiera sólo aquel primer número? ¿Acaso tendremos que advertirlos que no hallarán en él las galanuras literarias y las flores de retórica que abundan en la prensa burguesa? Creemos que no. Se sabe que los que escriben en éste, les impide la gimnástica literaria, la explotación física é intelectual que vienen sufriendo desde su más tierna edad, y que á más, tratándose sólo de describir las miserias y penas que los matan poco á poco y exponer el ideal que ellos se han formado para que desaparezcan para siempre, tiene bastante lógica aquel su ideal para no necesitar de una fraseología, cuyo papel no es sino el de tapar el vacío de las ideas. A lo menos en la mayoría de los escritos.

¿Diremos que lucharemos contra todo lo que es explotación, moral y material, y para un porvenir mejor? ¿Quién no lo verá?

Así es, que teniendo que saludar sólo para que no nos traten de mal educados, diviseremos en tres partes nuestro saludo. El primero será para nuestros compañeros una promesa: les prometemos que este periódico, en el cual alternarán artículos de combate y artículos de teoría pura, luchará siempre para la libertad, tal como la entendemos, es decir, ilimitada. Cuidando de que en él predomine siempre el fondo á la forma, y procurando evitar todo aquello que pudiera dar lu-

gar á conceptos equívocos ó atraer el ridículo sobre nuestro ideal, convenimos en la sencillez. La segunda parte de nuestro saludo, será para la prensa que lucha para la regeneración humana. A ella le enviamos nuestro más fraternal saludo y la seguridad de nuestra solidaridad para con todos sus actos.

Y la tercera parte la reservamos para la prensa burguesa, para la prostituta que se vende á cualquiera por un dinero. A ella le enviamos nuestro más expresivo... desprecio.

La Redacción.



Cómo soñé la Anarquía

Ya acabóse el horrible combate, la lucha repugnante ha cesado, y no se oyen los ayes de dolor ni los rugidos del odio popular. Saciada la sed de venganza que en los últimos días volvía en sanguinarios justicieros á los hijos de aquel pueblo que tantos siglos de explotación y de desprecio venía sufriendo con una sumisión tal, que parecía imposible su regeneración. Hecha la revolución, la humanidad se encuentra frente al sueño que tanta sangre ha costado, frente á la tan anhelada libertad, tierra prometida de los judíos, paraíso de los cristianos, harem eterno de los musulmanes, nirvana de los budhistas; ideal de la humanidad toda, desde el principio de sus sufrimientos.

Aun no se ha probado nada del nuevo sistema social, y sin embargo, la humanidad parece otra; las miradas más rectas, las frentes más altas, los movimientos y ademanes más libres, todo, en el hombre, grita su libertad y sus esperanzas prontas para la realización.

Ya en las plazas públicas y en los inmensos edificios que há poco servían para la enseñanza teórica y práctica de

la esclavitud, en las iglesias y los cuarteles, reúnense inmenso gentío para tratar de organizar la producción del modo que mejor convenga al interés general, y á pesar del gran número de individuos reunidos, púdense penetrar en cualquier de sus grupos, tomar la palabra sin temor á la interrupción y con la seguridad de ser escuchado atentamente.

A pesar de lo difícil que pintaban su realización, los sofistas de ayer, ese populacho, halló para siempre la llave de la concordia y de la fraternidad: la unificación, la comunidad de pensamiento.

La discusión que tienen todos esos hombres, parece más bien conversación amena, y si de un asunto se trata, sobre el cual no sea todos conforme, siempre se pone el nuevo párrafo frente de aquellos principios de justicia, y desde luego, aceptados por todos: Libertad la más completa. Igualdad. Nuevas piedras de toca. Esos dos principios sirven para distinguir el oro intelectual del doble brillante y engañoso.

Y, sin embargo, esos hombres, no se han reunido para tratar de asuntos triviales y sin interés; háense reunido para tratar de lo que más trascendental hay en la vida de todo ser; el mejor y más seguro sistema económico social para la conservación y reproducción de la especie humana.

Desde luego, todos están conforme en un punto: todo debe ser común á todos, y la consumación no puede ya tener otra ley que la ley supremas: la necesidad. Cualquiera que sea la producción, ya resulte del esfuerzo individual, ya del esfuerzo colectivo ó común, se llevará á los depósitos preparados al efecto, para de aquel modo facilitar su expendición y que pueda cualquiera ir á los mismos á proveer de todo aquello que le sea necesario sin tener que pedirlo á nadie. Y explican los que tal sistema proponen: que nadie puede, si no es loco, ponerse dos zapatos en un mismo pie; ni dos pantalones si no los necesita; ni que se hartará nadie hasta perjudicarse. Y

La Nueva Idea, 1895.

La Nueva Idea fue una muestra de la unidad y clima que se había fraguado en los presidios en los meses anteriores. La única crítica notoria contra otros sectores anarquistas aparece por obra de un antiguo colectivista, amigo o conocido personal de Josep Llunas, criticándolo, pero sin mencionar ni tan siquiera su nombre, en gesto de discusión ordenada y rehuyente de personalismos:

*Con sumo disgusto me veo obligado por mis convicciones á hablar, y en sentido negativo, de un periódico que muchos han querido en otro tiempo. [La Tramontana](...) quiero admitir, por un instante, la buena fe de su director, y creer en su buena intención. Quiero admitir, que cuando publicaba aquellas dos láminas donde representaba, apoyadas de la leyenda, dos situaciones, de un lado, los fusilados de Montjuich, los ahorcados en Chicago, los garrotados de Jerez y Barcelona, y una familia en la suma miseria, escribiendo debajo de aquel laminado: los que tienen los malos procedimientos, y del otro lado, una infinidad de escenas patéticas, como el 1º de Mayo adormidera, una sala de estudio llena de obreros que parecen fantoques esperando la pelota que debe caerles en la nariz, y otras tonterías por el estilo, que tienen su apoteosis en un apretón de mano entre un obrero y un burgués, y que tiene por leyenda: lo que tienen los buenos procedimientos. Quiero creer, digo, que cuando en su última pagina hacia chacota de los vencidos en el último combate, era de buena fe*¹⁶⁰.

Llunas desde entonces se ganó su defunción política definitiva en las filas anarquistas. En los primeros meses del año 1894 la represión iniciada el año anterior estaba aún presente. El mismo caso de Santiago Salvador estaba en el ambiente o el derivado del atentado fallido de Ramón Murull contra Ramón Larroca, gobernador civil de Barce-

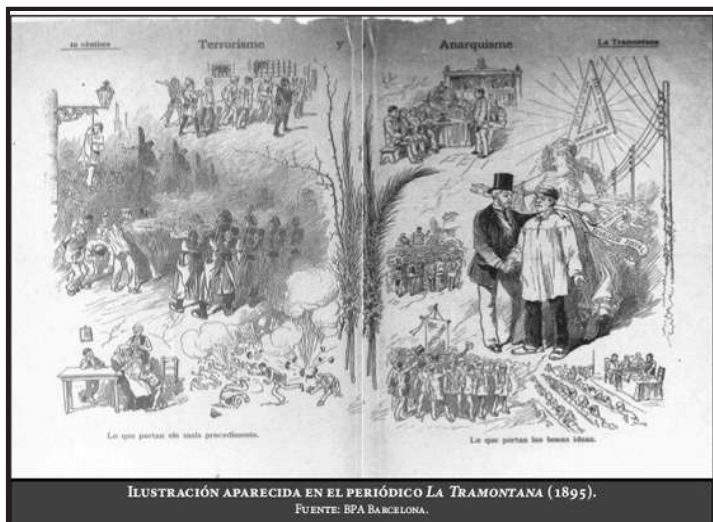
160 "Primera á los farsantes". En: *La Nueva Idea*, 23/02/1895, p. 3.

lona¹⁶¹. Mientras, algunas otras personalidades, como sería el caso del anarcocomunista Mateu Ripoll, tras salir en libertad en 1894, entró a partir de entonces en una espiral de detenciones bajo cualquier excusa.

Otro caso similar, pero en 1895, fue el de Domingo Fruitós. Detenido en Sabadell a raíz del atentado de Salvador en El Liceo, tras no resultar procesado y ser puesto en libertad, regresó a la localidad vallesana, pero fue nuevamente detenido y reabierto entonces su causa en los juzgados locales. Otros compañeros, como sería el caso de Enric Pujol, aún habitaban los presidios barceloneses con futuro incierto. En su caso mataba el tiempo escribiendo a varios medios anarquistas artículos de diferente índole, alguno de ellos tan interesantes como el titulado *Por qué desprecio á la burguesía* aparecido en *La Nueva Idea*, una muestra del fuerte odio de clases que se había fraguado entre amplios sectores de la sociedad catalana de entonces: *“desprecio á la burguesía toda porque me desprecia ella a mí, porque su afán es verme en la mayor miseria; (...) encerrado en la moderna cárcel, léase fábrica ó taller, doce ó catorce horas, dejo de ser hombre para convertirme en filón ú objeto explotable, (...) Mientras los hijos de esta burguesía infame y criminal se instruyen y perfeccionan para ser hábiles explotadores, los míos se ven obligados á ser ignorantes y hacen los posibles para ser humildes explotados. ¿Por qué, si al nacer somos todos iguales, no serlo al vivir?”*¹⁶².

161 El atentado se produjo el 25 de enero de 1894. Larroca únicamente resultó herido. Junto a él se detuvieron a Ramon Felip, Ramon Carné y Baltasar Balleras. El juicio se celebró en julio, siendo condenado Murull a 17 años y el resto quedaron absueltos.

162 PUJOL, Enric. “Por qué desprecio á la burguesía”. En: *La Nueva Idea*, 16/03/1895, p.3.



El último ejemplar de este periódico está fechado el 5 de mayo de 1895, pudiendo editarse únicamente 4 números. Una de las causas de fondo del cierre residió en la falta de afinidad o conocimiento de muchos de sus integrantes, quienes no estaban muy habituados a trabajar conjuntamente y, en algunos casos, provenían de ambientes con fricciones pasadas. Otro factor aún más decisivo es que tras recibir una denuncia se produjo “*un retraimiento operado en ciertos individuos que cooperaban á su publicación*”¹⁶³, lo que provocó la muerte del periódico. Tras quedar finiquitado, el dinero que tenían recaudado de las suscripciones se entregó a Sebastià Sunyer, quien por entonces estaba involucrado junto a Hugas y Mas en la edición de propaganda escrita. El primer folleto que planearon editar fue *Declaraciones de Etievant*, un bello y apasionado alegato anarquista con ciertas dosis de lirismo violentista, un texto alusivo a las declaraciones ante el tribunal de George Étievant, acusado en 1892 de proporcionar dinamita a Ravachol.

163 MAS, Lluís, “Estimados compañeros del periódico El Invencible”. En: *El Invencible*, 27/08/1895, p.2.

Mientras el pacifista Sunyer editaba un texto de uno de los cómplices de Ravachol, Mas afirmaba en los medios libertarios de entonces que sería el corresponsal graciense de todas las publicaciones anarquistas que existiesen. Por entonces ese optimismo vital no era consciente que en cosa de un año, tras la represión ligada al Proceso de Montjuïc, se transformaría en locura y sufrimiento.

Lluís Mas

A mediados de la década de los '90 Lluís Mas Gasió era un joven marmolista anarquista, nacido en 1870 en la localidad ilerdense de Sudanell. Era un habitual de los cafés y tertulias anarquistas. Años atrás había sido miembro del entorno anarcocomunista de Martí Borràs, Sebastià Sunyer, Emili Hugas o Josep Molas, militando posiblemente en varios grupos de tendencia juvenil, en donde posiblemente conoció a Salut Borràs, hija de Borràs y Francesca Saperas, con quien se unirá libremente en 1895 y tendrán un hijo al año siguiente, e indudablemente conoció y debió de compartir espacios de propaganda entre 1895 y 1896 con Juan Bautista Ollé, quien fue pareja sentimental de Antonieta Borràs, hermana de Salut. También se relacionó con Thomas Ascheri, anarquista marsellés de ascendencia italiana, célebre por haber sido el principal testigo de cargo en el Proceso de Montjuïc, pero entonces un francés medio italiano afincado en Barcelona desde inicios de los '90. En 1895 era reconocido en los ambientes anarquistas por ser la pareja de Francesca Saperas, viuda de Martí Borràs.

De Ascheri durante esos años se sospechó que era un infiltrado o informante policial, y al parecer así era reconocido por el ambiente anarquista de entonces. De hecho circulaba una justificación de sus actos, afirmándose que lo que realmente hacía era pasar información falsa o para provocar detenciones entre miembros de otras tendencias políticas. En 1895 Ascheri estaba marcado por la duda, e individualidades como Mas no tenían una gran relación con él, como tampoco algunas de las hijas de Francesca Saperas, considerando su relación con su madre como algo inadecuado por la perso-

alidad del marsellés y por lo escandaloso que resultaba, puesto que Saperas era mucho más mayor que el joven francés.

Dentro de la dinámica barcelonesa, Lluís Mas rápidamente destacó cómo propagandista, sin embargo, las continuas detenciones y persecuciones a las que fue sometido, ligadas a menudo a su predisposición al conflicto con la autoridad, le acarrearón numerosos problemas. Fue uno de los tantos anarquistas encerrados tras el atentado de El Liceo, lo que le ocasionó el presidio durante varios meses. Esa detención era la constatación que desde hacía tiempo su nombre estaba anotado en las listas de sospechosos y eso era un problema para cualquier propagandista. Si a esa visibilización, finalmente, sumamos nuevas detenciones como la acontecida por unos altercados callejeros contra agentes policiales, no nos debe de extrañar su reingreso en prisión, junto a Julio Lijo, alias *el Expropiador*, Julián Montes y Juan Perona.

Pese a la represión, durante gran parte del año 1895 estuvo en libertad, tiempo en el cual destacó por ser uno de los principales propagandistas del llano.

La ecuación de ser al mismo tiempo un destacado propagandista y hombre de acción no fue prudente. Recuperó su libertad por su detención en 1895 a inicios de 1896, cuando resultó absuelto porque los testigos de cargo (policías) cayeron en contradicciones en sus declaraciones ante el juez. Presumiblemente una gran sensación de alegría se apoderó de él cuando pudo volver a abrazar a su compañera Salut Borràs nuevamente en las calles.

Entre los informalistas del llano barcelonés, como en otros ambientes anarquistas, existía la presencia de chivatos y *chungones*. A la sospecha de Ascheri, se conocía la existencia de un tal Joaquim Llagostera i Sabaté, quien, en el contexto de

unidad entre los diferentes entornos anarquistas, entre 1894 y 1895, había ejercido dicho rol. Fue descubierto cuando con motivo de haberse recibido 2000 ejemplares de *El Proceso de un gran crimen* de Joan Montseny, denunció la entrega a la policía, provocando así la incautación del material. Su descripción apareció en diferentes medios libertarios, apareciendo descrito de la siguiente forma:

*“Este chivato era natural de Valls y de unos 30 años de edad; pelo castaño claro y usa bigote, es de regular estatura, es miope y en la parte inferior de la mejilla izquierda y cuello del mismo lado tiene cicatrices; aire muy soso, pues parece que está siempre durmiendo, y es de oficio zapatero, cara redonda; usa amercianas color café; hace un año ó poco más regresó de Buenos Aires, en donde se relacionó con los compañeros de El Perseguido, y vivía en Gracia (Barcelona) cuando ejerció su miserable destino de ESPIA; actualmente no se sabe su paradero”*¹⁶⁴.

La explicación que dio Mas en la prensa anarco-comunista zaragozana, relativa a la denuncia contra *La Nueva Idea* y la consiguiente variación de la implicación de algunos de sus integrantes, lo que provocó la desaparición del medio, se le tendría que sumar las sospechas contra Ascheri o la evidencia del caso de Llagostera y Sabaté¹⁶⁵, quien durante prácticamente más de un año estuvo infiltrado en el anarquismo barcelonés. Si entendemos que el radio de acción de esta infiltración fue el de los entornos de *La Nueva Idea* y el de los informelistas gracienses, podemos comprender otras motivaciones que derivaron al cierre del periódico. Mas,

164 “Un traidor de la causa”. En: *La Nueva Idea*, 05/05/1895, p. 4.

165 Abriendo aún más el terreno del posible papel de este delator, se sabe que entre los detenidos durante el proceso hubo un tal Llagostera, detenido el 1 de julio de 1896, quien tras ingresar en la prisión de las Drassanes, fue puesto en libertad.

como lo que quedaba del ambiente más informalista del llano, estaba fuertemente vigilado y controlado desde hacía años, gracias a la acción de confidentes, chivatos e infiltrados. Fue detenido en el contexto del Proceso de Montjuïc, siendo condenado a pena de muerte, la cual se ejecutó el 4 de mayo de 1897.



Ariete Anarquista, 1896.

Tras el fracaso de *La Nueva Idea* y los problemas de Lluís Mas con la justicia, la actividad anarcocomunista más informal continuó soterradamente. Seguían en pie los proyectos editoriales, y para ese mismo año la biblioteca de Sunyer, Hugas y demás propagandistas tenía pensada una nueva edición de la exitosa obra *La Conquista del Pan* de Piotr Kropotkin. Ese entorno también logró en el mes de marzo editar un nuevo periódico; el *Ariete Anarquista*. Teniendo en cuenta que en dicho entorno aún permanecía el veterano Emili Hugas, quien en los primeros años de la Internacional en España se encargó de escribir y editar el *Ariete Socialista Internacional*, libro de máximas utilizado en la escuela del Ateneo Catalán de la Clase Obrera de Barcelona y otros centros afines a la FRE, es posible, dada esta relación de Hugas en ambos casos, que las resonancias de este nuevo periódico tuviesen algo que ver con ese mítico libro que fue reeditando periódicamente a lo largo de su vida.

Este nuevo medio no aporta demasiado al conocimiento de los primeros anarcocomunistas, dado que solamente se conservan a día de hoy dos ejemplares fechados en marzo de 1896. Se desconoce cuando el proyecto murió, pero tras la represión que se iniciará a partir de inicios de junio, de forma segura, se marcaría el fin del mismo.

Volvieron a utilizar, al igual que en el año anterior, la imprenta de Jaume Torrens Ros, mientras que el contenido no destacó por ser especialmente virulento, como a veces en la historiografía se ha afirmado. En el número dos, datado el 21 de marzo de 1896, se anuncia la liberación de Lluís Mas y otros presos por altercados pasados, con lo que ya

desde ese número Mas y otros anarquistas se incorporaron a la redacción, junto a otros ya presentes como Hugas, Sunyer, Juan Bautista Oller, Josep Molas y según siempre se ha comentado en la historiografía, el controvertido Thomas Ascheri. Posiblemente la misma Francesca Saperas como algunas de sus hijas colaborasen en tareas relacionadas con el mismo, como podía ser una parte de la distribución. El administrador o responsable del medio fue el veterano Emili Hugas Roig, nacido en Torroella de Montgrí el uno de marzo de 1837, posiblemente el equivalente en el entorno anarcocomunista barcelonés al conocido Rafael Farga Pellicer para los colectivistas y antiadjetivistas. Hugas durante décadas militó en el anarquismo barcelonés, siendo miembro de la *Alianza de la Democracia Socialista*, uno de los líderes más destacados del internacionalismo anarquista y pionero de los grupos anarcocomunistas. Sastre y tipógrafo, al parecer vestía, según relató Vives Terrades a Max Nettlau, con trajes bien confeccionados y cargado de anillos, collares y todo tipo de joyas, lo que le proporcionaba un aspecto físico bastante controvertido e impactante para los cánones obreristas de la época.

Otro posible integrante del periódico pudo ser el francés Joseph Thioulouse, detenido en el Proceso de Montjuïc y célebre por ser aporreado brutalmente por no saber hablar castellano.

Un dato interesante de dicho periódico fue el enfoque mucho más pragmático que se decidió aplicar. Si hasta entonces los periódicos anarcocomunistas barceloneses habían fomentado y sido pioneros de no poner un precio, asumiendo que quienes lo leían o distribuían enviarían las cantidades necesarias para su desarrollo, en este caso decidieron venderlo por 5 céntimos, mientras que el paquete de 30 ejemplares se vendía a 1 peseta. Esto significaba que por una peseta invertida por un dis-

tribuidor, se obtendría una peseta y media, dando un beneficio de 50 céntimos por paquete. Los componentes del periódico justificaban esta ruptura de su propia tradición alegando que:

siendo comunista nuestra propaganda, pedir un precio determinado, es contrasentido; pero sabemos también que más vale caer en este contrasentido relativo, que estarse desocupados, por desprecio al becerro de oro.

Creemos obrar de un modo consecuente con el ambiente, en el cual somos obligados á vivir, seguros de ser comprendidos por todos aquellos que creen, que el fin justifica los medios, y no se paran en la forma, sino en el fondo ¹⁶⁶.

Un cambio de posicionamiento nacido de la necesidad de difundir unas ideas y la imposibilidad material, dadas las duras circunstancias, de poder costearlo únicamente en base a la buena voluntad. No hay que olvidar que muchos periódicos morían por ausencia de fondos.

Otra causa de la muerte de los medios fue la represión, y tras la acontecida tras el atentado en la procesión del Corpus de Barcelona, el 7 de junio de 1896, el primer entorno anarcocomunista del llano, aún fiel al informalismo organizativo fue, literalmente, aniquilado.

166 “A los anarquistas”. En: *Ariete Anarquista*, 21/03/1896, p.1.



El Proceso de Montjuïc, 1896-1897.

Si el atentado contra El Liceo ya costó ser asumido como anarquista, el efectuado en la calle de Canvis Nous fue aún más difícil de digerir, pese a que fue perpetrado en el transcurso de un acto religioso. Para muchos anarquistas no tenía sentido atacar en ese tramo de la manifestación, puesto que no habían personas destacadas y era un acto muy concurrido.

Si analizamos la composición de las víctimas del atentado nos encontramos como esas objeciones de algunos anarquistas eran más que evidentes. Tal y como ha contabilizado Antoni Dalmau en su excelente libro *El Procés de Montjuïc*, el atentado produjo un balance final de doce víctimas mortales y medio centenar de heridos, con un predominio aplastante de amas de casa, jornaleros, obreros, así como varios niños. Para el anarquismo una cosa era defender un acto cargado de heroísmo como el de Pallàs, acciones como las de Ravachol, Henry, Vaillant, Caserio o incluso Salvador, pero otra bien distinta era justificar y encontrar cierta utilidad en un atentado como el acontecido en la calle de Canvis Nous de Barcelona. Los anarquistas, pese a su marcado anticlericalismo, siempre habían destacado por diferenciar entre la institución religiosa y los fieles más humildes, con quienes se compartía vecindad, trabajo y relaciones de amistad o parentesco.

Las teorías sobre la autoría son variadas, virando entre quienes consideran que fue una maniobra surgida desde el mismo gobierno, a quienes defienden directamente un atentado obra de anarquistas. En cualquier caso, tampoco creo

que entrar en un debate por el momento irresoluble tenga mucho sentido.

Sin embargo, casi nadie duda que entre los detenidos y condenados con seguridad existieron personas completamente inocentes. Tampoco nadie pone hoy en día en tela de juicio que la tortura sistemática, tanto psicológica como física, fue el método básico para la obtención de declaraciones, delaciones y autoincumplaciones. La locura de Lluís Mas¹⁶⁷, la paliza a un francés por no saber hablar castellano o las cicatrices en el cuerpo y alma de personas como Sebastià Sunyer dieron prueba de ello. También se sabe que los métodos policiales fueron poco deontológicos y se fundamentaron en la inventiva y la fabricación de pruebas. En definitiva, a simple vista un nuevo capítulo de represión indiscriminada contra la disidencia similar a la de años anteriores.

La novedad más relevante del caso de 1896 fue que la represión no sólo afectó activamente al anarquismo barcelonés, el gobierno conservador presidido por Antonio Cánovas del Castillo, el mismo que había orquestado los procesos represivos de los primeros de mayo de 1891 y 1892, se inspiró en la represión sagastina de 1893, decidiendo dar un paso más allá en esta serie de oleadas represivas gubernamentales.

A diferencia de 1893, el peso de la represión no sólo se centró en el anarquismo, también contra otros sectores disidentes a la España de la Restauración: republicanos federales, ciertos sectores de la masonería, librepensadores, espiritistas, socialistas, sindicalistas o maestros laicos sufrieron en sus carnes el peso de la ley. El objetivo del largo

167 Al parecer Lluís Mas le propinó un puñetazo en la cara a Narciso Portas durante los interrogatorios. Este suceso provocó un incremento de las torturas padecidas, entre ellas la privación de sueño durante días, la negación de comida y agua, obligación de realizar ejercicios físicos, palizas y otro tipo de humillaciones.

etcétera represivo era controlar y castigar a la oposición en uno de sus centros más activos del estado, como era Barcelona y su entorno, en el contexto de una España caciquil, corrupta y a las puertas del abismo del desastre en las provincias de ultramar.

Al día siguiente del atentado se suspendieron las garantías constitucionales¹⁶⁸. A nivel práctico significaba la vía libre a la aplicación de la represión y el inicio de las primeras *razzias* y clausura de locales. Entre las víctimas mortales del atentado estaba un caporal de tambores de la banda musical del regimiento de Almansa, aspecto que sirvió de excusa para que la causa judicial se tramitase por vía militar, asegurándose así, con total seguridad, un mayor nivel de dureza en las penas.

Las detenciones en los meses siguientes relacionadas con el atentado fueron constantes. Según Antoni Dalmau¹⁶⁹, el número pudo superar con seguridad las 600 ó 700 personas, mientras que entre los detenidos, al menos 28, fruto de las torturas, se declararon culpables del atentado. Siguiendo las tesis de Dalmau, el foco represivo se dirigió contra una ochentena de anarquistas detenidos en 1893, propagandistas destacados en actos públicos, tal cual podía ser Teresa Claramunt, Josep Llunas, Anselmo Lorenzo o Joan Montseny. Una cuarentena de militantes anarquistas de otras poblaciones catalanas alejadas de Barcelona corrieron el mismo destino, así como familiares directos de anarquistas anteriormente condenados en procesos, como sería el caso de los entornos familiares del clan Borràs-Saperas o la familia de Paulí Pallàs. Otro foco represivo fue el relacionado con el entorno directo de publicaciones entonces vigentes, destacando Dalmau en este sentido el entorno

168 La suspensión finalizó el 17 de diciembre de 1897.

169 DALMAU, Antoni, *El Procés de Montjuïc*, Barcelona, editorial Base, 2010, pp. 280-283.

de la revista *Ciencia Social* o contra antiguos suscriptores y miembros de *El Productor*, el cual no se editaba desde 1893. Yo añadiría, en cuanto a publicaciones a lo aportado por Dalmau, los entornos tras *La Nueva Idea* de 1895 y el *Ariete Anarquista* de 1896.

Otros focos represivos fueron la clientela de locales anarquistas como la del *Centro de Carreteros*, otros movimientos sociales antirestauración, así como ciertos sectores del republicanismo o el librepensamiento, extranjeros militantes en entornos anarquistas y, finalmente, personas destacadas por ciertas conductas sospechosas, como estar casadas por lo civil o, como el caso del quiosquero graciense Josep Margarit, “*arrestat perquè venia diaris mal vistos per la policia: cal remarcar, tanmateix, que es tractava d'un home cec, de manera que difícilment podia haver estat responsable de fabricar o de fer esclatar cap bomba*”¹⁷⁰. Como curiosidad final algunas de las personas afectadas, tal cual fueron el republicano Josep Bisbal o los anarquistas Baldomer Oller y Jacint Melich, fueron detenidos un día antes de la comisión del atentado, relacionados con unas bombas encontradas el día 5 por la noche.

En tanto, mientras la cifra de apresamientos no paraba de aumetar, el cuerpo del montaje empezaba a tomar forma. En el consejo de guerra celebrado entre el 11 y 15 de diciembre de 1896 se destapó el alcance final de la inventiva del proceso. Se aseguraba que tanto Thomas Ascheri como Lluís Mas, así como otros anarquistas, habían organizado colectas en espacios obreros como el Centro de Carreteros, con el objetivo de conseguir fondos para la compra de explosivos. La fabricación de los explosivos se adjudicó al anarquista Joan Alsina, un simple albañil del cual las autoridades pensaban que estaba capacitado para la construcción de explosivos. El grupo de

170 DALMAU, Antoni, *El Procés de Montjuïc*, Barcelona, editorial Base, 2010, pp. 283.

Ascheri y Mas sería el que finalmente se encargaría de cometer el atentado y, por lo tanto, responsable del crimen.

El resultado final, tras unas condenas iniciales que fueron recurridas y levemente variadas, quedó resuelto por la pena de muerte contra Ascheri, considerado autor material del atentado, mientras que Lluís Mas, Joan Alsina, Josep Molas y Antoni Nogués fueron igualmente condenados al patíbulo por coautores. Trece procesados fueron condenados a penas entre 18 y 20 años por haber sido cómplices, asistiendo a las reuniones del centro de carreteros en donde supuestamente se financió el atentado¹⁷¹. Siete más fueron condenados a 10 años y un día de reclusión por un delito de conspiración: Joan Sala, Cristòfol Soler, Mateu Ripoll, José Mesa, Francesc Lis, Antoni Costa y Llorenç Serra. También se dictaminaron 198 órdenes de destierro y la expulsión de ocho detenidos extranjeros.

Si analizamos detenidamente el balance final de la represión, entenderemos que las condenas más duras se cernieron en contra de los sectores informalistas del anarcocomunismo barcelonés. En esa pirámide represiva de centenares de detenciones y arrestos, la cúspide a tal conspiranoia estatal recaía sobre dicho entorno. Los motivos a tal enfoque represivo tiene su lógica si analizamos algunos motivos.

El primero de ellos fue que era una parte del anarquismo relativamente bien conocida y vigilada, no en vano, figuras como Llagostera i Sabatè o incluso Ascheri, de ser cierta su infiltración, aseguraban fuentes de información cercana a quienes recibieron las penas más duras.

171 Los nombres son los de Francesc Callís, Jaume Vilella, Josep Vila, Josep Pons, Antonio Ceperuelo, Sebastià Sunyer, Jacint Mèlich, Baldomer Oller, Rafael Cusidó, Joan Torrens Ros, Epifani Caus, Joan Baptista Ollé i Joan Casanovas i Viladelprat. Fuente: DALMAU, Antoni, *El Procés de Montjuïc*, Barcelona, editorial Base, 2010, p. 412.

Si analizamos los posibles componentes más reconocibles de los últimos periódicos afines a dichas doctrinas anarcocomunistas, como fueron el *Ariete Anarquista* en 1896 o *La Nueva Idea* en 1895, comprobaremos que los nombres tras dichas publicaciones, como fueron Lluís Mas, Sebastià Sunyer, Juan Bautista Ollé, Tomás Ascheri, Emili Hugas, Francesca Saperas, Salut Borràs o incluso el del francés Joseph Thioulouse, fueron entre los reprimidos los que mayor saña sufrieron. Incluso entre el peso de la represión contra otros sectores del anarquismo o del antiadjetivismo hay conexiones claras con este entorno más informal. Jaume Torrens Ros, uno de los más destacados antiadjetivistas, por ejemplo, había sido el impresor de ambos periódicos, mientras que la represión contra la revista *Ciencia Social*, sefundamentó en aspectos como que Ascheri trabajó en los talleres que la elaboraban.

Otros datos interesantes para entender el peso represivo contra el entorno más informal recayó en que ciertas individualidades detenidas quienes, en un proceso más o menos voluntario de descargue de responsabilidades, apuntaron igualmente a la posible culpabilidad de dicho entorno. Sabemos que Josep Llnas, director de *La Tramontana* y conocido antidinamitero, fue uno de los centenares de detenidos, aunque sólo durante unas pocas horas. Sabemos igualmente que lo fue mientras editaba un número de su periódico en donde su primea página era una declaración de repulsa del atentado y en la que no negaba la posibilidad de la autoría anarquista (véase imagen en la siguiente página).

Ante esto y su conocida enemistad contra los sectores más informalistas, así como por su papel pasado como miembro de la Comisión Federal de la FTRE en la época de las purgas, me hacen pensar que entre su detención y su rápida excarcelación existió algún tipo de motivo para tal premura, lo que no descartaría que delatase a figuras de dicho entorno.

ANU XVI BARCELONA 12 DE JUNY DE 1896 Núm. 717

de una cosa sense altre.
de una altra sense altre.
En dire individualisme són
impossibilitats. Degl'altre
són el individualisme. «
Llegir la Llibertat haurà
permet de garantir, és co-
mune a tota cosa dita. «
La llibertat propia acaba
amb l'home comença la lliber-
tat ajena. En l'alt, doncs,
al individu per tot lo que
no perjudiqui a un altre. «
La caritat, qu'ensula al qui
fa la humilitat al qui la reb,
té d'esser auxiliada per la
solidaritat, qu'aportana y
directa als que la practican. «
Mentes el món no es com-
ponga de sers lliures. Iguals
d'intellecte, no poden existir
pau entre la rassa humana.

LA TRAMONTANA
detona de principi. «
els més avantats, sense
atencions de cap mena. «
La TRAMONTANA d'altament
moralista, sinist per base fo-
namental de la moralitat al
respecte i tota las idees y la
permanencia de sots els pobles. «
La TRAMONTANA en politica
detona sempre al més
avantat contra el més re-
accionat, y sosté la necessitat
d'una gran reforma social
que transformi el mode
de ser del productor, avuy
supeditat al capitalista. «
La TRAMONTANA no està
alligada a cap partit, servet
els intercos generala de la
llibertat sense comprometre
ni preocupacions de sectars.

PERIÒDIC POLÍTIC VERMELL

La salut del poble és la suprema llei

La TRAMONTANA és el periòdic qu'es publica en idioma català més avantat en idees politicas, religioses y d'economia social

El Treball és la primera necessitat

<p>PREUS DE SUSCRIPCIÓ Espanya, 1 peseta trimestre.—Estranger, 3 Las suscripciones se pagan por anticipado</p>	<p>ADMINISTRACIÓ: Carrer de Ponent, n.º 1, 1.ª, BARCELONA Pels pagars s'admeten llibres del Giro Mètro, lletres de Bell cobro y sellos de 13 cèntims. No s'admeten llibres sense especificar de porcions.</p>	<p>PREUS DE VENDA Número solt, 5 cèntims.—per exemplars, 1 pta. Surt el llibre postalmunt de cada trimestre</p>
---	--	--

Am llàgrimas d'indignació més sentidas en lo fons del cor que sortint dels propis uils, comensem a escriure el número d'aquesta setmana baix la dolorosa y terrible impressió del monstruós atentat del diumenge darrer.

Una mà criminal que no pod obehir més qu'al cervell d'un boig, sembrà la mort y la desolació entre el públic de Barcelona qu'havia acudit a veure una manifestació catòlica, fent victimas de las sevas selvatjadas a indefensas donas, innocents criaturas y pobrots vells. Si l'autor ó autors de tan repugnants fets pretenen encubrir sa bojeria ó vilesa baix la capa d'unas idees que ni entenen, ni practican, ni coneixen, ni estudian, sàpigan y entenguin qu'els honrats partidaris d'ellas els escupen a la cara per tornarlos fagravi d'ells rebut al voler d'aquet modo destruir l'humanitat de que tots formem part integrant, els compadeixen per la malaltia aguda de que són victimas, y fugen d'ells com de mala peste per haver demostrat qu'amb els seus actes no són dignes de que s'els consideri com a sers humans.

Y en tant que fem aquesta manifestació del fons del cor sortida y que necessitam aqui estampar per descàrreg de la nostra honrada conciencia y humanas conviccions, dediquem una llàgrima de dol al record de tolas y cada una de las ignocents victimas de la barbarie terrorista que, tal vegada somiant amb idees de justicia, comet l'abominable monstruositat de destruir a intelissos fills del poble que, no tan sols no tenen art ni part en cap dels mals subsistents en la societat present, sinó que ni tan sols tenen d'ells prou exacte coneixement pera desijarhi l'oportú remey.

Plorem, doncs, per las victimas del diumenge, y fem vots pera que, sigui com vuiqui, s'arrenqui de la podrida societat actual la mala herba del terrorisme, que cap honrada idea pod patrocinar per ser no més que vestigis de passadas edats selvatges que ja no poden tornar per haverlas suprimidas de las nostras antigas costums la llum de la moderna civilizació proclamant el poder de la tolerancia y l'amor à l'humanitat.

La Redacció

Dejando de lado la mera especulación o hipótesis sobre el caso de Lluas, sí que sabemos más cosas sobre la figura de Fernando Tarrida del Marmol, uno de los más destacados antiadjetivistas. Hijo de una acaudalada familia, no era un militante al uso del anarquismo local. Sus aportaciones eran más bien de carácter intelectual y no se le puede considerar un activo en los locales anarquistas. Era un conferenciante habitual y colaborador de publi-

caciones como *Acracia* o *El Productor*, también jugó un papel destacado como delegado a congresos y conferencias.

Como tantos otros fue detenido, aunque gracias a diferentes contactos, no en vano era un acaudalado ingeniero y pariente de un noble político conservador, logró salir en libertad. Tarrida del Mármol era un anarquista que pese a su notoriedad, tenía una visión bastante atalayesca de la realidad del movimiento, y pese a que, tras su liberación el 27 de agosto de 1896, inició la imponente campaña internacional de revisión del Proceso de Montjuïc, con el consiguiente desgaste del gobierno canovista y apoyo social creciente hacia los detenidos, cuando fue interrogado, concretamente sobre la figura de Martí Borràs, quien ya había fallecido, él lo señaló como un terrorista y partidario activo de la propaganda por el hecho. Esas declaraciones, como él mismo planteó en su libro *Les Inquisiteurs d'Espagne*¹⁷², sirvieron para que se centrara la represión en el entorno familiar y de ciertas amistades del difunto igualadino.

Otro factor que ayuda a entender la focalización de la represión contra este entorno reside en el papel que jugó el llamado Centro de Carreteros en este montaje. Este local obrero, situado en la calle Jupí, desde los inicios de la década de los '90 destacó por ser uno de los epicentros de la vida obrera barcelonesa. En él se realizaban actividades de todo tipo, destacando entre ellas las reuniones y conferencias en las cuales a menudo, algunos anarcocomunistas como Sunyer o Molas, aprovechaban para interrumpirlas cuando éstas eran realizadas por antiadjetivistas o colectivistas. El local también era un lugar que algunos conferenciantes o polemistas de corte intelectual regentaban, como sería el caso de figuras como Pere Coromines, uno de los detenidos.

172 TARRIDA DEL MÁRMOL, Fernando. *Les Inquisiteurs d'Espagne*, Paris, P. V. Stock éditeur, 1897, 48-51.

En la versión oficial del montaje, se afirmaba que en dicho centro personalidades destacadas del entorno más informal, tales como el valenciano Francesc Llompart, Antoni Nogués y Josep Molas, habían promovido la recaudación de dinero con el objetivo de poner varias bombas coincidiendo con el 1º de mayo de dicho año, para contrarrestar el enfoque reformista de los socialistas marxistas. Según la versión oficial, tras la negativa de republicanos y socialistas de organizar actos en dicha fecha, los anarquistas abortaron su plan y se dio vía libre a los organizadores de la colecta para que hiciesen lo que les pareciese conveniente con los explosivos, tal y como se acordó en una supuesta reunión a finales de abril de 1896. A partir de aquí se orquesta la parte final del montaje, en la que se afirmará que en un inicio, tanto Molas como Nogués, intentaron cometer un atentado el día 4 de junio, coincidiendo con la salida de una procesión de La Catedral de Barcelona, aunque no tuvieron la osadía para realizar el acto y abandonaron las bombas entre un montón de basuras en la calle Fivaller. Al parecer esa misma noche los explosivos fueron encontrados por un barrendero y confiscados por el juzgado.

Posteriormente, al parecer Ascheri se mofó de sus compañeros por su actitud, consiguiendo que éstos le dieran un nuevo explosivo. El día 7 éste acordó con Francesc Callís la comisión del atentado, aunque el último no compareció a la cita acordada. Entonces el marsellés decidió cometer el famoso acto pensando que en la parte final de la comitiva estarían las principales autoridades.

Al parecer, el joven marsellés cuando se cometió el atentado del 7 de junio acudió a Capitanía General para ofrecer sus servicios, aspecto que denotaría un precedente del caso Rull, en el supuesto que Ascheri fuese el autor del atentado, aunque es más factible que simplemente, ante un acto de esta

magnitud, lo habitual entre informantes era ofrecer sus servicios, todos ellos con historias más o menos dispares, lo que tampoco ayudaba mucho a las fuerzas policiales, siendo Ascheri en ese contexto uno de los menos creíbles por sus antecedentes. Lo cual, dada su relación evidente con el entorno más radicalizado del anarquismo y la evidencia que, como confidente, ya estaba bastante quemado, convertirlo en cabeza de turco era sacarle un último servicio.

Para personas como el juez Marzo o el teniente Portas, dentro de su simple y arquetipado razonamiento, fuese obra policial o cosa anarquista, el atentado de 1896 abría las puertas para reprimir al conjunto de las disidencias, prestando especial atención al anarquismo y, dentro de éste último movimiento, los sectores más radicalizados. Para ellos los anarcocomunistas informales representaban ese sector, por eso las condenas más duras se cebaron con ellos. No hay que olvidar que para dichas personalidades, tanto el anarquismo como su desarrollo eran una enfermedad exógena que debía de ser eliminada quirúrgicamente, en consonancia con los discursos antianarquistas típicos de aquellos años.

Repasemos pues algunos nombres para concretar esta hipótesis. En la versión oficial Francesc Llombart i Sabaté era uno de quienes componían el centro organizador del complot. En la práctica Llombart era un anarcocomunista activo en València a finales de los '80, posiblemente el compañero mencionado por *Tierra y Libertad* en su ejemplar del 4 de mayo de 1889, cuando se afirma que el principal encargado de la edición de un periódico llamado *La Luz*, de tendencia anarquista, debió de huir por un supuesto anónimo amenazante contra un alcalde juez. Carpintero de profesión, Llombart residirá desde entonces en Gràcia, relacionándose y participando del entorno anarcocomunista res-

ponsable de publicaciones como *El Porvenir Anarquista* y su grupo hispano, o posteriormente en *La Nueva Idea* y el *Ariete Anarquista*. Fue uno de los detenidos por el atentado de la Plaça Reial de 1892 y en los procesos represivos de 1893. En 1896 logró escapar ante el alcance de la represión que le involucraba como uno de los coautores del atentado. Los destinos probables de su destierro fueron Francia y/o Buenos Aires, aunque no quedarían descartados otros lugares. Lo cierto es que el rastro de Llombart se pierde entonces en el tiempo. De no haber huído, hubiese corrido la misma suerte que los otros condenados a muerte

De los ejecutados a muerte, el principal inculcado, Thomas Ascheri, era por entonces el compañero de Francesca Saperas y un más que posible confidente policial, sin embargo es innegable su relación con esta rama del anarcocomunismo local. Lluís Mas era un destacado propagandista y hombre de acción durante esos años y representaba, en el seno de aquel entorno, a la figura juvenil más carismática y activa. Próximo a Ascheri, puesto que Mas era la pareja sentimental de Salut Borràs, algunas fuentes indicarían que su relación con el marsellés no fue del todo buena. En cualquier caso es uno de los casos más evidentes de pertenencia al entorno más antiorganicista del anarcocomunismo local.

Entre los condenados nos encontramos como el supuesto autor material era un posible confidente venido a menos del ambiente cercano a los primeros anarcocomunistas gracienses, mientras que de sus supuestos cómplices, tanto Lluís Mas como Josep Molas quedan muy claras sus vinculaciones con el entorno más informal del anarcocomunismo, siendo ambos igualmente figuras destacadas en la edición de propaganda y visibilizadas públicamente en centros como el de los carreteros y otros espacios de sociabilidad obrera. Sobre

Josep Molas cabe constatar que, al igual que su amigo Martí Borràs, era originario de Igualada y también zapatero, aspectos que también destacaron en los criterios selectivos que orientaron la represión.

Antoni Nogués¹⁷³ seguramente no era un anarquista especialmente destacado, pero dado su activismo en la ciudad de Gràcia y su oficio de impresor, debió de ser considerado afín a la propaganda anarquista, como lo demostraría que, al igual que el resto de condenados a muerte, fuera un detenido habitual en redadas antianarquistas, tal cual fue la de 1893. Algunos periódicos sobre él afirmaban que era un furibundo anarcocomunista, lo que daría a pensar que, pese a las posibles dudas, como mínimo era simpatizante de este entorno o tenía relaciones directas con el mismo.

Sobre Joan Alsina, acusado de ser quien fabricó las bombas pese a su oficio de paleta, fue apresado en Almería tras iniciarse la represión. Una de las posibles causas de su detención, más allá de su reconocida adscripción anarquista, se hallaba en el hecho que vivía en la calle Valdonzella de Barcelona, la misma calle en donde se ubicaba la Dirección y Administración del periódico *Ariete Anarquista*¹⁷⁴, con lo cual sería sospechoso de formar parte de este entorno. Otra causa residía en que las fuerzas policiales en sus fichas y anotaciones pensaban que era fundidor de metales, con lo que podía ser uno de los candidatos perfectos a fabricante de bombas.

En este caso podríamos considerar a Alsina dudoso de formar parte del entorno anarcocomunista más informal, pero si pensamos en algunos de los motivos posibles de su detención o por algu-

173 Nacido en Santa Eugènia, Girona, en 1867.

174 Concretamente la calle Valdonzella número 25, 4º 1ª, entonces la presumible residencia de Emili Hugas.

nas informaciones filtradas a la prensa, se le consideraba un anarquista radical. Pese a todo, en este caso tengo fuertes dudas sobre su posible adscripción exacta dentro del anarquismo barcelonés, viéndolo más bien como un hombre en el lugar equivocado en el momento más inadecuado.

Sobre Nogués, el juez y gobernador civil Manuel Gil Maestre, afirmó que era un tocado por la enfermedad lombrosiana del anarquismo y lo adscribía a los ambientes gracienses más radicalizados: *“tenía veintitrés años de edad, su estatura era baja, su fisonomía vulgar, sus ojos saltones y que expresaban su intención aviesa, y su instrucción era rudimentaria; tenía semejanza psicológica con Ascheri, del que se diferenciaba en cuanto al espíritu aventurero, pero con el que se igualaba en cuanto á las inclinaciones, instintos, propósitos é ideas. También hubiera merecido igual clasificación antropológica [delincuente instintivo y profesional]”*¹⁷⁵. Ramón Sempau en *Los Victimarios* pensará que, precisamente por su escasa notoriedad y que no fuese torturado, implicaría que realmente pudo ser el fabricante de los explosivos, ya que sinó hubiesen existido candidatos mejores y con más relevancia para ser condenados.

Si enfocamos la atención entre el conjunto de los 20 condenados a penas de prisión, se aprecia que la tendencia vista en las condenas a muerte se mantiene. Entre ellos destaca Sebastià Sunyer, nacido en la Pobla de Massaluca, la Terra Alta, en 1863, siendo entonces un destacado propagandista de los ambientes informalistas.

Si Mas enloqueció por los tormentos que padeció, a Sebastià Sunyer tampoco le faltaron motivos para ello. En las primeras versiones policiales

175 GIL MAESTRE, Manuel. “El Anarquismo en España y el especial de Cataluña. Capítulo IV”. En: *Revista Contemporánea*, Año XXIII-Tomo CVII, julio-agosto-septiembre 1897, p.351.

sobre el atentado fue considerado como uno de los coautores, lo que le acarrearía una condena inicial al patíbulo. Los interrogatorios contra Sunyer fueron muy duros y rápidamente advirtió que las preguntas e interrogatorios más encarnizados se centraban en compañero próximos como Molas, Mas o Hugas.

Sunyer nunca admitió participación en el atentado y, pese a las torturas, no soltó ni una sola palabra que pudiese incriminar o perjudicar a sus compañeros. En uno de los interrogatorios iniciales, como muestra de ello, mientras le preguntaban sobre su relación con Emili Hugas y Lluís Mas en la edición de textos respondió que *“Hugas me servía como asalariado, siendo yo el que editaba, y por lo tanto, el único responsable de la obra [La Conquista del Pan de Piotr Kropotkin anunciada en el Ariete Anarquista]; he publicado tres folletos míos y dos traducidos del francés: conozco a Luis Mas de haberle visto y hablado alguna vez”*¹⁷⁶. Unas declaraciones que nos hacen entrever como ante su detención decidió optar por reconocer su activismo político y descargar de culpas a sus compañeros de proyectos, puesto que en el contexto que estaba padeciendo, pronto comprendió que se le quería implicar a él junto a sus compañeros más allegados como autores del atentado del 7 de junio.

Al igual que Sunyer, otro de los condenados que mantuvo la entereza fue Antonio Ceperuelo. Negó su participación en los hechos y mantuvo sus afirmaciones pese a las presiones y malos tratos recibidos. En su momento el fiscal pidió para él la pena de muerte, aunque finalmente fue condenado a 20 años de prisión. Reconocido anarquista, era natural de Castellseràs, la misma población natal de Santiago Salvador. También fue detenido en 1893

176 SUÑÉ, Sebastián. “Del proceso de Montjuich, célebre por sus tormentos”. En: SUÑÉ, Sebastián. *Alma Libre, Tomo I*, Barcelona, Biblioteca de El Ramo de Olivo Universal, [1935].

por similares circunstancias. En su casa vivía Antonio Nogués con su familia, lo que alimentaba las sospechas contra ambos.

Francesc Callís, un anarcocomunista nacido en Vic en 1860, padeció la singularidad de ser doblemente condenado en dos juicios, primero a 20 años de presidio por su relación con el atentado de Canvis Nous y posteriormente, en el juicio del 1 de diciembre de 1897, recibiendo una cadena perpetua por su supuesta vinculación en el atentado contra la sede de la patronal catalana a finales de los '80, uno de los típicos petardos de escasa importancia que estallaron durante aquella década e inicios de la siguiente. Tras su liberación en 1900 llegará a vivir con Francesca Saperas, aspecto que nos puede hacer sospechar que cuanto menos tenía amistad o relación directa con el entorno graciense cuando el atentado se produjo. Morirá unos pocos años después tras saltar al vacío desde una ventana, incapaz de superar los tormentos padecidos.

Los casos de los condenados Jaume Vilella y Josep Vilas Valls son de difícil adscripción, puesto que los datos relativos a sus vidas son escasos. Ambos fueron ya detenidos en 1893 y se les adscribía a las filas anarquistas. Ambos fueron racholeros de mosaicos y a ambos se les aplicaron las mismas peticiones fiscales: pena de muerte, aunque finalmente les fueron aplicadas sendas condenas a 20 años. Son dudosos en cuanto adscripción. Mientras que otros casos, como el de Josep Pons, un tejedor nacido en Igualada en 1872 y residente entonces en Sant Andreu, una de las poblaciones del llano, tampoco hay datos suficientes para ubicarle dentro de los ambientes anarquistas. En su caso me inclino a pensar que su detención y condena estaba más ligada a su posible activismo obrerista de signo libertario, que no tanto por la propagación del anarcocomunismo más clandestinista y partidario de los grupos de afinidad.

Sobre la figura de Jacint Melich, un hojalatero tortosino nacido en 1864, su activismo durante esos años destacó entre Sabadell y el llano barcelonés, en el contexto de los grupos de afinidad anarcocomunistas. Si tenemos en cuenta que fue detenido un día antes del atentado, junto a Baldomer Oller, relacionándole con el encuentro de unas bombas de la calle Fivaller, podemos sospechar de su militancia en los entornos anarcocomunistas sabadellenses, los cuales desde hacía unos años destacaban por su buena sintonía con los ambientes más antiorganicistas del llano.

Como curiosidad, en el libro *Psicología del Socialista-Anarquista* de Augustin Hamon, Melich afirma que se hizo anarquista tras la lectura de las Conferencias Socialistas de Chibelnoir, un libro editado por el entorno de José López Montenegro en Sabadell en el año 1884¹⁷⁷, mientras que en la década de los noventa se declaraba “*anarquista-comunista, porque pienso que es el sistema económico social más en armonía con la libertad absoluta... Sólo la anarquía rechaza la autoridad, la propiedad y la religión, que son las únicas causas que producen la inarmonía social*”¹⁷⁸. El tono de sus palabras y los probables ambientes de militancia, me hacen pensar que era muy próximo o parte de los ambientes informalistas barceloneses, siendo un puente o contacto entre Sabadell y el llano, dos realidades geográficas cercanas y bien conectadas mediante ferrocarril.

Sobre el caso de Baldomer Oller contamos con un interesante y completo artículo biográfico reali-

177 Manuel Gil Maestre afirmó que ese Chibelnoir residió en Sabadell. Debió de confundir la edición del libro con la posible residencia del sujeto.

178 HAMON, Agustín. *Psicología del Socialista-Anarquista*, València, F. Sempere y Compañía, 1895, p.75.

zad por Antoni Dalmau i Josep Solà¹⁷⁹, lo que nos da bastantes datos como para señalarlo fuera de los ambientes más radicalizados del anarquismo local. Nació en Calaf en 1859 y durante el proceso fue severamente torturado, accarreándole secuelas de por vida en una de sus manos. En 1889 participó en el congreso posibilista de París y aunque relacionado con el anarquismo en 1896, sus convicciones a lo largo de su vida fueron bastante flexibles. Fue detenido junto a Jacint Melich.

Igualmente dudoso es el caso del condenado Rafael Cusidó, de quien apenas disponemos de datos. Sabemos que era nació en Valls en el año 1870 y que lo poco que había en su contra era una carta confiscada en su casa con gramática exaltada. Su condena fue de 20 años.

El caso de Joan Torrens, hermano pequeño del antiadjetivista Jaume Torrens Ros, resulta interesante. Como su hermano era anarquista y tipógrafo, e igualmente fue detenido en el proceso. Tanto Joan como Jaume tenían contacto con los ambientes más informales, aunque desde enfoques distintos. En el caso de Jaume, de 35 años de edad, había sido el impresor de las dos últimos periódicos específicamente anarcocomunistas aparecidos en el llano barcelonés, aunque ideológicamente dentro del anarquismo se situaba en las filas antiadjetivistas. El pequeño de los Torrens, de 24 años de edad, por contra, se había movido más por ambientes de tradición más clandestina. Antes de su detención en este proceso, estuvo procesado por la colocación de un petardo en una Iglesia, lo que nos podría hacer denotar la presencia de un joven activo en grupos anarcocomunistas de índole informal. Fue condenado a 20 años.

179 DALMAU I RIBALTA, Antoni & SOLÀ i BONET, Josep M. "Retrats danarquistes igualadins i anoiencs (IV), Baldomer Oller (1859-1936), anarquista, periodista i inventor calafí". En: *La Revista d'Igualada*, nº29, septiembre de 2008, pp. 30-55.

Sobre Joan Baptista Ollé i Solé, un reusense nacido en 1870, era la pareja sentimental de Antoneta Borràs y se relacionaba con el entorno de Sebastià Sunyer, Josep Molas, Mateu Ripoll, Lluís Mas i Cristòfol Soler. La petición fiscal inicial fue la pena de muerte, aunque finalmente sería condenado a 18 años de presidio. Liberado en 1900, residió en Londres y París, en donde fue detenido. En el año 1936 aún vivía y durante un tiempo fue pareja de Maria Borràs, hermana de su compañera en 1896. Su vinculación con el entorno informal es muy evidente, puesto que estaba emparentado con los Borràs-Saperas.

Sobre el caso de Joan Casanovas i Viladelprat no existen demasiados datos, más allá que fue uno de los detenidos por las bombas encontradas en la calle Fivaller. Cuando fue apresado estaba casado, tenía tres hijos y trabajaba de comerciante de un pequeño negocio. En su caso me inclino a pensar que sí formaba parte de los diferentes grupos de afinidad anarquista existentes en el llano, eminentemente de carácter informal. De hecho cuando fue detenido estaba junto al también condenado José Mesa y el procesado Josep Parés, escondidos los tres en un horno de racholas en Puig-reig. Sobre el caso de Mesa, un malagueño nacido en 1868, se sabía que recientemente residía en Barcelona, aunque anteriormente había sido un reconocido propagandista anarcocomunista en Málaga. Me inclino a pensar que los tres detenidos eran parte de un mismo grupo de afinidad y formaban parte del magma de grupos antiorganicistas del llano barcelonés.

Sobre Rafael Cusidó, quien se intentó suicidar durante el cautiverio, o Antoni Costa i Pons, otro de los condenados, los datos disponibles me hacen considerarlos dudosos, mientras que la figura de Llorenç Serra, un miembro activo y destacado del Centro de Carreteros, aunque seguramente anarcocomunista, su entorno era el ligado

a ese importante espacio de la sociabilidad obrera barcelonesa.

El caso de Francesc Lis es especialmente interesante, puesto que seguramente no era ni tan siquiera anarquista, aunque fue condenado a 7 años. En los interrogatorios, pese a que Ascheri aseguró que era un habitual de las reuniones secretas en el Centro de Carreteros, afirmó que a lo sumo se había pasado a tomar un café en dicho centro. Es decir, un simple cliente de un centro cultural. Como así le afirmó al juez Enrique Marzo, respondiendo éste en los siguientes términos que denotan los prejuicios que orientaron este caso: “*¿Zapatero y en el Centro de Carreteros? Ya te arreglaré yo*”¹⁸⁰. La mujer de Lis se reafirmó en la no adscripción ideológica de su marido, con lo cual parecería un caso claro de una persona reprimida fuera del estricto ámbito anarquista. La mala suerte en el caso de Lis es que los parámetros mentales del juez sí le hicieron sospechoso, como era la de ser zapatero, como lo fue Borràs y otros anarquistas, y cliente de dicho centro obrero, dos motivos que a los ojos de dicho individuo eran suficientes para ser condenado.

Sobre Cristòfol Soler, condenado a 10 años y un día, desde que conoció el suceso del atentado decidió fugarse aunque esto no le evitó ser finalmente apresado. Conociendo que logró escapar de una primera detención escondiéndose en un horno de racholas¹⁸¹, no sería extraño que formase parte del mismo grupo de afinidad que Parés, Casanovas y José Mesa, logrando él escapar de las detenciones de Puig-reig. También se le reconoce cercanía y proximidad con el entorno del *Ariete Anarquista*, lo que nos afirmaría su adscripción a este entorno.

180 *La campaña de El Progreso en favor de las víctimas del proceso de Montjuich*. Barcelona, Tarascó, Viladot y Cuesta, 1897, p. 108.

181 DALMAU, Antoni, *El Procés de Montjuïc*, Barcelona, editorial Base, 2010, p. 329.

Mateu Ripoll, por su parte, era próximo o parte del grupo de Sebastià Sunyer, Joan Baptista Ollé y Lluís Mas. Nacido en Castellseràs, el mismo pueblo que Santiago Salvador o Antonio Ceperuelo, esto le aseguraba el recelo de sus represores, puesto que ello era sinónimo de ser activista en los ambientes más radicalizados de Barcelona. La fiscalía pidió que recayera sobre él una pena de muerte, sin embargo finalmente fue condenado a 10 años y un día. Más allá de su militancia con el anarcocomunismo y tener buenas relaciones con publicaciones como *La Nueva Idea*, también era afecto al espiritismo, siendo un ejemplo paradigmático de la diversidad interna dentro de este ambiente. De igual suerte que Lluís Mas, cuando salió libre en 1894 por razzias pasadas, entró en una espiral represiva que acabaría involucrándole en el Proceso de Montjuïc.

En el caso de Joan Sala Cortacans, quien fue detenido en la localidad de Pallejà cuando huía de ser apresado, aunque con ciertas dudas, me inclino por pensar que sí formaba parte de los ambientes próximos a los antiorganícistas. Nacido en la Catalunya Nord en 1867, por entonces era un racholero reconocido en los ambientes anarcocomunistas catalanes. Anteriormente había sido detenido en el golpe de 1893 y la policía lo consideraba como un hombre de acción.

En resumidas cuentas, el medio millar largo de detenciones que se produjeron a consecuencia de atentado del 7 de junio, demuestran que la represión alcanzó mucho más allá del ambiente estrictamente anarquista.

Las 217 personas que finalmente resultaron procesadas indicarían que la saña se centró básicamente contra los anarquistas y algunos elementos concretos del republicanismo federal o de la bohemia intelectual barcelonesa, como fueron los casos de Francesc Gana y Pere Coromines, el primero de

ellos un masón y republicano federal, quien debido a su buena relación con anarcocomunistas como el difunto Martí Borràs o Sebastià Sunyer, o por su activa militancia obrera, se había ganado mala fama en los temibles ficheros policiales. Mientras que el segundo sería un caso de intelectual bohemio que, como tantos otros en la Europa de esos años, al abrigo de la demonización de las ideas anarquistas, sentía una cierta fascinación por el fenómeno, lo que le llevó, al igual que a Pompeu Gener, Joan Brossa o Miguel de Unamuno, a colaborar con publicaciones o regentar espacios anarquistas como el Centro de Carreteros.

El juicio condenó a 25 personas, mientras que el resto resultarán absueltas tras las sentencia del 1º de mayo de 1897. Sin embargo aún permanecieron unos meses en prisión hasta el extrañamiento o destierro de 80 de ellos (entre Francia e Inglaterra) y las liberaciones de noviembre de 1897, las cuales no comportaban exilio alguno. La suspensión de garantías constitucionales aún perduraron hasta las puertas de la Navidad de dicho año.

Finalmente, si entre los 217 procesados predominaban anarquistas de todas las tendencias, en el caso de los condenados, el principal foco represivo, el de las condenas a muerte, se centró en el anarquismo más relacionado con el informalismo del llano.

Entre los condenados a muerte, excepto Joan Alsina, quien es considerado un caso de difícil adscripción, el resto formaba parte o hay razonamientos para situarlos dentro del entorno anarcocomunista más informal, y en el caso de los condenados a prisión, una veintena de hombres, más de la mitad se pueden adscribir sin demasiados problemas a dicho entorno, mientras que seis de ellos serían de dudosa adscripción y únicamente dos personas se les puede considerar con bastante certeza ajenas al mismo.

Aún teniendo en cuenta que alguna de las posibles adscripciones a dicho entorno pudiesen ser erróneas, entre los siete anarquistas dudosos, no tengo la menor duda que más de uno sí que formó parte de este tipo de grupos o eran individualidades con relaciones y contactos directos con ellos. En síntesis, hay que pensar que dentro de esa represión indiscriminada y de la nube de nombres anotados en libretas de policías, guardias civiles y gobernadores civiles, en el momento de aplicar el más duro castigo, éste fijó especial atención contra un sector muy concreto del anarquismo local, con el objetivo de eliminarlo y hacerlo desaparecer de la realidad del llano.

Para la rama mas informal del anarcocomunismo, quien mantenía aún viva ciertas conexiones con los orígenes de los '80, como lo demostrarían la pervivencia en el activismo de personalidades como Hugas, Francesca Saperas y algún que otro veterano en 1896, la represión rompió la conexión con el pasado definitivamente, muriendo, dispersándose y diluyéndose la fuerza de aquel primigenio entorno emanó.

Gracias a la campaña de revisión del Proceso de Montjuïc se consiguió la liberación de los últimos presos en el año 1900. La muerte de Cánovas del Castillo en manos de Michelle Angiolillo, fue una buena metáfora del alto coste político que pagará el padre de la Restauración por un crimen atroz como el sucedido en Montjuïc. Cánovas morirá asesinado en el balneario de Santa Águeda, en la localidad guipuzcoana de Arrasate, el 8 de agosto de 1897, siendo su vida el tributo que pagó por los fusilamientos del 4 de mayo. También se demostró que el golpe dado contra el anarquismo no sirvió para aplacar actos como el de Angiolillo y que dicho tipo de represión generaba espirales violentas.

En España sectores de la prensa republicana apoyaron la campaña de revisión, entendiéndola

como un arma de desgaste perfecta para una Restauración entrada ya en decadencia. El anarquismo lentamente volvió a reorganizarse, el sindicalismo continuador del Pacto de Unión y Solidaridad tímidamente volvió a dar señales de vida, mientras Joan Montseny y Soledad Gustavo se convertían, poco a poco, en los propagandistas más influyentes de la historia del anarquismo hispánico, o Anselmo Lorenzo, junto al antiguo zorrillista Francesc Ferrer i Guàrdia, volvía a la primera línea política, participando en la edición del periódico *La Huelga General*, difundiendo las voces europeas defensoras de una vuelta a una agitación insurreccional en el seno de las masas, mediante la aceptación del sindicalismo y el apoyo de la huelga general revolucionaria, rescatando así los posicionamientos que el antiguo antiadjetivismo había defendido durante las jornadas de mayo de 1890 y 1891. En aquel escenario, tras la liberación de 1900 de varios anarcocomunistas destacados, muchos de ellos decidieron no permanecer nunca más en Barcelona, mientras que otros, como Sebastià Sunyer, pese a ser un conocido propagandista, se centró en la creación de una escuela laica en la barriada del Camp d'en Grassot, entre Gràcia y Sant Martí de Provençals, ya entonces Barcelona, tras la anexión de 1897.

Tras el golpe de 1896 no quedó casi nada activo o en pie de aquel entorno nacido en la década de los '80. Hugas murió a los pocos años del proceso, la familia Borràs-Saperas, cuanto menos Francesca y Salut, fue expatriada durante un tiempo y residieron en Marsella, en donde Salut Borràs, madre de dos hijos de Lluís Mas, se convertiría en la pareja de Octavio Jahn, quien en los siguientes años se enrolaría en la causa de la revolución zapatista en México, siendo uno de los activistas más destacados de la conocida *Casa del Obrero Mundial*. Otros, sencillamente, como Lluís Mas, quien probablemente hubiese sido uno de los anarquistas

más destacados de los primeros años del siglo XX, no estaban para contarlos. El golpe de 1896, pese al alto coste político que tuvo para el gobierno, consiguió destruir un entorno concreto del anarquismo barcelonés, el representado por las vidas de los primeros anarcocomunistas y sus seguidores más precoces y destacados en la década de los '90.

El anarcocomunismo, sin embargo, a nivel estatal siguió su evolución, aunque la desaparición de ese entorno informal barcelonés, conllevó que su olvido, con el paso de los años, fuese una realidad. Sin embargo, ya en 1896 resultaba evidente que la adopción del anarcocomunismo, más allá de la cuestión organizativa, era el planteamiento mayoritario en Barcelona y el resto del estado, mientras que desgaste político de la Restauración, con casos como este o las derrotas coloniales de 1898, no hacía más que aumentar, al tiempo que entre las clases populares, aumentaba el odio de clase y las ansias de una sociedad diferente, con lo que podemos concluir que, visto en perspectiva, tanto sufrimiento no fue en balde.

Capítulo VIII
La mujer en el
primer
anarcocomunismo



Cuando tratamos la situación historiográfica del anarquismo en general y el anarcocomunismo en particular, se planteaba que actualmente existía cierta marginalidad académica de los estudios relativos al pasado libertario.

Por contra, si nos centramos en el caso del rol de la mujer en el movimiento libertario, podemos apreciar como esta dinámica es bastante diferente en nuestros días. Si, por norma general, tal y como afirmó la historiadora N. Olivé, *“en la vella historiografia, bàsicament liberal i marxista, quan s’interpretava el moviment obrer o el mateix Estat (polítics, partits, exèrcit, etc) com a centre del discurs històric, la dona apareixia als marges i exclosa de la història”*¹⁸², en nuestro presente los estudios sobre el rol de la mujer en movimientos como el anarquista gozan de relativa buena salud. Nombres como Susanna Tavera, Laura Vicente, Mary Nash, Ana Muñia o la ya fallecida Antònia Fontanillas, serían sólo unos pocos ejemplos que denotan el interés sobre dicha materia y la constante proliferación de estudios sobre la temática que han ido apareciendo. Normal, desde hace relativamente poco la Historia se ha interesado por el rol de la mujer en el seno de la misma. Se está investigando, sencillamente, un gran vacío historiográfico.

En el marco de la propia historiografía militante, tanto anarquista como propiamente femi-

¹⁸² OLIVÉ, N. “Passat apetent, present jactanciós”. En: VV.AA.. *Putas e insumisas. Violencias femeninas y aberraciones de género: reflexiones en torno a las violencias generizadas*, Barcelona, Herstory, 2012, p. 49.

nista, el auge de este tipo de estudios también es una realidad, aunque a menudo, éstos han puesto en un mismo saco a “*Sylvia Pankhurst i Emma Goldam, o d’altres, només per una sed quantitativa en nombre i intensitat que assedegui l’afany legitimador del batibull ideològic actual dins de l’autoanomenat feminisme autònom*”¹⁸³.

En resumen, de la marginación en los estudios academicistas y militantes, hemos pasado a una situación en la que cualquier estudio, académico o no, tiene que tratar la temática femenina, por la obviedad que pese a aparecer minorizadas en fuentes, no significa que las mujeres no existiesen en determinado movimiento.

El problema quizá resida que a veces estamos llegando a otro extremo: se está llegando a situaciones que, ante la anemia de fuentes y una genealogía compartida, se ha teorizado en aspectos que en realidad ni tan siquiera existieron. Desde perspectivas feministas y revolucionarias actuales, por ejemplo, se suele reivindicar el papel histórico de movimientos como el sufragista, especialmente por su carácter organizativo específico y por el uso de métodos violentos, sin caer demasiado en la consideración que, como movimiento, era básicamente liberal y a menudo teñido de un matiz claramente clasista. Sí, fue feminismo, pero desde la trinchera socialista las mujeres de entonces consideraban a esas luchadoras como enemigas de clase. ¿Se puede pensar entonces en las sufragistas como parte de una genealogía de los feminismos más autónomos? La respuesta es compleja, en todo caso, son estudios necesarios, pero me inclino a pensar que, hasta bien entrados en el siglo XX, no existió ningún movimiento feminista que sea ancestro de las corrientes más avanzadas actuales.

¹⁸³ OLIVÉ, N. “Passat apetent, present jactanciós”. En: VV.AA.. *Putas e insumisas. Violencias femeninas y aberraciones de género: reflexiones en torno a las violencias generizadas*, Barcelona, Herstory, 2012, p. 47.

En un ámbito más general, por ejemplo, también se ha caído en considerar a organizaciones como *Mujeres Libres* como un ejemplo de organización feminista, a pesar que ellas mismas se distanciaban del feminismo de entonces, por considerarlo burgués, y apelaban a una revolución en donde el hombre y la mujer jugasen el mismo papel y trabajasen codo con codo. Como reconoció la historiadora Laura Vicente en su excelente biografía sobre Teresa Claramunt, ésta nunca se consideró feminista, aunque por sus acciones, ella la consideraba como “una de las primeras feministas catalanas. Entendiendo el feminismo dentro de una definición amplia y global, serían feministas aquellas mujeres que nunca aceptarían imponer limitaciones a la vida de la mujer por razón de sexo”¹⁸⁴. El problema de este tipo de definiciones es que son proclives a caer en idealizaciones y anteponen la cosmovisión de nuestro presente a la que tenían por entonces las propias protagonistas.

Por suerte, y por eso escojo citar a la compañera Vicente, sus trabajos son muy serios, con abundante aparato crítico y con planteamientos más que interesantes. Pero por norma general, a menudo se traspira cierta mitificación y búsqueda de quimeras perdidas en alguno de estos estudios, los cuales crean feministas en mujeres que se consideraban sencillamente anarquistas o revolucionarias, o que sobre feminismo entendían que era un movimiento eminentemente burgués por entonces. En cualquier caso, entiendo perfectamente que personalidades como Claramunt, Emma Goldman, Lucy E. Parsons, Louise Michel o las petroleras de la Comuna de París, por mencionar unos pocos casos, sean encuadradas como referentes históricos para determinadas corrientes feministas y revolucionarias actuales. Lo son, no por su vertiente

¹⁸⁴ VICENTE, Laura. *Teresa Claramunt. Pionera del feminismo obrerista anarquista*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2006, p.13

feminista, más bien por la revolucionaria. Pero clasificarlas como feministas y parte de dicha genealogía, una hipótesis similar a la que sitúa a Salvador Seguí como partidario de la independencia de Cataluña.

Pese a estas diferencias meramente etimológicas, todas las investigaciones coinciden en que el papel de la mujer fue algo tenido en cuenta por el anarquismo y ocasionó debates en el seno del movimiento. Existieron dos posicionamientos claros en el siglo XIX, por un lado uno que las consideraban como un elemento accidental o secundario de la lucha, el cual, mediante figuras como Proudhon, podía alcanzar planteamientos claramente misógenos, y que históricamente se plasmaba en huelgas obreras masculinas contra la integración de la mujer en la esfera laboral o aquellos planteamientos que consideraban que su rol era ser la guardiana del hogar, el cuidar de la descendencia y dejar de trabajar tras contraer matrimonio.

Por contra, frente a ese posicionamiento proudhoniano, en el seno del anarquismo existió un planteamiento deseoso que la mujer se integrase en las luchas sociales en plena igualdad que los hombres, un activismo fomentado por la mayor parte de teóricos y figuras destacadas del anarquismo, constituyendo, de facto, la corriente de pensamiento mayoritaria dentro de esta ideología. Este planteamiento, sin duda alguna, es el que ha provocado que sea tan fácil asumir a las activistas anarquistas como referentes de diferentes movimientos feministas actuales, aunque en el fondo, el anarquismo, incluida su rama más sindicalista, entendió la liberación femenina, cuanto menos en la esfera teórica, como uno de los logros a conseguir con la revolución.

No pretendo caer en los viejos esquemas marginales de la mujer, puesto que hoy en día resultaría poco creíble sostener que las mujeres no juga-

ron un papel trascendental en muchos conflictos o luchas sociales, o que no tuvieron importancia dentro de los movimientos sociales del siglo XIX e inicios del XX. Como planteó el historiador Víctor Lucea Ayala en el caso de los motines populares¹⁸⁵, uno de sus rasgos más comunes es la participación y protagonismo femenino en las fases iniciales de los mismos, lo que nos demuestra que tras numerosos conflictos, como pudieron ser las revueltas contra las quintas, durante la Setmana Tràgica de 1909 o a lo largo de numerosos motines y algaradas, las mujeres fueron las primeras desencadenantes, lo que nos demuestra que, pese a su escaso rastro en fuentes documentales, fueron actores importantes, o enteramente protagonistas, en el devenir de luchas y conflictos sociales de antaño.

Pero tampoco se pretende caer en la mitificación, en el magnificar lo que no fue o en teorizar en lo que difícilmente hubiesen creído, como si el mañana nunca hubiese existido y más de cien años de Historia e historias (*stories*) no hubiesen dejado su huella.

El papel de las mujeres en el seno del movimiento anarcocomunista fue secundario. Cuantitativamente resulta muy extraño encontrar figuras femeninas en la primera fila del movimiento, ya que pese a existir alguna excepción, la norma general es que no representaban un papel destacado, al menos aparentemente. La escasez de referencias a las mujeres dentro de las fuentes anarcocomunistas tampoco significa que fuesen marginadas intencionadamente o que el mismo movimiento no tuviese la voluntad de integrarlas. De hecho, entre los anarcocomunistas, como en la mayoría del anarquismo, en el último tercio del siglo XIX existía un predominio de planteamientos bakuninistas,

¹⁸⁵ LUCEA AYALA, Víctor. *El pueblo en movimiento: protesta social en Aragón (1885-1917)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009.

los cuales deseaban y entendían que la revolución no podía ser posible sin la participación activa de las mujeres.

En el devenir de la FTRE o anteriormente en el seno de la FRE-AIT existió esa voluntad integradora, la cual fue recogida por el mismo anarcocomunismo. Si recordamos, en la lista de suscriptores barceloneses de la publicación francesa *Le Forçat du Travail*, de septiembre de 1885, nos encontramos dos mujeres firmantes, seguramente siendo una de ellas Francesca Saperas, compañera de Martí Borràs. Saperas durante todo esos años jugó un papel activo en el seno del movimiento, quizá no tanto como propagandista de primer nivel, puesto que posiblemente ni tan siquiera supiese leer y escribir, pero sí como militante activa en otros menesteres, tales como la distribución de periódicos, cobro de suscripciones, participación en reuniones o sencillamente alertando a Borràs, quien estaba medio sordo, tocando unas palmas si la policía venía a su casa a detenerlo.

Indirectamente también podemos comprender el rol de las mujeres leyendo opiniones y palabras de detractores del anarquismo, quienes consideraban a estas anarquistas el peor de los males, puesto que representaban lo peor, a su juicio, de la humanidad. Para un machista como Gil Maestre, las mujeres, junto a los extranjeros, eran culpables de la radicalidad y los atentados anarquistas de la década de los noventa en Barcelona, puesto que :

“ellas son las que más han fomentado odios, excitado las pasiones, reavivado los rencores, enconado las luchas contra los patronos, animando a los ‘compañeros’ tímidos é irresolutos y aplaudido á los resueltos. Ellas la que más eficaz auxilio han venido prestando á los adeptos extranjeros, en especial a los ‘iniciados’, á los emisarios y á los agitadores, llegando á sostener con varios de ellos esas mismas relaciones que semejean á los ‘matrimonios por la causa’ del nihilismo y sirviéndolos de intermediarias, de conducto para recibir y comunicar noticias, y de seguros

*y hábiles espías. Ellas las que se han producido con mayor violencia, las que han sostenido ideas más radicales, llegando en el terreno 'económico' al reparto de propiedades, á la 'nivelación de las hijuelas', y en el terreno 'civil', en el 'régimen y constitución de la familia', hasta la abolición del matrimonio, sustituyéndolo con 'uniones libres en las que para nada intervengan sacerdotes ni funcionarios civiles'. Ellas, por último, las que han proclamado su absoluta igualdad con el hombre, dentro y fuera del hogar doméstico, más aún, su predominio en éste, y las que, desmintiendo su timidez y pusilanimidad de su sexo, han hecho sin temor alarde de sus ideas lanzándose á las empresas temerarias. Histéricas y neuróticas en su mayor parte, se revelan con toda la exaltación propia de ciertas manifestaciones del neurotismo"*¹⁸⁶.

Unas afirmaciones que rezuman el carácter indignado de un machista quien, ante un movimiento como el anarquista, que preconizaba la igualación entre los sexos, se sentía perturbado e indignado. Otorgando a las que abrazaron los ideales anarquistas la culpa de ser la peor cara de la maldad, puesto que acarreaban dos culpas: ser las pecadoras originales y ser seguidoras de una ideología que él relacionaba, cual Lombroso, con enfermedades mentales y degeneración humana. Pero si miramos más allá de las exageraciones y prejuicios, las palabras de este antiguo juez y gobernador civil nos demuestran que, en el seno del anarquismo, había presencia activa de mujeres, o que en la misma cultura política anarquista, las mujeres eran capaces de presionar en huelgas, acosando a esquiroleros y apoyando a huelguistas, participar en otras acciones importantes del movimiento, como la crítica al matrimonio, ofrecer valores educativos alternativos o ser claves en las redes de acogida de exiliados y refugiados.

¹⁸⁶ GIL MAESTRE, Manuel. "El anarquismo en España y el especial de Barcelona (I). Capítulo V". En: *Revista Contemporánea*, Año XXIII-Tomo CVII, Julio-Agosto-Septiembre 1897, pp. 372-373.

Pero que esto sucediera en los últimos años del siglo XIX no era nuevo, ya en la década de los '70 existió una fuerte y firme voluntad integradora hacia la mujer, por ejemplo, en un dictamen sobre su situación en el Congreso de la FRE-AIT de 1872, cuando se afirmaba que *“la mujer es un ser libre é inteligente, y por lo tanto responsable de sus actos, lo mismo que el hombre; pues si esto es así, lo necesario es ponerla en condiciones de libertad para que se desenvuelva según sus facultades. Ahora bien; si relegamos á la mujer exclusivamente á las faenas domésticas, es someterla, como hasta aquí, á la dependencia del hombre y por lo tanto quitarla su libertad”*¹⁸⁷.

En la misma creación y proliferación de los primeros grupos anarcocomunistas en España hubo presencia femenina y en ellos siempre se afirmó que no se debía de negar la entrada a mujeres. También sabemos como, a finales de la década de 1880 ya aparecen las primeras referencias a grupos estrictamente femeninos y anarquistas en España, como fueron en esos años el grupo *Iguals al Home* de Gràcia, seguido en los siguientes años por otros grupos como *La Mecha* en Lebríja (1891-1892) o *Mujeres Libres* en València (1892), estas últimas utilizando un nombre que posteriormente será muy conocido.

En otro tipo de asociacionismo anarcocomunista hispano, como podían ser los diferentes grupos juveniles o en la *Liga de Antipatriotas* barcelonesa de finales de los '80, la presencia de mujeres también se constata, como también en grupos más abiertos y mixtos como el de *Sestao* o el cultural *Aucells del Bosch* de Gràcia, indicativo del esfuerzo del anarquismo por crear un movimiento que uniese en una misma

¹⁸⁷ FONTANA, Josep (Comp.). *El Congreso Obrero de la Federación Regional Española (Zaragoza del 4 al 11 de abril de 1872)*, Zaragoza, Periódico El Día de Aragón, 1987, p. 75.

lucha y en condiciones de igualdad a las personas de ambos sexos.

Finalmente, en muchos de los actos públicos anarquistas de entonces, ya fuesen veladas, mítines, excursiones o giras de propaganda, la presencia femenina era tenida en cuenta. No resultaba extraño que algunas personalidades, como la antiadjetivista Teresa Claramunt, participase en actos importantes como conferenciante, o que en las crónicas de los mismos, se hiciese hincapié en la presencia femenina, llegándose a producir situaciones en las que se contaban una a una la presencia de mujeres. De igual modo, en aquellos años la propaganda específica hacia las mujeres fue abundante, ya fuesen obras y ediciones de individualidades como José Médico desde Reus a inicios del siglo XX, el conocido panfleto *A las madres* editado por la Biblioteca Anárquico-comunista a finales del XIX, o en multitud de artículos de periódicos anarquistas. En todos ellos se trataban problemáticas específicas de la mujer, como podía ser la desgracia en que caían si quedaban viudas o huérfanas por culpa de las guerras, lo que a menudo las conducía al mundo de la prostitución por falta de medios económicos, entre un largo etcétera de factores, como la explotación laboral y sus peores salarios, la crítica al matrimonio o el acoso sexual, indicándonos estos temas lo avanzado que resultaba el anarquismo en su crítica a la explotación patriarcal, reconociendo, sin reconocerse feminista, que las obreras eran doblemente explotadas: por ser trabajadoras y por ser mujeres.

¿Esto significaba el fin de la opresión de la mujer en el seno del anarquismo? No. Definitivamente no. Incluso en dictámenes tan avanzados como el de la FRE-AIT en 1872, tampoco se discutía que la mujer tenía un papel predominante en el hogar, básicamente el mantenimiento del mismo y el cuidado y educación de la prole. Incluso algunos

anarquistas, incluyendo en ellos también a ilustres nombres, más allá del activismo público, lo que deseaban en casa era una mujer sumisa, de misa y seguidora de sus designios. Como muestra de ello, me gustaría recordar el caso del periódico bonaerense *La Voz de la Mujer*, aparecido el 8 de enero de 1896, y que nos puede servir como metáfora de la situación de la mujer en un movimiento tan internacionalista como el aquí analizado.

Sus nueve números aparecidos en aquel año, con colaboraciones de anarquistas destacadas y letradas como Josefa Guerra, Virginia Bolten, Ana María Mazzoni, Josefa Martínez, Carmen Lareva o Teresa Caporaletti, provocaron un terremoto en el seno del anarquismo argentino (y a donde llegaba por vía postal), puesto que junto a artículos doctrinarios o noticias varias, se insertaron numerosas referencias a la superveniencia de jerarquías y discriminaciones hacia las mujeres en el seno del anarquismo. Por ejemplo, en el número 2 se afirmaba que:

*“vosotros los que habláis de libertad y en el hogar queréis ser unos zares, y queréis conservar derecho de vida y muerte sobre cuanto os rodea, ya lo sabéis vosotros los que os creéis muy por encima de nuestra condición, ya no os tendremos miedo, ya no os admiraremos más, ya no obedeceremos, ciega y tímidamente vuestras órdenes, ya pronto os despreciaremos (...). Si vosotros queréis ser libres, con mucha más razón nosotras; doblemente esclavas de la sociedad y del hombre, ya se acabó aquello de ‘Anarquía y libertad’ y las mujeres a fregar”*¹⁸⁸.

Precisamente de esto último, fue el motivo por el cual amargamente Antonieta Borràs, hija de Martí Borràs y Francesca Saperas, se quejaba en la

¹⁸⁸ REDACCIÓN. “¡Apareció aquello! (A los escarabajos de la idea)”. En: *La Voz de la Mujer*, 31/01/1896, p.2.

prensa en relación a Thomas Ascheri, entonces pareja de Saperas, puesto que aseguraba que en casa éste no hacía nada y que ella y sus hermanas habían de lavarle su ropa, por indicación expresa de su madre.

No hay duda que tras mucho argumentario que pedía la igualación de la mujer en la esfera revolucionaria, también existía cierto discurso cara a la galería, puesto que un hombre, por muy dedicado que estuviese al activismo, si lo que se encontraba en casa tras una reunión en la taberna o el local social era comida caliente y sexo asegurado, difícilmente querría perder ese privilegio, posiblemente el último que le quedaba a un proletario: ser, pese a todo, un hombre en un mundo por y para hombres patriarcales.

El rol de esclavitud de la mujer en el ámbito doméstico y dependencia del hombre estaba tan interiorizado que incluso, bajo algún que otro chiste o chascarrillo en conferencias y actos públicos, se percibía la existencia de dicha situación, como cuando en un mítin anarcocomunista en Córdoba en 1891, un tal Montejo, en el contexto del mismo, recomendó a las mujeres que *“puesto que la revolución es nuestra salvadora, induzcan á sus maridos á ella y sino que les niegue sus caricias”*¹⁸⁹.

Ahora bien, la existencia de relaciones patriarcales en el anarquismo, no significaba que el movimiento y los anarquistas, tanto hombres como la minoría de mujeres que en él militaban, no avanzaran hacia postulados encaminados a la integración femenina. Posiblemente la liberación en el hogar y la mayor implicación del hombre en la crianza de los hijos era aún un tema en pañales, no en vano el contexto positivista y hasta cierto punto determinista de la mujer en el terreno biológico, no ayu-

¹⁸⁹ “MEETÍNG EN CÓRDOBA”. En: *La Tribuna Libre*, 08/01/1892, p.3

daba demasiado a ello, ya que eran habituales los estudios que “determinaban” a la mujer como inferior al hombre. Como tampoco ayudó ese contexto científico y positivista en comprender la homosexualidad, la cual era considerada por norma general, tanto por hombres como por mujeres activistas de antaño, como algo contrario al fin reproductivo de la especie y, por consiguiente, antinatural.

Sin embargo, la persistencia de la voluntad de nivelación en el movimiento anarquista, la proliferación, generación tras generación de militantes, de actitudes antipatriarcales entre los mismos hombres, la crítica a la familia tradicional, el mismo empoderamiento de las activistas, sumándose la labor de cientos de escuelas libertarias en donde los niños y niñas se educaban bajo parámetros igualitarios, forjaron las bases para superar algunos de los problemas anteriormente tratados, generando así un legado que más de cien años después ha sido asumido y reinterpretado por feminismos y otros movimientos progresivos, lo que nos da pie a interpretar que, pese haber sido minoritario el rol de la mujer en el pasado, éste fue importante y tenido en cuenta por el conjunto del movimiento anarquista, y que su legado, hoy en día, sigue inspirando nuevas luchas, y esto, al final, es lo que importa: fueron pocas, pero fueron parte del movimiento y resultaban imprescindibles, porque la sociedad libertaria futura no solo debía de acabar con la explotación económica, también con las otras, incluida la de la mujer.



Francesca Saperas

Francesca Saperas Miró nació en Barcelona en el año 1851, hija de Isidre Saperas, un tejedor natural de l'Espluga del Francolí, Tarragona, y de Maria Miró, natural de Montblanc, Tarragona, sus padres tenían profundas convicciones católicas, siendo este tipo de ambiente familiar en el cual creció Saperas. En 1869 se casó eclesiásticamente con Martí Borràs, nacido en Igualada, Barcelona, en el año 1845. Fruto de esa relación, Saperas quedó embarazada en más de 10 ocasiones, aunque únicamente sobrevivieron 5 hijas: Salut, Antonieta, Mercedes, Maria y Estrella, nacidas entre 1878 y 1890.

La famosa propagandista y activista Federica Montseny, en las primeras décadas del siglo XX, cuando Saperas era una anciana pobre y paralítica, construyó alrededor de ella el recuerdo de una mujer símbolo del sufrimiento, y siguiendo esquemas esencialistas de la feminidad, la mostró como la personificación de todas las madres que habían perdido seres queridos en el transcurso de las luchas sociales. Sobre Saperas, Federica Montseny guardará siempre grandes simpatías, considerándola como una de las anarquistas más venerables que habían existido, una de las “tres vestales” del anarquismo hispano. Igualmente, en gesto de solidaridad, en los años ‘20 y ‘30 del siglo XX, desde las publicaciones de los Montseny se recaudaron fondos para el socorro de ancianos libertarios sin apenas ingresos, estando en dichas colectas el nombre de Saperas y algún que otro pionero anarcocomunista como Sebastià Sunyer.

Tras la muerte de Saperas en 1933, Federica Montseny escribió una necrológica donde afirmó que *“durante cuarenta años su nombre estuvo vinculado a toda la trágica historia del anarquismo en Cataluña. Antes de que el proceso de Montjuich le diese actualidad patética, Francisca Saperas ya era la madre de los anarquistas, el amparo de los perseguidos que sobre Barcelona caían. (...) Su compañero fue aquel Martín Borrás que formó parte del primer grupo comunista libertario de Cataluña; (...) Este grupo fué el verdadero fundador de ‘Tierra y Libertad’ (...) ella es símbolo del anarquismo diluido en la entraña popular, hecho vida y hecho tragedia”*¹⁹⁰.

Pese a la admiración de Montseny hacia Saperas, la visión que ofreció de ella fue tópica y arquetípica, no se molestó en profundizar en su vida, cuando pudo haberle realizado numerosas

¹⁹⁰ MONTSENY, Federica, “Francisca Saperas ha muerto”. En: *Solidaridad Obrera*, 29/08/1933, p.3

entrevistas, posiblemente porque la Saperas que pudo conocer era ya entonces una persona apartada de la militancia, provocando que Montseny no fuese más allá de mostrar aspectos de su vida relacionados con los arquetipos de ciertas concepciones esencialistas de la condición femenina: la maternidad, los cuidados a los perseguidos, la abnegación y el sufrimiento, etc. Pero parte de razón tenía Montseny, porque el sufrimiento que padeció Saperas en vida fue muy difícil de gestionar, como fue también su capacidad solidaria, siendo su domicilio un refugio de perseguidos y activistas anarquistas.

Tras la muerte de su compañero y padre de su descendencia, Martí Borràs, acontecida tras un supuesto suicidio en unos calabozos en 1894, las desgracias familiares sólo hacían que comenzar: en las condenas de 1897 en el Proceso de Montjuïc, Saperas y su hija Salut se vieron forzadas a casarse para no perder la custodia de sus hijos, los esposos eran los condenados a muerte Thomas Ascheri y Lluís Mas. Juan Bautista Ollé, quien fue condenado a 18 años de cárcel (cumplió hasta el año 1900), también era pareja de una de las hijas de Francesca Saperas.

De Saperas siempre se afirmó que tenía su casa abierta a disidentes y perseguidos, y fue un hecho conocida y reconocida. Los Borràs-Saperas fueron una familia de personas muy sensibles y solidarias y, entre el elenco de sus aportaciones a la causa, consideraban que el crear un refugio en su casa, era una forma de contribuir al desarrollo de la lucha. En ese contexto se entiende que Saperas se apiadase de Francesc Callís, uno de los condenados en el Proceso de Montjuïc, tras la liberación de éste en el año 1900. Según Lola Iturbe, la relación con Callís fue breve, porque *“harto de sufrir [por las secuelas de las torturas que recibió en el Proceso de Montjuïc], se arrojó por el balcón de un piso*

*tercero [era un segundo en realidad] en que habitaban. En esa misma casa aún vivían el año 1936 Salud y María Borrás, ésta con su compañero Fontanillas y sus hijos. Después del suicidio de Callís y como la policía seguía cebándose con esa familia, Francisca emigró*¹⁹¹.

Volviendo atrás en el tiempo, Saperas y su familia fueron expulsados de España tras el Proceso de Montjuïc, en 1897, instalándose tras éste en la ciudad de Marsella, Francia, en donde tenían bastantes contactos labrados durante años de luchas. Allí su hija Salud se emparejó con Octave Jahn, siendo, según me comentó una de las nietas de Francesca Saperas, Antònia Fontanillas (falleció el pasado 2014), una forma pragmática de aliviar la dura carga de su abuela, una viuda, con hijas menores de edad y significada anarquista, parámetros que aseguraban serias dificultades económicas para continuar saliendo adelante.

La relación entre Octave y Salud fue afectuosa, aunque siempre cada uno de ellos mantuvo su independencia. En toda regla, pese a lo posiblemente pragmático de la misma, ya que fue una proposición de Jahn a Francesca, ésta se fundamentó en el amor libre o la camaradería amorosa. Jahn por entonces era un gran amigo del clan Borràs-Saperas. A finales de la década de los '80 había residido en Barcelona y militado de manera notable en el anarcocomunismo local, favoreciendo nuevos grupos juveniles o la llamada *Liga Antipatriota*, destinada a la crítica de los nacionalismos y la oposición al militarismo. Tras la represión del entorno del periódico *Tierra y Libertad*, en el año 1889, se exilió a Francia, retornando nuevamente a España a inicios de la siguiente década, siendo un militante activo en la zona de València, en donde

¹⁹¹ ITURBE, Lola. *La mujer en la lucha social y en la guerra civil española*, Tenerife & Madrid, Tierra de fuego & La Malatesta, 2012, pp. 72-73.

participó en publicaciones como *La Controversia* en 1893. En 1897 la proposición de Jahn fue sincera, más aún si tenemos en cuenta que por entonces Salut acababa de tener un hijo, llamado Lluís, fruto de su relación con el ejecutado Lluís Mas.



Fotografía de Salut Borràs, Octave Jahn y Lluís Mas (hijo).

En 1898 Francesca Saperas decidió volver a Barcelona, instalándose en el segundo piso de la calle Robadors número 32, siendo a partir de entonces ese domicilio el hogar familiar. Abandonó su ciudad natal tras el suicidio de Callís y el continuo acoso policial, cuando migró por unos pocos años a Buenos Aires, residiendo allí junto a su hija María y la familia de ésta: *“en 1919 embarcó hacia México, donde vivía su hija Salud y hacia 1923, regresa a Barcelona, a la misma casa que vivió con Callís”*¹⁹². En esta ciudad vivió hasta su muerte en los últimos meses del año 1933.

De una manera alarmista, figuras como Manuel Gil Maestre, un antiguo juez y gobernador civil de Barcelona, se escandalizaba por familias libertarias como la de los Borràs-Saperas, quienes según sus creencias, descuidaban los deberes básicos de cualquier buen católico, como era cumplir con los sacramentos y desarrollar un modelo familiar patriarcal. Sobre ellos afirmaba que:

“estaba casado y tenía hijos [Martí Borràs]; pero como á todos los poseídos de una idea fija, ó le era indiferente la familia, ó le inspiraba un interés muy secundario. Así, á pesar de su defecto físico, de su sordera, que le obligaba á usar de una trompetilla, pasaba gran parte del día discutiendo con los compañeros que concurrían á su casa, convertida en centro de propaganda. Por el mismo motivo no se ocupaba, como debía hacerlo, é indudablemente lo hubiera hecho, ni de su mujer ni de sus hijos. De entre éstos haremos mención de una niña de siete años, á la que una mujer [Francesca Saperas], á quien los más altos deberes imponían la obligación de darla educación distinta, había enseñado á decir cuando pasaba el Viático: «Ahí pasa el carro de la basura». Dé ese modo, los malvados, ó los locos, infiltran en los corazones tiernos y en las inteligencias sin desarrollo ideas que, como decía uno de los Concilios de la Iglesia, más adelante habrán de producir frutos amargos. Enseñanzas semejantes no

¹⁹² VEGA, Eulàlia. “Nota *”. En: ITURBE, Lola. *La mujer en la lucha social y en la guerra civil española*, Tenerife & Madrid, Tierra de fuego & La Malatesta, 2012, pp. 72.

*hubieran tenido lugar si su obsesión no hubiese apartado á Borràs de los cuidados domésticos, si sus predicaciones no hubiesen hecho presa en las personas á él más íntimamente unidas*¹⁹³

En síntesis, lo que sabemos en realidad de Saperas es escaso, más allá de los mismos apuntes que en su momento anotó su nieta Antònia Fontanillas, algunos escritos de personalidades reaccionarias como Gil Maestre, referencias indirectas por su relaciones amorosas y, finalmente, por un relato hagiográfico construido por Federica Montseny. Ésta última no andaba desencaminada cuando afirmó que Saperas fue la madre de los anarquistas, como tampoco lo estaba cuando afirmó que su vida fue fuente de tragedia y símbolo del anarquismo más popular, el más alejado de los grandes nombres, aquel que representaba, por utilizar un lenguaje más actual, a las bases de la militancia anarquista. En cualquier caso, creo que minorizó el rol real de Saperas, ya que únicamente la analizó desde el punto de vista de una “madre” que acogía a todo perseguido que llamase a su puerta, y que además vivió todo tipo de desgracias. Y esto es cierto, pero habría que matizar y preguntarse aún más cosas.

Hay que preguntarse que si bien la casa de los Borràs-Saperas fue centro de acogida de perseguidos, también es cierto que fue un hecho compartido tanto por Martí, como por Francesca, y que no necesariamente reflejaba el maternalismo de Saperas.

También se ha cuestionado durante mucho tiempo su relación con Tomás Ascheri, uno de los condenados a muerte por el Proceso de Montjuïc y posible confidente policial, en el sentido que fue fruto del engaño y que Ascheri se aprovechaba de

¹⁹³ GIL MAESTRE, Manuel. “El anarquismo en España y el especial de Barcelona (I). Capítulo VIII”. En: *Revista Contemporánea*, Año XXIII-Tomo CVII, Julio-Agosto-Septiembre 1897, p. 594.

ella. En este sentido, existe el hecho que Antonieta Borràs Saperas, una de sus hijas, criticó durante el proceso que su madre les obligaba a lavar la ropa de él, o que en conversaciones con su nieta Antònia Fontanillas, ésta comentase que su relación con Ascheri fue un “escándalo” incluso dentro de su familia. Y era normal, Saperas tenía un par de décadas de vida más que su joven pareja y esto resulta escandaloso aún hoy en día, y permanecer con él, le ocasionó problemas. Ya en 1895 Ascheri dentro del movimiento estaba marcado por la duda, por su posible rol de soplón y por ciertas características de su conducta, lo que le conllevó a distanciarse de uno de los principales propagandistas anarcocomunistas del momento, el joven Lluís Mas, quien era al mismo tiempo la pareja de Salut Borràs, una de las hijas de Francesca.

Romances de lado, es injusto criticar esta relación de Saperas con Ascheri, ya que minoriza un hecho interesante: ¿Qué debería tener Saperas para resultar atrayente a un joven como Ascheri? Seguramente no fue atracción sexual por parte de él, dada la diferencia de edad, tampoco una cuestión material, porque todos y todas eran pobres, y si tenemos en cuenta que no hay prueba que demuestre que Saperas supiese leer y escribir, tampoco debió ser algo derivado del platonismo tras leer escritos, e incluso si pensamos en un interés de Ascheri para sacar información del entorno de la familia, qué sentido tenía continuar una relación cuando ya, en 1895, había dudas de la rectitud de él. En este sentido y puede servir para dar una idea del interés de Ascheri hacia ella, es probable que Saperas en el ámbito político fuese algo más que el recuerdo labrado por Montseny de una vieja activista, en la Barcelona de los inicios de los años ‘30, que malvivía al borde la miseria, enferma y con la sombra de la tragedia que aconteció a su familia y entorno, el cual históricamente había sido continuamente reprimido por el Estado.

Saperas fue algo más que una “madre” para los anarquistas. Seguramente fue una de las integrantes de los primeros grupos anarcocomunistas catalanes en la década de 1880, siendo reconocido en medios propagandísticos su dedicación a la distribución y venta de periódicos y libros, al tiempo que con seguridad, debió ejercer otros roles típicos de mujeres activistas de la época, como era el hecho de hacer de enlace entre grupos, pasar material a los compañeros presos, etc. También sabemos que su casa, después de la muerte de Martí Borràs, siguió siendo un centro de acogida, y que tras el exilio en 1897 en Marsella, la red de contactos familiar aún seguía en pie. Esto nos puede indicar que Saperas, más allá de la figura de Borràs, era una militante con carácter propio.

Saperas fue una persona autónoma, y en momentos de confrontación y desaprobación por su relación con Ascheri, supo mantener su independencia frente a las presiones, de igual modo que daba libertad a su descendencia en seguir los caminos que escogiesen en su vida. De ser mínimamente ciertas las palabras de Gil Maestre, supo dar a sus hijas una educación anticlerical y unos valores sociales que encaminaron a su descendencia a ser, generación tras generación, personas ligadas al activismo anarquista.

Fue una mujer que avanzaba nuevos tiempos, que buscó una vida plena, independientemente del “doble” techo de cristal que debió superar, el de ser mujer y proletaria. Sin mujeres como ella, resulta difícil explicar ciertas causas del arraigo del anarquismo en Barcelona, posiblemente la “capital histórica” de dicho movimiento, o ciertas características del desarrollo e implantación del anarquismo comunista.

Fuentes

Archivos, bibliotecas y centros.

Archivo y Biblioteca de la CNT de Sabadell.

AHS- Arxiu Històric de Sabadell.

ANF- Archives Nationales Pierrefitte-sur-Seine, Francia.

APAF- Archivo Personal de Antònia Fontanillas, Dreux, Francia.

APPP - Archives de la préfecture de police, París.

AMC- Arxiu Municipal Contemporani, Barcelona. Registro Civil.

BCXA- Biblioteca Central Xavier Amorós, Reus.

BPA- Biblioteca Pública Arús, Barcelona.

CIRA - Centre International de Recherches sur l'Anarquisme, Lausana.

Hemeroteca de la Universitat Autònoma de Barcelona.

IISH - International Institute of Social History, Amsterdam.

Servei de Biblioteques de la Universitat Autònoma de Barcelona.

SIBHIL·LA - Servei d'Informació Bibliogràfica i de Documentació d'Història, Llengua, Literatura i Art de Catalunya. UAB.

Archivos y portales digitales.

Anarchy Archives

Archivo Marx-Engels - Marxist Internet Archive.

ARCA- Arxiu de Revistes Catalanes Antiques. Biblioteca de Catalunya.

AA- Arxiu Anomia.

ABMO -Archivio Biografico del Movimento Operaio (Génova).

BDCM - Biblioteca Digital de la Comunidad de Madrid.

CEDALL - Centro de Documentación Antiautoritario y Libertario. Badalona.

Family Search.

Gallica, Francia.

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896

Google Books.

Haymarket Digital Collection. Chicago History Museum.

Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.

Hemeroteca Digital de La Vanguardia (Barcelona).

ICC - Institut Cartogràfic de Catalunya [Archivo Digital]

Lidiap. Bibliothek der Freien Anarchistische Bücherei im Haus der Demokratie, Berlín.

UCLA Library.

Dictionnaire international des militants anarchistes, CIRA-Marsella.

Wikimedia Commons

Fuentes hemerográficas destacadas.

Acracia, Barcelona, 1886-1888.

L'Alarme, Lyon, 1884.

L'Associazione, Niza, 1889.

L'Autonomie Individuelle, París, 1887-1888.

La Alarma, Sevilla, 1889-1891.

La Alarma, La Habana, 1893-1894.

Ariete Anarquista, Barcelona, 1896.

Bandera Social, Madrid, 1885-1887.

Bulletin du Congrès de Londres, Londres, 1881.

Il Ciclone, París, 1887.

Ciencia Social, Barcelona, 1895-1896.

El Combate, Bilbao, 1891.

El Comunista, Zaragoza, 1895.

Le Communiste, Londres, 1892.

La Conquista del Pan, Barcelona, 1893.

La Controversia, València, 1893.

El Corsario, A Coruña, 1892-1896.

La Croce di Savoia, Ginebra, 1891.

- Crónica de los trabajadores de la región española*, Barcelona, 1882-1884.
- La Cuestión Social*, València, 1892-1893.
- Le Défi*, Lyon, 1884.
- Demolitore*, Nápoles, 1887.
- Los Desheredados*, Sabadell, 1882-1886.
- Le Drapeau Noir*, Lyon, 1883.
- Le Drapeau Noir*, Marsella, 1888.
- Le Drapeau Noir*, Bruselas, 1889.
- Le Droit Anarchique*, Lyon, 1884.
- El Eco del Rebelde*, Zaragoza, 1895.
- El Eco de Ravachol*, Sabadell, 1893.
- L'Émeute*, Lyon, 1884.
- Federación de Trabajadores*, Montevideo, 1885.
- Le Forçat du Travail*, Burdeos, 1885-1886.
- El Grito del Pueblo*, Sant Martí de Provençals (Barcelona), 1886.
- La Guerra Social*, Barcelona, 1891-1893.
- L'Hydre Anarchiste*, Lyon, 1884.
- La Idea Libre*, Montevideo, 1896.
- La Inquisición en España. Suplemento de El Oprimido*, Buenos Aires, 1897.
- El Internacional*, Montevideo, 1878.
- El Invencible*, Zaragoza, 1895.
- La Justicia Humana*, Barcelona, 1886.
- Le Libertaire*, Alger, 1892.
- Libre Concurso*, Mahón, 1902.
- La Libre Iniciativa*, Buenos Aires & Rosario, 1895-1896.
- La Lutte*, Lyon, 1883.
- Natura*, Barcelona, 1903-1904.
- La Nueva Idea*, Gràcia, 1895.
- El Obrero*, Ferrol, 1890-1892.
- El Oprimido*, Algeciras, 1893.

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896

- Pensiero e dinamite*, Ginebra, 1891.
- Le Père Peinard*, París & Londres, 1889-1902.
- El Perseguido*, Buenos Aires, 1890-1897.
- El Porvenir Anarquista*, Barcelona-Gràcia, 1891.
- El Productor*, Barcelona, 1887-1893.
- El Productor*, La Habana, 1887-1890.
- El Productor*, Guanabacoa, 1891-1892.
- A Propaganda Anarchista*, Lisboa, 1894-1895.
- La Protesta*, Buenos Aires, [ejemplares de enero de 1909].
- Il Pugnale*, París, 1889.
- La Questione Sociale*, Firenze & Livorno, 1888-1889.
- La Questione Sociale*, Buenos Aires, 1894-1896.
- Ravachol*, Sabadell, 1892.
- El Rebelde*, Zaragoza, 1893.
- El Rebelde*, Buenos Aires, 1898-1903.
- La Revancha*, Reus, 1893.
- La Revista Blanca*, Madrid, 1898-1905 / Barcelona, 1923-1936.
- La Révolte*, París, 1887-1894.
- Le Révolté*, Ginebra, 1879-1887.
- El Revolucionario*, Gràcia, 1891.
- El Revolucionario*, Buenos Aires, 1895.
- La Revolución Social*, Barcelona, 1889-1890.
- La Revolución Social*, Eco de la AIT, n.c., 1884-1885.
- Salud y Fuerza*, Barcelona, 1904-1914.
- Sempre Avanti!...*, Livorno, 1890 / 1892-1894 / 1945.
- Il Socialista*, Montevideo, 1889.
- La Solidaridad*, Sevilla, 1888-1889.
- Solidaridad Obrera*, Barcelona, 1907-...
- Les Temps Nouveaux*, París, 1895-1914.
- La Tramontana*, 1881-1896.
- Tierra y Libertad*, Barcelona-Gràcia, 1888-1889.

Le Tocsin, París & Londres, 1893.

La Tribuna Libre, Sevilla, 1891-1892.

La Verdad, Montevideo, 1897.

La Voz de la Mujer, Buenos Aires, 1896-1897.

La Voz de Ravachol, Buenos Aires, 1895.

La Voz del Trabajador, Montevideo, 1889-1890.

Bibliografía seleccionada.

El 1º de Mayo, [Barcelona], Imprenta La Puritana, [1892/3].

La campaña de El Progreso en favor de las víctimas del proceso de Montjuich. Barcelona, Tarascó, Viladot y Cuesta, 1897.

AIT. *III Congreso Obrero de la Región Española. Celebrado en Córdoba del 25 de diciembre de 1872 al 2 de enero de 1873*, Córdoba, Secretaría de Cultura de la CNT-AIT, 2013.

ABELLÓ GÜELL, Teresa. *El movimiento obrero en España, siglos XIX y XX*, Barcelona, Hipótesis, 1997.

ABELLÓ GÜELL, Teresa. *Les relacions internacionals de lanarquisme català (1881-1914)*, Barcelona, Edicions 62, 1987.

AISA, Ferran. *La cultura anarquista a Catalunya*, Barcelona, Edicions de 1984, 2006

AISA, Ferran. *La Internacional. El naixement de la cultura obrera*, Barcelona, Base, 2007

ALMANI, Maré, “¿Qué es el terrorismo?”. En: *A Corps Perdu*, nº1, agosto 2009.

ÁLVAREZ JUNCO, José. *La ideología política del anarquismo español*, Madrid, Siglo XXI, 1991.

ARVON, Henri, *L'anarquisme*, Barcelona, Edicions 62, 1964.

AVILÉS, Juan & HERRERÍN, Ángel (eds.). *El nacimiento del terrorismo en occidente*, Madrid, Siglo XXI, 2008.

AVILÉS FARRÉ, Juan. *La daga y la dinamita. Los anarquistas y el nacimiento del terrorismo*, Barcelona, Tusquets, 2013.

AVRICH, Paul, *Voces anarquistas. Historia oral del anarquismo en Estados Unidos*, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 2004.

BARNADAS, Joan. *Orígens del Moviment Obrer a Olot*, Olot, Biblioteca Social d'Olot, 2012.

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896

BELTRÁN DENGRA, Joaquín. *La ideología política del anarquismo español en La Federación igualadina y en Acracia*, n.c, 1997.

BERTOLUCCI, Franco. *Anarchismo e lotte sociali a Pisa, 1871-1901*. Pisa, Biblioteca Franco Serantini, 1988.

BO i SINGLA, I., *Montjuich. Notas y recuerdos históricos*. Maucci, Barcelona, 1917

BONANNO, Alfredo Maria. *Errico Malatesta y la violencia revolucionaria*, Barcelona, Bardo, 2011.

BOYER, Irma, *Luisa Michel, la virgen roja*, Buenos Aires, Futuro, 1946.

BUENACASA, Manuel. *El movimiento obrero español. Historia y Crítica: 1886-1926*, París, Familia y amigos del autor, 1966.

BUXADÉ, José, *La razón contra la anarquía*, A. Martínez editor, Barcelona, 1906.

CADALSO, Fernando, *El anarquismo y los medios de represión*, Madrid, Romero impresor, 1896.

CAPELLETTI, Ángel J., *La ideología anarquista*, Tenerife, Lágrimas y Rabia.

CEBALLOS Y CRUZADA, Carlos G. De, *El 1º de mayo en España o las causas del socialismo en nuestra patria y sus remedios*, Madrid, Impr. De la S.E. De San Francisco de Sales, 1892.

COMÍN COLOMER, Eduardo. *6 Magnicidios políticos*, Madrid, San Martín, 1974.

COMÍN COLOMER, Eduardo, *Historia del anarquismo español: 1836-1948*, Madrid, R.A.D.A.R., n.c.

COMÍN COLOMER, Eduardo, *Historia del anarquismo español, Tomo I*, Madrid, AHR, 1956.

COMISIÓN FEDERAL, FTRE, *Memoria de los trabajos realizados por la C.F. en el desempeño de sus cargo. 1887 á 1889*, Barcelona, Tipografía La Academia, 1889.

COMISIÓN DE REFORMAS SOCIALES, *La clase obrera española a finales del siglo XIX*, Algorta, Zero, 1970.

COROMINAS, Pere. *Les presons imaginàries*, Tip. l'Avenç, Barcelona, 1899.

COSTI Y ERRO, Cándido. *El anarquismo en Barcelona y la verdad en su lugar. Opúsculo...*, Barcelona, Tip. militar y comercial de Calzada hijo, 1894.

CUADRAT, Xavier. *Socialismo y anarquismo en Cataluña (1899-1911)*, Madrid, Ediciones de la Revista del Trabajo, 1976.

DALMAU, Antoni. *El cas Rull. Viure del terror a la ciutat de les bombes (1901-1908)*, Barcelona, Columna, 2008.

DALMAU, Antoni. *El Procés de Montjuïc*, Barcelona, editorial Base, 2010.

DALMAU I RIBALTA, Antoni. “Retrats danarquistes igualadins i anoiencs (I). Martí Borràs i Jover (1845-1894) o el primer comunisme llibertari”. En: *La Revista d'Igualada*, nº26, setembre de 2007, pp. 14-31.

DALMAU I RIBALTA, Antoni. “Retrats danarquistes igualadins i anoiencs (V). El tràgic final de Josep Molas i Duran, àlies el Burleta (1861-1897)”. En: *La Revista d'Igualada*, nº30, desembre de 2008, pp.18-31.

DALMAU I RIBALTA, Antoni. “Retrats danarquistes igualadins i anoiencs (III), Manuel Ars i Solanellas (1859-1894), l'estampador afusellat injustament a Montjuïc”. En: *La Revista d'Igualada*, nº28, Abril de 2008, pp. 16-41.

DALMAU I RIBALTA, Antoni & SOLÀ i BONET, Josep M. “Retrats danarquistes igualadins i anoiencs (IV), Baldomer Oller (1859-1936), anarquista, periodista i inventor calafi”. En: *La Revista d'Igualada*, nº29, setembre de 2008, pp. 30-55.

DALMAU I RIBALTA, Antoni. “Retrats danarquistes igualadins i anoiencs (VI). Una vida per la causa: Pere Marbà i Cullet (1860-1938?)”. En: *La Revista d'Igualada*, nº31, Abril de 2009, pp. 6-21.

DALMASES GIL, F., *El socialismo en Barcelona*, Barcelona, Libr. Ribera y Estany,1890.

DÉJACQUE, Joseph. *Autour de La question révolutionnaire*. París, Mutines séditions, 2010.

DELGADO, Bonaventura & VILANOU, Conrad. “La maçoneria, escola de formació. La seva presència a la Catalunya del dinou”. En: *Temps d'educació*, nº6, 2n semestre 1991, pp. 223-238.

DIEZ, Xavier. *El anarquismo individualista en España (1923-1938)*. Barcelona, Virus, 2007.

DIEZ, Xavier. *L'anarquisme, fet diferencial català*, Barcelona, Virus, 2013.

DOMMANGET, Maurice. *Historia del Primero de Mayo*, París, Ediciones Solidaridad Obrera, n.c.

DONOSO CORTÉS, Juan. *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, Madrid, Editora Nacional, 1978.

EALHAM, Chris, *Class, Culture and Conflict in Barcelona, 1898-1937*, London & New York, Montledge, 2005.

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896

ESENWEIN, George R., *Anarchist ideology and the working-class movement in Spain, 1868-1898*, Berkeley, University of California Press, 1989.

ESTEBARANZ, Jtxo. *Breve historia del anarquismo vasco. Desde sus orígenes al siglo XXI*, Donostia, Txertoa, 2011.

ESTEVE, Pedro. *A los anarquistas de España y Cuba. Memoria de la Conferencia Anarquista Internacional celebrada en Chicago en septiembre de 1893*. Paterson (New Jersey), Imp. de El Despertar, 1900.

ESTEVE, Pedro, *Socialismo anarquista. La ley. La violencia. El anarquismo. La revolución social*. Paterson (N.J.), Imp. de El Despertar, 1902.

ENGELS, F., *Los bakuninistas en acción*, Madrid, Ciencia Nueva, 1968.

FABBRI, Luigi, *Què és lanarquia?*, València, L'Eixam & Numa & Camacuc, 2002

FABBRI, Luigi, *La vida de Malatesta, traducción y prólogo de D. A. de Santillán*, Barcelona, Tierra y Libertad, 1936.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Eliseo & PEREIRA, Dionisio. *O anarquismo na Galiza (1870-1970). Apuntes para una enciclopedia*, Santiago de Compostela, Edicions Positives, 2004.

FERNÁNDEZ, Frank. *El Anarquismo en Cuba*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2000.

FERNANDEZ, F.; JUAN, D & QUERALT, R. (Coord.). *La infamia de Chicago. El origen del 1º de mayo (edición comentada)*, Sabadell, Dilettants, 2013.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, Francisco de Paula. *Oleadas terroristas*. Barcelona, Aldarull, 2011.

FONTANA, Josep (Comp.). *El Congreso Obrero de la Federación Regional Española (Zaragoza del 4 al 11 de abril de 1872)*, Zaragoza, Periódico El Día de Aragón, 1987

FONTANILLAS, Antonia. [Escrito memorialístico febrero-marzo de 1995]. En: *Papeles y anotaciones de Antonia Fontanillas*. APAF.

FONTANILLAS, Antonia & TORRES, Sonya. *Lola Iturbe. Vida e ideal de una luchadora anarquista*, Barcelona, Virus, 2006.

GABRIEL i SIRVENT, Pere, "Movimiento Obrero y Restauración". En: VV.AA, *Historia de España, La Restauración*, Barcelona, Planeta, 1990.

GABRIEL, Pere. "Prólogo. Vigencias y marginaciones de los estudios de historia del anarquismo en España". En: MADRID,

Francisco & VENZA, Claudio. *Antología documental del anarquismo español. Volumen 1*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001.

GABRIEL i SIRVENT, Pere, “Anarquismo y anarcosindicalismo en la España del siglo XIX”. En: ORTIZ HERAS, Manuel (coord.), *Movimientos sociales y estado en la España Contemporánea*, Universidad de Castilla la Mancha, CLM, 2001.

GABRIEL i SIRVENT, Pere (Cooomp.). *Selecció de textos anarco-col·lectivistes*, Bellaterra, UAB, 2010

GABRIEL i SIRVENT, Pere. “Republicanismismo popular, socialismo, anarquismo y cultura política obrera en España (1860-1914)”. En: VV.AA, *Cultura social y política en el mundo del trabajo*, Madrid, UNED, 1999.

GABRIEL I SIRVENT, Pere. “Cultures polítiques republicanes del vuitcents: insurrecció, democràcia i federalisme”. En: *Barcelona Quaderns d'Història*, n°6, 2002, pp. 239-254.

GABRIEL i SIRVENT, Pere. *Classe Obrera i sindicats a Catalunya: 1903-1920*, Barcelona, Facultad de ciencias económicas, políticas y comerciales de la Universidad de Barcelona [tesi doctoral], Barcelona, 1981.

GARCÍA, Maximiano. *Historia de los Internacionales en España. Vol. I: 1868-1914*, Madrid, Ediciones del Movimiento, [1956-1957].

GARCIA, Víctor. *La Internacional Obrera*, Júcar, Madrid, 1977

GIL MAESTRE, Manuel. “El anarquismo en España y el especial de Barcelona”. En: *Revista Contemporánea*, Año XXIII-Tomo CVII, Julio-Agosto-Septiembre 1897.

GIRALT I RAVENTÓS, E. (Dir). *Bibliografía dels moviments socials a Catalunya, País Valencià i les illes*, Barcelona, Barcelona, 1972.

GIRÓN, Álvaro. “Metáforas finiseculares del declive biológico: degeneración y revolución en el anarquismo español (1872-1914)”. A: *Asclepio*, Vol. LI-1, 1999, pp. 247-273.

GIRÓN SIERRA, Álvaro. *Evolucionismo y anarquismo la incorporación del vocabulario y los conceptos del evolucionismo biológico en el anarquismo español (1882-1914)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid [tesi doctoral], 2003.

GOLDMAN, Emma. *Viviendo mi vida (I) & (II)*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 1996.

GOMIS MESTRE, Cels. *A las madres*, Sabadell, Agrupación de Propaganda Socialista, 1887.

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *El fenómeno terrorista*, Madrid, Dastin, 2006.

GORI, Pietro. *Nos llaman factores del desorden. Ensayos y conferencias*, Cornellà de Llobregat, El Grillo libertario, 2011.

GRAN, Álvaro. *Alacant Obrer. Història del moviment obrer a les comarques d'Alacant (1873-1911)*. Alacant, Maldecap, 2013.

GURRUCHAGUI, Salvador, *Bibliografía del anarquismo español, 1869-1975*, Barcelona, Libreria La Rosa de Foc , 2004.

GUSTAVO, Soledad, *La sociedad futura. Conferencia organizada por la Agrupación republicana Germinal en Madrid el 2 de abril de 1899, prólogo o lo que sea de Federico Urales*, Madrid, La Revista Blanca, 1899.

GUTIÉRREZ MOLINA, José Luís. *El Estado frente a la Anarquía. Los grandes procesos contra el anarquismo español (1883-1982)*, Madrid, Síntesis, 2008

HAMON, Augustin. *Psicología del Socialista-Anarquista*, Valencia, F. Sempere y Compañía, 1895

HERRERÍN LÓPEZ, Ángel. *Anarquía, dinamita y revolución social*, Madrid, Catarata, 2011.

HOBBSWABN, Eric, *Bandidos*, Barcelona, Ariel, 1976.

HOBBSAWN, Eric. *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Crítica, 2001.

HOROWITZ, Irving Louis, *Los anarquistas, tomo II: la práctica*, Madrid, Alianza, 1979.

HUGAS, EMILIO. *Diálogos del Calabozo. El socialismo colectivista y el comunismo-anárquico*, Barcelona, Hijos del Mundo, 1890.

ÍÑIGUEZ, Miguel. *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, Vitoria, Asociación Isaac Puente, 2008.

ITURBE, Lola. *La mujer en la lucha social y en la guerra civil española*, Tenerife & Madrid, Tierra de fuego & La Malatesta, 2012.

JAHN, Octave. *Compte-rendu du Procès de lanarchiste Jahn devant la Cour d'assises du Hainaut*, Bruselas, F. Pintelón, [1887].

JOLL, James. *Los anarquistas*, Barcelona, Grijalbo, 1968

KAPLAN, Temma. *Ciudad roja, periodo azul. Los movimientos sociales en la Barcelona de Picasso*, Barcelona, Península, 2002.

KAPLAN, Temma & SEMPERE, Joaquín. *Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía capitalismo agrario y lucha de clases en la provincia de Cádiz 1868-1903*, Barcelona, Crítica, 1977.

KROPOTKINE, Piotr, *La conquista del pan*, Madrid & Gijón, Júcar, 1977.

KROPOTKIN, Piotr (sin firma). *La expropiación. Comunismo y anarquía. 1.a parte, traducción del francés [F. Salvachea]*, Cádiz, Bibl. del Trabajador, 1887

KROPOTKIN, Piotr. *Historia de la Revolución Francesa*, Buenos Aires, Javier Vergara editor, 2005.

KROPOTKIN, Piotr. *Memorias de un revolucionario*, Barcelona, Crítica, 2009.

LAMBERET, Renée. *Mouvements ouvriers et socialistes (Chronologie et Bibliographie). LEspagne (1750 1936)*, París, Les éditions Ouvrières , 1953.

LIDA, Clara E. *Anarquismo y revolución en la España del s.XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1972.

LIDA, Clara Eugenia. "Los discursos de la clandestinidad en el anarquismo del XIX". En: *Historia Social*, nº17, otoño 1993, pp. 63-74.

LIDA, Clara E. & YANKELEVICH, Pablo. *Cultura y política del anarquismo en España e Iberoamérica*, México D.F., El Colegio de México, 2012.

LITVACK, Lily. *Musa Libertaria: arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-193)*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001.

LORENZO, Anselmo. *El Proletariado Militante*, Madrid, Confederación Sindical Solidaridad Obrera, 2005.

LOMBROSO, Cesare / MELLA, Ricardo. *Los anarquistas*, Madrid & Gijón, Júcar, 1977.

LOMBROSO, Cesare. *Le più recenti scoperte ed applicazioni della psichiatria ed antropologia criminale*, Torino, Fratelli Bocca, 1893.

LÓPEZ ESTUDILLO, Antonio, *Republicanism y Anarquismo en Andalucía. Conflictividad Social Agraria y Crisis Finisecular (1868-1900)*, Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, 1995.

LUCEA AYALA, Víctor. *El pueblo en movimiento. Protesta social en Aragón (1885-1917)*, Zaragoza, Publicaciones Universitarias de Zaragoza, 2009.

LLUNAS, Josep, *Los partidos socialistas españoles*, Barcelona, La Tramontana, 1892.

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896

MADRID, Francisco (comp.), Anselmo Lorenzo. *Un militante proletario en el ojo del huracán*. Antología, Barcelona, Virus, 2008.

MADRID, Francisco & VENZA, Claudio. *Antología documental del anarquismo español. Volumen 1. Organización y revolución: de la Primera Internacional al Proceso de Montjuic (1868-1896)*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001.

MADRID SANTOS, Francisco. *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil*. Barcelona, Universitat de Barcelona [Tesi doctoral], 1989.

MAITRON, Jean, *Ravachol y los anarquistas*, Huerga & Fierro editores, Madrid, 2003.

MALATESTA, Errico. *Escritos*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2002.

MALATO, Carlos. *Filosofía del anarquismo*, Madrid & Gijón, Júcar, 1978.

MARCH, Vicente. *¡Cómo nos diezman!*, Barcelona, El Productor, 1889.

MARÍN, Dolors & PALOMAR i ABADIA, Salvador. *Els Montseny Mañé un laboratori de les idees*. Reus, Carrutxa, 2010.

MARTÍ, Casimir. "El orígens del moviment obrer a Catalunya": En: VV.AA. *Catalunya i Espanya al segle XIX*, Barcelona, Columna, 1987, p.143.

MARX, Karl. *Sobre Proudhon (Carta a J. B. Schweitzer)*, recurso en línea, Marxist Internet Archive, 2003.

MASJUAN, Eduard. *La ecología humana en el anarquismo ibérico*, Barcelona-Madrid, Icaria-Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2000.

MAURICE J.; BERNAL RODRÍGUEZ, A. M. & HERVÁS, B. *El anarquismo andaluz: campesinos y sindicalistas, 1868-1936*, Barcelona, Crítica, 1989.

MAURICE, Jacques (Coord.). *Fermín Salvochea. Un anarquista entre leyenda y la historia*. Cádiz, Quorum editores, 2009.

MELLA, Ricardo, *8 enero 1892 - 10 febrero 1892. Los sucesos de Jerez*. Barcelona, Tip. calle de San Rafael, 1893.

MELLA, Ricardo. *Breves apuntes sobre las apasionadas humanas*, Bayona, Biblioteca Tierra y Libertad, 1945.

MELLA, Ricardo. *El crimen de Chicago*, Barcelona, Vértice, n.c.

MELLA, Ricardo. *Ideario*, Toulouse, Ediciones CNT, 1975.

MELLA, Ricardo. *Sinopsis Social. La anarquía, la federación y el colectivismo*. Sevilla, La Solidaridad, 1891

MOLINARI, L. *Paolo Schicchi*. Milán, Flaminio Fantuzzi editore-tipografo, 1893

MONTSENY, Federica, "Francisca Saperas ha muerto". En: *Solidaridad Obrera*, 29/08/1933, p.3.

MORALES MUÑOZ, Manuel, *Cultura e ideología en el anarquismo español (1870-1910)*, Málaga, CEDMA, 2002.

MORALES, Manuel, "La subcultura anarquista en España: el primer certamen socialista (1885)". A: *Mélanges de la Casa de Velázquez*. Tome 27-3, 1991. Epoque contemporaine. pp. 47-60.

MUIÑA, Ana, *Rebeldes periféricas del siglo XIX*, Madrid, La linterna sorda, 2008.

MUÑOZ, Pascual. *La Primera Huelga General en el Uruguay*, Montevideo, La Turba Ediciones, 2011.

MUÑOZ, Vladimiro. *Antología ácrata española*, Grijalbo, Barcelona, 1974.

MUÑOZ, Vladimiro. "El Anarquismo en el Uruguay hasta 1900. Suplemento de Solidaridad." En: *Solidaridad*, nº247, 01/05/1956.

NASH, M. & TAVERA, S. *Experiencias desiguales: conflictos sociales y respuestas colectivas. (siglo XIX)*, Madrid, Síntesis, 1995.

NETTLAU, Max. *La Anarquía a través de los tiempos*, Madrid & Gijón, Júcar, 1977.

NETTLAU, Max. "Vida de Malatesta". En: MALATESTA, Errico. *Escritos*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo

NETTLAU, Max. *La Première Internationale en Espagne (1868-1888)*, Dordrecht, Reidel Publishing Co., 1969.

NETTLAU, Max [LAMBERET, Renée]. *La Première Internationale en Espagne (1868-1888). Tableaux et cartes*, Dordrecht, Reidel Publishing Co., 1969.

NUÑEZ FLORENCIO, RAFAE. *El terrorismo anarquista, 1888-1909*, Madrid, Siglo XXI, 1983.

OLAYA MORALES, Francisco, *Historia del Movimiento Obrero español (siglo XIX)*, Madrid, Madre Tierra, 1994.

O'SQUAR, Flor, *Los entresijos del anarquismo*, Melusina, Barcelona, 2008.

OVED, Iaacov. *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, Madrid, Siglo XXI, 1978.

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896

PADILLA, Antonio, *El movimiento anarquista español*, Planeta, Barcelona, 1976.

PASTOR DE PELLICO, Justo [FARGA PELLICER; Rafael], Garibaldi. *Historia liberal del siglo XIX: Ideas, Movimientos y Hombres Importantes de 1789 a 1889*, Barcelona, La Academia, 1889.

PEIRATS, José. *Emma Goldman. Anarquista de ambos mundos*, Madrid, La Linterna Sorda, 2011.

PENTECOST, Hugh O. *El crimen de Chicago*, Sabadell, Agrupación de Propaganda Socialista, 1890.

PÉREZ LEDESMA, Manuel. “El Primero de Mayo de 1890: los orígenes de una celebración”. En: *Tiempos de Historia*, nº18, 1976.

PERROT, Michelle. *Mi Historia de las Mujeres*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.

PIQUÉ i PADRÓ, Jordi. *Anarco-col·lectivisme i anarco-comunisme: l'oposició de dues postures en el moviment anarquista català (1881-1891)*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1989.

RECLUS, Eliseo, *A los campesinos*. Sabadell, Agrupación de Propaganda Socialista, 1887.

RÉCLUS, Eliseo. *Evolución y revolución*, Madrid & Gijón, Júcar, 1978.

REVENTÓS, Manuel, *Els moviments socials a Barcelona en el segle XIX*, Barcelona, Crítica, 1987.

RIVAS, Lucía (dir.). *El Primero de Mayo en España, 1890-2010*, Madrid, Fundación 1º de mayo, 2010.

RODRÍGUEZ CALLEJA, María. *El 1er de Maig a Catalunya (1890-1918) : afirmació, lluita i festa*, Cerdanyola del Vallès, Universitat Autònoma de Barcelona [Tesis doctoral], 2012.

ROMERO MAURA, Joaquín. “Terrorism in Barcelona and Its Impact on Spanish Politics, 1904-1909”. En: *Past and Present*, nº41, Dec. 1968, pp.130-183.

SALLARÉS Y PLA, Juan, *El trabajo de las mujeres y de los niños. Estudio de sus condiciones actuales*, Est. Tipográfico de A. Vives, Sabadell, 1892

SEMPAU, Ramon, *Los Victimarios, Notas relativas al Proceso de Montjuich* Barcelona, NGA, 1900.

SORIANO JIMÉNEZ, Ignacio Clemente. *Hermoso Plaja Saló y Carmen Paredes Sans. El anarquismo silencioso, 1889-1982*. Salamanca, Universidad de Salamanca [Tesis doctoral], 2002.

SORIANO JIMÉNEZ, Ignacio Clemente. "Prólogo". En: PEIRATS, José. *Emma Goldman. Anarquista de ambos mundos*, Madrid, La Linterna Sorda, 2011, pp. 10-31.

SOUVARINE, Renato. *Vita eroica e gloriosa di Paolo Schicchi*, Nápoles, Giuseppe Grillo, [1957].

SUÑÉ, Sebastián. *Alma Libre, Tomo I*, Barcelona, Biblioteca del ramo de olivo universal, [1935].

SUÑÉ, Sebastián. *Orientación Sociológica, tomo 1*, Barcelona, Francisco Cuesta Impresor, 1902.

SUÑÉ, Sebastián. *Orientacion Sociológica, volúmen I. Razón ó Fe*, Barcelona, Tipografía Moderna, [1901].

SUÑÉ, Sebastián. *Orientacion Sociológica, volúmen II. Sueños y Realidades*, Barcelona, Tarascó y Cuesta Impresores, 1901

SUÑÉ, Sebastián. *Orientacion Sociológica, volúmen II. Sueños y realidades*, Barcelona, Tipografía Moderna, 1901.

SUÑÉ, Sebastián. *Orientacion Sociológica, volúmen III. La ley del contraste*, Barcelona, Tipografía Moderna, 1901.

SUÑÉ, Sebastián. *Sobre Moral*. Barcelona, Imprenta infantil de la Escuela, 1908.

SUÑÉ, Sebastián. *La Utopía o Cartilla Anarquista*, Sant Martí de Provençals, Tip. Hispano-Americana, [1891-1893].

TARRIDA DEL MÁRMOL, Fernando. *Les Inquisiteurs d'Espagne*, Paris, P. V. Stock éditeur, 1897.

TERMES, Josep. *Anarquismo y Sindicalismo en España. La Primera Internacional, 1864-1881*, Barcelona, Ariel, 1972.

TERMES, Josep. *Federalismo, anarcosindicalismo y catalanismo*, Barcelona, Anagrama, 1976

TRESERRA, Ceferino. *¿Los anarquistas, los socialistas y los comunistas son demócratas?*, Barcelona, Librería de Salvador Manero, 1861.

URALES, Federico. *La Evolución de la Filosofía en España. Estudio preliminar de R. Pérez de la Dehesa*, Barcelona, Ediciones de Cultura Popular, 1968.

URALES, Federico. *Mi vida*, Barcelona, La Revista Blanca, [1930].

VEGA, Eulàlia. Prólogo. En: ITURBE, Lola. *La mujer en la lucha social y en la guerra civil española*, Tenerife & Madrid, Tierra de fuego & La Malatesta, 2012

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896

VELASCO NÚÑEZ, Manuel. *El hijo Negro vasco. Anarquismo y Anarcosindicalismo en el País Vasco (1870-1936)*, Bilbo, Gatazka Gunea, 2009.

VIAPLANA, Marc. *Anarconspiranoia*, Barcelona, Marc Viaplana [test], 2008.

VICENTE, Laura. *Historia del anarquismo en España*, Madrid, Catarata, 2013.

VICENTE, Laura. *Teresa Claramunt, pionera del feminismo obrerista anarquista*, Madrid, FAL, 2006

VICENTE IZQUIERDO, Manuel. *Josep Lluas i Pujals (1853-1905). La Tramontana i el lliure pensament radical català*, Reus, Associació d'Estudis Reusencs, 1999.

VV.AA. *Anarquistas de Bialystok, 1903-1908*, Barcelona & Manresa, Edicions Anomia & Fúria Apátrida, 2009.

VV.AA. *La Barcelona de la dinamita, el plomo y el petróleo. 1884-1909. (Apuntes para un recuento final de cadáveres)*, n.c., Grupo de Afinidad Quico Ribas, 2009.

VV.AA. *La Barcelona Rebelde*, Barcelona, Octaedro, 2004.

VV.AA. *Dictionnaire des militants anarchistes*, recurso en línea, Dictionnaire International des militants anarchistes, 2006.

VV.AA. *Fermín Salvochea. Un anarquista entre la leyenda y la historia*, Cádiz, Quorum editores, 2009

VV.AA. *Catalunya i Espanya al segle XIX*, Barcelona, Columna, 1987.

VV.AA. [GRAVE, Jean]. *La sociedad al día siguiente de la Revolución*, Barcelona, Biblioteca Anárquicocomunista, 1887

ZARAGOZA, Gonzalo. *Anarquismo argentino (1876-1902)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1996

Otras fuentes.

Consultas más destacadas del ANF:

F7 12589 (datos extranjeros en Francia)

F7 12725; Dossier Attentats de Barcelone (1893-1908) / Dossier Amnistie des condamnés anarchistes de Montjuich.

F7 13066. Anarchistes espagnols, 1908-1909.

F7 12724. Menaces, attentats anarchistes, etc.

Consultas más destacadas del APP:

BA42. Manifestations du 1er Mai 1890.

BA43. Manifestations du 1er Mai 1891.

BA944. Dossier Michel Bakounine.

BA1145. Dossier Gustave Eugene Leboucher

BA879. Dossier Jules Vallès

BA1009. Dossier Chatelain

BA944. Dossier Balliere

BA79. Rappports et informations concernant les menées anarchistes anne 1894.

BA961. Dossier Beslay.

BA30. Congrès Socialiste International tenu à Londres (mai 1881)

BA30. Congrès ouvrier international de Chicago (Juillet 1893)

Consultas más destacados del IISH:

Fondo Max Nettlau, IISH

Fondo A. Hamon, IISH.

Fondo Salud Borràs, IISH.

Fondo Montseny, IISH.

Fondos y publicaciones de la FRE y FTRE.

Prensa anarquista iberoamericana (ss.XIX y XX).

Papeles y anotaciones de Antònia Fontanillas, APAF.

Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados de España. 1870-1896.

Apéndices

1. Contactos de los anarcocomunistas del llano (1883-1890)

La base de los datos son la lectura de artículos, listas de suscriptores, componentes de publicaciones, etc. De manera sistemática se fueron recopilando. Hay que considerar que muy posiblemente esto es únicamente una parte de los mismos.

1 Francia

1.1 *Marsella*

1.1.1 L'International Anarchiste (periódico)

1.1.2 Le Drapeau Noir (periódico)

1.1.2.1 J.T.

1.1.3 Suscriptores de La Revolución Social

1.1.3.1 Cayetano Naglia

1.1.3.2 Fidel Bianchi

1.1.3.3 Enrique Groppi

1.1.3.4 Valentín Misuri

1.1.3.5 Ezio Lisi

1.1.3.6 Décimo Garinei

1.1.3.7 Rafael Struppa

1.1.3.8 Antonio Goraschi

1.2 *París*

1.2.1 Le Révolté (periódico) (1885-1887)

1.2.1.1 Piotr Kropotkin

1.2.1.2 George Herzig

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896

1.2.1.3 François Dumartheray

1.2.1.4 Elisée Reclus

1.2.1.5 Jean Grave

1.2.2 Grupo Anarcocomunista en lengua española

1.2.2.1 Lucas

1.2.2.2 Victoriano San José

1.2.2.3 J.C.

1.2.3 La Révolte

1.2.3.1 Jean Grave y otros.

1.2.4 Le Ça Ira

1.2.4.1 Constant Martin

1.2.5 Groupe communiste anarchiste du 20^o arrondissement

1.2.6 Groupe Cosmopolite (Montmatre)

1.2.7 L'Attaque (periódico)

1.2.8 Groupe La Revanche des Mineurs

1.2.8.1 François Cuisse

1.2.9 G.F. (italiano)

1.2.10 Gruppo Intransigente (París-Londres)

1.2.10.1 Vittorio Pini

1.2.10.2 Luigi Parmeggiani

1.2.10.3 Il Ciclone (Periódico)

1.2.11 Gruppo Introvabili

1.2.12 G. Stracioni di St. Denis

1.2.13 Groupe Antipatriote (Ligue des Antipatriotes)

1.2.14 G. Las Panteras de B.

1.2.15 G. Scalzati

1.3 *Burdeos*

1.3.1 Le Forçat du Travail (periódico)

1.3.1.1 Jean Benoit

1.3.2 C.D.

1.4 *Bouglon*

1.4.1 Groupe Le Cog Rouge

1.4.1.1 Henry Beaujardin

1.4.1.2 Chapelet Lucbert

1.4.2 S.B.

1.5 Ligue des Antipatriotes (Francia)

1.5.1 Joseph Tortelier

1.5.2 Émile Bidault

1.5.3 Murjas

1.5.4 Tennevin

1.5.5 Octave Jahn

1.5.6 Niquet

1.5.7 Edmond Marpaux

1.5.8 Etienne Falcoz

1.5.9 Emile Ferrières

1.6 *Niza*

1.6.1 L'Operario (periódico -italiano-)

1.6.2 L'Associazione (periódico)

1.6.2.1 Errico Malatesta

1.6.2.2 Luisa Pezzi y otros.

1.6.3 Grupo comunista-anárquico-revolucionario

1.7 *Le Havre*

1.8 Le Flambeau Rogue (periódico)

1.8.1 Regau

2 Italia

2.1 *Recanati* (Macerata)

2.1.1 V.C.

2.2 *Turín*

2.2.1 Grupo Comunista-Anárquico Miguel Bakunin

2.2.1.1 Vanni Marolio

2.2.1.2 N.O.O.

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896

2.2.1.3 S.O.O.

2.3 *Milán*

2.3.1 A.L.M.

2.4 *Roma*

2.4.1 Grupo femenino anarcocomunista

2.5 *Génova*

2.5.1 Il Nuovo Combattiamo (periódico)

2.6 *Livorno*

2.6.1 G. Chiti

2.6.2 M.F.

3 Portugal

3.1 *Oporto*

3.1.1 Grupo El Intransigente

3.1.2 J.A.C.

3.1.3 A Revolução Social (periódico)

3.1.4 J.M.G. / G.M. Gonçalves

3.1.5 A Revolução Social (Grupo)

3.2 *Lisboa*

3.2.1 A Revolução Social (periódico)

3.2.2 Pinto

3.2.3 Moraes

3.2.4 Vagueiro

3.2.5 A Revolta (periódico)

3.3 *São Pedro do Sul*

4 Alemania

4.1 *Berlín*

5 Austria

6 Suiza

6.1 *Ginebra*

6.1.1 Le Révolté (hasta 1885)

6.1.1.1 Piotr Kropotkin

6.1.1.2 George Herzig

6.1.1.3 François Dumartheray

6.1.1.4 Jean Grave

6.1.1.5 Elisée Reclus

6.1.2 Le Critique Sociale (periódico)

6.1.3 Josep Ventura (anarquista)

6.1.4 A.M. (anarquista italiano)

6.2 G.F.

7 Inglaterra

7.1 *Londres*

7.1.1 L'Associazione (periódico, 1889...)

7.1.1.1 Errico Malatesta

7.1.1.2 G. Cioci

7.1.1.3 Luisa Pezzi

7.1.2 Die Autonomie (periódico)

7.1.2.1 R. Ganderen

7.1.3 Freedom

7.1.3.1 Kropotkine

7.1.4 Gruppo Intransigente (París-Londres)

7.1.4.1 Vittorio Pini

7.1.4.2 Luigi Parmeggiani

7.1.4.3 Il Ciclone (Periódico)

8 Bélgica

8.1 *Lieja*

8.2 *Bruselas*

8.2.1 Le Drapeau Noir (periódico)

8.2.1.1 Emile Brassine

9 Norte de África

9.1 *Orán*

9.1.1 Grupo Anarcocomunista de Orán

9.2 *Argel*

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896

9.2.1 J.R.

9.2.2 Grupo en lengua española, Los Descamisados

9.2.2.1 Francisco Borràs Mata

9.2.2.2 Facundo Borràs

9.2.2.3 Francisco Roig

9.2.2.4 S.R.

9.2.3 Grupo Anárquico-comunista

9.2.4 La Fraternidad (periódico)

9.2.4.1 Facundo Borràs

10 Estados Unidos de América

10.1 Nueva York

11 Argentina

11.1 *Buenos Aires*

11.1.1 El Perseguido (periódico)

11.1.1.1 Baldomer Salbans

11.1.1.2 Rafael Roca

11.1.1.3 Victoriano San José

11.1.1.4 Zacarías Rabassa

11.1.2 E.P.

11.1.3 B. Orsini

12 Uruguay

12.1 *Montevideo*

12.1.1 La Voz del Trabajo (periódico)

12.1.1.1 Rafael Roca

12.1.1.2 P. Amilcare

12.1.1.3 O.M.

12.1.1.4 “Lava”

12.1.1.5 Juan Rodríguez

12.1.2 Il Socialista (periódico)

12.1.3 Gruppo La Gioventú Rivoluzionaria

12.1.4 Emigrados grupo Il Riveli

12.1.4.1 Ottavio

12.1.4.2 Emilio

13. Brasil

13.1 *Río de Janeiro*

13.1 P.C.

14 Contactos no anarquistas de Catalunya y España

14.1 Confederación Laica

14.1.1 Bartolomé Gabarró y Borrás

14.1.2 Costa

14.2 La Tronada Anticlerical (periódico - Barcelona)

14.2.1 Bartolomé Gabarró y Borrás

14.2.2 Costa

14.3 Las Dominicales de Libre Pensamiento (periódico - Madrid)

14.4 La Lluanera (Periódico - Sant Sadurní d'Anoia)

14.5 La Unión Telegráfica (Periódico - Santa Cruz de Retamar, Toledo)

14.6 El Condenado (periódico - Barcelona)

14.6.1 Lluís Lalucat

14.7 El Licenciado (periódico - Zaragoza)

14.8 Víctor Hugo (periódico - Barcelona)

14.9 Colegio laico de Sants

15 Espacios de sociabilidad anarquista y/o obrera en los que participaron en su gestión, colaboraron en actos, distribuían directamente su propaganda o fueron invitados.

15.1 Círculo Obrero Regeneración (Barcelona)

15.2 Casino "El Cosmos" (Sant Martí de Provençals)

15.3 Casino Anarquista de la calle Argüelles (Gràcia)

15.4 Casino del Progreso (Sabadell)

15.5 Ateneo Obrero de Terrassa

15.6 Círculo Instructivo de Sants

15.7 Liga de Alquileres de Gràcia

15.8 Casino Obrero de Sant Gervasi

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896

15.9 Escuela Laica Racional de Sant Gervasi

15.10 Centro Anarquista de Sant Andreu del Palomar

15.11 Coral libertaria de Gràcia

15.12 Sociedad Aucells de Bosch

15.12.1 Círculo Anárquico Recreativo Aucells del Bosch (Gràcia)

16 Sindicalismo obrero afín o con buenas relaciones

16.1 Sección de albañiles de Gràcia

16.2 Federación local de la FTRE de Sant Martí de Provençals

16.3 Carpinteros de Sant Martí de Provençals

16.3.1 Freixa

17 Contactos del entorno barcelonés dentro de España.

17.1 *Pais Valencià*

17.1.1 Benicarló

17.1.1.1 V.P.F. / Vicente Prats

17.1.2 Valencia

17.1.2.1 A.M.

17.1.2.2 Alfredo

17.1.2.3 G.J.

17.1.2.4 F.C.

17.1.2.5 Grupo Anarcocomunista Los Desheredados

17.1.2.5.1 M.

17.1.2.6 Grupo de Juventud Anárquica

17.1.2.6.1 Josep Garrigós

17.1.2.7 Grupo El Agitador

17.1.2.7.1 G.

17.1.2.8 La Luz (proyecto de periódico)

17.1.2.8.1 Francisco Llobart

17.1.2.9 S.R.

17.1.3 Enguera

17.1.3.1 N.

- 17.1.4 Alacant
 - 17.1.4.1 A. Ll
- 17.1.5 Alcoi
 - 17.1.5.1 El Jornalero (Periódico)
- 17.1.6 Xàtiva
 - 17.1.6.1 La Veu del Treball (Periódico)
- 17.2 *Meseta*
 - 17.2.1 Madrid
 - 17.2.1.1 Grupo Anarco-comunista de Madrid
 - 17.2.1.1.1 Manuel Daza
 - 17.2.1.1.2 J.E.
 - 17.2.1.1.3 J.J.
 - 17.2.1.1.4 J.F.
 - 17.2.1.2 Bandera Social (Periódico)
 - 17.2.1.3 E.A.
 - 17.2.1.4 Bandera Roja (periódico)
 - 17.2.1.5 F.E.
 - 17.2.2 Valladolid
 - 17.2.2.1 Grupo Juvenil (sin “escuela” anarquista)
 - 17.2.2.1.1 G.A.
 - 17.2.2.1.2 J.V.
 - 17.2.2.2 M.C.R.
 - 17.2.3 Manzanares
 - 17.2.3.1 J.A.D.
 - 17.2.3.2 H.A.D.
- 17.3 *Euskadi y oeste del Pireneo.*
 - 17.3.1 Bilbo
 - 17.3.1.1 Grupo Euscalduna
 - 17.3.1.1.1 N.C.
 - 17.3.1.2 C.

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896

17.3.2 Donosti

17.3.2.1 Vicente García

17.3.2.2 Grupo Anarquista Internacional

17.3.2.2.1 Vicente García

17.3.2.2.2 F.C.

17.3.2.2.3 G.E.

17.3.2.2.4 G.C.

17.4 Andalucía

17.4.1 Villaluenga del Rosario

17.4.1.1 Grupo Anarcocomunista de Villaluenga del Rosario

17.4.1.1.1 D.O.

17.4.2 Sevilla

17.4.2.1 Miguel Rubio

17.4.2.2 José Antonio Durán

17.4.2.3 M.H.

17.4.2.4 Grupo Anarcocomunista de Sevilla Los Desheredados

17.4.2.4.1 Miguel Rubio

17.4.2.4.2 José Antonio Durán

17.4.2.4.3 R. (Rodríguez)

17.4.2.4.4 J.R. (José Ramos)

17.4.2.4.5 J.B

17.4.2.4.6 Manuel Chamorro

17.4.2.5 Grupo Mártires de Chicago

17.4.2.5.1 A.P.C.

17.4.2.6 La Solidaridad / La Alarma (periódicos)

17.4.2.6.1 Ricardo Mella

17.4.2.7 Grupo Comunista Independiente de Sevilla

17.4.2.8 Grupo Defensores del Porvenir

17.4.2.8.1 A.G.

17.4.2.8.2 F.J.

- 17.4.2.8.3 L.M.
- Jerez 17.4.2.9 Grupo comunista-anárquico Los Mártires de
- 17.4.2.10 Grupo 11 de noviembre
- 17.4.2.11 “Carove”
- 17.4.2.12 José Ponce
- 17.4.2.13 Grupo nº3
- 17.4.2.14 Grupo nº5
- 17.4.2.15 García
- 17.4.2.16 Manuel
- 17.4.2.17 Francisco “Quinquillero”
- 17.4.3 Huelva
- 17.4.3.1 R.P.
- 17.4.3.2 F.M.
- 17.4.3.3 J.M.
- 17.4.3.4 Grupos Anárquico revolucionarios
 - 17.4.3.4.1 nº1
 - 17.4.3.4.2 nº2
 - 17.4.3.4.3 nº3
 - 17.4.3.4.4 nº4
 - 17.4.3.4.5 nº5
- 17.4.3.4.6 nº6
- 17.4.4 San Fernando
- 17.4.4.1 Grupo Anarcocomunista
 - 17.4.4.1.1 A.F.
- 17.4.5 Puerto de Santa María
 - 17.4.5.1 A.L.
- 17.4.6 Utrera
- 17.4.7 Jerez de la Frontera
 - 17.4.7.1 J.G.
 - 17.4.7.2 Grupo Anarcocomunista de Jerez
 - 17.4.7.2.1 M.C.

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896

17.4.7.2.2 A.F.

17.4.7.3 Grupo I de Andalucía

17.4.7.4 Manuel Reguera Cobo

17.4.7.5 J.C.

17.4.8 Cádiz

17.4.8.1 Grupo de Jóvenes de Cadiz

17.4.8.2 El Socialismo (periódico)

17.4.8.2.1 Fermín Salvochea

17.4.8.3 Grupo 11 de Noviembre

17.4.8.3.1 Perteneciente a una Organización Anárquica Revolucionaria

17.4.8.4 J.S.

17.4.9 Ronda

17.4.10 Nerva

17.4.10.1 F.J.

17.4.10.2 J.G.

17.4.10.3 R.C.

17.4.10.4 Existieron diferentes grupos

17.4.10.5 G.M.V

17.4.11 Cabezas de San Juan

17.4.11.1 D.F.C.

17.4.11.2 F.

17.4.11.3 Grupo Juvenil Guerra a la Burguesía

17.4.11.4 Grupo La Familia Humana

17.4.11.5 F.M.

17.4.12 “La Palma” del Condado o del Río

17.4.12.1 M.T.G

17.4.13 Lebrija

17.4.13.1 Antonio Vela

17.4.13.2 J.R.

17.4.13.3 J.A.

- 17.4.14 Chiclana
 - 17.4.14.1 Grupo Anarcocomunista
 - 17.4.14.1.1 J.M.
- 17.4.15 Granada
 - 17.4.15.1 M.C.
 - 17.4.15.2 J.M
 - 17.4.15.3 A.C.
- 17.4.16 Antequera
 - 17.4.16.1 A.R.D.
 - 17.4.16.2 A.B.D.
 - 17.4.16.3 F.D.B.
 - 17.4.16.4 Manuel Dominguez Perea
- 17.4.17 Paradas
 - 17.4.17.1 Grupo Anarquista de Paradas
 - 17.4.17.1.1 Francisco Galindo
 - 17.4.17.1.2 J.J.E
- 17.4.18 Grazalema
 - 17.4.18.1 Grupo Anarcocomunista
- 17.4.19 Villanueva del Rosario
 - 17.4.19.1 D.O.G.
- 17.4.20 Guillena
- 17.4.21 Vilches
 - 17.4.21.1 Martín de la Torre
 - 17.4.21.2 Calixto de la Torre
- 17.4.22 Aznalcollar
 - 17.4.22.1 A.B.C.
 - 17.4.22.2 A.S.
- 17.4.23 Ginés
 - 17.4.23.1 A.M.
- 17.4.24 El Coronil
 - 17.4.24.1 M.R.

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896

17.5 Galicia

17.5.1 A Coruña

17.5.1.1 La Bandera Social (periódico)

17.5.1.2 La Bandera Roja (periódico)

17.6 Illes Balears

17.6.1 Francisco Roca

17.7 Cuba (*provincia de ultramar por entonces*)

17.7.1 La Habana

17.7.1.1 El Productor (periódico)

17.7.1.1.1 Enrique Roig San Martín

17.7.1.2 B.B.

17.8 Aragón

17.8.1 Huesca

17.8.1.1 L.C.

17.8.2. Zaragoza

17.9 Murcia

17.9.1 Cartagena

17.9.1.1 S.M.

18 Catalunya

18.1 Sant Feliu de Guíxols

18.1.1 F.P.

18.1.2 Grupo La Vanguardia

18.2 Sant Martí de Provençals

18.2.1 El Grito del Pueblo (Periódico)

18.2.1.1 Indalecio Cuadrado

18.2.2 Grupo Anarquista (ex FTRE local). [OARE]

18.3 Sabadell

18.3.1 Navarro

18.3.2 Joaquín Pascual

18.3.3 Joan Argemí

18.3.4 Grupo 11 de noviembre

18.3.5 Agrupación de Propaganda Socialista

18.4 Terrassa

18.4.1 Andrés Padrós

18.4.2 J.A.

18.4.3 G.

18.4.4 Lluís Campistrau

18.4.5 Tomàs Padrós

18.4.6 E. Fuet i Vila

18.4.7 Miguel A.

18.4.8 Emili Font

18.4.9 Pau Graells

18.4.10 Valentí Aliqué

18.4.11 Antoni Paloma

18.4.12 Isidre Riusech

18.4.13 Jaume Riusech

18.4.14 Camilo Sanz

18.4.15 Josep Bellver

18.4.16 Miquel Güell

18.4.17 Bonaventura Marcet

18.4.18 Jaume Sallent

18.4.19 Miquel Alemany

18.4.20 Gabriel Llargós

18.5 Palafurgell

18.5.1 Grupo Anarquista Louis Lingg

18.5.2 M.P.

18.6 Carme (Igualada)

18.6.1 J.C.

18.6.2 J.C.

18.7 Barcelona

18.7.1 El Obrero

18.7.2 Entorno Grupo Benevento

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896

- 18.7.2.1 Revista Acracia
- 18.7.2.2 El Productor (periódico)
- 18.7.2.3 Pedro Esteve
- 18.7.2.4 Jaume Torrens Ros
- 18.7.2.5 Fernando Tarrida del Mármol
- 18.7.3 Sociead de Obreros Tipógrafos
- 18.7.3.1 La Asociación (periódico)
- 18.7.4 Grupo 14 de julio
- 18.7.5 Liga Antipatriota de Barcelona
 - 18.7.5.1 José Chiti
 - 18.7.5.2 Octave Jahn
- 18.8 El Vendrell
 - 18.8.1 Grupo Paz
 - 18.8.1.1 Octave Jahn
 - 18.8.1.2 C.P.
 - 18.8.1.3 I.B.
 - 18.8.1.4 “Un desengañado de la política”
- 18.9 Badalona
 - 18.9.1 Ateneo Obrero de Badalona (publicación)
- 18.10 Sant Gervasi
- 18.11 Otros: Vilassar de Mar / Granollers / Igualada

2. Anarcocomunistas identificados del llano de Barcelona (1883-1890)

1 *Biblioteca Anárquico-Comunista (1887...)*

- 1.1. Martín Borràs
- 1.2. Emili Hugas
- 1.3. Francesca Saperas
- 1.4. Fortunato Serantoni
- 1.5. Jaume Clarà, etc.

2 *Gràcia*

- 2.1 Grupo de Gràcia
 - 2.1.1 Emili Hugas
 - 2.1.2 Francisca Saperas
 - 2.1.3 M. Martorell
 - 2.1.4 Jaume Clarà
 - 2.1.5 Francesc Pagès
 - 2.1.6 Martí Borràs
- 2.2 Octave Jahn (1889)
- 2.3 C.
- 2.4 Grupo Iguales al Hombre
 - 2.4.1 Francisca Saperas
- 2.5 Grupo Anárquico-Revolucionario de Gràcia
 - 2.5.1 Ramon Massip
- 2.6 Grupo Demoledor (se pasará en 1889 al anarcocomunismo)
- 2.7 Grupo Juvenil Ni Dios ni Amo (1889 se adhieren al PISA malatestiano)

3 *Sant Martí de Provençals*

3.1 Grupo Anárquico-Revolucionario de Sant Martí de Provençals

3.2 [Baldomero Salbans - El Perseguido]

3.3 Sebastián Sunyer

4 *Barcelona*

4.1 Grupo VII

4.2 Grupo El Destructor

4.3 Grupo La Revolución Social

4.3.1 Fortunato Serantoni

4.4 Pedro Ceñito

4.5 Costa

4.6 Rafael Roca

4.7 Victoriano San José

5 *Sant Gervasi*

5.1 Escuela Laica Racional

5.1.1 E. del Castillo

6 *Sants*

6.1 Romeu

6.2 “El Rata”

6.3 P.

7 *No clasificados dentro del llano*

7.1 Robert

7.2 Fernando “Naturista”

7.3 No identificados del listado de “Le Forçat du Travail” (1885)

7.4 Monis

7.5 Dolores

7.6 A.B.C.

7.7 Francesc Llombart

7.8 Antonio Sivilla

7.9 S.

7.10 L.

7.11 R.J.A.

7.12 V.D.

7.13 [Francisco Borràs Mata - Descamisados de Argel]

7.14 [Facundo Borràs - Descamisados de Argel]

7.15 [Francesc Roig - Descamisados de Argel]

8 *Grupos no clasificados geográficamente en el llano*

8.1 Grupo de Acción

8.2 Grupo de Zapateros Anarquistas (probablemente sede en Gràcia)

8.2.1 ¿Martí Borràs?

8.3 Grupo Sin Nombre

9 *Anarcocomunistas italianos en el llano.*

9.1 Fortunato Serantoni

9.2 Antonio Paoletti

9.3 Giuseppe Chiti

10 *Anarcocomunistas francófonos en el llano*

10.1 Octave Jahn

10.2 Lluís Lalucat

3. La polémica Malatestiana en España, 1889-1893.

1 Antiorganicistas

1.1 Grupo Los Destruidores de Barcelona

1.2 Grupo Los Desheredados de Gràcia / Grupo de Gràcia

1.2.1 Sebastià Sunyer

1.2.2 Emili Hugas

1.2.3 Martí Borràs

1.2.4 Francisca Saperas

1.2.5 ...

1.3 Grupo Iguales al Hombre (grupo femenino)

1.4 Grupo Italiano (El Porvenir Anarquista)

1.4.1 Paolo Schicchi y otros.

1.5 Grupo Los Incendiaris (Gràcia)

1.6 Grupo Defensores del Porvenir (Huelva)

1.7 Anarcocomunistas de Sabadell

1.7.1 Joaquin Pascual

1.7.2 Ravachol & Eco de Ravachol (periódicos)

1.7.2.1. Joaquin Pascual

1.7.2.2 Joan Argemí

1.7.2.3. Dolors Busquets y otros.

1.8 Grupo Los que avanzan (Jerez de la Frontera)

1.9 La Revancha (Reus)

1.9.1 José Médico

1.9.2 Paul Bernard

1.10 Anarcocomunistas de Zaragoza (al inicio fueron receptivos a Malatesta y sus propuestas, aunque con el

desarrollo de la polémica se adhieren a los postulados informaes).

2 Neutrales o posicionamiento no claro.

2.1 Grupo Anárquico-Revolucionario de Gràcia

2.1.1 Ramon Massip

2.2 Grupo Demoledor de Gràcia

2.3 Grupos Anarcocomunistas de Sevilla

2.3.1 Periódico La Tribuna Libre

2.4 Entorno de Fermín Salvochea

2.5 Grupo Emancipación (Gràcia)

2.5.1 Pau Bo

2.5.2 Pepa Fuentes

2.6 Anarquismo de València

2.6.1 Octavio Jahn

2.6.2 Feliciano Cabo

2.7 El Oprimido (Algeciras)

2.8 Sociedad Aucells de Bosch

2.8.1 Círculo Anárquico Recreativo Aucells del Bosch (Gràcia). c/ Estrella, 11

2.9 Centro de Carreteros

2.10 Grupo de Jóvenes Comunista Anárquico Hijos del Mundo

2.10.1 G. Chiti

3 Malatestianos

3.1 La Revolución Social (peródico)

3.1.1 Fortunato Serantoni

3.1.2 Sebastià Sunyer

3.1.3 Grupo de Gràcia

3.2 Grupo Internacional de San Sebastián

- 3.2.1 Vicente García
- 3.2.2 Círculo Obrero de San Sebastián
- 3.2.3 Periódico El Combate
- 3.3 Grupo Benevento
 - 3.3.1 Fernando Tarrida del Màrmol
 - 3.3.2 Pere Esteve
 - 3.3.3 Antoni Pellicer Paraire
 - 3.3.4 Josep Vives Terrades
 - 3.3.5 Anselmo Lorenzo
 - 3.3.6 El Productor
 - 3.3.7 Francesc Abayà
- 3.4 Anarcocomunistas de Valladolid
- 3.5 Grupo Màrtires de Jerez (Sevilla)
- 3.6 Antiadjetivistas de Gràcia
 - 3.6.1 Antonio Gurri
 - 3.6.2 Teresa Claramunt
- 3.7 Grupo Juvenil Ni Dios ni Amo (Gràcia)
- 3.8 Antiadjetivistas (OARE) de Sabadell
- 3.9 Sociedad de Carpinteros (Barcelona)
- 3.10 Sociedad de Albañiles (Barcelona)
- 3.11 Sociedad de Zapateros (Barcelona)
- 3.12 Sociedad de Lampistas (Barcelona)
- 3.13 Círculo Obrero de Estudios Sociales
- 3.14 OARE de Mataró (Barcelona)
- 3.15 Periódico La Anarquía (Madrid)
- 3.16 Anarquistas de Vilafranca del Penedès
- 3.17 Grupo Anarquista La Tempestad (Igualada)
- 3.18 Anarquistas de Sant Feliu de Guíxols
- 3.19 Blas Palomar (Vilassar de Mar)

3.20 Agrupación Anarquista La Piqueta (Sants)

3.21 Ateneo Obrero (Gràcia)

A1 Contactos Malatestianos extranjero

A1.1 L'Associazione (Niza - Londres, periódico)

A1.1.1 Luisa Pezzi

A1.1.2 Errico Malatesta

A1.1.3 Giuseppe Cioci

A1.2 Congreso de Capolago

A1.3 Partido Internacional Socialista Anárquico-Revolucionario

A2 Contactos informales con el extranjero

A2.1 Ginebra

A2.1.1 La Croce di Savoia

A2.1.1.1. Paolo Schicchi

A2.1.2 Pensiero e dinamite

A2.1.2.1. Paolo Schicchi

A2.2 Marsella

A2.2.1 Periódico Proletariato a La Plebe

A2.3 París

A2.3.1 Informalistas parisinos y franceses

A3 El Perseguido (Buenos Aires)

A4 La Révolte (París) “a la izquierda de Kropotkin”.

4. Prensa anarcocomunista [1890-1896]

1 El Socialismo (1886-1891) -Cádiz-

1.1 Componentes

1.1.1 Fermín Salvochea

1.2 Contactos en Andalucía

1.2.1 Grupo Once de Noviembre (Sevilla)

1.2.2 Sevilla

1.2.3 Jerez

1.2.4 Algeciras

1.2.5 Huelva

1.2.6 ...

1.3 Contactos con Catalunya

1.3.1 Grupo Los Desheredados (Gràcia)

1.3.2 Grupo Benevento (Barcelona)

1.3.3 Reus

1.4 Contactos con el resto del estado

1.4.1 Vicente García / Grupo Internacional (Euskadi)

1.4.2 Madrid

1.4.3 València

1.4.4 Zaragoza

1.4.5 Valladolid

1.4.6 Alcoi

1.4.7 Cartagena

1.4.8 ...

1.5 Contactos internacionales

1.5.1 La Révolte

1.5.2 Londres

- 1.5.3 Nueva York
- 1.5.4 Orán
- 1.5.5 Tánger
- 1.5.6 Lisboa
- 1.5.7 ...

2 El Perseguido (Buenos Aires, 1890-1896)

2.1 Considerado el periódico oficioso de los antiorganicistas en tiempos que no podían editar sus propios periódicos

2.2 Distribuidores en Catalunya

2.2.1 Sebastián Sunyer (Sant Martí de Provençals, Gràcia, Barcelona)

2.2.2 [G. Chiti] - Grupo de Jóvenes Hijos del Mundo, Barcelona

2.2.3 Francesco Momo

2.2.4 Joaquín Pascual

2.2.5 [Emili Hugas]

2.2.6 Periódico El Productor

2.2.7 Lluís Mas (Gràcia-Barcelona)

2.2.8 Fortunato Serantoni

2.3 Distribuidores en el resto del estado

2.3.1 Vicente García (Euskadi)

2.3.2 Manuel Díaz (Bilbo)

2.3.3 José Antonio Durán (Sevilla)

2.3.4 Octave Jahn (València)

2.3.5 Feliciano Cabo (València)

2.3.6 Nicasio Domingo (Zaragoza)

2.3.7 + Varios propagandistas

2.4 Joaquín Llagostera i Sabaté (confidente policial)

3 La Víctima del Trabajo (1889-1891) -València-

- 3.1 Componentes
 - 3.1.1 Feliciano Cabo
 - 3.1.2 [Rafael Miralles]
 - 3.1.3 Francesc Llombart

4 El Jornalero (1889-1890). -Alcoi- (datos no conseguidos)

5 El Combate [1890]-1891. Euskadi

- 5.1 Componentes
 - 5.1.1 Vicente García
 - 5.1.2 M. Díaz
 - 5.1.3 Grupo Internacional
- 5.2 Contactos con Catalunya
 - 5.2.1 Gràcia
 - 5.2.1.1 Antiadjetivistas
 - 5.2.1.1.1 Teresa Claramunt
 - 5.2.1.2 Entorno Anarcocomunista
 - 5.2.1.2.1 Martí Borràs
 - 5.2.1.2.2 Sebastià Sunyer
 - 5.2.2 Reus
 - 5.2.3 Barcelona
 - 5.2.3.1 El Productor
 - 5.2.4 Sabadell
 - 5.2.5 Sant Martí de Provençals
- 5.3 Contactos en Euskadi
 - 5.3.1 Grupo de Sestao
- 5.4 Contactos con el resto del estado
 - 5.4.1 Cádiz
 - 5.4.1.1 El Socialismo
 - 5.4.1.1.1 Fermín Salvochea

- 5.4.2 Antequera
 - 5.4.3 Jerez de la Frontera
 - 5.4.3.1 Grupo Los que Avanzan
 - 5.4.3.1.1 José Barrera Moreno
 - 5.4.4 Sevilla
 - 5.4.4.1 Entorno La Tribuna Libre
 - 5.4.4.1.1 José Antonio Durán
 - 5.4.5 Huelva
 - 5.4.5.1 Grupo Defensores del Porvenir
 - 5.4.6 Madrid
 - 5.4.7 Valladolid
 - 5.4.8 Córdoba
 - 5.4.9 Lorca del Río
 - 5.4.10 Cádiz
 - 5.4.11 València
 - 5.4.12 Puerto de Santa María
 - 5.4.13 Antequera
 - 5.4.14 Santander
 - 5.4.15 Málaga
 - 5.4.16 A Coruña
 - 5.4.17 Lebrija
 - 5.4.18 Marchena
 - 5.4.18.1 Grupo anarcocomunista
 - 5.4.19 Utrera
 - 5.4.19.1 Grupo Guerra a todos los gobiernos
 - 5.4.20 Xàtiva
 - 5.4.21 La Habana (Cuba)
 - 5.4.21.1 El Productor (La Habana)
- 5.5 Contactos internacionales
- 5.5.1 U.S.A
 - 5.5.1.1 New York

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896

5.5.1.1.1 Luis Barcia

5.5.1.1.2 ¿J. C. Campos?

5.5.1.1.3 El Despertar

5.5.2 Argentina

5.5.2.1 El Perseguido (Buenos Aires)

5.5.3 Francia

5.5.3.1 La Révolte (París)

5.6 +100 suscriptores. 175 ptas.

6 El Revolucionario (1891) -Barcelona-

6.1 Componentes

6.1.1 Grupo Los Desheredados (Grupo de Gràcia)

6.1.1.1 Sunyer

6.1.1.2 Hugas

6.1.1.3 Llombart

6.1.1.4 Baqué

6.1.1.5 [Borràs]

6.1.1.6 [Saperas]

6.1.1.7 [Álvarez]

6.1.1.8 ...

6.1.2 “Agrupación de Propaganda” Biblioteca Anárquico-comunista

6.2 Contactos en Catalunya

6.2.1 Gràcia

6.2.2 Mataró

6.2.3 Barcelona

6.2.4 Sant Martí de Provençals

6.2.5 Sant Gervasi

6.2.5.1 Mariano Álvarez

6.3 Contacto con el resto del estado

6.3.1 Antequera

6.3.2 Madrid

6.3.3 Cádiz

6.3.3.1 El Socialismo

6.3.4 Valladolid

6.3.5 Huelva

6.4 40/50 suscriptores ¿? ptas.

7 El Porvenir Anarquista (1891) -Barcelona-

7.1 Componentes

7.1.1 Grupo Los Desheredados de Gràcia / (Grupo de Gràcia)

7.1.1.1 Martí Borràs

7.1.1.2 Francisca Saperas

7.1.1.3 Emili Hugas

7.1.1.4 Joan Gabladà

7.1.1.5 Francesc Llobart

7.1.1.6 Sebastià Sunyer

7.1.1.7 M. Martorell

7.1.1.8 José Carreras

7.1.1.9 Ramón Massagué

7.1.1.10 Pedro Durán Sanahuja

7.1.1.11 +20 integrantes (lista suscripciones)

7.1.2 Grupo Italiano

7.1.2.1 Paolo Schicchi

7.1.2.2 [G. Chiti]

7.1.3 Grupo Francés

7.1.3.1 Paul Bernard

7.1.3.2 ¿Joseph Thioulouse?

7.1.3.3 ¿T. Ascheri?

7.1.3.3.1

7.2 Contactos en Catalunya

7.2.1 Sabadell

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896

7.2.1.1 Joaquín Pascual

7.2.1.2 Manuel Capdevila

7.2.2 Gràcia

7.2.2.1 Grupo Los Incendiaros

7.2.3 Centro de Curtidores de Barcelona

7.2.4 Centro de conductores de carros / Centro de los Carreteros

7.2.5 Casino Anarquista de la Calle Argüelles (Gràcia)

7.3 Contactos peninsulares

7.3.1 Cádiz

7.3.2 Huelva

7.3.2.1 Grupo Defensores del Porvenir

7.3.3 Sevilla

7.3.3.1 Ruíz

7.4 Contactos internacionales

7.4.1 Italia

7.4.1.1 Palermo

7.4.1.2 Catania

7.4.1.2.1 Grupo anarquico di Catania

7.4.1.3 Génova

7.4.1.4 Milán

7.4.1.5 Sicilia

7.4.1.5.1 G. I Vespri Sicilliani

7.4.2 Francia

7.4.2.1 Le Père Peinard

7.4.2.1.1 E. Pogeut

7.4.2.2 París

7.4.2.3 Lyon

7.4.2.4 Marsella

7.4.2.4.1 Periódico Proletariato a La Plebe

7.4.3 Inglaterra

7.4.3.1 Norwich

7.4.3.1.1 O. Mellet

7.4.4 Suiza

7.4.4.1 Ginebra

7.4.4.1.1 Entorno ginebrino de Schicchi (Pensiero e Dinamita, La Croce di Savoia...)

7.4.5 Argelia

7.4.5.1 Argel

7.4.6 Argentina

7.4.6.1 El Perseguido

7.5 +100 suscriptores. 167 ptas.

8 La Tribuna Libre (1891-1892) -Sevilla-

8.1 Componentes

8.1.1 Grupo Once de Noviembre

8.1.2 José Antonio Durán

8.1.3 Miguel Rubio

8.1.4 Ramón Navarro

8.1.5 70 anarcocomunistas en el entierro de José Ramos (06/01/1892)

8.2 Contactos en Andalucía

8.2.1 Cádiz

8.2.1.1 Entorno de Fermín Salvochea (preso)

8.2.1.2 Entorno periódico El Anarquismo

8.2.2 Córdoba

8.2.2.1 Grupo de Córdoba

8.2.2.1.1 Castro

8.2.2.1.2 Montejo

8.2.3 Lebrija

8.2.3.1 Grupo El Martillo (grupo masculino)

8.2.3.2 La Mecha (grupo femenino)

8.2.4 Jerez de la Frontera

8.2.4.1 Solidaridad represión tras sucesos de Jerez,

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896

enero 1892.

8.2.5 Molina

8.2.6 Puerto de Santa María

8.2.7 Isla de San Fernando

8.2.8 Berjer de la Frotera

8.2.9 Nerva

8.2.10 San Lúcar de Barrameda

8.2.11 Coronil

8.2.12 Antequera

8.2.13 Morón

8.2.14 Paterna

8.2.15 Granada

8.2.16 Paradas

8.3 Contactos con Catalunya

8.3.1 Martí Borràs (Gràcia)

8.3.2 Gràcia

8.3.3 Sabadell

8.4 Contactos con el resto del estado

8.4.1 Vicente García (Euskadi)

8.4.2 Valladolid

8.4.3 Cartajena

8.4.4 Madrid

8.5 +-50 suscriptores, 41,5 ptas. / Coste: 40 ptas.

9 La Cuestión Social (1892). -València-

9.1 Componentes

9.1.1 Octave Jahn (preso desde 8 marzo)

9.1.2. Feliciano Cabo

9.2 Contactos en País Valencià

9.2.1 Vilches

9.2.2 Xàtiva

9.3 Contactos con Catalunya

9.3.1 Barcelona

9.3.1.1 Francesc Abayá [Preso]

9.3.2 Gràcia

9.3.3 Sant Martí de Provençals

9.3.4 Sant Andreu del Palomar

9.4 Contactos resto del estado

9.4.1 Sevilla

9.4.1.1 Ricardo Mella

9.4.2 Madrid

9.4.2.1 Francisco Ruiz

9.4.3 Lebrija

9.4.4 San Ildefonso (Granada)

9.4.5 Puerto de Santa María

9.4.6 Córdoba

9.4.7 Cádiz

9.4.8 Málaga

9.4.9 Antequera

9.4.10 Huelva

9.4.11 Puerto Real

9.4.12 Granada

9.4.13 Utrera

9.4.14 Osuna

9.4.15 Aznalcóllar

9.4.16 La Palma (Huelva)

9.4.17 Paradas

9.4.18 Las Cabezas de San Juan

9.4.19 Minas Alonso (Huelva)

9.4.20 A Coruña

9.4.21 Vigo

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896

9.4.22 Ferrol

9.5 Contactos internacionales

9.5.1 París

9.5.2 Londres

9.5.2.1 Periódico The Commonweal

9.5.3 Marsella

9.5.4 Tánger

10 Ravachol y Eco de Ravachol (1892-1893) -Sabadell-

10.1 Componentes

10.1.1 Joaquín Pascual Soler

10.1.2 Joan Argemí

10.1.3 M. Casades

10.1.4 Dolors Busquets

10.1.5 [Paulí Pallàs]

10.1.6 Domingo Fruitós

10.1.7 Jacint Melich

10.2 Contactos en Catalunya

10.2.1 Barcelona

10.2.1.1 Periódico El Productor

10.2.1.2 Teresa Claramunt

10.2.1.3 [Manuel Ars]

10.2.1.4 Entorno Anarcocomunista

10.2.2 Gràcia

10.2.2.1 Entorno Anarcocomunista

10.2.3 Vilassar de Dalt

10.2.4 Mataró

10.2.5 Sallent

10.3 Contactos con el resto del estado

10.3.1 A Coruña

10.3.1.1 Periódico El Corsario

10.3.2 Madrid

- 10.3.2.1 Periódico La Anarquía
- 10.4 Contactos Internacionales
 - 10.4.1 Puerto Príncipe
 - 10.4.1.1 La Voz del Obrero (periódico)
 - 10.4.2 La Habana
 - 10.4.2.1 El Productor (periódico)
 - 10.4.3 Nueva York
 - 10.4.3.1 Periódico El Despertar
 - 10.4.4 Buenos Aires
 - 10.4.4.1 El Perseguido (periódico)
 - 10.4.5 París
- 10.5 50/60 ptas. +-100 suscriptores.

11 La Controversia (1893). -València-

- 11.1 Componentes
 - 11.1.1 Grupo Los Iniciadores de La Controversia
 - 11.1.1.1 Octavio Jahn
 - 11.1.1.2 López
 - 11.1.1.3 García [Vicente García Sánchez - preso]]
 - 11.1.1.4 Feliciano Cabo
 - 11.1.1.5 Alcaraz
 - 11.1.1.6 Aepuz
 - 11.1.1.7 Navarro
 - 11.1.1.8 Fabra
 - 11.1.1.9 Desplán
 - 11.1.1.10 González
 - 11.1.1.11 Pérez
 - 11.1.1.12 [Romeo]
- 11.2 Contactos con Catalunya
 - 11.2.1 Gràcia

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896

- 11.2.1.1 Martín Borràs
- 11.2.1.2 Lucas
- 11.2.1.3 R. Pla
- 11.2.1.4 Paul Bernard
- 11.2.1.5 Emili Hugas
- 11.2.1.6 Baqué

- 11.2.2 Sant Martí de Provençals
 - 11.2.2.1 Sebastià Sunyer
- 11.2.3 Sant Andreu del Palomar
- 11.2.4 Barcelona
 - 11.2.4.1 Grupo “francés”
 - 11.2.4.1.1 Paul Bernard [preso Plaza Real]
 - 11.2.4.1.2 Pejot
 - 11.2.4.2 Joan Torrens Ros
 - 11.2.4.3 Jaume Sogas
 - 11.2.4.4 Francesc Abayá
 - 11.2.4.5 Emilio Navarro
 - 11.2.4.6 Francesc Lis
 - 11.2.4.7 Periódico El Productor
 - 11.2.4.8 Periódico La Conquista del Pan
 - 11.2.4.9 La Tramontana
 - 11.2.4.9.1 Josep Lluís Lluas
 - 11.2.4.9.2 Anselmo Lorenzo
 - 11.2.4.10 Jaume Torrens Ros
- 11.2.5 Sabadell
- 11.2.6 Sant Feliu de Guíxols
- 11.2.7 Reus
 - 11.2.7.1 José Médico
 - 11.2.7.2 Juan Montseny
 - 11.2.7.3 Soledad Gustavo

- 11.2.7.4 La Revancha
- 11.2.8 Monistrol de Montserrat
- 11.2.9 Teià
 - 11.2.9.1 Josep Vehil
- 11.2.10 Palamós
 - 11.2.10.1 Grupo Los Descamisados
 - 11.2.10.1.1 Antonio Morató
- 11.2.11 Vilanova i la Geltrú
 - 11.2.11.1 Juan Montseny
 - 11.2.11.2 Soledad Gustavo
- 11.2.12 Terrassa
- 11.2.13 El Vendrell
- 11.2.14 Manlleu
- 11.2.15 Sallent
- 11.3 Contactos en País Valencià
 - 11.3.1 Alcoi
 - 11.3.2 Alacant
 - 11.3.2.1 Antonio Magan
 - 11.3.3 Bunyol
 - 11.3.3.1 Salvador Pilán
 - 11.3.4 Elx
 - 11.3.4.1 José Botella
 - 11.3.5 València
 - 11.3.5.1 Sociedad Ácrata
 - 11.3.6 Alzira
- 11.4 Contactos con el resto del Estado
 - 11.4.1 Córdoba
 - 11.4.2 Cartagena
 - 11.4.2.1 Ródenas
 - 11.4.2.2 Sánchez
 - 11.4.2.3 Sotero Muñoz

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896

11.4.3 Sevilla

11.4.3.1 Grupos de Sevilla

11.4.3.1.1 Manuel Romero [Ramero]

11.4.3.1.2 José Antonio Durán

11.4.4 A Coruña

11.4.4.1 Periódico El Corsario

11.4.5 Madrid

11.4.5.1 Periódico La Anarquía

11.4.5.2 Cecilio Fernández

11.4.6 Jerez de la Frontera

11.4.6.1 J. García (sale en libertad)

11.4.6.2 José Álvarez

11.4.7 Santander

11.4.8 Antequera

11.4.9 Burgos

11.4.9.1 Cipriano Puertas

11.4.10 Badajoz

11.4.11 Bilbo

11.4.11.1 Macario Puertas

11.4.11.2 Periódico La Igualdad

11.4.12 Cádiz

11.4.13 Ferrol

11.4.14 Granada

11.4.15 Gijón

11.4.16 Huelva

11.4.16.1 Juan Nuñez Reyes

11.4.16.2 Eladio Lucía

11.4.17 Oviedo

11.4.18 Nerva

11.4.18.1 Grupo Lucha

Francisco Fernández Gómez

- 11.4.18.2 Grupo La Libertad
 - 11.4.19 Algeciras
 - 11.4.20 Sestao
 - 11.4.20.1 Grupo Comunista Anárquico
 - 11.4.20.1.1 Julián Morán
 - 11.4.20.1.2 Estéban Tasende
 - 11.4.21 Málaga
 - 11.4.21.1 José Mesa
 - 11.4.22 Lorca del Río
 - 11.4.22.1 Grupo Mártires de la Anarquía
 - 11.4.23 Utrera
 - 11.4.23.1 Antonio Gallardo
 - 11.4.24 Lebrija
 - 11.4.25 Grazalema
 - 11.4.26 Meco [Alcalá Meco]
- 11.5 Contactos Internacionales
- 11.5.1 Londres
 - 11.5.1.1 G. La Solidaretá (Italianos)
 - 11.5.1.1.1 Genaro Pietraroja
 - 11.5.2 París
 - 11.5.2.1 Jean Grave (La Révolté)
 - 11.5.3 Bruselas
 - 11.5.3.1 Periódico La Dèbacle
 - 11.5.4 Buenos Aires
 - 11.5.4.1 El Perseguido
 - 11.5.4.2 Sadier
 - 11.5.5 Nápoles
 - 11.5.5.1 Periódico L'Emancipazione Sociale
 - 11.5.5.1.1 G. Bergamasco
 - 11.5.6 Nueva York

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896

11.5.6.1 Grupo El Ideal

11.5.7 Lisboa

11.5.7.1 Periódico A Revolta

11.5.8 Marsella

11.5.8.1 Revista Harmonie

11.5.9 Lyon

11.6 90/100 ptas. 1000 ejemplares se repartieron por España

12 El Rebelde (1893); El Eco del Rebelde (1895), El Invencible (1895), El Comunista (1895) & [La Voz del Rebelde (1895-96)]. -Zaragoza-

12.1 Componentes

12.1.1 Luis Martínez

12.1.2 Juan Martínez

12.1.3 Juan Lamela

12.1.4 Nicasio Domingo

12.1.5 Tomás Urrea

12.1.6 Valentín Pérez

12.1.7 Consuelo Gracia

12.1.8 José Quiñones

12.2 Contactos con Catalunya

12.2.1 Sabadell

12.2.1.1 M.M.

12.2.2 Reus

12.2.2.1 José Médico

12.2.2.2 Juan Montseny

12.2.2.3 La Revancha (periódico)

12.2.3 Sant Martí de Provençals

12.2.3.1 Sebastián Sunyer

12.2.3.2 E.

12.2.3.3 La Unión Obrera (periódico)

12.2.3.3.1 Josep Llovet

12.2.4 Gràcia

- 12.2.4.1 Lluís Mas
- 12.2.4.2 Julio Lijo
- 12.2.4.3 Juan Perona
- 12.2.4.4 C.R.
- 12.2.4.5 Sebastián Sunyer
- 12.2.5 Valls
- 12.2.6 La Bisbal de l'Empordà
- 12.2.7 Monistrol de Montserrat
 - 12.2.7.1 C. Solé
- 12.2.8 Barcelona
 - 12.2.8.1 Enric Pujol (Barcelona, preso)
 - 12.2.8.2 Periódico La Nueva Idea (Barcelona)
 - 12.2.8.3 Revista La Ciencia Social
- 12.2.9 Teià
 - 12.2.9.1 Josep Vehil
- 12.2.10 Premià de Mar
 - 12.2.10.1 Josep Carbó
- 12.2.11 Vilanova i la Geltrú
 - 12.2.11.1 Juan Montseny
 - 12.2.11.2 Soledad Gustavo
- 12.3 Contacto con el resto del estado
 - 12.3.1 Málaga
 - 12.3.1.1 Grupo El Espejo
 - 12.3.1.1.1 Manuel Díaz
 - 12.3.1.2 Grupo El Ejemplo
 - 12.3.1.3 José Mesa
 - 12.3.2 Madrid
 - 12.3.2.1 Teobaldo Nieva
 - 12.3.3 Algeciras
 - 12.3.3.1 Periódico El Oprimido
 - 12.3.3.1.1 A. Espinosa Juste

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896

- 12.3.3.2 Grupo Cosmopolita
- 12.3.4 Tafalla
 - 12.3.4.1 ¿Vicente García?
- 12.3.5 Sestao
 - 12.3.5.1 Grupo de Sestao
- 12.3.6 València
 - 12.3.6.1 La Controversia
 - 12.3.6.2 J. Molla
- 12.3.7 San Fernando
- 12.3.8 Bilbao
- 12.3.9 Alicante
- 12.3.10 Valladolid
 - 12.3.10.1 J.A.
- 12.3.11 Sevilla
- 12.3.12 Alcoi
- 12.3.13 Ceuta
- 12.3.14 Puerto Real
- 12.3.15 Badajoz
- 12.3.16 Haro
- 12.3.17 Jerez de la Frontera
- 12.3.18 Cartagena
- 12.3.19 Burgos
- 12.3.20 Logroño
- 12.3.21 A Coruña
 - 12.3.21.1 Periódico El Corsario
- 12.3.22 Barakaldo
- 12.4 Contactos internacionales
 - 12.4.1 Errico Malatesta (Gira por España)
 - 12.4.2 Tampa
 - 12.4.2.1 Periódico El Esclavo
 - 12.4.3 Nueva York

12.4.3.1 El Despertar

12.4.4 Burdeos

12.4.5 Lisboa

12.4.5.1 O Revoltado

12.4.6 Argentina

12.4.6.1 Buenos Aires

12.4.6.1.1 El Perseguido

12.4.6.1.2 La Cuestione Sociale

12.4.6.2 Luján

12.4.6.2.1 El Oprimido

12.4.6.3 Rosario

12.4.6.3.1 La Libre Iniciativa

12.4.7 Montevideo

12.4.7.1 El Derecho a la Vida

12.4.8 París

12.4.8.1 Le Temps Nouveaux

12.4.8.2 La Sociale

12.5 El Rebelde 50/100 Suscriptores, 500/1000 ejemplares, 31.2 ptas.

12.6 El Invencible. Ingresos de unas 30/40 ptas. Coste 30/40 ptas.

12.7 El Comunista 50/100 Suscriptores. Ingresos:30/40 Gastos:30/40 ptas.

13 La Revancha (1893) -Reus-

13.1 Componentes

13.1.1 J. Médico

13.1.2 Sixto Cogul Calvet (morirá)

13.1.3 A. Cusidó

13.1.4 [Baldomer Oller / Joan Baptista Ollé]

13.1.5 M. Arbonés

13.1.6 Sugranyes

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896

13.1.7 Perelló

13.1.8 Folch

13.1.9 A. Barceló

13.1.10 [Juan Montseny]

13.1.11 5/10 componentes más

13.1.12 Maria Médico

13.1.13 Salas

13.1.14 Masdeu

13.1.15 Antònia Cabré

13.2 Contactos en Catalunya

13.2.1 Barcelona

13.2.1.1 G. Chiti

13.2.1.2 Círculo Obrero Regeneración

13.2.1.3 Centro de Carreteros

13.2.1.4 G. Inglán

13.2.1.5 Dalmases (preso)

13.2.1.6 Jacint Melich

13.2.1.7 Pubeda

13.2.1.8 Peralta

13.2.1.9 Segura

13.2.2 Gràcia

13.2.2.1 Paul Bernard

13.2.2.2 [Jaume Clarà]

13.2.2.3 Grupo de Gràcia

13.2.3 Les Corts de Sarrià (Les Corts)

13.2.3.1 Grupo juvenil Hijos de la Humanidad

13.2.4 Sant Martí de Provençals

13.2.4.1 J. Dalmases

13.2.4.2 Sebastià Sunyer

13.2.5 Sallent

13.2.5.1 A. Puigneró

- 13.2.6 Sant Andreu del Palomar
 - 13.2.6.1 P. Valls
 - 13.2.6.2 J. Juan
 - 13.2.6.3 A. Morató
 - 13.2.6.4 N. Juan
 - 13.2.6.5 J. Gispert
 - 13.2.6.6 F. Salvat
 - 13.2.6.7 J. Oliver
 - 13.2.6.8 J. Robert
- 13.2.7 Sabadell
 - 13.2.7.1 M. Montaner
 - 13.2.7.2 Tomás Cervera
- 13.2.8 El Vendrell
 - 13.2.8.1 J. Payà
- 13.2.9 Vilafranca del Panedès
- 13.2.10 Valls
 - 13.2.10.1 J. M. Carbonell
- 13.2.11 Vilanova i la Geltrú
 - 13.2.11.1 F. Médico
- 13.2.12 Teià
 - 13.2.12.1 Josep Vehil
- 13.2.13 Premià de Mar
 - 13.2.13.1 Josep Carbó
- 13.3 Contactos con el resto del estado
 - 13.3.1 Sevilla
 - 13.3.1.1 Alfredo Sánchez
 - 13.3.2 Huelva
 - 13.3.2.1 Núñez (preso)
 - 13.3.3 Sestao
 - 13.3.3.1 Eugenia [Trasendo]
 - 13.3.3.2 S. Diéguez

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896

- 13.3.3.3 V. Nalda
- 13.3.3.4 T. Cortejo
- 13.3.3.5 Jaime L.
- 13.3.3.6 M. Nieva
- 13.3.3.7 M. Lorenzo
- 13.3.3.8 J. Argüelles
- 13.3.3.9 J. Morán
 - 13.3.3.10 M. López
 - 13.3.3.11 J. Hormigón
 - 13.3.3.12 A. Santillana
- 13.3.4 Bilbo
 - 13.3.4.1 M. Puertas
- 13.3.5 Valladolid
 - 13.3.5.1 Grupo comunista anárquico (nuevo)
 - 13.3.5.2 Juan Colom García
 - 13.3.5.3 A. Olmedo
 - 13.3.5.4 Palacios
 - 13.3.5.5 Valls
 - 13.3.5.6 Lamarca
 - 13.3.5.7 Muñoz
 - 13.3.5.8 E. Martínez
 - 13.3.5.9 Riba
 - 13.3.5.10 F. Tapias
- 13.3.6 Córdoba
 - 13.3.6.1 A. del Pozo
 - 13.3.6.2 Grupo de Jóvenes La Esperanza
- 13.3.7 València
 - 13.3.7.1 Feliciano Cabo
 - 13.3.7.2 Octave Jahn
 - 13.3.7.3 J. Vives [Terrades]
- 13.3.8 Jerez de la Frontera

- 13.3.8.1 J. Giménez
- 13.3.8.2 J. Álvarez
- 13.3.9 Tafalla
 - 13.3.9.1 Vicente García
- 13.3.10 Gijón
- 13.3.11 Málaga
- 13.3.12 Zaragoza
- 13.3.13 Puerto Real
- 13.3.14 La Campana
 - 13.3.14.1 M. Ballesteros
- 13.3.15 Utrera
- 13.3.16 Lebrija
- 13.3.17 Cádiz
 - 13.3.17.1 F. Guerrero
- 13.3.18 Tarifa
- 13.3.19 Paterna de la Rivera
 - 13.3.19.1 José Mateos
- 13.4 Contactos internacionales
 - 13.4.1 Lisboa

14 Periódico El Oprimido (1893) -Algeciras-

- 14.1 Componentes
 - 14.1.1 Grupo Berkman
- 14.2 Contactos en Andalucía
 - 14.2.1 Huelva
 - 14.2.1.1 Juan Núñez Reyes (preso)
 - 14.2.2 Ubrique
 - 14.2.3 Málaga
 - 14.2.4 Jerez de la Frontera
 - 14.2.5 Puerto Real
 - 14.2.6 Los Baños

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896

- 14.2.7 La Línea de la Concepción
- 14.2.8 Gibraltar
- 14.2.9 Antquera
- 14.2.10 Villaluenga
- 14.2.11 Nerva
- 14.2.12 Tarifa
- 14.2.13 Montila
- 14.2.14 Gaucín
- 14.3 Contactos con Catalunya
 - 14.3.1 Barcelona
 - 14.3.1.1 G.Y.
 - 14.3.1.2 G. Chiti
 - 14.3.1.3 Periódico El Productor
 - 14.3.2 Sant Martí de Provençals
 - 14.3.2.1 Sebastià Sunyer
 - 14.3.3 Reus
 - 14.3.3.1 Periódico La Revancha
 - 14.3.4 Palamós
 - 14.3.5 Gràcia
 - 14.3.5.1 Martí Borràs
 - 14.3.6 Premià de Mar
 - 14.3.6.1 Josep Carbó
 - 14.3.7 Teià
 - 14.3.7.1 Josep Vehil
 - 14.3.8 Vilanova i la Geltrú
 - 14.3.8.1 F. Médico
- 14.4 Contactos con el resto del Estado
 - 14.4.1 València
 - 14.4.1.1 F. Cabo
 - 14.4.1.2 Octave Jahn
 - 14.4.2 Cartagena

- 14.4.3 Bilbo
- 14.4.4 Paterna de la Rivera
- 14.4.5 Sestao
- 14.4.6 Zaragoza
- 14.4.7 Madrid
- 14.5 Contactos Internacionales
 - 14.5.1 París
 - 14.5.1.1 La Révolte
 - 14.5.1.2 A. Hamon
 - 14.5.2 Londres
 - 14.5.2.1 Periódico The Commonweal
- 14.6 40/50 ptas. 1000 ejemplares

15 La Conquista del Pan (1893), Barcelona.

- 15.1 Componentes
 - 15.1.1 Grupo Benevento
 - 15.1.1.1 Fernando Tarrida del Mármol
 - 15.1.1.2 Jaume Torrens Ros
 - 15.1.1.3 Juan Abayá
 - 15.1.1.4 [J. Galiana]
 - 15.1.1.5 [J. Alcoy]
 - 15.1.1.6 P. Mosquera
 - 15.1.2 Grupo Ling
 - 15.1.3 Grupo de Mataró
 - 15.1.4 Grupo Anónimo
 - 15.1.5 Manyer i Flaquer
 - 15.1.6 E. Estruch
 - 15.1.7 Llauradó
 - 15.1.8 March
 - 15.1.9 Negre
 - 15.1.10 Majó

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896

15.1.11 Martorell

15.1.12 J.P. [¿Joaquim Pascual?]

15.2 Contactos en Catalunya

15.2.1 Gràcia

15.2.2 Valls

15.2.3 Vacarisses

15.2.4 Sabadell

15.2.4.1 Grupo Los Desheredados

15.2.4.2 M.M. (Manuel Montaner)

15.2.5 Barcelona

15.2.5.1 Periódico El Productor

15.2.5.2 Sociedad de Carpinteros

15.2.5.3 Sociedad de Albañiles

15.2.5.4 Sociedad de Zapateros

15.2.5.5 Círculo Obrero de Estudios Sociales

15.2.5.6 Centro de Carreteros

15.2.5.7 Sociedad de Lampistas

15.2.5.8 Sociedad Autónoma de Mujeres

15.2.6 Sants

15.2.7 Sant Martí de Provençals

15.2.7.1 Centro Regenerador

15.2.8 Vilanova del Gaià

15.2.9 Vilafranca del Penedès

15.2.10 Vilassar de Dalt

15.2.11 Manlleu

15.2.12 Igualada

15.2.13 Sant Joan Les Fonts

15.2.14 Palamós

15.2.14.1 B. Mauri

15.2.15 Calonge

- 15.2.16 Sant Feliu de Llobregat
- 15.2.17 Teià
- 15.2.18 Falset
- 15.2.19 Reus
 - 15.2.19.1 José Médico
- 15.2.20 La Bisbal [Penedès - Empordà]

15.3 Contactos con el resto del estado

- 15.3.1 Arcos de la Frontera
- 15.3.2 A Coruña
 - 15.3.2.1 Periódico El Corsario
- 15.3.3 Madrid
 - 15.3.3.1 Francisco Ruiz
- 15.3.4 Sevilla
 - 15.3.4.1 Miguel Rubio
- 15.3.5 Bilbao
 - 15.3.5.1 M.P
 - 15.3.5.2 M.D. [Manuel Díaz]
- 15.3.6 Fuentes de Andalucía
 - 15.3.6.1 Grupo Proudhon
- 15.3.7 Cartagena
- 15.3.8 Badajoz
- 15.3.9 Algeciras
 - 15.3.9.1 Grupo Berkman
- 15.3.10 Berja
- 15.3.11 Gaucín
- 15.3.12 Cádiz
- 15.3.13 Benacoaz
- 15.3.14 Huelva
- 15.3.15 Gijón
- 15.3.16 Loja

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896

- 15.3.17 Málaga
 - 15.3.17.1 R.M.
- 15.3.18 Tafalla
 - 15.3.18.1 [Vicente García]
- 15.3.19 Zafra
- 15.3.20 La Línea de la Concepción
- 15.3.21 Jerez de la Frontera
- 15.3.22 Jerez de los Caballeros
 - 15.3.22.1 C. Guzmán
- 15.3.23 Sestao
- 15.3.24 Zaragoza
- 15.3.25 El Ferrol
- 15.3.26 Aznalcóllar
- 15.3.27 Granada
- 15.3.28 San Fernando (Cádiz)
- 15.3.29 Antequera
 - 15.3.29.1 P. García
- 15.3.30 Medina Sidonia
 - 15.3.30.1 R. Gil.
- 15.4 Contactos internacionales
 - 15.4.1 Italia
 - 15.4.1.1 Molfetta
 - 15.4.1.1.1 Grupo Humanitas
 - 15.4.1.2 Biella
 - 15.4.2 Suiza
 - 15.4.2.1 Ginebra
 - 15.4.3 Norte de África
 - 15.4.3.1 Orán
 - 15.4.4 Alemania
 - 15.4.4.1 Berlín
- 15.5 Suscriptores +-100. 40/45 ptas.

16 La Nueva Idea (1895) -Barcelona-

16.1 Componentes

16.1.1 Lluís Mas

16.1.2 Sebastián Sunyer

16.1.3 Joaquin Llagostera i Sabaté (Soplón)

16.1.4 [Emili Hugas]

16.1.5 Ramón Solé

16.1.6 Josep Ribas y Burrell

16.1.7 Mercedes Ariño

16.2 Contactos en Catalunya

16.2.1 La Jonquera

16.2.2 Tortosa

16.2.3 Vilanova i la Geltrú

16.2.4 Terrassa

16.2.5 Vilassar de Dalt

16.2.6 Reus

16.2.6.1 José Médico

16.2.6.2 Biblioteca Sociológica

16.2.6.2.1 José Médico

16.2.7 Capellades

16.2.8 Sants

16.2.9 Barcelona

16.2.9.1 Jaume Torrens Ros (Impresor)

16.2.9.2 Mateu Ripoll (preso)

16.2.9.3 Enric Pujol (preso)

16.2.9.4 Periódico El Porvenir Social

16.2.10 Sabadell

16.2.10.1 Domingo Fruitós (preso)

16.2.11 Valls

16.2.12 Sant Martí de Provençals

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896

16.2.13 Manlleu

16.2.14 Sallent

16.2.14.1 José López Montenegro

16.3 Contactos con el resto del estado

16.3.1 Málaga

16.3.2 Zaragoza

16.3.2.1 El Eco del Rebelde

16.3.2.1.1 Nicasio Domingo

16.3.2.2 El Invencible

16.3.3 Haro

16.3.4 Valladolid

16.3.5 Ubrique

16.3.6 Madrid

16.3.6.1 Periódico La Idea Libre

16.3.6.2 Antonio Carbajosa

16.3.6.3 Grupo Solidaridad

16.3.7 A Coruña

16.3.7.1 Periódico El Corsario

16.3.8 Sestao

16.3.9 Córdoba

16.3.10 Ubrique

16.3.11 Murcia

16.3.12 Antequera

16.3.13 Sevilla

16.3.14 Gijón

16.3.15 Granada

16.3.16 Bilbo

16.3.17 Murcia

16.3.18 Alacant

16.3.19 Maó

16.3.20 Arcos de la Frontera

16.4 Contactos internacionales

16.4.1 Buenos Aires

16.4.1.1 El Perseguido

16.4.1.2 Questione Sociale (Buenos Aires)

16.4.1.3 Periódico El Oprimido

16.4.1.4 Grupo El Expropiador (Buenos Aires)

16.4.2 New York

16.4.2.1 El Despertar

16.4.2.1.1 Pere Esteve

16.4.3 Bélgica

16.4.3.1 Periódico Le Plébeien (Bruselas)

16.4.3.1.1 Matulet

16.4.4 Lisboa

16.4.4.1 Grupo Os Agitadores

16.4.4.1.1 Periódico-manifiesto El grito de revolta

16.4.4.1.2 Periódico A Propaganda

16.4.5 Oporto

16.4.6 París

16.4.6.1 A. Hamon

16.4.7 Londres

16.4.7.1 The Torch

16.4.8 Molfetta (Italia)

16.4.8.1 Sergio di Cosmo

16.4.9 Funchal (Madeira)

16.5 50/100 suscriptores. Gastos de impresión, 50/60 ptas.
Ingresos en 50/80 ptas.

17 Ariete Anarquista (1896) - Barcelona-

17.1 Componentes y colaboradorxs cercanxs

17.1.1 Tomás Ascheri

17.1.2 ¿Joseph Thioulouse?

Orígenes del Anarquismo Comunista en España, 1882-1896

17.1.3 Francisca Saperas

17.1.4 Salud Borrás

17.1.5 Lluís Mas

17.1.6 Juan Bautista Ollé

17.1.7 Julio Lijo

17.1.8 Julián Montes

17.1.9 Sebastià Sunyer

17.1.10 Emili Hugas

17.1.11 “Biblioteca Anárquico-comunista”

17.1.12 [Antoni Nogués]

17.1.13 [Joan Torrens Ros]

17.2 Contactos en Catalunya de Ariete Anarquista

17.2.1 Barcelona

17.2.1.1 Jaume Torrens Ros (Impresor)

17.2.1.2 Grupo ¿?

17.2.1.2.1 José Mesa

17.2.1.2.2 Josep Parés Valls

17.2.1.2.3 Joan Casanovas Viladelprat

FIN

Los orígenes del Anarquismo Comunista en España ha sido una de los grandes asignaturas pendientes en el ámbito de las investigaciones en Historia Social.

A partir del estudio del primigenio entorno barcelonés, esta investigación nos muestra la naturaleza y desarrollo del anarquismo comunista en España, mostrándonos nuevas perspectivas para comprender el arraigo del anarquismo en la Península Ibérica y otras latitudes.

Contactos internacionales, debates, polémicas, encuentros, luchas, golpes represivos, son las bases que configuran este libro, de lectura amena y directa, descubriéndonos parte del pasado social de estas tierras.

Fran Fernández Gómez, Barcelona (1981),
Doctor en Historia por la Universidad

Autónoma de Barcelona. Autor de varios libros y artículos, es especialista en Historia Social y estudios sobre nacionalización. Actualmente escribe y administra la revista digital "Ser Histórico" (serhistorico.net).

